



TESIS DE GRADO
EN INGENIERÍA INDUSTRIAL

**CARACTERIZACIÓN DEL ASALARIADO DE LA
CONSTRUCCIÓN DEL GBA**
BASE DE UN MODELO CONCEPTUAL
DE ESCUELA DE OFICIOS

Autor: Francisco Bertoldi
Directora de Tesis: María D`Ovidio

-2008-

A mi familia, novia y amigos.

Agradecimientos especiales:

*María D`Ovidio
Mi hermana María Eugenia*

Descriptor Bibliográfico

El sostenido crecimiento económico que la construcción ha experimentado en los años posteriores a la crisis argentina del 2001-2002 es materia de público conocimiento, sin embargo, no es posible extrapolar lo dicho para con la condición laboral de sus asalariados, clara señal de un desacople. El objetivo del presente trabajo es desarrollar una detallada caracterización de estos últimos, de tal manera de no solo comprender sus necesidades, sino también discriminar a aquellos con las peores. A partir de dicha discriminación, y teniendo en cuenta el contexto oportuno desde el punto de visto económico, se lleva a cabo una propuesta esquemática y conceptual de una escuela de oficios destinada a acotar la la magnitud del desacople mencionado.

Abstract

After the crisis suffered by Argentina during the current century beginning, the construction activity experienced a considerable large economic growth. Unfortunate, not the same can be said about their workers conditions, what means nothing more than an evident disparity. The objective of this study is to develop a detailed characterization of the workers involved in the construction activitie in order, not only to understand their needs, but also to detect those with the worst conditions. After discriminating this particular group and taking into account the favorable economic context, an esquematic and conceptual school is proposed in order to make the mentioned disparity as lower as possible.

Palabras claves

Asalariados de la construcción
"Changas" en el domicilio del cliente
Informalidad
Inestabilidad
Escuela de oficios
Pull de trabajo

Resumen Ejecutivo

El presente trabajo de investigación surge a partir del evidente desacople presente en el sector de la construcción entre su condición económica y la de sus asalariados, el cual adquiere mayor significancia a partir del auge económico experimentado por el sector luego de la crisis argentina de principios del corriente siglo. Teniendo esto en cuenta, se pretende desarrollar una detallada caracterización del asalariado del sector de interés, de tal manera de no sólo conocer la naturaleza de sus necesidades, sino también discriminar aquel grupo con las peores condiciones laborales. Habiendo discriminado dicho grupo, y por consiguiente comprendiendo sus necesidades de fondo y la magnitud de las mismas, se propone un modelo simple y conceptual de una escuela de oficios destinada a menguar sus inconvenientes.

El proceso mediante el cual se desarrolla el estudio de las características del asalariado de la construcción y la propuesta del modelo conceptual de la escuela de oficios basada en las necesidades de aquel grupo que amerite destacarse, junto a sus resultados y conclusiones más relevantes, se plasman brevemente a continuación.

Crecimiento de la construcción e impacto en su mano de obra: Las inversiones anuales destinadas a la construcción crecen más del 300% entre el 2002 y el 2006, el PBI de la construcción aumenta un 760% entre el primer trimestre del 2002 y el último del 2007, y teniendo en cuenta la intensidad de la mano de obra involucrada, la misma se incrementa un 47% entre el 2003 y el 2007. Evidentemente, se puede decir que la construcción provee un contexto ideal no sólo para mejorar la situación laboral de los asalariados involucrados, sino también para incorporar nuevos trabajadores al sistema. Presencia de un *contexto oportuno*.

Asalariado de la construcción en relación a otros sectores (Industria, Servicios y Otros): Los asalariados de la construcción cuentan, históricamente, con las mayores tasas de informalidad, los menores niveles de instrucción y calificación, y los menores ingresos. *Evidente desacople* con la situación macroeconómica.

Asalariado de la construcción a nivel país: Se destacan tres factores que se consideran fundamentales a la hora de fomentar la vulnerabilidad del asalariado de la construcción: la *informalidad* (en primer lugar), la *inestabilidad* y la *falta de instrucción*. La informalidad afecta en gran medida a aquellos con menor nivel de calificación e instrucción, a los más jóvenes y a aquellos con mayor inestabilidad, disminuyendo notablemente los ingresos y evitando que los mismos gocen de sus derechos laborales básicos.

Los asalariados de la construcción que desarrollan sus actividades en el *domicilio del cliente* en forma de remodelaciones o refacciones, las popularmente conocidas "*changas*", se destacan del resto desde todo punto de vista. No sólo representan una amplia mayoría en relación al resto de los lugares de trabajo con el 43% del total, también presentan la mayor informalidad (86%), los menores niveles de instrucción y calificación (98% sin calificación u operativo), los menores ingresos (80% < 1000\$/mes), las menores edades (47% < 30 años – 34 años promedio) y algo muy importante,

la mayor inestabilidad y por consiguiente rotación (56% con plazo de finalización).

Asalariado de la construcción por regiones destacando el GBA: El GBA no sólo cuenta con el 50% de los asalariados de la construcción del país y la más elevada tasa de informalidad (69.4%), también cuenta con un notable impacto de aquellos que trabajan en el *domicilio del cliente*. Mientras que en el GBA el 56% de los asalariados de la construcción trabaja en dicho lugar y tan sólo el 19% lo hace en una obra en construcción, en el resto del país evaluado en conjunto dichas participaciones corresponden al 30% y 46% respectivamente. GBA como lugar ideal para buscar resultados masivos a nivel país.

Desocupados del GBA: El 21% de los desocupados con experiencia del GBA (17% del total del GBA) proviene de la *construcción*. Esto se debe a la elevada inestabilidad y rotación presente en el sector. Solo basta saber que el 71% de los mismos se quedó sin empleo debido al carácter temporal de su último trabajo. Gran impacto de aquellos que trabajan en el *domicilio del cliente* (“*changas*”).

Target escuela de oficios: “Asalariados informales del GBA que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente con a lo sumo nueve compañeros, con plazos de finalización y por lo tanto elevada rotación, salarios inferiores a 1000\$ por mes, niveles de instrucción que no superan el secundario y sin calificación u operativos. No se hacen distinciones en cuanto a las edades, la nacionalidad o el género. Evidentemente, no se dejan de lado a aquellos desocupados con dificultades en insertarse al mercado laboral.”

Objetivo escuela de oficios: “Proporcionar al target destacado las herramientas necesarias y el entorno propicio para desarrollar un proceso de profesionalización de su nicho laboral, apuntando a la disminución de la informalidad, el aumento de la estabilidad laboral y nivel de instrucción, generando así inserción laboral genuina. El fin último: mejorar la calidad de sus empleos y en consecuencia la de sus vidas.”

Modelo conceptual escuela de oficios: Establecimiento autosustentable, basado en relaciones “*ganar-ganar*”, enfocado en la instrucción continua y a la creación de un “*pull de trabajo*” que proporcione estabilidad y formalidad mientras que el “*alumno egresa*” y se inserta definitivamente en un mercado laboral formal. Al mismo tiempo, pretende modificar el nicho laboral de las “*changas*” informales, otorgando al cliente del *pull de trabajo* beneficios, tal que el mismo evite continuar alimentando la actual dinámica de dicha ocupación.

Evidentemente, el valor del presente estudio radica fundamentalmente en el estudio de las características y necesidades del asalariado de la construcción, el cual sin lugar a dudas evidencia una considerable deuda del sector para con sus trabajadores y, al mismo tiempo, un contexto oportuno para idear e implementar mejoras.

El modelo conceptual de la escuela de oficios no es más que el comienzo de un potencial nexo entre el presente estudio y otros enfocados a la búsqueda de alternativas y sus correspondientes factibilidades, siempre en búsqueda de mejorar la calidad de vida de los más necesitados.

Executive Brief

The present investigation arises from the evident disparity present in the construction sector between its economic and workers conditions, which acquires greater significance taking into account the sector economic growth after the crisis of 2001-2002. Considering this, a detailed workers characterization is developed, not only to understand the nature of their necessities, but also to discriminate those with the worst labor conditions. Having discriminated this group, and therefore understanding their necessities, a simple and conceptual model of a special school sets out, destined to diminish their disadvantages.

The process, and its relevant results and conclusions, by means of which the study of workers characterization was developed and the special school proposal was done, are exposed briefly next.

Construction growth and its impact towards the workers: The annual investments destined to the construction activities grew by 300% between 2002 and 2006, the construction GIP increased by 760% between 2002 first trimester and 2007 last one, and the labour force amplified by 47% between 2003 and 2007. Evidently, it can be said that the construction provides an ideal context not only to improve the labor situation of the involved workers, but also to incorporate new ones to the system.

Construction workers compared to other sectors (Industry, Services and other occupations): The construction workers count, historically, with the greater rates of informality, the poorer levels of instruction and qualification, and the lower incomes. Evidently, there is a disparity within the macroeconomic situation.

Construction workers at national level: Three factors stand out during the construction workers vulnerability analysis: the informality (in first place), the instability and the lack of instruction. The lack of formability affects to a great extent to those with lower level of qualification and instruction, to the youngest and those with greater instability, diminishing remarkably their incomes and avoiding them to have their basic labor rights.

The construction workers that develop their activities in the client address in form of remodelings or refactions, popularly known as "changas", really stand out from the rest. Not only they represent an ample majority in relation to the rest of places of work, with 43% of the total, they also present the greater informality (86%), the poorer levels of instruction and qualification (98% without or operative qualification), the smaller incomes (80% < 1000\$/mes), smaller ages (47% < 30 years - 34 years average) and something very important, the greater instability and therefore rotation (56% with term of conclusion).

Construction workers by regions emphasizing the GBA: The GBA not only counts on 50% of the construction workers of the country and the most elevated rate of informality (69,4%), also it counts on a remarkable impact of those who work in the client address. Whereas in the GBA 56% of the construction workers work in this place and only 19% do it in a work in construction, in the rest of the country evaluated altogether, these participations correspond to 30% and 46% respectively. GBA stands like an ideal region to look after massive results.

GBA unemployed people: The 21% of the GBA unemployed people with experience (17% of GBA total) comes from the construction. Evidently, this is related to the high instability and rotation in the sector. It is enough to know that 71% of them lost their last job due to its temporary nature. There is a great impact in these unemployed people of those who work in the mentioned “changas”.

Special school target: “GBA non formal employed workers that develops their tasks in the client address with at least nine companions, with terms of conclusion and therefore elevated rotation, earning less than 1000\$ per month, operative levels of qualification and at least with a secondary instruction leavel. Distinctions as ages, nationality and sex are not taken into account. Those unemployed people with difficulties of being inserted to the labor market are also considered.”

Special school objective: “Provide to its target the necessary tools and the propitious context to develop a process of professionalization of their labor market, aiming at a diminution of informality rate, an increase of stability and level of instruction, finally generating genuine labor insertion. The last aim: to improve their labor and therefore life quality.”

Special school conceptual model: An autosustentable establishment, based on relations “win & win”, focused in a continuous instruction process and a “pull of work” creation, in order to provide stability and formality to their students while they prepare themselves to get inserted in a formal labor market. At the same time, it tries to modify the labor market of informal “changas” structure, granting the pull of work clients real benefits.

Evidently, the value of the present study is fundamentally based on the study of the construction workers characteristics and necessities, which without doubt demonstrates a considerable debt of the sector towards its workers and an oportune context to devise and implement improvements.

The special school conceptual model is nothing more than the beginning of a potential nexus between the present study and others focused on searching alternatives and its corresponding feasibilities, always lookig forward to helping those workers with the worst labor conditions.

ÍNDICE

I – INTRODUCCIÓN	1
II – CARACTERIZACIÓN DE LOS ASALARIADOS DE LA CONSTRUCCIÓN.....	5
II.1 – CRECIMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN E IMPACTO EN SU MANO DE OBRA.....	5
II.1.1 – Crecimiento de la construcción	5
II.1.2 – Impacto en la mano de obra.....	8
II.2 – EN RELACIÓN A OTROS SECTORES.....	11
II.2.1 – Distribución geográfica.....	11
II.2.2 – Formalidad laboral.....	12
II.2.3 – Niveles de instrucción y calificación	13
II.2.4 – Edades	14
II.2.5 – Ingresos	15
II.2.6 – Participación de géneros	17
II.3 – A NIVEL PAÍS.....	18
II.3.1 – Tamaño y lugar del establecimiento de trabajo	19
II.3.2 – Nivel de instrucción y calificación	21
II.3.3 – Lugar de trabajo y nivel de calificación.....	23
II.3.4 – Lugar de trabajo e ingresos.....	26
II.3.5 – Lugar de trabajo y edades.....	27
II.3.6 – Lugar de trabajo e intensidad laboral	29
II.3.7 – Lugar de trabajo y estabilidad laboral.....	30
II.3.8 – Lugar de trabajo y nacionalidad	33
II.4 – POR REGIONES DESTACANDO EL GBA	35
II.4.1 – Distribución, impacto e informalidad.....	35
II.4.2 – Lugar de trabajo	37
II.4.3 – Resto de las características de interés.....	39
II.5 – CONCEPTOS Y NÚMEROS CLAVES	40
III – CARACTERIZACIÓN DE LOS DESOCUPADOS DEL GBA	45
III.1 – IMPACTO GBA A NIVEL NACIONAL Y CONSTRUCCIÓN EN GBA.....	45
III.2 – DESOCUPADOS CON EXPERIENCIA.....	48
III.3 – DOMICILIO DEL CLIENTE, INESTABILIDAD Y DESOCUPACIÓN	51
III.4 – CONCEPTOS Y NÚMEROS CLAVES	53
IV - DEFINICIÓN TARGET Y OBJETIVO ESCUELA DE OFICIOS	57
IV.1 – VARIABLES DE DECISIÓN Y COMPARACIÓN	57
IV.2 – MATRIZ DE DECISIÓN – DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN TARGET.....	59

IV.3 – DEFINICIÓN OBJETIVO ESCUELA DE OFICIOS.....	64
V - MODELO CONCEPTUAL ESCUELA DE OFICIOS	65
VI - CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.....	71
VII - BIBLIOGRAFIA.....	75
VIII – ANEXOS.....	77
VIII.1 – CARACTERIZACIÓN DE LOS ASALARIADOS DE LA CONSTRUCCIÓN	77
VIII.1.1 – Crecimiento de la construcción e impacto en su mano de obra	77
VIII.1.1.2 – Relación Construcción - Inversiones – Economía	79
VIII.1.1.3 – Motores de la construcción.....	80
VIII.1.1.3.i - Indicadores sintéticos de la actividad de la construcción.....	80
VIII.1.1.3.ii –Edificios para la vivienda	82
VIII.1.1.3.iii – Inversiones públicas y privadas	83
VIII.1.1.4 – La construcción y el empleo	85
VIII.1.1.4.i – Mano de obra intensiva	85
VIII.1.1.4.ii – Relación PBI de la construcción – Trabajadores.....	86
VIII.1.2 – Características de los trabajadores – En relación a otros sectores	88
VIII.1.2.1 – Distribución geográfica de los trabajadores.....	88
VIII.1.2.1.i – Distribución trabajadores según región por sector	89
VIII.1.2.1.ii – Distribución trabajadores según sector por región	90
VIII.1.2.1.iii – Impacto de sectores por región	91
VIII.1.2.1.iv – Proporciones de asalariados y cuentapropistas por sector	92
VIII.1.2.2 – Nivel de formalización del empleo	92
VIII.1.2.3 – Nivel de educación de los trabajadores.....	95
VIII.1.2.3.i – Asalariados según nivel de instrucción (NI) por sectores.....	96
VIII.1.2.3.ii – Asalariados según nivel de calificación (NC) por sectores.....	97
VIII.1.2.3.iii – Asalariados según NC por NI.....	98
VIII.1.2.3.iv – Tasas de informalidad según NI y NC por sector	98
VIII.1.2.4 – Edad de los trabajadores.....	100
VIII.1.2.4.i – Asalariados según franja etaria por sector	100
VIII.1.2.4.ii – Tasas de informalidad según franja etaria por sector.....	101
VIII.1.2.5 – Participación de géneros	101
VIII.1.2.6 – Ingresos de los trabajadores	102
VIII.1.2.6.i – Asalariados según franja de ingresos y formalidad.....	102
VIII.1.2.6.ii – Ingresos promedios	104
VIII.1.3 – Características de los trabajadores – A nivel país.....	105
VIII.1.3.1 – Tamaño establecimiento - Lugar de trabajo	105
VIII.1.3.1.i – Tamaño establecimiento.....	105
VIII.1.3.1.ii – Lugar de trabajo.....	108
VIII.1.3.1.iii – Tamaño establecimiento - Lugar de trabajo	110
VIII.1.3.2 – N. de Instrucción - N. de Calificación.....	112
VIII.1.3.2.i – N. de Instrucción.....	113
VIII.1.3.2.ii – N. de Calificación.....	114
VIII.1.3.2.iii – N. de Calificación - N. de Instrucción.....	116
VIII.1.3.3 – Lugar de trabajo - N. de Calificación	118
VIII.1.3.4 – Ingresos	121
VIII.1.3.4.i – Lugar de trabajo - Ingresos.....	121
VIII.1.3.4.ii – N. de Calificación - Ingresos	124
VIII.1.3.4.iii – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Ingresos.....	127
VIII.1.3.5 – Edades.....	128
VIII.1.3.5.i – Lugar de trabajo - Edades	128
VIII.1.3.5.ii – N. de Calificación - Edades.....	131
VIII.1.3.5.iii – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Edades	133
VIII.1.3.6 – Intensidad	134
VIII.1.3.6.i – Lugar de trabajo - Intensidad.....	134
VIII.1.3.6.ii – N. de Calificación - Intensidad	137
VIII.1.3.6.iii – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Intensidad.....	139
VIII.1.3.7 – Estabilidad	139
VIII.1.3.7.i – Lugar de trabajo – Estabilidad.....	140
VIII.1.3.7.ii – Lugar de trabajo – Plazo de finalización	142
VIII.1.3.7.iii – N. de Calificación - Estabilidad	145

VIII.1.3.7.iv – N. de Calificación - Plazo de finalización	147
VIII.1.3.7.v – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Estabilidad	149
VIII.1.3.8 – Nacionalidad	150
VIII.1.3.8.i – Lugar de trabajo - Nacionalidad	150
VIII.1.3.8.ii – N. de Calificación - Nacionalidad	151
VIII.1.4 – Características de los trabajadores – Por regiones	152
VIII.1.4.1 – Distribución, informalidad e impacto por región	152
VIII.1.4.2 – Lugar de trabajo	154
VIII.1.4.2.i – Distribución según lugar de trabajo	154
VIII.1.4.2.ii – Impacto domicilio del cliente GBA	156
VIII.1.4.3 – Tamaño de establecimiento	158
VIII.1.4.4 – Nivel de calificación	159
VIII.1.4.5 – Nivel de instrucción	160
VIII.1.4.6 – Ingresos	161
VIII.1.4.7 – Edades	162
VIII.1.4.8 – Intensidad	163
VIII.1.4.9 – Estabilidad	164
VIII.1.4.10 – Nacionalidad	164
VIII.1.5 – Evolución características principales de los asalariados en el GBA	165
VIII.1.5.1 – Impacto de la construcción	165
VIII.1.5.2 – Informalidad	166
VIII.1.5.3 – Lugar de trabajo	167
VIII.1.5.4 – Nivel de calificación	167
VIII.1.5.5 – Nivel de instrucción	168
VIII.1.5.6 – Intensidad laboral	168
VII.2 – PROCESAMIENTO DE LA EPH - INDEC	170

I – INTRODUCCIÓN

El sector de la construcción cuenta con ciertas características que hacen del mismo una actividad que llama la atención desde más de un punto de vista, no sólo desde el económico sino también desde el social. Si bien los análisis individuales de ambos enfoques resultan en conclusiones impactantes, lo que realmente impacta, y preocupa, es el defasaje y desacople de las connotaciones entre las conclusiones de dichos análisis. Mientras que desde el punto de vista económico la actividad en cuestión goza de un crecimiento y auge histórico en los últimos seis años, sus asalariados cuentan con las peores condiciones y vulnerabilidades del mercado laboral.

Partiendo del contexto mencionado de auge económico de la construcción, no sólo se presenta un entorno ideal para mejorar la calidad laboral de los asalariados involucrados, particularmente de los más necesitados, sino que también existe la oportunidad de incorporar al sector nueva mano de obra, luchando así también contra la desocupación.

Teniendo esto en cuenta, se plantea en el presente trabajo un estudio mediante el cual se busca no sólo la manera de ayudar a los asalariados más necesitados del sector, sino también de facilitar la inserción laboral que el entorno propicia. Pero, ¿cómo?. La herramienta elegida como nexo entre el estudio y la ejecución de las potenciales medidas correctivas es una escuela de oficios del rubro de la construcción, cuyo modelo conceptual se busca diseñar en base al estudio mencionado.

Hasta aquí se plantea la idea semilla que da a luz al presente trabajo, un sector que a simple vista presenta un crecimiento económico vertiginoso que se materializa gracias a asalariados cuyas condiciones laborales distan de gozar sus beneficios, y por lo tanto la oportunidad de, mediante una escuela de oficios, no sólo mejorar dichas condiciones sino también insertar nuevos trabajadores. Es decir, objetivo y motivación primordial: ayudar a la gente necesitada involucrada en la construcción y a aquella ajena que pueda insertarse laboralmente.

Por lo tanto, teniendo clara la motivación del trabajo y en consecuencia su objetivo de fondo, se busca a lo largo del mismo entender claramente las necesidades de los asalariados de la construcción y las características de los desocupados para así poder definir el target y objetivo de la escuela de oficios. Teniendo definido y descrito claramente dicho target se pretende diseñar de manera breve y conceptual la escuela de oficios orientada de lleno al objetivo de fondo ya mencionado.

Dentro del proceso de descripción de las necesidades y características de los trabajadores de la construcción y de los desocupados, la definición y descripción del target de la escuela de oficios y en consecuencia de sus objetivos específicos y finalmente el desarrollo del modelo, se le da la mayor importancia a la descripción involucrada en la primera etapa, particularmente la de los asalariados. Se considera que comprender la naturaleza y características de los mismos en busca de aquellos más necesitados es fundamental a la hora de diseñar conceptualmente la escuela de oficios para ayudarlos.

Vale la pena aclarar que si bien gran parte del estudio se desarrolla a nivel nacional, debido a características particulares del Gran Buenos Aires (GBA) se hará hincapié en dicha región.

Los pasos mediante los cuales se desarrollará el estudio planteado hasta el momento se plasman en la figura I.1.

En primer lugar se desarrolla el estudio de las características de los asalariados de la construcción, que sin lugar a dudas representa el corazón del trabajo. En primera instancia se estudia el crecimiento de la construcción desde el punto de vista económico y su impacto directo en la mano de obra. Este punto es fundamental para proporcionar al resto del estudio el marco desde el cual surgen inmejorables oportunidades de mejora. En segunda instancia se lleva a cabo un análisis comparativo entre las características de los asalariados de la construcción con respecto a otros sectores de actividad, del cual surge el claro desacople entre el auge económico del sector de interés y las condiciones laborales básicas de dichos trabajadores. En tercera instancia se describen profundamente los asalariados de la construcción a nivel nacional, etapa en la cual se describe en detalle la caracterización de los mismos. Finalmente se distinguen sus características por regiones, destacando el GBA. En ésta última etapa de la caracterización de los asalariados del sector en cuestión se exponen las razones por las cuales se concentrará el resto del trabajo en la región mencionada.

En segundo lugar, habiendo descripto el auge económico del sector de la construcción, el desacople del mismo con las condiciones de sus asalariados en comparación con otros sectores, sus características y necesidades a nivel país, y luego de destacar el GBA, se continúa con la caracterización de los desocupados de dicha región. Mas allá de caracterizar los desocupados del GBA, se hace especial hincapié en su estrecha relación con la construcción.

En tercer lugar, teniendo presente tanto las características de los asalariados de la construcción como la de los desocupados, particularmente del GBA, se define y describe el target de la escuela de oficios del rubro de la construcción para dicha región, y en consecuencia se especifican sus objetivos en base a las necesidades del target.

Por último, en base a lo analizado previamente, se plantéa breve y conceptualmente el modelo de la escuela de oficios en cuestión, se sacan las conclusiones del trabajo y se plantéan futuras líneas de investigación.

El criterio de éxito del presente trabajo se basa en desarrollar un estudio que consienta al lector de la magnitud y alcance de las necesidades de los asalariados de la construcción, proponer una solución conceptual basada en dicho estudio y generar al menos una mínima esperanza en cuanto a su implementación. Siempre soñando en poder ayudar al menos a una familia.

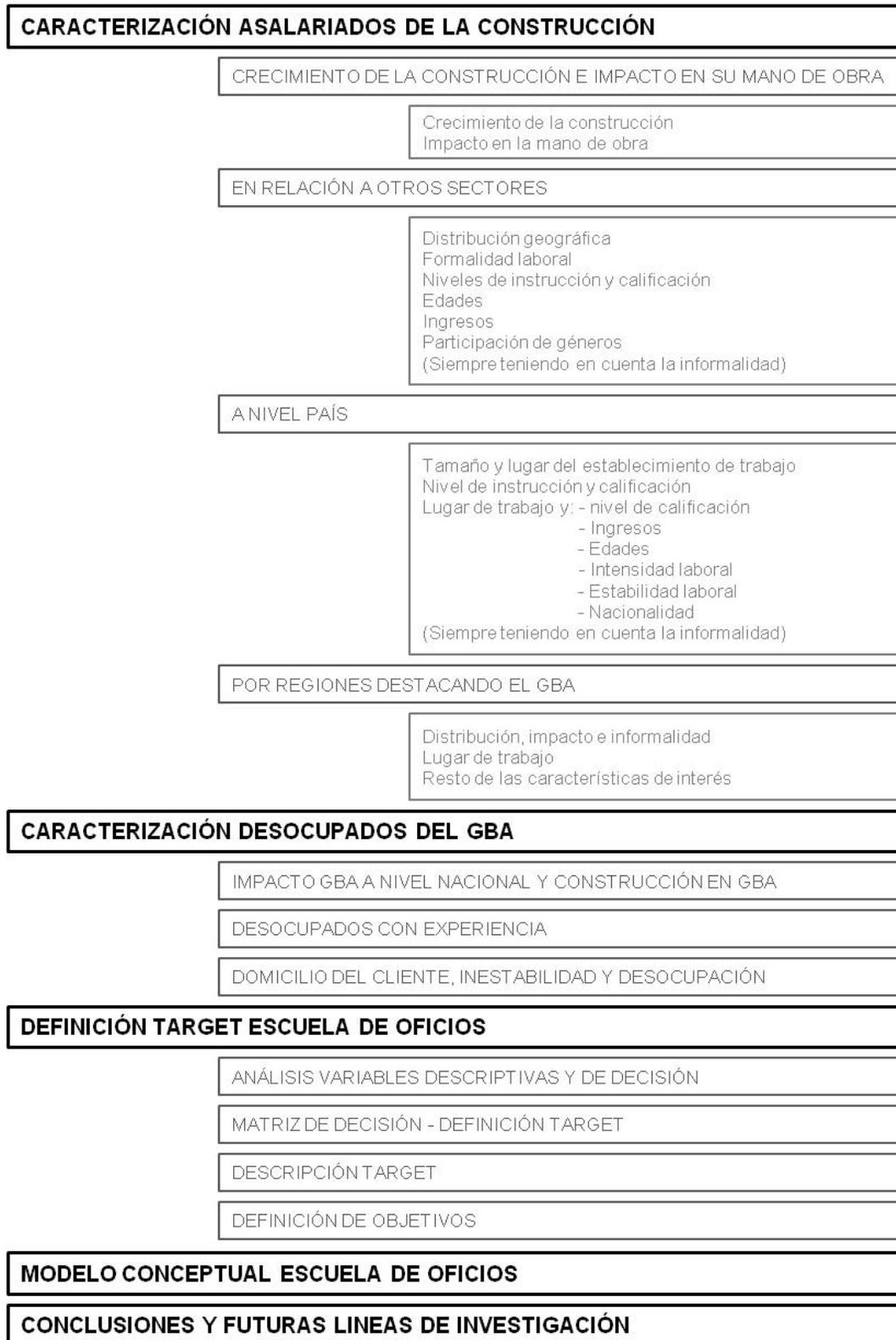


Figura I.1. Diagrama metodológico

II – CARACTERIZACIÓN DE LOS ASALARIADOS DE LA CONSTRUCCIÓN

II.1 – Crecimiento de la construcción e impacto en su mano de obra

La construcción no sólo representa uno de los más importantes sectores económicos en la Argentina, también es uno de los que ha experimentado en los últimos años los mayores incrementos en su actividad. Conocer la magnitud y naturaleza del crecimiento mencionado y cómo éste afecta la demanda de mano de obra es fundamental para enmarcar la caracterización de los asalariados del sector.

II.1.1 – Crecimiento de la construcción

A lo largo de toda crisis ocurren cambios sustanciales de paradigmas y se generan nuevas coyunturas que sin lugar a duda benefician a algunos y perjudican a otros, pero para todos por igual aparecen nuevas oportunidades. Puntualmente, en el caso del sector de la construcción la crisis del 2001-2002 provocó un reordenamiento a nivel macroeconómico que proporcionó a dicha actividad un entorno propicio para que creciera y continuara creciendo como aún hoy en día lo hace.

El reordenamiento macroeconómico mencionado dio lugar a una nueva y pujante capacidad de inversión en el país, principalmente debido a fondos excedentes provenientes de sectores beneficiados por la nueva relación cambiaria, como el agro y la industria, y a capitales ajenos al sistema financiero nacional con un nuevo poder adquisitivo luego de la devaluación.

En aquel momento, al igual que en la actualidad, el sector de la construcción presentó una serie de características que lo convirtieron en una opción atractiva a la hora de capitalizar la nueva capacidad de inversión anteriormente mencionada. Particularmente dentro de dicho sector la edificación de viviendas se destacó como mayor destino de dichas inversiones, entre otras razones debido a su carácter de reserva de valor, su alta rentabilidad y bajo riesgo absoluto y relativo a otras opciones.

En la figura II.1 es posible observar la evolución y variaciones interanuales de las inversiones totales, públicas y privadas, destinadas al sector de la construcción desde el año 1994 al 2006. En dicha figura se plasma el notable incremento de las mismas, desde el año 2002 al 2006 las inversiones totales en la construcción se incrementaron en poco más del 300%, pasando de 28 MM\$ a 96 MM\$ anuales. Esta es una clara señal de la capacidad de absorción de inversiones por parte de la construcción luego de la crisis.

Dichas inversiones presentan una característica llamativa que evidentemente condiciona y afecta la evolución de la actividad del sector y por consiguiente la de su producto bruto interno, su carácter mayoritariamente privado.

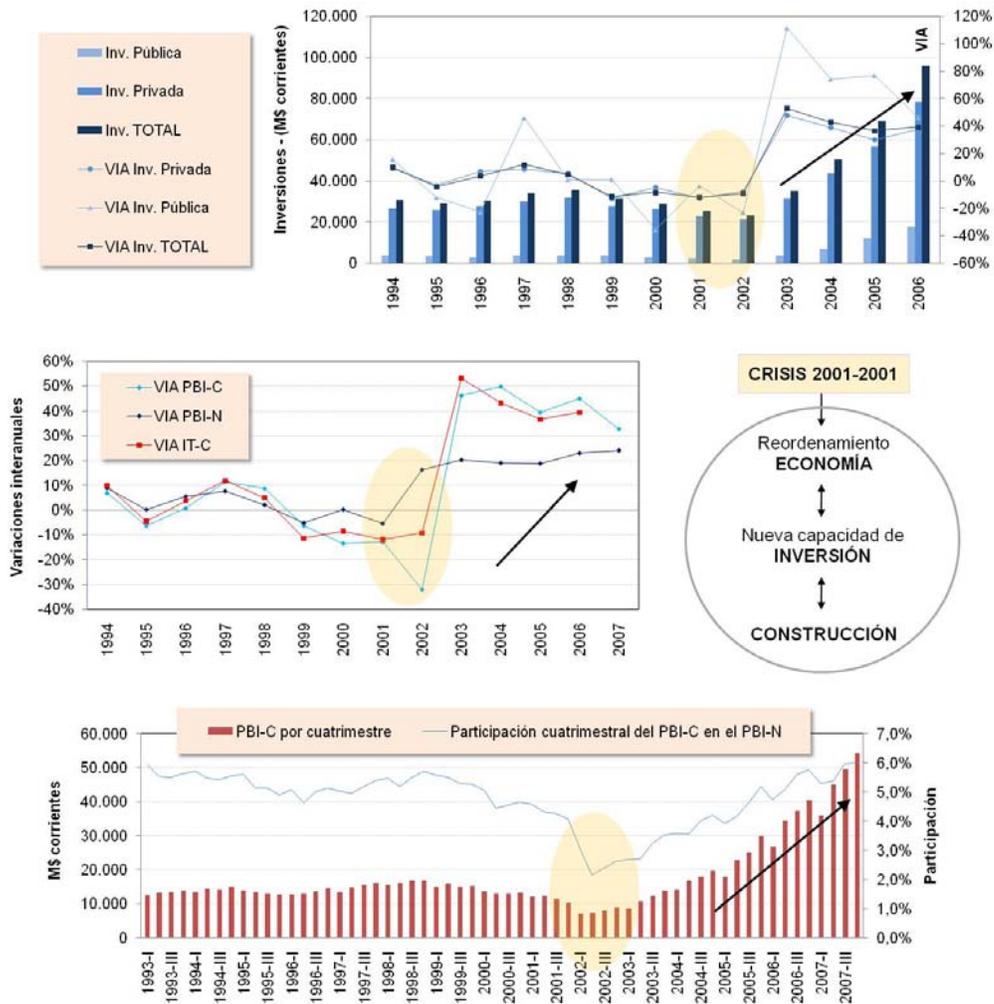


Figura II.1 - Características del crecimiento de la construcción luego de la crisis 2001-2002

- Evolución de inversiones públicas y privadas en la construcción (1993-2006) (VIA: Variación interanual)
 - Evolución trimestral del PBI de la construcción (PBI-C) y de su participación en el nacional (PBI-N) (1993 - 2007)
 - Variaciones interanuales del PBI de la Construcción, del PBI Nacional y de las Inversiones Totales en la Construcción (IT-C) (1994 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC) y Consumo e inversión pública y privada. (INDEC)

Históricamente las inversiones privadas en la construcción superaron ampliamente a las públicas, con una participación anual promedio entre el año 1993 y 2006 del 88%. A su vez las inversiones públicas ganaron terreno a partir del año 2002, pasando de una participación del 8% en dicho año al 18.3% en el 2006, debido a un mayor crecimiento relativo.

Es evidente que los destinos de las inversiones privadas distan de asemejarse al de las públicas ya que inherentemente los objetivos y naturalezas de las mismas difieren. Teniendo en cuenta la naturaleza netamente lucrativa de las inversiones privadas, es de esperar que las mismas sean considerablemente más sensibles a las variaciones cíclicas propias de la economía. Por lo contrario, las inversiones públicas, si bien pueden tener como objetivo recaudación fiscal, inherentemente tienen carácter servicial para con los que en definitiva colocan el dinero, o gran parte de el, la población. Teniendo en cuenta esta diferencia básica entre las inversiones públicas y privadas y la

considerable participación de las últimas por sobre las primeras, es posible explicar una de las causas por las cuales la actividad de la construcción, al estar tan estrechamente relacionada con las inversiones, siga tan de cerca la economía, y con creces. Asimismo las inversiones públicas presentan un comportamiento notablemente más volátil que las privadas, lo cual favorece el carácter cíclico y cambiante de la actividad de la construcción.

En la figura II.1 se pueden observar las variaciones interanuales tanto del PBI de la construcción como del nacional, junto con las variaciones interanuales de las inversiones totales destinadas a la construcción desde el año 1994 hasta el 2007. Mediante dicha figura se destaca la característica pro-cíclica y amplificadora del producto de la construcción con respecto al de la economía que lo engloba y la estrecha relación entre producto e inversión mencionada anteriormente.

Este comportamiento de la construcción en relación a la economía en su conjunto tiene una importancia significativa desde el punto de vista de los riesgos asociados a ella y a los que afecta directa o indirectamente. Al hablar de riesgo se hace mención a las altas variaciones y desvíos. Esto trae aparejado consecuencias beneficiosas en épocas prósperas del país, como las que se viven actualmente. Pero de la misma manera, magnifica los inconvenientes para aquellos involucrados en el sector en tiempos de crisis. No hace falta que se aclare que cuando se potencian los beneficios es para unos pocos, y cuando se magnifican los problemas los que más lo sufren son la mayoría, los menos pudientes.

Lo importante del caso es el efecto de las nuevas inversiones captadas por el sector de la construcción luego de la crisis en su actividad y por consiguiente producto. Dicho efecto también se plasma en la figura II.1, en donde se puede observar por un lado la evolución trimestral del Producto Bruto Interno de la construcción (PBI-C) expresado en millones de pesos corrientes desde el primer trimestre del año 1993 hasta el último del año 2007 y por otro lado su participación en el nacional (PBI-N).

Acorde al incremento de las inversiones destinadas al sector luego de la crisis del 2001-2002, el PBI de la construcción pasa de un mínimo histórico correspondiente al primer trimestre del 2002 de 7200 M\$ a 54400 M\$ en el último del 2007, lo que significa un crecimiento del 657%.

Mientras que la actividad de la construcción alcanza a fines del 2007 un valor casi cuatro veces mayor que la media de la década de los 90`s, su participación a nivel nacional recupera valores semejantes a los de dicha década, cercanos al 6%. Esto nos indica que indefectiblemente el gran crecimiento de la construcción en los últimos años fue acompañado por el de la economía en su conjunto, aunque con menores tasas, como se evidencia en la figura anteriormente citada. Teniendo en cuenta la participación a nivel nacional actual del sector en el PBI cercana al 6% y su relativa homogeneidad y especificidad de actividades, sin lugar a dudas el sector en cuestión ocupa un lugar de privilegio en la economía nacional.

II.1.2 – Impacto en la mano de obra

Evidentemente el notable y sostenido crecimiento en la actividad de la construcción a lo largo de los últimos años tiene efectos de similar magnitud en sus trabajadores. Existen tres cualidades del sector de interés en relación a sus asalariados que maximizan y potencian significativamente dichos impactos:

- Mano de obra intensiva.
- Importante participación en el mercado nacional de asalariados.
- Elevadas elasticidades del número de asalariados con respecto al producto del sector.

En cuanto a la mano de obra intensiva que caracteriza al sector, las características inherentes de las actividades involucradas en él hacen que indefectiblemente se necesite abundante mano de obra para llevarlas a cabo. Esto se debe entre otras cosas a los métodos constructivos llamados “tradicionales”, “in situ” o “húmedos” que aún hoy en día tienen mucho peso en el país en relación a métodos industrializados más modernos.

Una manera de evidenciar la intensidad de la mano de obra de la construcción es comparando la participación a nivel nacional de su PBI con la del número de asalariados involucrados. Es decir, en un sector cuya mano de obra se caracteriza por ser intensiva, es de esperar que la participación de sus asalariados a nivel nacional supere la correspondiente a su producción asociada. En la figura II.2 se puede observar la evolución de las participaciones a nivel nacional del PBI de la construcción y de sus asalariados desde el año 2003 al 2007. En efecto, las participaciones de éstos últimos superan ampliamente año a año las del producto que gracias a ellos se genera.

Por ejemplo, en el año 2007 el 5.7% del PBI nacional fue aportado por el sector de la construcción, para lo cual el mismo debió contar con nada más ni nada menos que el 8.3% de los asalariados del país. Esta diferencia es una clara señal de la intensidad de la mano de obra en la construcción.

No sólo existe una diferencia notable entre la participación a nivel nacional de los asalariados de la construcción con respecto a la de su PBI, sino que ambas se han incrementando en los últimos cuatro años de manera sostenida, acorde al crecimiento económico del sector.

La intensidad en la mano de obra de la construcción junto a la importancia desde el punto de vista económico y productivo del sector a nivel nacional hace que sus asalariados representen una importante porción en el total del país. Como se mencionó anteriormente, en el año 2007 el 8.3% de los asalariados del país estaba avocado a la construcción.

Evidentemente el carácter intensivo de la mano de obra de la construcción también trae aparejado otro fenómeno, elevadas elasticidades de la cantidad de asalariados con respecto al producto del sector. El PBI de la construcción está íntimamente relacionado a su actividad, que como vimos representa un factor determinante para la demanda de mano de obra del mismo. En la figura citada anteriormente se pueden observar las variaciones interanuales tanto del

PBI de la construcción como de sus trabajadores, a partir de las cuales se desprenden las elasticidades anuales de los asalariados del sector con respecto al producto. Dicha elasticidad anual presenta un valor promedio entre el 2004 y el 2007 igual a 0.24, claro indicador de la sensibilidad en la variación de los asalariados involucrados en el sector de acuerdo a la evolución del producto y por lo tanto actividad del mismo.

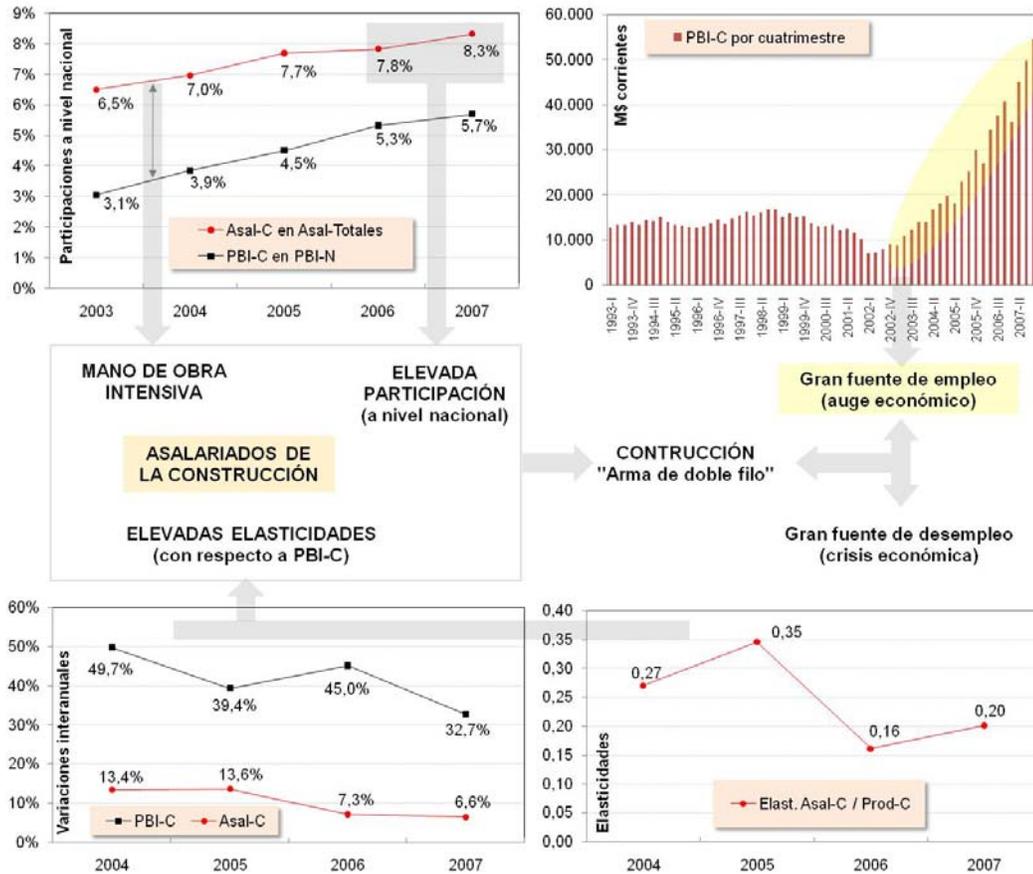


Figura II.2 - Impacto del crecimiento de la construcción en sus asalariados.

- Participación del PBI-C y sus asalariados a nivel nacional (2003 - 2007)
- Evolución trimestral del PBI de la construcción (PBI-C) (1993 - 2007)
- Variaciones Interanuales del PBI-C y de los trabajadores de la construcción (2004-2007)
- Elasticidades anuales de los asalariados de la construcción con respecto al producto del sector (2004 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales y de la EPH (INDEC).

Teniendo en cuenta lo descrito en el punto anterior en cuanto a la naturaleza del crecimiento de la actividad de la construcción en los últimos años, su estrecha relación con la economía nacional, junto con las características de sus asalariados, no cabe duda que el sector en cuestión representa un área ideal a la hora de idear mejoras orientadas a las necesidades de su gente. Entre el 2003 y el 2007 la masa asalariada de la construcción creció un 47%.

La intensidad de la mano de obra de la construcción, la alta participación de asalariados del sector en el total nacional, 8.3% en el 2007, y la elevada elasticidad anual de los mismos con respecto al producto, promediando 0.24 entre el 2004 y el 2007, convierten al sector en cuestión en un fuerte

demandante de mano de obra en épocas de auge económico y en una peligrosa fuente de desempleo en épocas de crisis. Este fenómeno se potencia notablemente a partir del carácter pro-cíclico de la actividad de la construcción, que no sólo copia a la actividad de la economía que la engloba, sino que lo hace con creces.

II.2 – En relación a otros sectores

El objetivo de la presente investigación es generar un perfil del trabajador de la construcción en cuanto a sus características básicas dentro de un marco comparativo con el sector de la industria, los servicios y otras ocupaciones. Dicho análisis es importante para ubicar al futuro estudio detallado de los asalariados del sector de interés en un contexto relativo a la realidad de su entorno.

II.2.1 – Distribución geográfica

En la figura II.3 se puede observar por un lado la distribución de los asalariados según región por sector y viceversa, y por el otro lado la intensidad de cada sector por región de acuerdo a las participaciones de sus trabajadores en las poblaciones. El análisis mencionado corresponde al primer trimestre del año 2007.

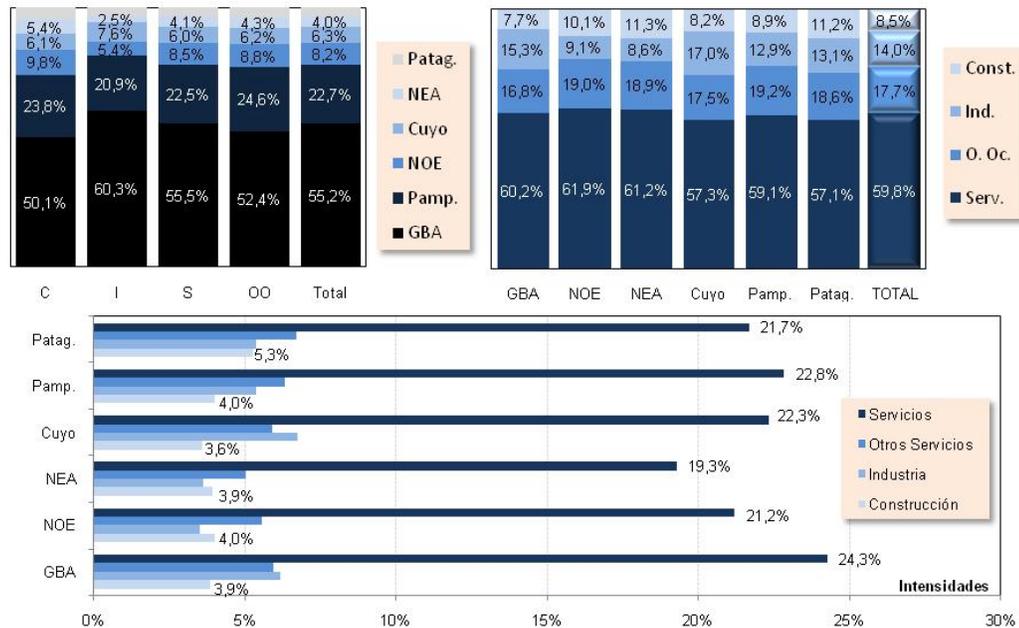


Figura II.3. Distribución geográfica de los asalariados

-Distribución de los asalariados según región, por sector de actividad. (1er Trim. 2007)
-Distribución de los asalariados según sector de actividad, por región. (1er Trim. 2007)
-Intensidad de cada sector por región según relación entre trabajadores totales y población (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Para los cuatro sectores de actividad, más de la mitad de los asalariados se ubican en el GBA, a nivel nacional el 54.8% de los trabajadores pertenecen a dicha región. En segundo lugar se encuentra la región Pampeana, con poco más del 20% de los trabajadores de todos los sectores. El resto se distribuye con participaciones muy similares y según orden de importancia descendente entre el Noroeste argentino, la región Cuyana, el Noreste y la región

Patagónica. La distribución mencionada, más allá de ciertas concentraciones de actividades en el GBA (como la industrial), está íntimamente relacionada a la distribución demográfica histórica del país.

En cuanto a la importancia de cada sector por región se puede apreciar que para las seis, cerca del 60% de los asalariados se dedica a los servicios, mientras que la construcción ocupa el último lugar con participaciones cercanas al 5%. Relativizando los asalariados de cada sector con respecto a las poblaciones de cada región, los servicios presentan los mayores impactos, cercanos al 20%, mientras que la construcción los menores, próximos al 4.5% y homogéneos en las seis regiones. Las participaciones de los asalariados del sector de la construcción son realmente destacables considerando la especificidad y acotado número de sus tareas en relación a los restantes tres sectores.

II.2.2 – Formalidad laboral

En la figura II.4 se puede observar la evolución entre los años 2003 y 2007 de las tasas de informalidad de los asalariados para los cuatro sectores. En dicho gráfico se evidencian las altas tasas en el caso de la construcción en comparación a los restantes sectores. En promedio, en los últimos cinco años, mientras la totalidad de los asalariados presenta una tasa de informalidad del 45.7% la construcción ocupa el peor lugar con un 69.1%, seguidos en segundo y tercer lugar por la industria y los servicios con un 49.5% y un 48.9% respectivamente. Aquellos pertenecientes a otras ocupaciones presentan la menor tasa de informalidad promedio de los últimos 5 años, con sólo un 20.8%.

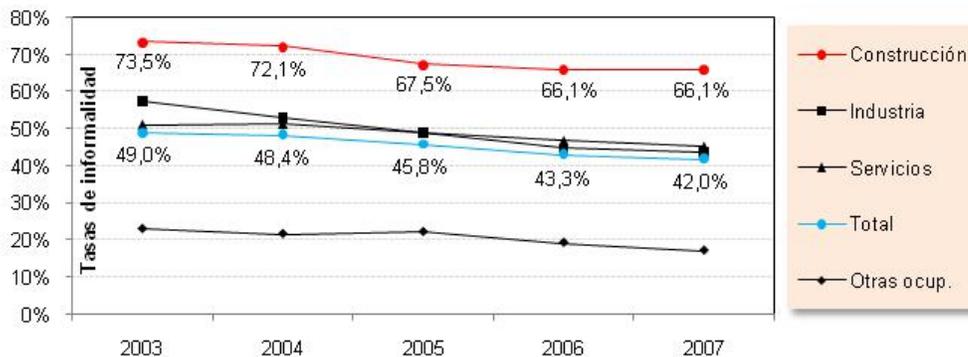


Figura II.4. Evolución de las tasas de informalidad de los asalariados por sector de actividad (2003-2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Si bien las causas y consecuencias de las altas tasas de informalidad en el sector de la construcción se irán estudiando en detalle a medida que se avance con la investigación, se pueden mencionar tres factores relacionados a dicho sector que favorecen a la informalidad de sus asalariados:

- Escasez de mano de obra calificada, lo cual sin lugar a dudas le facilita a los empleadores engañarlos.

- Comportamiento irregular, irresponsable e inhumano por parte de pequeñas y medianas empresas empleadoras.
- Dificultad de fiscalización y auditoría por obras ocultas y alta rotación.

Evidentemente el problema de la informalidad en la construcción es muy grave y complejo, y dista de explicarse únicamente con los tres puntos mencionados anteriormente. La idea es, a lo largo del estudio, profundizar hasta donde sea posible en éste fenómeno, teniendo en cuenta los enormes beneficios que acarrearía una disminución de la informalidad.

Si bien las tasas de informalidad en la construcción son realmente elevadas, vale la pena mencionar que como consecuencia del auge económico del sector y diversos esfuerzos por parte de diferentes entes involucrados en el control y auditoría, al igual que en el resto de los sectores, en los últimos cinco años las tasas de informalidad han disminuido. Este hecho es más destacable aún si se considera que durante dicha disminución en la informalidad, el número de asalariados ha crecido en mayor medida. Desde el año 2003 al 2007, los asalariados de la construcción han aumentado en un 47.3% mientras que la tasa de informalidad ha decrecido un 10%. Esto, sin lugar a dudas, es una señal positiva y alentadora, pero lejos se está de una situación aceptable.

II.2.3 – Niveles de instrucción y calificación

Sin lugar a dudas, conocer el nivel de instrucción y calificación de los asalariados es fundamental a la hora de definir el perfil de los mismos y entender cualquier fenómeno que los involucre. A lo largo de la historia ha quedado demostrado el rol fundamental que juega el nivel de educación, desde algo tan macro y sistémico como el desarrollo de las sociedades hasta algo tan básico como conocer los derechos laborales individuales y velar por los mismos.

En la figura II.5 se pueden observar las distribuciones de asalariados por sector según el nivel de instrucción y de calificación, correspondientes al primer trimestre del año 2007.

En cuanto al nivel de instrucción, determinado por el nivel de educación formal alcanzado, para los cuatro más bajos las participaciones de asalariados por sector tienen un orden decreciente con máximos para la construcción y mínimos para otras ocupaciones, pasando por la industria y los servicios. En tanto los restantes tres niveles de instrucción, los más altos, presentan participaciones crecientes en el mismo sentido. Teniendo esto en cuenta, el sector de la construcción presenta la mayor concentración de asalariados poco instruidos y la menor de aquellos con estudios superiores. La mitad de los asalariados de dicho sector no supera la primaria como máxima educación formal, mientras que a nivel nacional este porcentaje sólo es del 26.8%. En cuanto a los asalariados que iniciaron estudios universitarios, independientemente de haberlos culminado, la construcción presenta la menor participación, con sólo un 9.6%, mientras que dicho porcentaje a nivel nacional corresponde a un 32.6%.

En cuanto a los niveles de calificación, se puede observar que la construcción, en relación a los restantes sectores, presenta la menor participación de asalariados profesionales y técnicos, con sólo un 3% y un 4.7% respectivamente. En orden creciente le sigue la industria, el servicio y por último los abocados a otras ocupaciones. A nivel nacional un 6% de los asalariados son profesionales y un 14.7% ocupan posiciones técnicas. Este comportamiento en las participaciones mencionadas para los diferentes sectores está vinculado, evidentemente, a los visto en cuanto a niveles de instrucción.

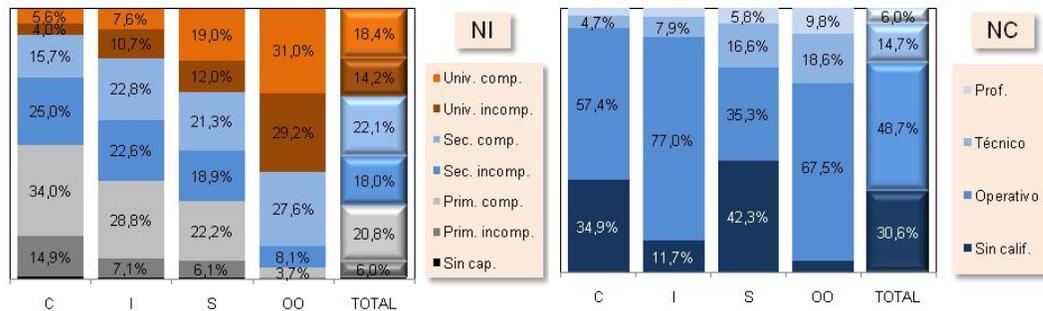


Figura II.5. Distribución de los asalariados según nivel de instrucción (NI) y de calificación (NC) por sectores (1er Trim 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En referencia a los asalariados operativos y sin calificación, las participaciones resultan más irregulares, pero es destacable la importancia que tienen ambas calificaciones en conjunto para los cuatro sectores. Esta importancia se acentúa para la construcción con el 92.3% de sus asalariados ocupando puestos de dicha índole.

II.2.4 – Edades

Evidentemente el análisis de la distribución etaria de los asalariados por sector es importante a la hora de definir perfiles, no sólo para comprender características y condiciones laborales de los mismos, más aún para el diseño de posibles soluciones o mejoras. Es lógico esperar una mayor flexibilidad, adaptabilidad y predisposición de los asalariados jóvenes a absorber cambios o recibir capacitación. Si bien esta aseveración es generalista se adapta a la mayoría de los casos.

En la figura II.6 es posible observar la distribución de los asalariados por sector según franjas etarias para el primer trimestre del año 2007, comparando a la vez las curvas de frecuencias acumuladas de asalariados por franja etaria del sector de la construcción con aquella correspondiente a los tres sectores restantes evaluadas en conjunto.

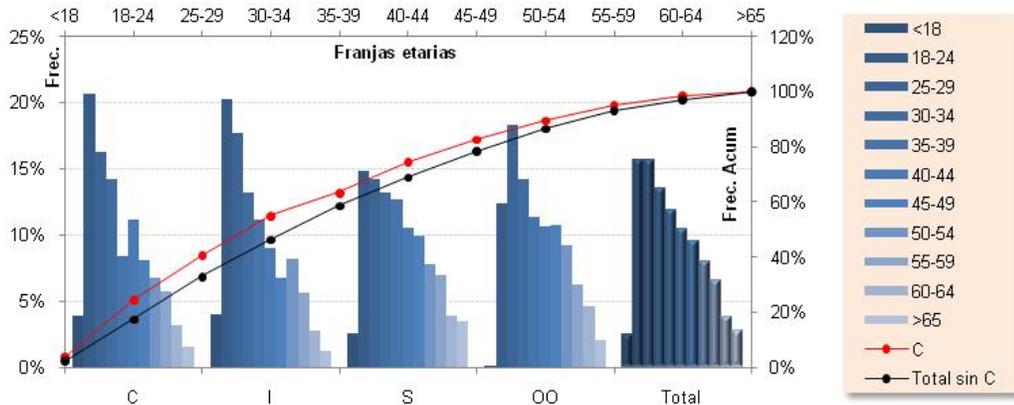


Figura II.6. Distribución etaria de los asalariados según sector (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de la figura mencionada se puede apreciar que el sector de la construcción, junto con la industria, presenta la mayor concentración de asalariados jóvenes. La construcción cuenta con una distribución de asalariados según franjas etarias muy similar al de la industria, lo cual puede explicarse a partir del condicionamiento en las edades de las actividades que requieren esfuerzos físicos, características de dichos sectores y ausentes en mayor medida, por ejemplo, en los servicios. Es por esto que, tanto en el último sector mencionado como en aquel correspondiente a otras ocupaciones, pueden observarse mayores concentraciones o participaciones de asalariados de mayor edad.

A partir de las frecuencias acumuladas se evidencia que la construcción, en relación a los tres sectores restantes en conjunto, presenta mayor concentración de asalariados jóvenes. Mientras que en el sector de la construcción el 55.1% de los asalariados no supera los 34 años, en el resto de sectores en conjunto este porcentaje cae al 46.4%.

II.2.5 – Ingresos

Tener en cuenta las magnitudes y distribuciones de los ingresos es importante no sólo por su efecto directo en el poder adquisitivo de los asalariados y las consecuencias que del mismo se desprenden, sino también por cómo éstos influyen dentro del nivel de competitividad entre sectores a la hora de captar la mano de obra más calificada.

En la figura II.7 se puede observar para los diferentes sectores la distribución de los asalariados según franjas de ingreso mensual, sus valores promedios según estén o no registrados formalmente, ambos análisis correspondientes al primer trimestre del año 2007, y finalmente las evoluciones de dichos ingresos en los últimos cinco años.

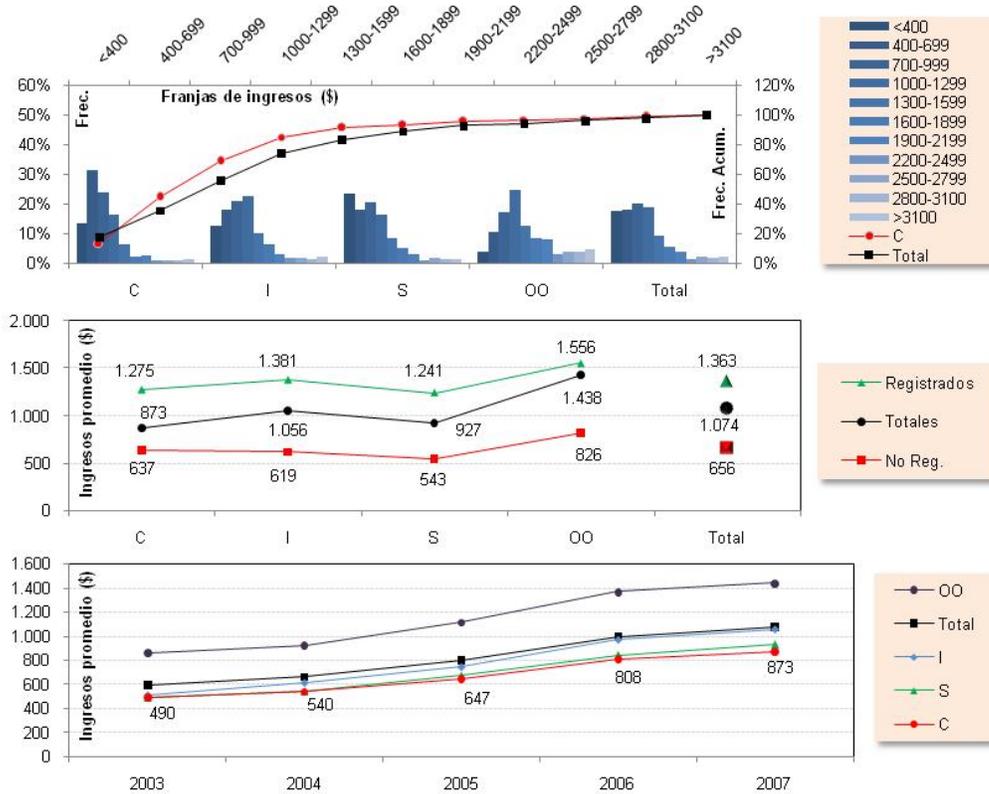


Figura II.7. Ingresos de asalariados por sector

- Distribución de los asalariados según ingreso por sector (1er Trim. 2007)
- Ingresos promedios de los asalariados según formalidad, por sector (1er Trim. 2007)
- Evolución de los ingresos promedios de los asalariados por sector (2003-2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de la figura citada anteriormente se puede apreciar que el sector de la construcción presenta la mayor concentración de asalariados con bajos ingresos y en consecuencia la menor de aquellos con altos. Esto se observa claramente si se comparan las curvas de frecuencias acumuladas, a partir de lo cual se evidencia que, en el caso de dicho sector, la curva escala fuertemente en las franjas de menores ingresos, estabilizándose para las de los mayores. Mientras que para la construcción el 68.7% de la totalidad de sus asalariados percibe un ingreso menor a los 1000\$ y sólo el 4.4% supera los 2200\$, a nivel nacional estos porcentajes resultan ser del 55.7% y del 7.3% respectivamente.

Si se diferencian de la totalidad de los asalariados a aquellos que se encuentran debidamente registrados y se los compara con aquellos que no lo están, se puede observar otra de las tantas consecuencias negativas de la informalidad, la notable disminución de los ingresos para éstos últimos. Esta consecuencia es igual de aplastante para los cuatro sectores, a nivel nacional los asalariados registrados ganan en promedio más del doble que los no registrados, específicamente un 108% más.

Otro punto de particular importancia a la hora de analizar los ingresos promedios entre sectores reside en la evolución de los mismos. Si bien se pueden apreciar notables aumentos en los ingresos promedios para los cuatros

sectores, en comparación a los demás, la construcción no sólo presenta los más bajos sino que además cuenta con la segunda menor recuperación acumulada, apenas por arriba del sector “otras ocupaciones”. Dicho crecimiento acumulado del ingreso promedio desde el 2003 al 2007 para el sector de la construcción es de un 78% mientras que a nivel nacional el mismo escala al 83%.

Evidentemente los asalariados involucrados en el sector de la construcción cuentan con los más bajos niveles de ingreso mensual.

II.2.6 – Participación de géneros

Si bien las participaciones de los asalariados por sector de acuerdo al género puede, en cierta manera, caracterizar la actividad en cuestión, a efectos del enfoque del estudio no aporta mucho valor, ya que tanto las mujeres como los varones presentan los mismos inconvenientes en cuanto a condiciones laborales desfavorables, las mismas necesidades y paralelamente cuentan con el mismo potencial a la hora de generar cambios, con lo cual el siguiente análisis es simplemente a título informativo.

En la figura II.8 se pueden observar las distribuciones de los asalariados por sector según el género, correspondientes al primer trimestre del año 2007.

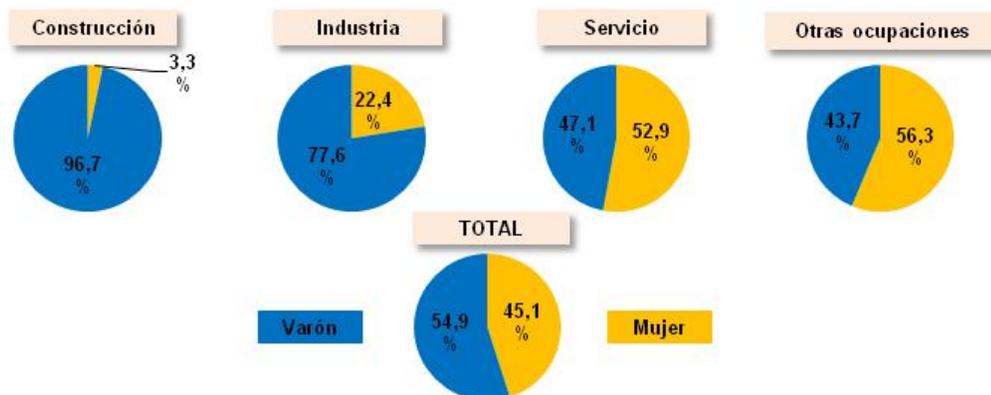


Figura II.8. Distribución de asalariados según género, por sectores (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir del gráfico mencionado, se puede vislumbrar que en los casos de la construcción y la industria existe una preponderancia de los varones por sobre las mujeres, con participaciones de los primeros del 96.7% y del 77.6% respectivamente. En el caso de los servicios y otras ocupaciones es al revés, aunque con diferencias menos marcadas.

II.3 – A nivel país

A la hora de analizar detalladamente las características de los asalariados de la construcción es posible encontrar diversos puntos de vistas y formas de aproximación. Es decir, existe una serie de características que presentan relaciones múltiples entre ellas, y un análisis individual de cada una de ellas, sin tener en cuenta dichas relaciones desembocaría en conclusiones particulares de cada tema, lo cual carecería de carácter sistémico e integrador.

Por consiguiente, el objetivo de la presente sección es desarrollar un estudio profundo de las características de dichos asalariados mediante un punto de vista sistémico, evitando el análisis individual y particular de las mismas y buscando en cambio un desarrollo siempre integrador.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, a continuación se plantea la metodología que se seguirá a lo largo del presente análisis, esquematizada en la figura II.9.



Figura II.9. Metodología del análisis de las características de los asalariados de la construcción a nivel país

A la hora de entender las características de los asalariados del sector de interés, resulta útil en primer lugar diferenciar las mismas teniendo en cuenta su enfoque. Se distinguen dos enfoques fundamentales, aquel relacionado con el lugar físico de trabajo y aquel afín al asalariado en sí mismo. Ambos son fundamentales para comprender la situación actual de los asalariados de la construcción.

En primer lugar, se analizarán las dos características enfocadas al puesto físico de trabajo: el tamaño del establecimiento, medido en cantidad de personas, y el lugar del mismo.

En segundo lugar, se estudiarán dos características enfocadas al asalariado en sí mismo: su nivel de instrucción y su nivel de calificación. Dichas características se consideran las más representativas a la hora de describir al asalariado.

En tercer lugar, habiendo analizado individualmente cada enfoque, se desarrollará una conexión entre ellos relacionando el lugar de trabajo de los

asalariados con su nivel de calificación. Se eligen dichas variables para llevar a cabo la relación entre enfoques debido a su particular representatividad. Mediante dicha conjunción de enfoques, los mismos dejarán de tenerse en cuenta, y mediante el lugar de trabajo se continuará con el desarrollo del análisis, comparándola y relacionándolas con el resto.

En cuarto lugar, se estudiarán otras características de los asalariados que, si bien no son menos importantes que las cuatro primeras, se consideran menos representativas que éstas. Estas características, los ingresos, las edades, la intensidad laboral, la estabilidad laboral y la nacionalidad, se desarrollarán en relación a la elegida como más representativa, es decir, el lugar de trabajo.

A lo largo de todo el estudio, como se puede observar en la figura citada, la informalidad estará presente en la totalidad de los análisis, ya que como se destacó anteriormente representa unos de los mayores inconvenientes de los asalariados de la construcción.

En pocas palabras, el objetivo del estudio de las características de los asalariados de la construcción a nivel país es describirlos desde muchos puntos de vista para llegar a una caracterización integrada y sistémica de sus condiciones laborales y necesidades principales, vital para luego definir el target de la escuela de oficios y plantear sus características conceptuales.

II.3.1 – Tamaño y lugar del establecimiento de trabajo

En la figura II.10 se puede observar por un lado la distribución de los asalariados de la construcción según el tamaño del establecimiento y el lugar físico del mismo, distinguiendo del total a los registrados y no registrados junto con las curvas de frecuencias acumuladas haciendo la misma distinción. Por otro lado, se observa la informalidad de los mismos de acuerdo al tamaño del establecimiento y lugar de trabajo. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

Las tendencias en cuanto a las distribuciones de los asalariados de la construcción de acuerdo a los lugares de trabajo y los tamaños de dichos establecimientos son realmente claras. Teniendo en cuenta las altas tasas de informalidad del sector, en ambos casos las tendencias de concentración de los asalariados no registrados condicionan fuertemente a la de la totalidad de los mismos.

En cuanto al tamaño del establecimiento se observa una clara concentración en aquellos de menor tamaño, con el 66.8% de los empleados trabajando con a lo sumo nueve compañeros. Dicho fenómeno se acentúa notablemente en el caso de los no registrados, en donde el porcentaje mencionado asciende al 88.1%.

En cuanto al lugar de trabajo, el 75.9% desarrolla su tarea en el domicilio del cliente o en una obra en construcción, con el 43.2% y el 32.7% respectivamente. Al igual que en el caso anterior, la tendencia se acentúa para los no registrados, particularmente para los que trabajan en el domicilio del cliente, los que representan el 56.1% de la totalidad.

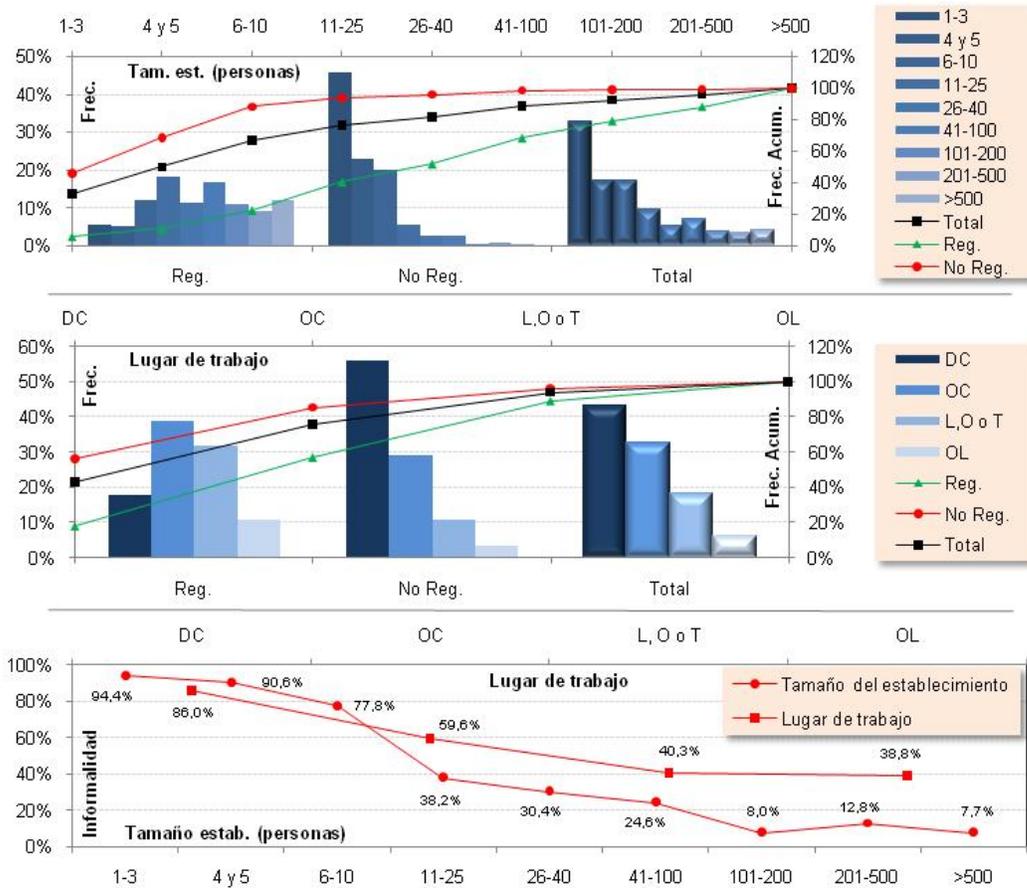


Figura II.10. Análisis de la distribución de los asalariados de la construcción según tamaño del establecimiento y lugar de trabajo, e impacto de la informalidad (1er Trim. 2007)

- Distribución asalariados según tamaño del establecimiento teniendo en cuenta la formalidad
 - Distribución asalariados según lugar de trabajo teniendo en cuenta la formalidad
 - Tasas de informalidad según tamaño del establecimiento y lugar de trabajo
- (DC: Domicilio del cliente - OC: Obra en construcción - L,O o T: Local, oficina o taller - OL: Otro lugar)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Acorde a lo planteado anteriormente, las tasas de informalidad se comportan de manera directamente proporcional a las concentraciones de asalariados, tanto según el tamaño como el lugar del establecimiento de trabajo. Tanto para aquellos asalariados que trabajan con a lo sumo cuatro compañeros como para los que lo hacen en el domicilio del cliente, las tasas de informalidad que padecen son realmente elevadas, cercanas al 90%.

Evidentemente existe una estrecha relación entre el lugar de trabajo y la cantidad de personas que en él trabajan. Dicha relación puede observarse en la figura II.11, en la cual se plasma la distribución y participación de los asalariados según el lugar en donde trabajen y el tamaño del establecimiento, distinguiendo de los totales a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

En efecto, a partir de la figura citada, se evidencia claramente la concentración mencionada anteriormente para los establecimientos de menor tamaño, correspondientes en su mayoría al domicilio del cliente como lugar de trabajo, seguido de las obras en construcción.

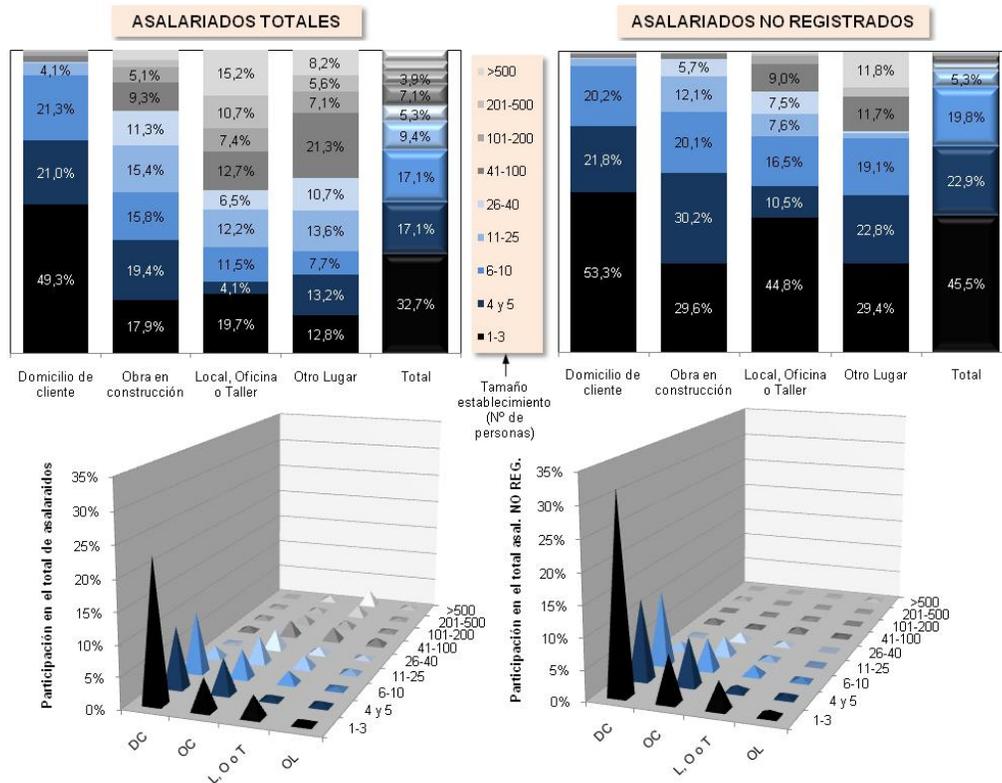


Figura II.11. Distribución y participación de los asalariados según lugar de trabajo y tamaño del establecimiento de acuerdo a condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente con a lo sumo nueve compañeros se destacan ampliamente del resto, no sólo por su alta participación en el total, sino también por ser los que explican las elevadas tasas de informalidad del sector. Éstos representan el 43% del total y el 57.6% de los no registrados, sufriendo tasas de informalidad cercanas al 90%.

Teniendo en cuenta tanto el lugar de trabajo como la cantidad de trabajadores involucrados en el caso destacado, se puede deducir que los asalariados en cuestión corresponden a aquellos dedicados a llevar a cabo refacciones y remodelaciones de pequeña y mediana envergadura en domicilios privados.

II.3.2 – Nivel de instrucción y calificación

En la figura II.12 se puede observar, por un lado, la distribución de los asalariados de la construcción tanto según el nivel de instrucción como el de calificación, distinguiendo del total a los registrados y no registrados junto con las curvas de frecuencias acumuladas haciendo la misma distinción. Por otro lado, se observa la informalidad de los mismos de acuerdo a los niveles mencionados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

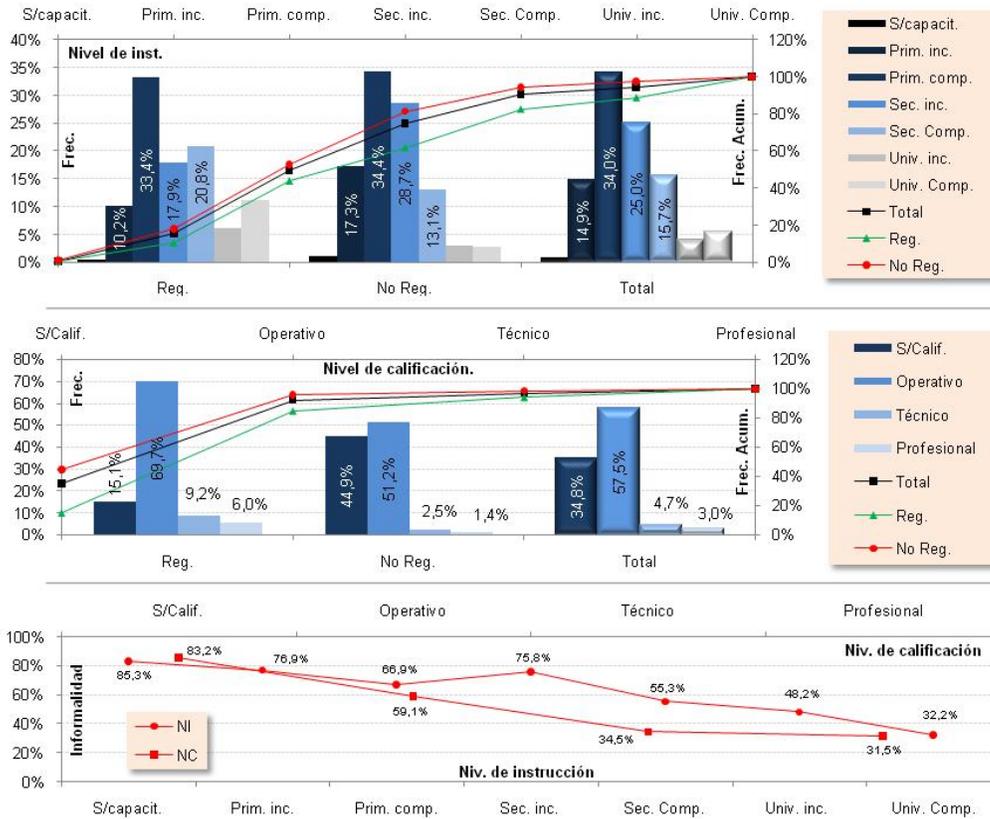


Figura II.12. Análisis de la distribución de los asalariados de la construcción según niveles de instrucción y calificación, e impacto de la informalidad (1er Trim. 2007)

- Distribución asalariados según nivel de instrucción teniendo en cuenta la formalidad // Distribución asalariados según nivel de calificación teniendo en cuenta la formalidad // Tasas de informalidad según niveles de instrucción y calificación

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Tal como se destacó a la hora de comparar los asalariados de la construcción con los pertenecientes a otros sectores como el industrial o el de servicios, éstos se caracterizan tanto por sus bajos niveles de instrucción como de calificación.

El 49.7% de la totalidad de asalariados a lo sumo terminó la primaria, el 40.7% comenzó la secundaria independientemente de haberla finalizado y sólo el 9.6% restante comenzó su carrera universitaria, habiéndola finalizado sólo el 5.6%. Dicha tendencia se acentúa en el caso de los no registrados, acorde a una notable disminución en las tasas de informalidad a medida que se escala en el nivel de instrucción. Mientras que en el caso de los asalariados con estudios universitarios completos se registra formalmente al 67.8%, dicho porcentaje para aquellos sin capacitación disminuye drásticamente al 16.8%.

Algo similar ocurre para los niveles de calificación, con concentraciones aún más definidas. El sector en cuestión presenta una amplia participación de asalariados sin calificación y operativos, 92.3% de la totalidad, mientras que sólo un 4.7% se califica como técnico y un 3% como profesional.

A mayor calificación del puesto menor es la tasa de informalidad, alcanzando la mínima para los profesionales con el 31.5% y la máxima para aquellos sin calificación, correspondiente al 85.3%.

Evidentemente, existe una estrecha relación entre ambos niveles analizados, lo cual se plasma en la figura II.13, en donde se puede observar para el primer trimestre del 2007 la distribución de asalariados según sus niveles de instrucción por niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre dichos niveles. Ambos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados.

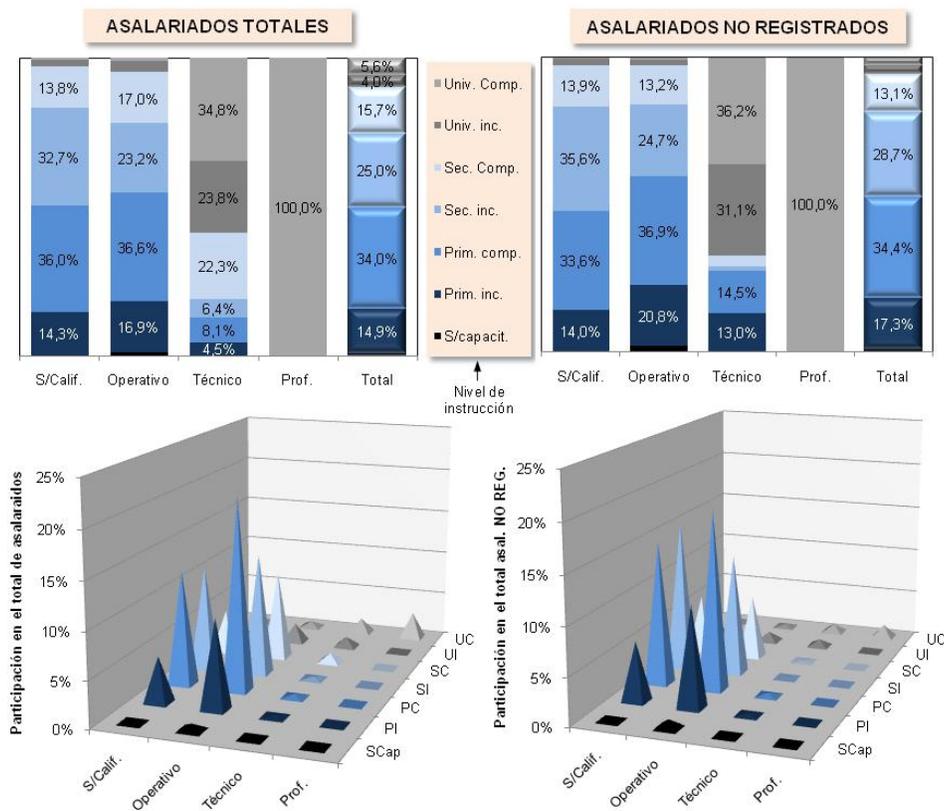


Figura II.13. Distribución y participación de los asalariados según nivel de instrucción y calificación de acuerdo a condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 73.8% no cuenta con calificación o desarrolla tareas operativas, caracterizándose al mismo tiempo por no haber terminado los estudios secundarios. Dicho grupo en particular no sólo se destaca por su amplia participación en el total, sino que al contar con una tasa de informalidad del 72.2% explica en gran medida las altas tasas que caracterizan al sector.

II.3.3 – Lugar de trabajo y nivel de calificación

Habiendo analizado tanto el enfoque correspondiente al puesto físico de trabajo como aquel asociado al asalariado en si mismo, y teniendo en cuenta los resultados, es de esperar que exista una estrecha relación entre los bajos

niveles de instrucción-calificación, las elevadas tasas de informalidad y la significativa concentración de asalariados a trabajos en el domicilio del cliente.

En efecto, en la figura II.14 se plasma la relación entre ambos enfoques mediante el lugar de trabajo y el nivel de calificación y se destaca el gran impacto de los que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente. En dicha figura se puede observar, por un lado, la distribución de los asalariados según el lugar de trabajo por niveles de calificación y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Por otro lado, se plasman las tasas de informalidad de los asalariados sin calificación y operativos de acuerdo al lugar en el cual desarrollen sus tareas. La totalidad del análisis en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

Los asalariados sin calificación u operativos que desarrollan sus tareas en domicilios particulares cuentan con una serie de características que hacen que se destaquen notablemente del resto.

Dicho grupo no sólo representa el 44.4% de los asalariados de la construcción, sino que al contar con las más altas tasas de informalidad del sector, 86%, se le puede adjudicar el 55.2% de los que no se encuentran registrados. Evidentemente, semejantes participaciones hacen que el grupo en cuestión imponga sus características al sector que lo engloba, explicando gran parte de la informalidad del mismo y los bajos niveles de calificación e instrucción que lo caracterizan.

Teniendo en cuenta que el 98.2% de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente no cuenta con calificación o se considera operativo, prácticamente no existe diferencia entre éstos y el grupo destacado anteriormente. Es decir, los que trabajan en dicho lugar pueden considerarse en su totalidad sin calificación u operativos. A partir de la mencionada aclaración, se considera la variable lugar de trabajo como la más representativa a la hora de continuar con la caracterización.

Por lo visto el lugar de trabajo no sólo está íntimamente relacionado al tamaño del establecimiento, también presenta una clara correlación con la informalidad, con el nivel de calificación y por lo tanto con el de instrucción.

A continuación se profundiza la caracterización de los asalariados de la construcción relacionando el lugar de trabajo con los ingresos, las edades, las nacionalidades y las estabildades e intensidades laborales, sin dejar de lado en ningún momento el impacto de la informalidad en dichas relaciones.

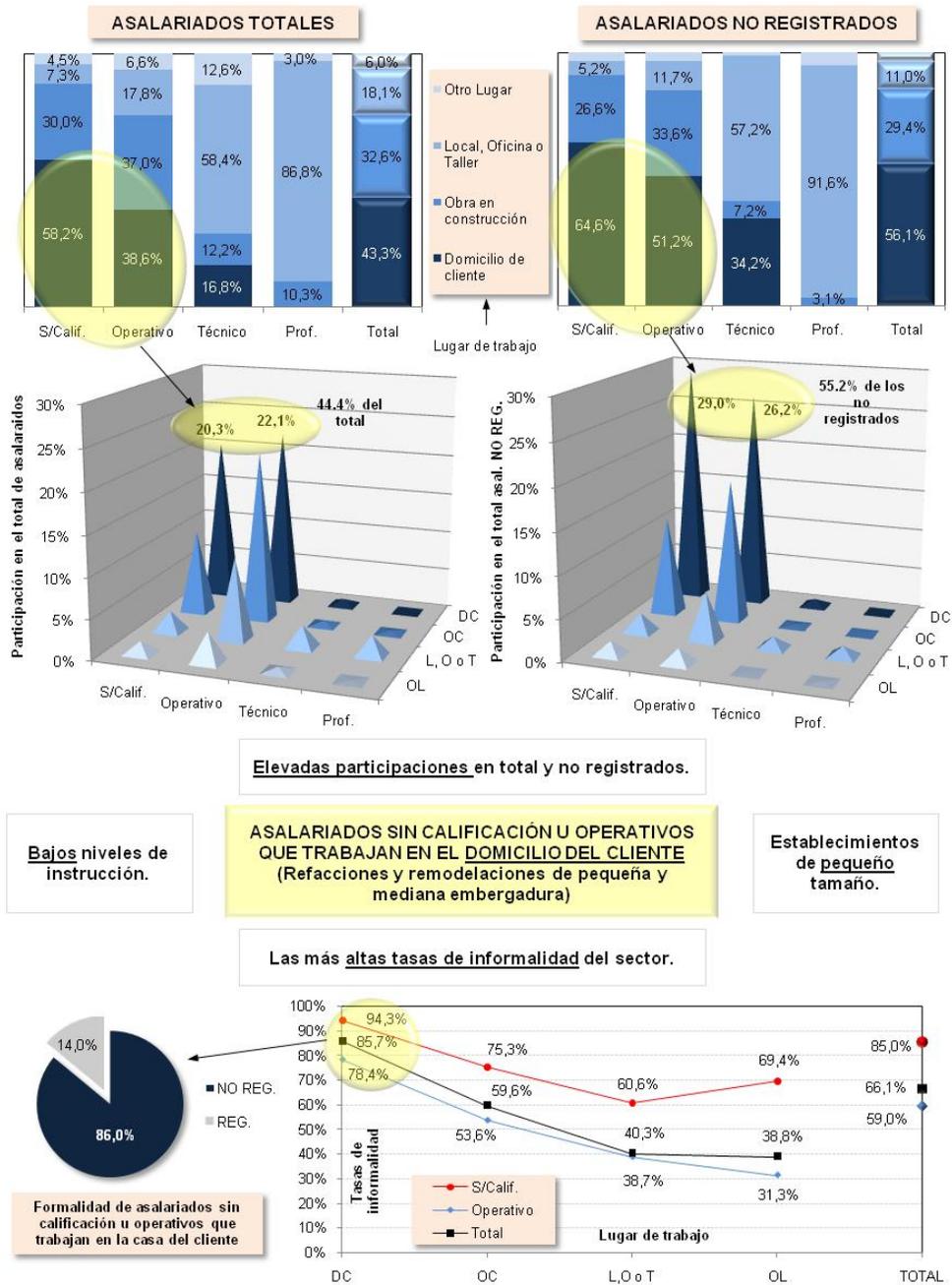


Figura II.14. Impacto asalariados sin calificación u operativos que trabajan en el domicilio del cliente (1er Trim. 2007)

- Distribución de los asalariados según lugar de trabajo y nivel de calificación de acuerdo a su condición de formalidad
- Tasas de informalidad según nivel de calificación por lugar de trabajo
- Formalidad de asalariados sin calificación u operativos que trabajan en la casa del cliente

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

II.3.4 – Lugar de trabajo e ingresos

El nivel de ingresos de los asalariados representa la mejor manera de entender la estabilidad económica de los mismos, lo que repercute directamente en el nivel socio-económico que ocupan y condiciona o acota notablemente las posibilidades de progreso en una sociedad en donde lamentablemente se castiga a los que menos tienen con sistemas públicos de educación, seguridad y salud en muchos casos carentes de los recursos necesarios.

En la figura II.15 se puede observar, por un lado, la distribución de los asalariados de la construcción según la franja de ingreso que le corresponda para cada lugar de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Por otro lado, se plasman los ingresos promedio de los mismos según la condición de formalidad para los diferentes lugares de trabajo. El análisis corresponde nuevamente al primer trimestre del año 2007.

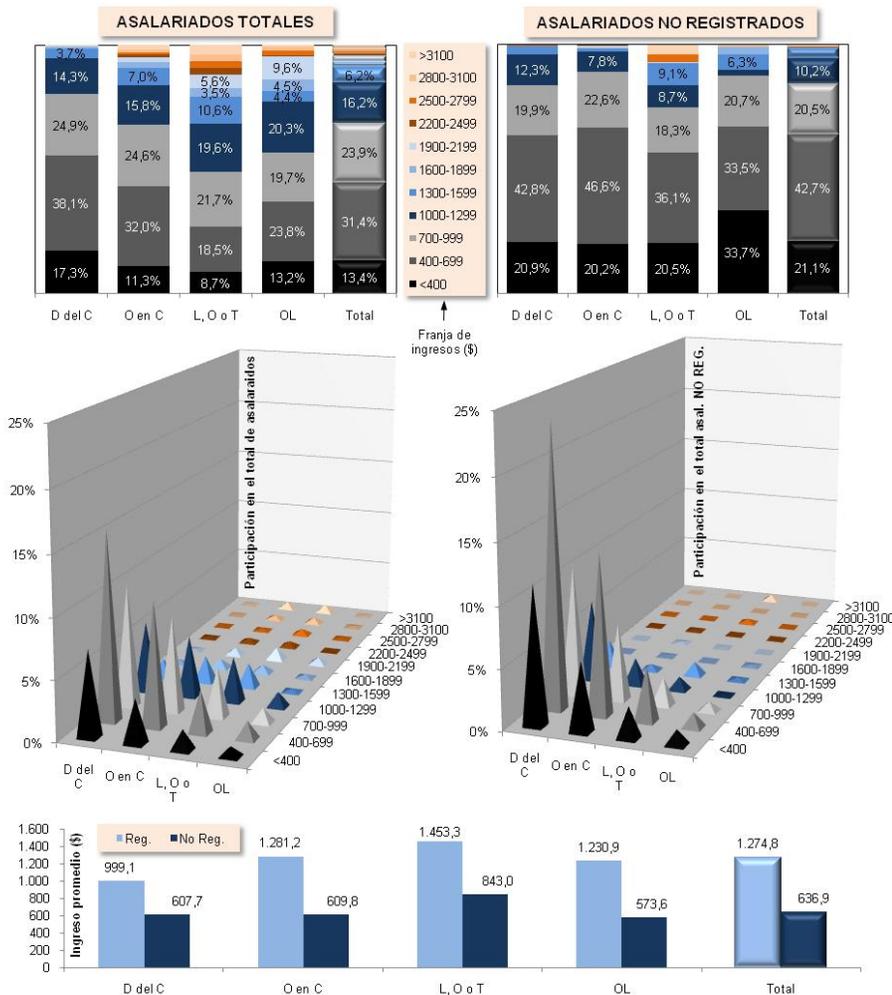


Figura II.15. Lugar de trabajo e ingresos (1er Trim. 2007)

- Distribución de los asalariados según nivel de ingreso y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad
 - Ingreso promedio según lugar de trabajo y formalidad

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Como era de esperar, aquellos que trabajan en el domicilio del cliente son los que presentan las mayores participaciones de las menores franjas de ingresos, siguiéndole aquellos que trabajan en obras en construcción y finalmente los que lo hacen en locales, oficinas o talleres. Por ejemplo, el 80.3% de los que trabajan en el domicilio del cliente tienen un ingreso mensual menor de 1000\$, mientras que para aquellos que trabajan en una obra en construcción y para los que lo hacen en un local, oficina o taller, dicho porcentaje desciende a un 68% y a un 48.9% respectivamente.

En cuanto a los asalariados no registrados, las participaciones de las franjas de menor ingreso aumentan notablemente en todos los casos, desplazando casi por completo a aquellas correspondientes a los ingresos más altos.

Consecuentemente con las distribuciones descritas, los asalariados que perciben un menor ingreso mensual promedio son los que trabajan en el domicilio del cliente, 1000\$, y los que tienen el mayor son los que lo hacen en oficinas, locales o talleres, con 1453\$, casi un 50% más.

Es destacable y lamentable como los ingresos promedios disminuyen para los asalariados informales. Evidentemente, los empleadores se encuentran exentos en dichos caso de respetar los salarios mínimos legales que surgen de los convenios. Los perjudicados, nuevamente, son los menos pudientes, que al no encontrar alternativas se encuentran en una posición de impotencia y resignación total. Esto es repudiable no sólo desde el punto de vista legal sino, y más importante aún, desde el punto de vista moral y ético. Ciertamente los empleadores responsables de este fenómeno siguen estando de acuerdo con la esclavitud y ponderan la rentabilidad y ganancia por sobre el bien-estar de las personas que emplean. En promedio, un asalariado no registrado percibe un ingreso mensual un 47% por debajo de aquel registrado, sin tener en cuenta el resto de beneficios de los cuales prescinden.

II.3.5 – Lugar de trabajo y edades

En la figura II.16 se puede observar por un lado la distribución de los asalariados de la construcción según la franja etaria que le corresponda para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Por otro lado se plasman las edades promedio según dicha distinción por lugar de trabajo. Finalmente, se muestra la relación entre informalidad y edad para aquellos que trabajan en el domicilio del cliente y en una obra en construcción. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

Los que trabajan en el domicilio del cliente son los que presentan las mayores concentraciones en las menores franjas etarias, le siguen los que trabajan en obras en construcción y finalmente los que lo hacen en un local, oficina o taller. Mientras en el primer caso el 46.7% tiene menos de 30 años de edad, el 41.2% y 28.2% cumplen dicha condición en el segundo y tercer caso respectivamente. En cambio, las participaciones de asalariados entre 30 y 50 años es similar en

las cuatro distinciones en cuanto a lugar de trabajo, con un promedio del 41%. Lo que varía, al igual que en el caso de los asalariados jóvenes, es la participación de aquellos de mayor edad. Mientras que sólo el 11.9% de los que trabajan en el domicilio del cliente supera los 50 años de edad, dicho porcentaje asciende al 30.9% en el caso de aquellos que desarrollan sus tareas en un local, una oficina o taller.

En el caso de los asalariados que no se encuentran registrados formalmente se pueden observar mayores participaciones de las menores franjas etarias y, en consecuencia, una menor presencia de aquellas de mayor edad.

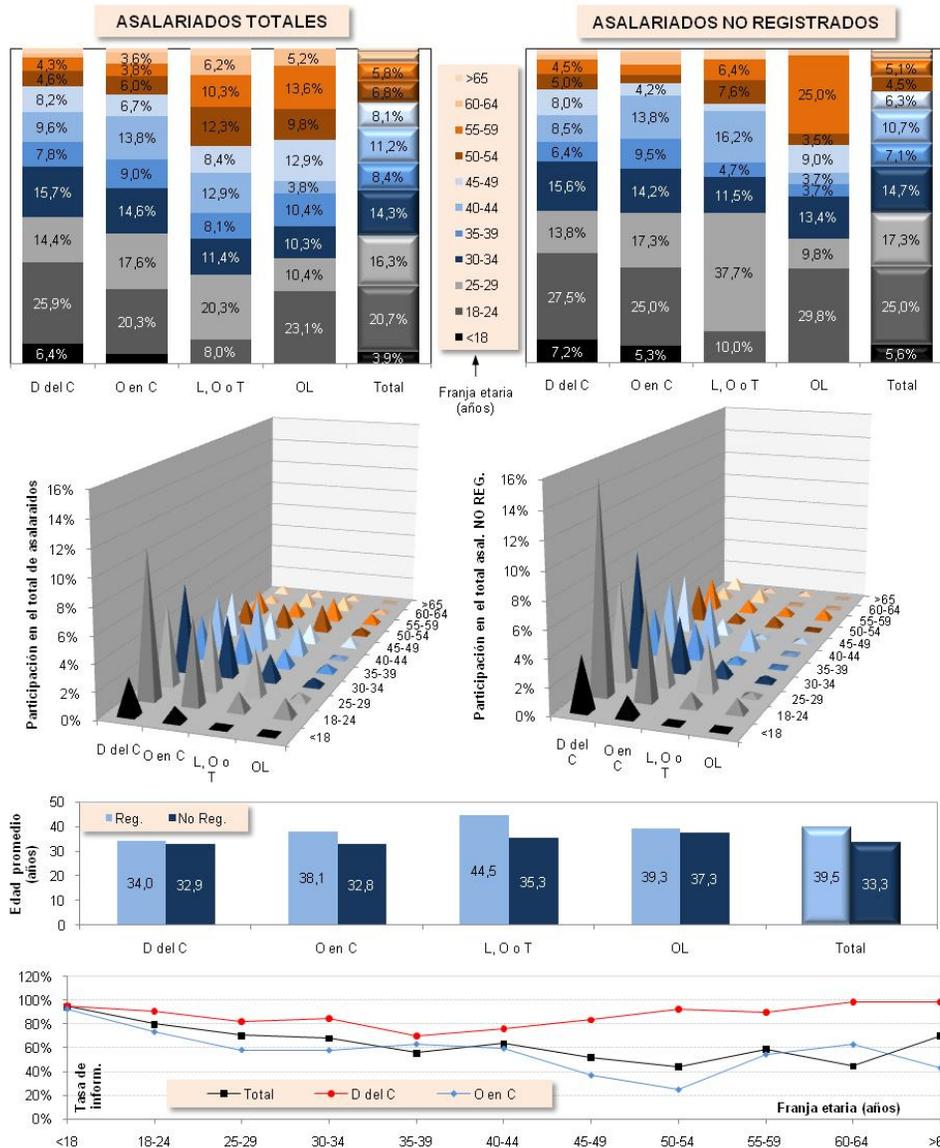


Figura II.16. Lugar de trabajo, edades e informalidad (1er Trim. 2007)

- Distribución de los asalariados según franja etaria y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad
- Edad promedio según lugar de trabajo y formalidad
- Tasas de informalidad según lugar de trabajo por franja etaria

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Consecuentemente con las distribuciones y participaciones mencionadas, los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente resultan ser los más jóvenes, con una edad promedio de 34 años. Le siguen los que trabajan en una obra en construcción y luego aquellos que lo hacen en una oficina, local o taller, con edades promedios de 38.1 y 44.5 años. Por otro lado, se destacan las menores edades promedio en los cuatro lugares de trabajo para aquellos que no se encuentran registrados.

También se observa una notable relación entre la edad y la condición de formalidad. Para los asalariados más jóvenes se observan las máximas tasas de informalidad, disminuyendo a medida que se avanza en edad, llegando a mínimos correspondientes a edades de entre 35 y 45 años, punto a partir del cual las tasas suben alcanzando elevados valores para los mayores de 60 años.

II.3.6 – Lugar de trabajo e intensidad laboral

En la figura II.17 se puede observar por un lado la distribución de los asalariados de la construcción según su intensidad laboral para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Por otro lado, se plasman las tasas de informalidad de acuerdo al lugar de trabajo e intensidad laboral. Ambos análisis correspondientes al primer trimestre del año 2007.

A partir de la figura mencionada se destaca, en primer lugar, la elevada participación de asalariados sobreocupados en el sector de la construcción. Del 100% de los asalariados de dicho sector sólo el 11.9% está subocupado, el 48.3% ocupado plenamente y un llamativo 39.8% sobreocupado. Esto indica la explotación de la mano de obra involucrada para hacer frente a los incrementos sostenidos en la actividad ocurridos en los últimos años. Con esto se puede deducir que el sector en cuestión deberá incorporar nueva mano de obra en caso de seguir las tendencias de crecimiento.

En el caso de los asalariados no registrados se observa un leve incremento en las participaciones de los subocupados, destacándose el caso de los que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente. Consecuentemente con lo mencionado, se observan las mayores tasas de informalidad para aquellos subocupados que trabajan en el lugar mencionado, alcanzando el 99.2%. Esto se relaciona con el concepto de trabajo transitorio de corta duración, popularmente conocido como “changa”, en donde prácticamente la informalidad es total.

Evidentemente, las altas tasas de sobreocupación en convivencia con las altas tasas de informalidad del sector colocan a los asalariados en cuestión en condiciones laborables paupérrimas, prácticamente esclavizantes, condicionados por falta de oportunidades, necesidades urgentes y una falta de consideración generalizada.

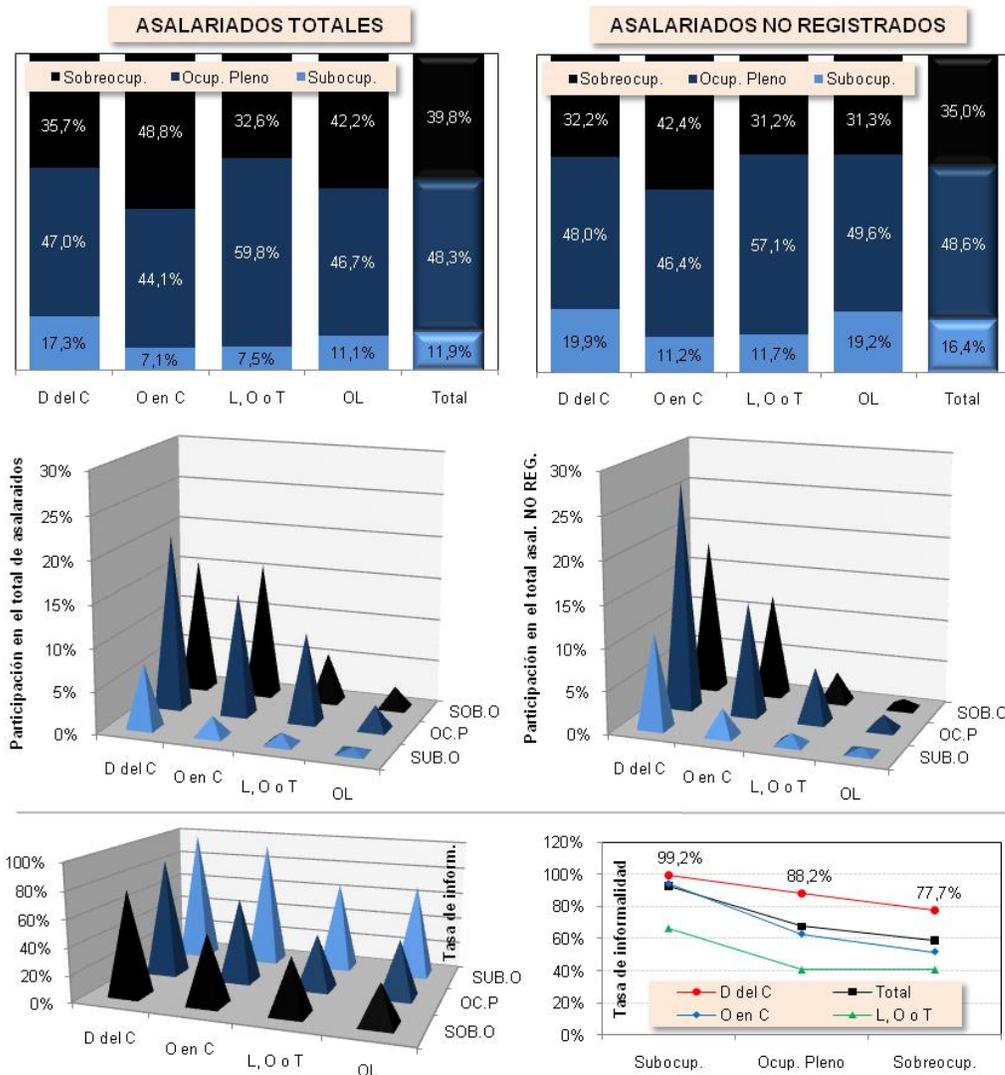


Figura II.17. Lugar de trabajo, intensidad laboral e informalidad (1er Trim. 2007)

- Distribución de los asalariados según intensidad laboral y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad
- Tasas de informalidad según intensidad laboral y lugar de trabajo

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

II.3.7 – Lugar de trabajo y estabilidad laboral

La estabilidad laboral representa una de las características más importantes a la hora de comprender la naturaleza y perfil del asalariado de la construcción. Dicha característica afecta significativamente la estabilidad económica del asalariado, al igual que la emocional, condicionando por lo tanto su calidad de vida.

Como se mencionó en el análisis comparativo de las características del asalariado de la construcción con las de aquellos pertenecientes a otros sectores, la inestabilidad laboral y su consecuente nivel de rotación influyen notablemente en la informalidad del sector de interés. Es de esperar que los

niveles de informalidad aumenten para aquellos asalariados cuyos trabajos tengan una duración acotada en el tiempo, prefijada.

En la figura II.18 se puede observar, por un lado, la distribución de los asalariados de la construcción según su empleo cuenta o no con plazo de finalización para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Por otro lado, se plasman las tasas de informalidad por lugar de trabajo según el empleo cuenta o no con plazo de finalización. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

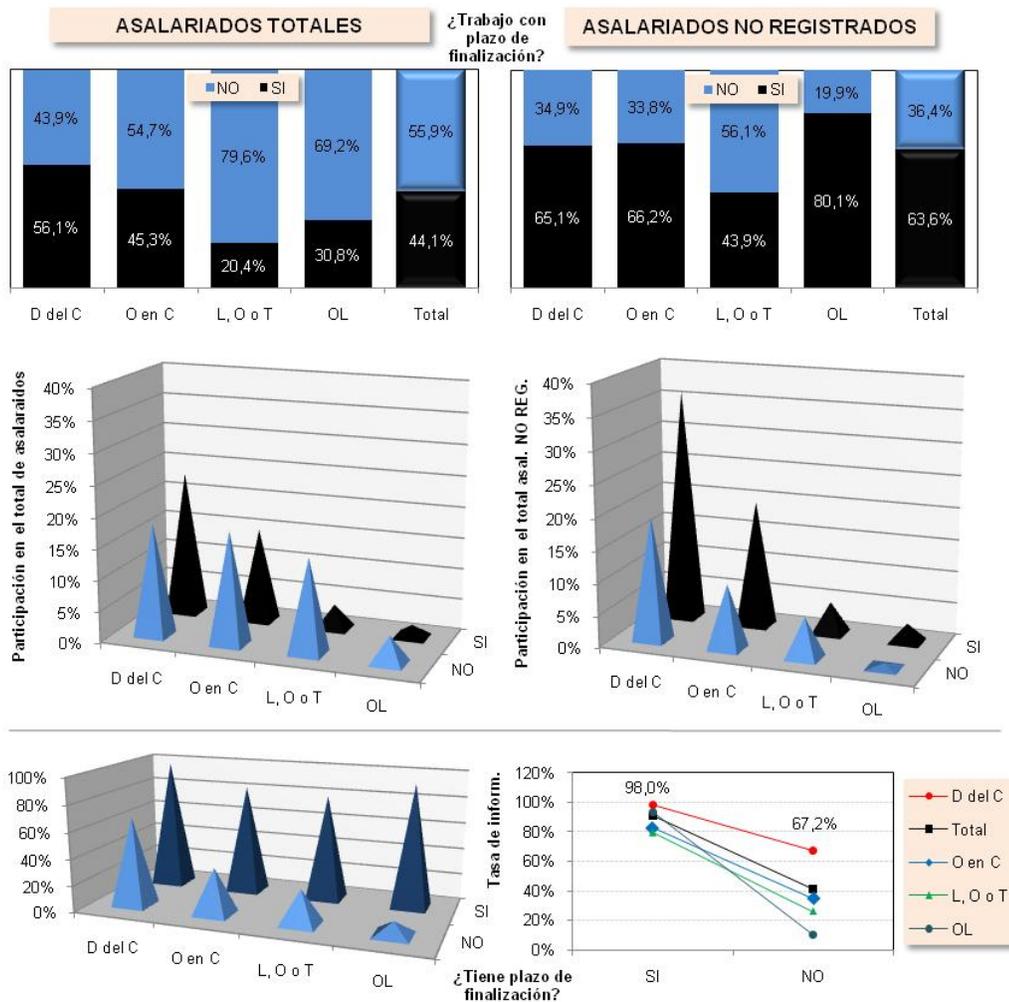


Figura II.18. Lugar de trabajo, estabilidad laboral e informalidad (1er Trim. 2007)

- Distribución asalariados según existencia de tiempo de finalización y lugar de trabajo de acuerdo condición de formalidad
- Tasas de informalidad según lugar de trabajo y existencia de tiempo de finalización

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Efectivamente, a partir del gráfico citado, se puede observar la existencia de una estrecha relación entre la informalidad y la existencia de plazo de finalización. Mientras en el caso de la totalidad de los asalariados un nada

despreciable 44.1% tiene plazo de finalización acordado, para aquellos no registrados dicho porcentaje asciende al 63.6%. Esto es un dato muy importante, ya que destaca la inestabilidad que de por sí tiene el sector y como ésta se magnifica para los no registrados, otra desventaja que se suma a la larga lista de perjuicios que trae aparejada dicha condición laboral.

No sólo la informalidad trae problemas, en éste caso mayores tasas de inestabilidad, sino que afecta significativamente más a los menos pudientes. Los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente son los que presentan la mayor inestabilidad, con un 56.1% con plazo de finalización para la totalidad, y un 65.1% para los no registrados. Este fenómeno sin lugar a dudas está ligado al tipo de trabajo que llevan a cabo, pequeñas refacciones y remodelaciones o changas, que evidentemente tienen cortos plazos de duración. Por otro lado, con aquellos que trabajan en obras en construcción en un plano intermedio, los que lo hacen en oficinas, locales o talleres son los que presentan las menores tasas de inestabilidad, con sólo el 20.4%.

Mientras que los que no tienen plazo de finalización la tasa de informalidad corresponde al 41%, ésta es del 91%, más del doble, para aquellos que si cuentan con dicho plazo. La relación entre la informalidad e inestabilidad es notable.

Ciertamente las altas tasas de informalidad que caracterizan al sector de la construcción pueden explicarse en gran medida debido a la elevada inestabilidad laboral que en el mismo reina, y como se ha destacado, los asalariados abocados a refacciones y remodelaciones en el domicilio del cliente tienen un gran impacto en dicho fenómeno.

En la figura II.19 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción con plazo de finalización en sus empleos según la duración del mismo para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

A partir de la figura citada se pueden destacar dos puntos claves a la hora de comprender la naturaleza de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente. No sólo el 56.1% de los mismos presenta plazo de finalización en sus trabajos, los mismos representan el 60.3% de la totalidad con dicha característica y además se caracterizan por la corta duración de los plazos mencionados. Es decir, no sólo explican gran parte de la inestabilidad del sector de interés, y en consecuencia su informalidad, sino que además se caracterizan por contar con las peores condiciones debido a la menor duración de sus empleos.

El 54.2% del grupo en cuestión trabaja a pedido, que generalmente no supera las seis semanas de duración, y un 29% con plazos preestablecidos menores a tres meses. Esto fortalece el concepto en cuanto al tipo de trabajo que llevan a cabo, refacciones y remodelaciones, changas. Las cortas duraciones mencionadas condicionan fuertemente la continuidad de sus ingresos y la certidumbre a cualquier plazo, desgastando notablemente la calidad de vida de los involucrados.

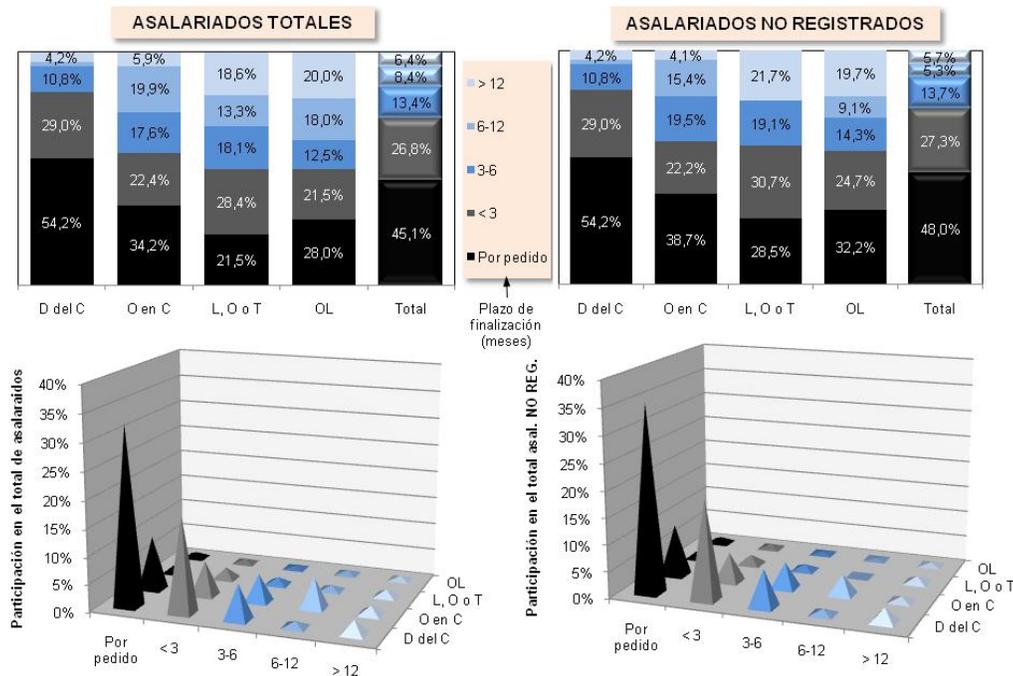


Figura II.19. Distribución de los asalariados con tiempo de finalización según plazo y lugar de trabajo, teniendo en cuenta condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

II.3.8 – Lugar de trabajo y nacionalidad

Independientemente de la nacionalidad de los asalariados todos presentan idénticos inconvenientes en cuanto a condiciones laborales desfavorables, las mismas necesidades y cuentan con igual potencial de generar cambios, con lo cual el siguiente análisis es simplemente a título informativo.

En la figura II.20 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según hayan nacido en Argentina, un país limítrofe o en otro para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre dichas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. El estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

A partir de dicha figura se puede evidenciar la prácticamente nula presencia de asalariados provenientes de otro país extranjero que no sea limítrofe, con sólo una participación en el total del 0.6%. Evidentemente, la gran mayoría de los asalariados del sector de interés son argentinos, más precisamente el 89.2%, mientras que el 10.2% proviene de un país limítrofe.

En cuanto a estos últimos, se detecta la mayor participación en obras en construcción, con un 14.1%, le sigue el domicilio del cliente, con el 9.9% y finalmente locales, oficinas o talleres, con el 6.6%.

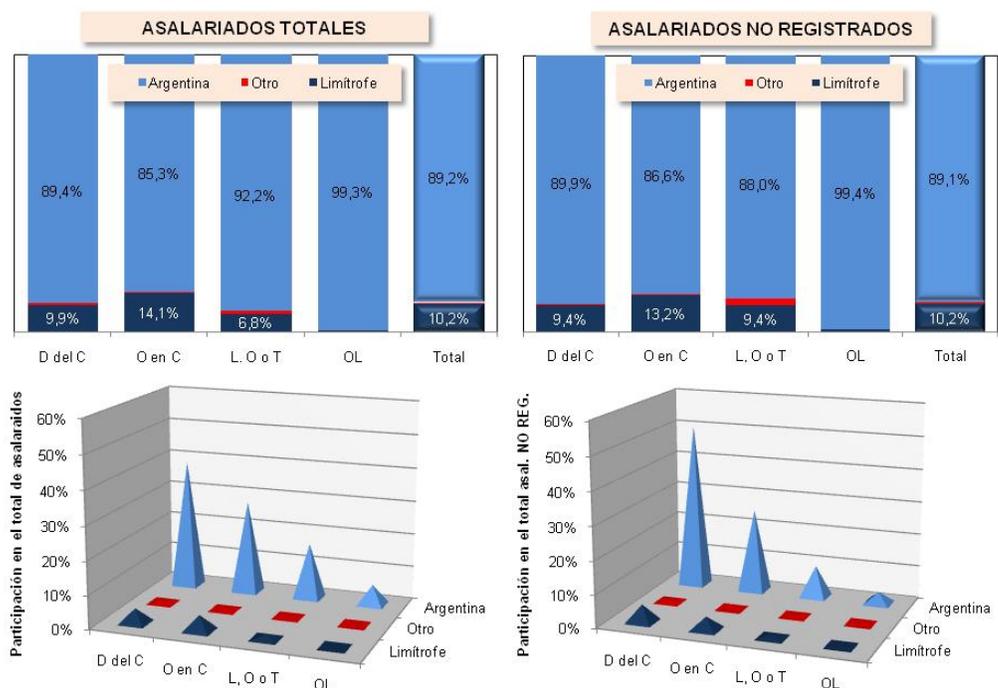


Figura II.20. Distribución de los asalariados según nacionalidad y lugar de trabajo de acuerdo de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

II.4 – Por regiones destacando el GBA

Teniendo en cuenta el enfoque del presente trabajo hacia el GBA, el objetivo en esta sección es caracterizar los asalariados de la construcción pertenecientes a dicha región, colocándolos en un marco comparativo con respecto a las restantes cinco regiones del país: la región Pampeana, el Noreste argentino (NEA), el Noroeste argentino (NOA), la región Cuyana y la Patagónica.

II.4.1 – Distribución, impacto e informalidad

En la figura II.21 se pueden observar, por un lado, los impactos de los asalariados de la construcción en las poblaciones de cada región, cómo la totalidad de los mismos se distribuye por regiones y, teniendo en cuenta las informalidades para cada una de ellas, la distribución según dicha condición, todo para el primer trimestre del año 2007. Por otro lado, se plasman para el GBA las evoluciones de las tasas de informalidad y de los impactos de los trabajadores de la construcción en el total de los mismos para los últimos cinco años.

Si bien el GBA presenta el menor impacto de asalariados de la construcción en su población total, correspondiente al 2.5%, el mismo no dista de las correspondientes al resto de las regiones, a no ser por el caso de la Patagónica que se destaca con el 3.8% de su población involucrada en la actividad de interés.

Como se destacó anteriormente, teniendo en cuenta la concentración demográfica en el GBA, el 50.2% de los empleados de la construcción del país desarrolla sus actividades en dicha región. Considerando semejante impacto a nivel nacional y que con el 69.4% el GBA presenta la tasa de informalidad más elevada del país, evidentemente su influencia en los asalariados no registrados a nivel nacional será aún mayor. En efecto, el 52.6% de los mismos, a nivel país, se ubican en la región en cuestión.

Anteriormente se mencionó algo cuya importancia merece ser recalcada, la elevada tasa de informalidad que caracteriza al GBA en relación al resto de las regiones, que teniendo en cuenta los perjuicios asociados y su tendencia creciente en los últimos dos años, representa un grave problema para la región.

El GBA no sólo tiene un alto impacto en los asalariados de la construcción a nivel nacional, sino que el impacto de los mismos localmente se ha incrementado sostenidamente acorde al crecimiento en la actividad de dicho sector. Mientras que en el 2003 los trabajadores de la construcción del GBA representaban el 7.7% del total de trabajadores de la región, en el 2007 dicho porcentaje alcanzó el 8.9%.

Teniendo en cuenta el gran impacto del GBA a nivel nacional, sus altas tasas de informalidad y la importancia creciente de sus asalariados de la construcción localmente, el GBA sin lugar a dudas representa una región ideal a la hora de implementar cambios innovadores con efectos masivos a nivel nacional.

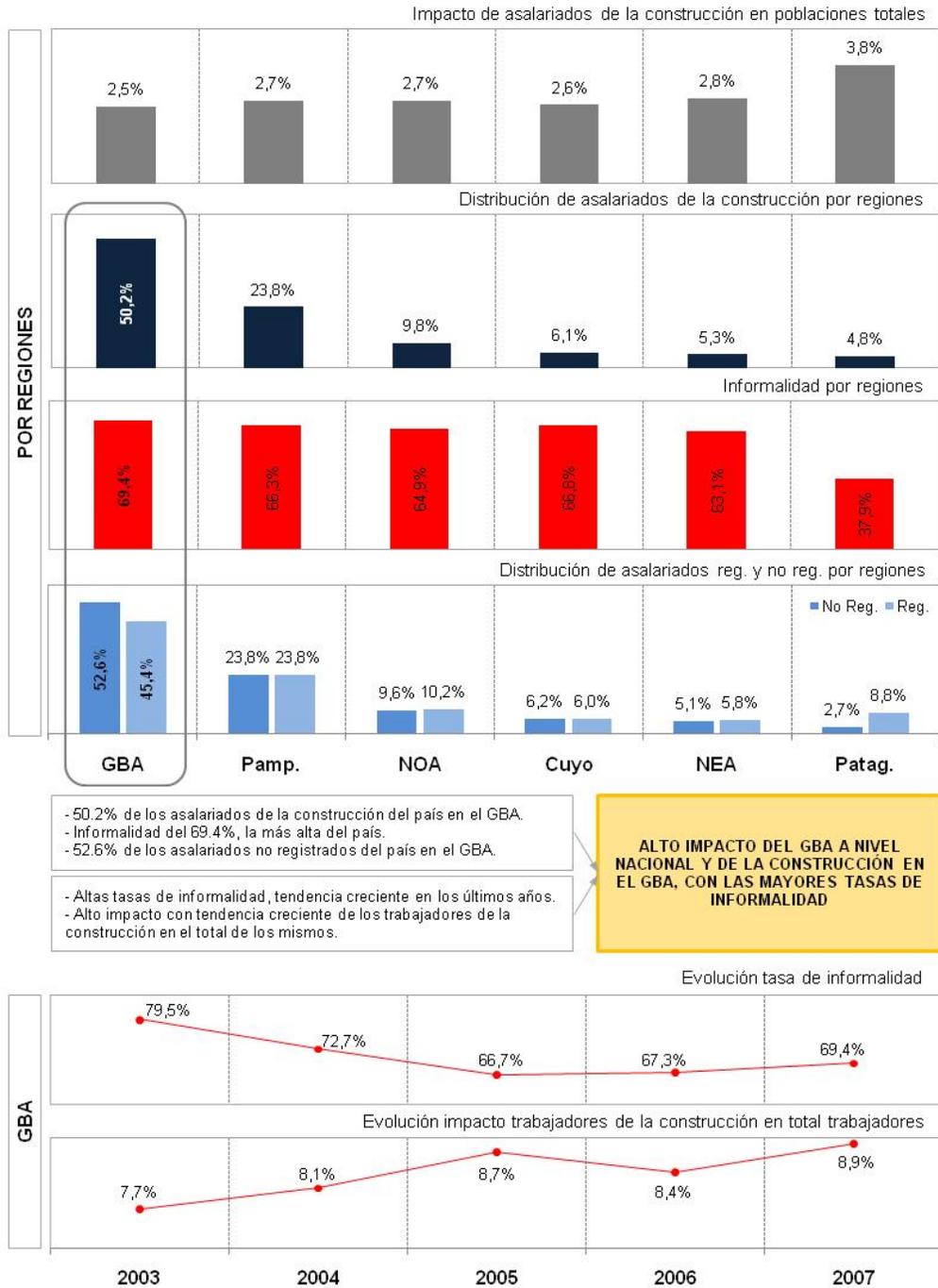


Figura II.21. Impacto GBA a nivel nacional y construcción en GBA. (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

II.4.2 – Lugar de trabajo

Como se mencionó con anterioridad, el lugar de trabajo representa una característica fundamental de los asalariados de la construcción. Dicha variable no sólo fue elegida como representativa para comparar el enfoque del lugar físico de trabajo de los asalariados de la construcción a nivel país con el enfoque orientado al asalariado en sí mismo, sino que se empleó para comparar con el resto de las características analizadas. También se ha destacado enfáticamente el papel e impacto a nivel nacional de los asalariados abocados a las refacciones y ampliaciones de pequeña y mediana envergadura en el domicilio privado del cliente, con lo cual analizar con mayor detenimiento su impacto regional resulta particularmente interesante.

En efecto, a continuación se destaca el impacto de dicho grupo de asalariados en el GBA con respecto al resto de las regiones y cómo éste repercute notablemente a nivel nacional.

En la figura II.22 se puede observar, por un lado, las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según el lugar en donde trabajen, tanto para el total como para aquellos no registrados, distinguiendo la evolución a lo largo de los últimos cinco años para el total en el caso del GBA. Por otro lado, se compara para cada lugar de trabajo la participación de sus asalariados en el total de la construcción del GBA con la correspondiente al resto del país evaluado en conjunto. Finalmente, se plasma el impacto resultante a nivel nacional de los asalariados del GBA que trabajan en el domicilio del cliente. El análisis en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

En primer lugar, se destaca la importante presencia en el GBA de asalariados que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente. Mientras que a nivel nacional un 43.3% de los asalariados totales trabaja en dicho lugar, en el GBA dicho porcentaje asciende al 56.3%, y en el caso particular de los que no están registrados el porcentaje en cuestión es del 68.4%. Además, dicho porcentaje presenta en los último tres años una tendencia creciente, pasando del 46.9% en el 2005 al ya mencionado 56.3% en el 2007. Para el resto del país, la mayor participación de dicho lugar de trabajo corresponde al NOA, con el 41%, y la mínima a la región Cuyana, con el 12.5%.

En segundo lugar, llama la atención la baja participación relativa en el GBA de asalariados que trabajan en una obra en construcción. Mientras que en el GBA dichos asalariados participan en la totalidad con un 19%, en otras regiones como la Cuyana, Patagónica o Pampeana dichas participaciones ascienden al 67.3%, 51.9% y 43.5% respectivamente.

En tercer lugar, se destaca en el GBA la mayor participación de aquellos asalariados que desarrollan sus tareas en un local, oficina o taller, con el 19.4%. Si bien las diferencias no son tan significativas como en el caso mencionado anteriormente, no deja de ser una característica particular del GBA en relación al resto de las regiones, superando por ejemplo a aquellos que trabajan en una obra en construcción.

En el caso de los asalariados no registrados las tendencias se mantienen, lo que ocurre en la mayoría de las regiones es lo que se mencionó en el análisis a

nivel país, las participaciones de aquellos asalariados que trabajan en el domicilio del cliente tienden a aumentar, desplazando al resto de los lugares de trabajo.

Como es sabido, el sector de la construcción se caracteriza a nivel país, en cuanto al lugar de trabajo, por una alta participación de asalariados que trabajan en el domicilio del cliente o en una obra en construcción, sumando entre ambos lugares el 75.8% del total, con el 43.2% y 32.7% respectivamente. En la figura II.22 se puede observar una diferencia realmente significativa en cuanto a las participaciones de dichos lugares de trabajo entre el GBA y el resto del país.

Mientras que en el GBA el domicilio del cliente representa al 56.3% de los asalariados y la obra en construcción al 19%, en el caso del resto del país evaluado como un conjunto, los órdenes de importancia son opuestos. En el segundo caso, la obra en construcción absorbe al 46.3% mientras que los que trabajan en el domicilio del cliente representan al 30.1%.

Como se mencionó anteriormente, el GBA cuenta con más de la mitad de los asalariados de la construcción, más precisamente el 50.2%, y por otro lado un alto porcentaje de los mismos desarrolla sus tareas en el domicilio del cliente, el 56.3%. Si a todo esto se le suma la alta tasa de informalidad de los que trabajan en dicho lugar, del 85.7%, evidentemente los asalariados en cuestión tendrán un importante impacto a nivel nacional, no sólo en la totalidad de asalariados sino también en aquellos no registrados.

A partir de la última figura citada se puede observar que del 100% de los asalariados involucrados en la construcción a nivel país, el 43.3% trabaja en el domicilio del cliente, de los cuales el 65.3% lo hace en el GBA y el 34.7% restante en el resto del país. Es decir, los asalariados que trabajan en dicho lugar y en el GBA representan ni más ni menos que el 28.2% de la totalidad de asalariados de la construcción en el país. De cada diez empleados de la construcción en la Argentina, prácticamente tres trabajan en el GBA y en el domicilio del cliente.

Por otro lado, si se tiene en cuenta que el 85.7% de los que trabajan en el domicilio del cliente no se encuentra registrado, la participación de los mismos a nivel nacional en el total de asalariados no registrados de la construcción corresponde al 56.1%. Además, el 64.2% corresponde al GBA, con lo cual la participación del GBA en el rubro mencionado es del 36%.

En pocas palabras el domicilio del cliente como lugar de trabajo en el GBA se destaca significativamente del resto, desde todo punto de vista, por participación local, nacional, informalidad y, en consecuencia, como gran responsable de las tendencias analizadas previamente a nivel país. Teniendo esto en cuenta, el GBA no sólo representa un lugar ideal para ubicar la escuela de oficios desde el punto de vista de la densidad demográfica y alta concentración de asalariados de la construcción, sino que los mismos son los que en gran medida explican las tendencias negativas en cuanto a condiciones laborales y necesidades a nivel nacional se aquellos que trabajan en el domicilio del cliente.

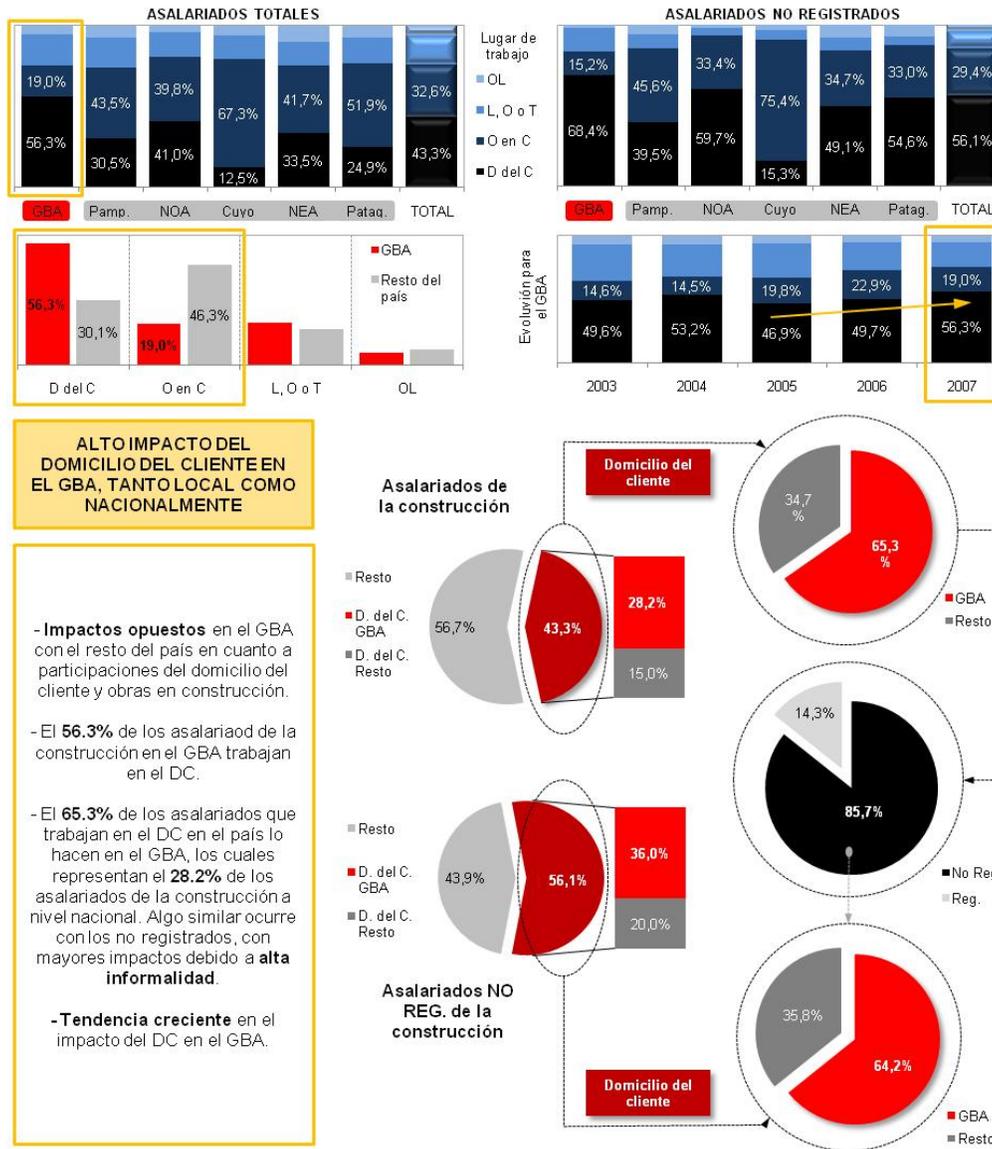


Figura II.22. Lugar de trabajo por región e impacto del domicilio del cliente en el GBA, local y nacionalmente (1er Trim. 2007)

- Distribución de los asalariados de la construcción según lugar de trabajo por región, para totales y no registrados
- Impacto de lugares de trabajo en los asalariados de la construcción para el GBA y el resto del país
- Evolución participación de los asalariados de la construcción del GBA según lugar de trabajo (2003 - 2007)
- Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente en el GBA a nivel nacional

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

II.4.3 – Resto de las características de interés

En la figura II.23 se pueden observar las distribuciones de los asalariados de la construcción según el resto de las características de interés para cada región, correspondientes al primer trimestre del año 2007.

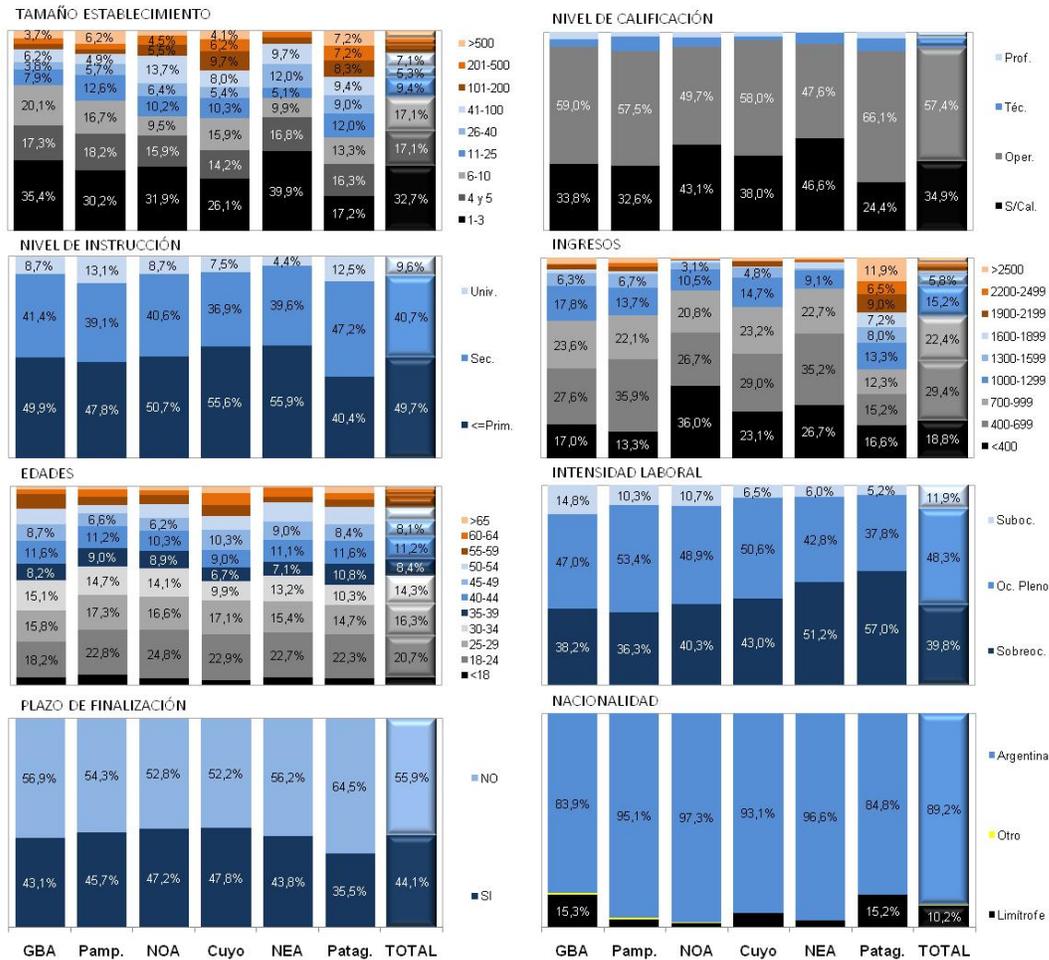


Figura II.23. Distribución de asalariados de la construcción según características de interés por región (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dicha figura se puede observar que si bien existen ciertas diferencias entre regiones, las mismas no son tan significativas ni influyentes en el análisis como lo resaltado hasta el momento.

Se destaca para la totalidad de las características analizadas la influencia del GBA en el resultado del total a nivel nacional, evidentemente consecuencia directa de contar con el 50.2% de los asalariados de la construcción.

II.5 – Conceptos y números claves

Habiendo analizado el crecimiento de la construcción desde el punto de vista económico, el impacto de dicho crecimiento en su mano de obra, sus características en relación a otros sectores, las mismas detalladas a nivel país y finalmente por regiones destacando el GBA, a continuación se destacarán los números y conceptos claves del análisis enumerado.

En primer lugar, se destaca el crecimiento sostenido de la construcción en los años posteriores a la crisis sufrida por el país en el año 2001. Luego de la crisis

mencionada se genera en el país una nueva y pujante capacidad de inversión, parte de la cual es absorbida por el sector en cuestión. Dicha absorción provoca un crecimiento en las inversiones anuales destinadas a la construcción de más del 300% entre el año 2002 y el 2006, pasando de 23MM\$ a 96MM\$, lo cual impacta directamente en el PBI asociado con un crecimiento entre el primer trimestre del año 2002 y el último del 2007 del 759%, pasando de 7.200M\$ a 54.400M\$. Evidentemente dicho crecimiento no sólo coloca a la construcción entre los sectores de actividad con mayor recuperación del país, sino también como aquellos con mayor aporte al PBI nacional, con un 5.7% en el 2007, destacable teniendo en cuenta la homogeneidad de las actividades involucradas.

Sin lugar a dudas, semejante crecimiento en las inversiones destinadas a la construcción, y en consecuencia actividad y producto, tiene un fuerte impacto en sus asalariados, más teniendo en cuenta el carácter intensivo de los mismos. Mientras que en el 2003 el 6.5% de los asalariados del país estaba involucrado en la construcción, en el 2007 dicha participación alcanza el 8.3%. Dicho fenómeno está relacionado, como se mencionó anteriormente, con la elevada elasticidad del número de asalariados con respecto al producto del sector, con un valor promedio entre el año 2004 y 2007 de 0.24. Entre el 2003 y el 2007 se registra un aumento de empleados de la construcción del 47.3%, clara señal de la demanda de mano de obra por parte de la construcción a la hora de enfrentar los fuertes incrementos en su actividad.

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta aquí, se puede decir que la construcción provee un contexto ideal no sólo para mejorar la situación laboral de los asalariados involucrados, sino también para incorporar nuevos trabajadores al sistema.

Ahora bien, dicha oportunidad cobra un valor significativamente mayor si se tiene en cuenta la condición laboral relativa de los asalariados de la construcción con respecto a otros sectores como la industria o los servicios. Aquellos pertenecientes al sector en cuestión cuentan históricamente con las mayores tasas de informalidad, los menores niveles de instrucción y calificación y los menores ingresos. Mientras entre el 2003 y el 2007 la informalidad de los asalariados del país promedió el 45.7%, particularmente para aquellos involucrados en la construcción dicho valor corresponde al 69.1%. La mitad de ellos no terminó la primaria y el 92.3% no tienen calificación o son operativos, el 68.7% gana menos de 1000\$ por mes y sólo el 4.4% supera los 2200\$.

Teniendo todo esto en cuenta, se puede observar un notable desacople entre la situación económica del sector en sí mismo con la situación general de los asalariados que día a día materializan dicho auge.

Luego de la cuantificación del desacople mencionado, se analiza detalladamente la caracterización de los asalariados de la construcción a nivel país, buscando no sólo comprender su naturaleza sino también sus mayores necesidades y a la vez el grupo en peores condiciones. Más allá de los números en particular, vale la pena destacar los lineamientos generales resultantes del análisis. A lo largo de todo el análisis los asalariados que desarrollan sus actividades en el domicilio del cliente se destacan del resto, desde todo punto de vista. No sólo representan una amplia mayoría en relación al resto de los lugares de trabajo con el 43.2% del total, también presentan la

mayor informalidad (86%), los menores niveles de instrucción y calificación (98.2% sin calificación u operativo), los menores ingresos (80.3% < 1000\$/mes), las menores edades (46.7% < 30 años – 34 años promedio) y algo muy importante, la mayor inestabilidad y por consiguiente rotación (56.1% con plazo de finalización – aparte los menores plazos). Teniendo en cuenta la informalidad y la inestabilidad de dichos asalariados, y que el 91.6% de los mismos trabaja con a lo sumo nueve compañeros, se deduce que éstos se dedican a pequeñas y medianas refacciones y remodelaciones en el domicilio privado del cliente, popularmente conocidas como “changas”.

Más allá de destacar dicho grupo de asalariados dentro de la construcción, se desarrolló una descripción sistémica del total que desemboca en otras cuestiones como el relevante efecto negativo de la informalidad. Dicha condición sin lugar a dudas representa el mayor problema de los asalariados de la construcción repercutiendo negativamente desde todo punto de vista y a la vez en mayor medida en aquellos de por sí menos pudientes. La informalidad afecta a aquellos con menor nivel de calificación e instrucción, a los más jóvenes y a aquellos con mayor inestabilidad, disminuyendo notablemente los ingresos y evitando que los mismos gocen de sus derechos laborales básicos.

Finalmente, se analizan los asalariados de la construcción por regiones, destacando el GBA. Dicha región no sólo cuenta con el 50.2% de los asalariados de la construcción, sino que al tener la más elevada tasa de informalidad del país (69.4%), se le puede atribuir el 52.6% de los no registrados. No sólo se destaca el impacto del GBA a nivel nacional, también se hace hincapié en la participación creciente en dicha región de los asalariados de la construcción en el total, pasando de un 7.7% en el 2003 a un 8.9% en el 2007. Pero lo que realmente hace que el GBA se destaque a nivel nacional es la participación de los asalariados abocados a trabajos en el domicilio del cliente en relación al resto de las regiones. Mientras que en el GBA el 56.3% de los asalariados de la construcción trabajan en dicho lugar y tan sólo el 19% lo hace en una obra en construcción, en el resto del país evaluado en conjunto dichas participaciones corresponden al 30.1% y 46.3% respectivamente. Este fenómeno no sólo distingue, y muy claramente, al GBA del resto del país, sino que lo hace especialmente apto para tratar los problemas de aquellos asalariados que trabajan en el domicilio del cliente, tratamiento mediante el cual pueden esperarse resultados a nivel nacional de gran apalancamiento.

En pocas palabras, se detecta un notable desajuste entre la situación macroeconómica del sector de la construcción y la de sus asalariados, al mismo tiempo una gran oportunidad de mejora, y en aquellos que trabajan en el domicilio del cliente en el GBA un gran punto de apalancamiento a nivel nacional.

CARACTERIZACIÓN ASALARIADOS DE LA CONSTRUCCIÓN	
CRECIMIENTO DE LA CONST. E IMPACTO EN SU MANO DE OBRA	CONTEXTO DE GRANDES OPORTUNIDADES: -Económicas. -Nuevos empleos.
<p>Crecimiento actividad de la construcción:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Luego crisis 01-02 gran aumento capacidad de inversión en el país. -INV-C anual pasa de 28M\$ en 2002 a 96M\$ en 2006, crecimiento del 317%. -PBI-C copia y amplifica PBI-N, muy relacionado a INV-C. -PBI-C trim. pasa de 7200M\$ 1T-02 a 54400M\$ 4T-07, crecimiento del 657%. -PBI-C 5.7% de PBI-N, importante por homogeneidad de actividades. <p>Impacto en la mano de obra:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Asal-C 6.5% de Asal-N (03), 8.3% (07). MO Intensiva. -Elasticidad con PBI-C: 0.24 promedio (04-07). Crecimiento 03-07 del 47.3%. 	NOTABLE DESACOPLE
EN RELACIÓN A OTROS SECTORES DE ACTIVIDAD	ASAL - CONST CON LAS PEORES CONDICIONES LABORALES: -Mayores tasas de informalidad. -Menores NI y NC. -Menores ingresos. (Los más jóvenes)
<p>Informalidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Prom 03-07, Asal-T ot 45.7% - Asal-C 69.1%. -1erT-07 - C:66.1% - I: 43.6% - S: 45.5% - OO: 17.2%. Elevada Inf. en const. <p>Niveles de instrucción y calificación:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Asal-C: menores NI y NC, 50% <= Prim. y 92.3% S/calif. u Oper. <p>Edades:</p> <ul style="list-style-type: none"> -C e Ind.: asal. más jóvenes, 55.1% de Asal-C < 34 años, para el resto 46.4%. <p>Ingresos:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Asal-C: menores ingresos, 68.7% <1000\$ y 4.4% >2200\$. -A nivel nacional, 55.7% y 7.3% respectivamente. -I.Prom (\$/mes): C-873, I:1056, S: 927, OO: 1438. 	
A NIVEL PAÍS	ASAL - CONST DOMICILIO DEL CLIENTE (Pequeñas remodelaciones y refacciones) ALTO IMPACTO JUNTO A LAS PEORES CONDICIONES LABORALES: -Mayores participaciones. -Mayores tasas de informalidad. -Menores NI y NC. -Menores ingresos. -Alta intensidad laboral. -Elevada INESTABILIDAD. (Los más jóvenes)
<p>Tamaño y lugar del establecimiento de trabajo (LT):</p> <ul style="list-style-type: none"> -68.8% con a lo sumo 9 compañeros (p/NReg: 88.1%). Inf: 89.2%. -43.2% trabaja en DC (p/NReg: 56.1%). Inf: 86.0%. -43.0% Asal-C en DC con a lo sumo 9 compañeros (p/NReg: 57.6%). Inf: 90.4%. <p>Nivel de instrucción y calificación:</p> <ul style="list-style-type: none"> -49.7% Prim, 40.7% Sec, 9.6% Univ. (p/NReg: 52.6%, 41.7% y 5.6%) -92.3% S/calif. u Oper., 4.7% Tec., 3% Prof. (p/NReg: 96.1%, 2.5% y 1.4%) -Informalidad claramente proporcional a NI y NC. -73.8% Asal-C S/calif. u Oper. sin terminar Sec. (p/NReg: 80.6%). Inf: 72.2%. <p>LT - nivel de calificación:</p> <ul style="list-style-type: none"> -44.4% Asal-C S/calif. u Oper. en DC (p/NReg: 55.2%). Inf: 86%. -98.2% de Asal-C en DC no tiene calif. o es operativo. <p>LT - Ingresos:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Ing <1000\$/mes: DC-80.3%, OC-68%, LOT: 48.9%. DC menor I.Prom: 1000\$. -En promedio Asal-C no registrado gana un 47% menos que uno registrado. <p>LT - Edades:</p> <ul style="list-style-type: none"> -<30 años: DC-46.7%, OC-41.2%, LOT: 28.2%. Edades prom.: (34-38-45 años). -Mayores tasas de inf. para los más jóvenes, DC (18-24 años) Inf: 91%. <p>LT - Intensidad laboral:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Asal-C: 11.9% SubO, 48.3% OP, 39.8% SobO. DC: 17.3% SubO, Inf: 99.2%. <p>LT - Estabilidad laboral:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Asal-C: 44.1% con PF (p/NReg: 63.6%). DC: 56.1% con PF (p/NReg: 65.1%). -Inf. con y sin PF, Asal-C (91-41%), DC (67-98%). Notable relación PF-Inf. -DC con PF son los de menor plazo, 54.2% a pedido y 29% menos de 3 meses. 	
POR REGIONES DESTACANDO EL GBA	GBA - PUNTO CLAVE DE APALANCAMIENTO -Gran impacto a nivel nacional. -Mayores tasas de informalidad. -Notable impacto del DOMICILIO DEL CLIENTE.
<p>Distribución, impacto e informalidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> -50.2% Asal-C en GBA, con la + alta Inf (69.4%). 52.6% Asal-C NReg en GBA. -En GBA, % de Asal pertenecientes a la C - 7.7% 2003 y 8.9% en 2007. -Alto impacto GBA a nivel nacional y C en GBA, las mayores tasas de Inf. <p>Lugar de trabajo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Significativo impacto DC en GBA y por lo tanto a nivel nacional. -% Asal-C en DC y OC: GBA = (56.3-19.0), Resto = (30.1-46.3). Opuestos. -Tendencia creciente impacto DC en GBA, 46.9% 2005 - 56.3% 2007. -Asal-C en DC en GBA = 65.3% de Asal-C-DC del país = 28.2% Asal-C del país. 	

Figura II.24. Números y conceptos claves - Caracterización de los asalariados de la construcción

III – CARACTERIZACIÓN DE LOS DESOCUPADOS DEL GBA

En la presente sección no sólo se pretende caracterizar al desocupado del GBA, sino también involucrar en dicho análisis el papel de aquellos que provienen de la construcción, analizando su impacto y relación con lo estudiado hasta el momento.

Teniendo en cuenta el objetivo del presente trabajo, es de fundamental importancia comprender la naturaleza de los desocupados de la región de interés, no sólo para definir de manera más acertada el target de los potenciales beneficiados de la escuela de oficios como posibles nuevos participantes de la mano de obra de la construcción, sino también para estudiar desde otro punto de vista la inestabilidad asociada a los asalariados destacados del sector de interés.

III.1 – Impacto GBA a nivel nacional y construcción en GBA

En la figura III.1 se pueden observar las evoluciones de las tasas de desocupación de las seis regiones del país desde el año 2003 al 2007, el impacto a nivel nacional de los desocupados pertenecientes al GBA y aquel correspondiente al de aquellos provenientes de la construcción en dicha región. Los dos últimos análisis corresponden al primer trimestre del año 2007.

A partir de la figura se pueden evidenciar dos grupos de regiones de acuerdo a los impactos de la desocupación. Por un lado se distinguen la región Cuyana, el NEA y la Patagónica con las menores tasas, promediando el 6% en el primer trimestre del año 2007. Por otro lado, el GBA, la región Pampeana y el NOA presentan tasas de desempleo significativamente más elevadas. Particularmente el GBA cuenta con las mayor desocupación a lo largo de los últimos cinco años, presentando al igual que el resto del país una sostenida disminución desde el año 2003 al 2005, con un estancamiento en los dos últimos años acorde a la desaceleración en la actividad nacional, alcanzando en el primer trimestre del último año una tasa de desocupación del 11%.

Teniendo en cuenta que el GBA presenta las más elevadas tasas de desocupación en los últimos cinco años y que evidentemente cuenta con una amplia mayoría de la población económicamente activa (PEA) del país, es de esperar que su impacto a nivel nacional en la participación de desocupados sea significativo.

En efecto, el GBA cuenta con el 55.7% de la PEA, es decir, las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. No sólo el GBA cuenta con una notable mayoría de la PEA, sino que, como se mencionó anteriormente, presenta la mayor tasa de desocupación, del 11%, mientras que la del resto del país corresponde al 8.3%. A partir de lo mencionado, se puede deducir que el 62.6% de los desocupados de la Argentina residen en el GBA.

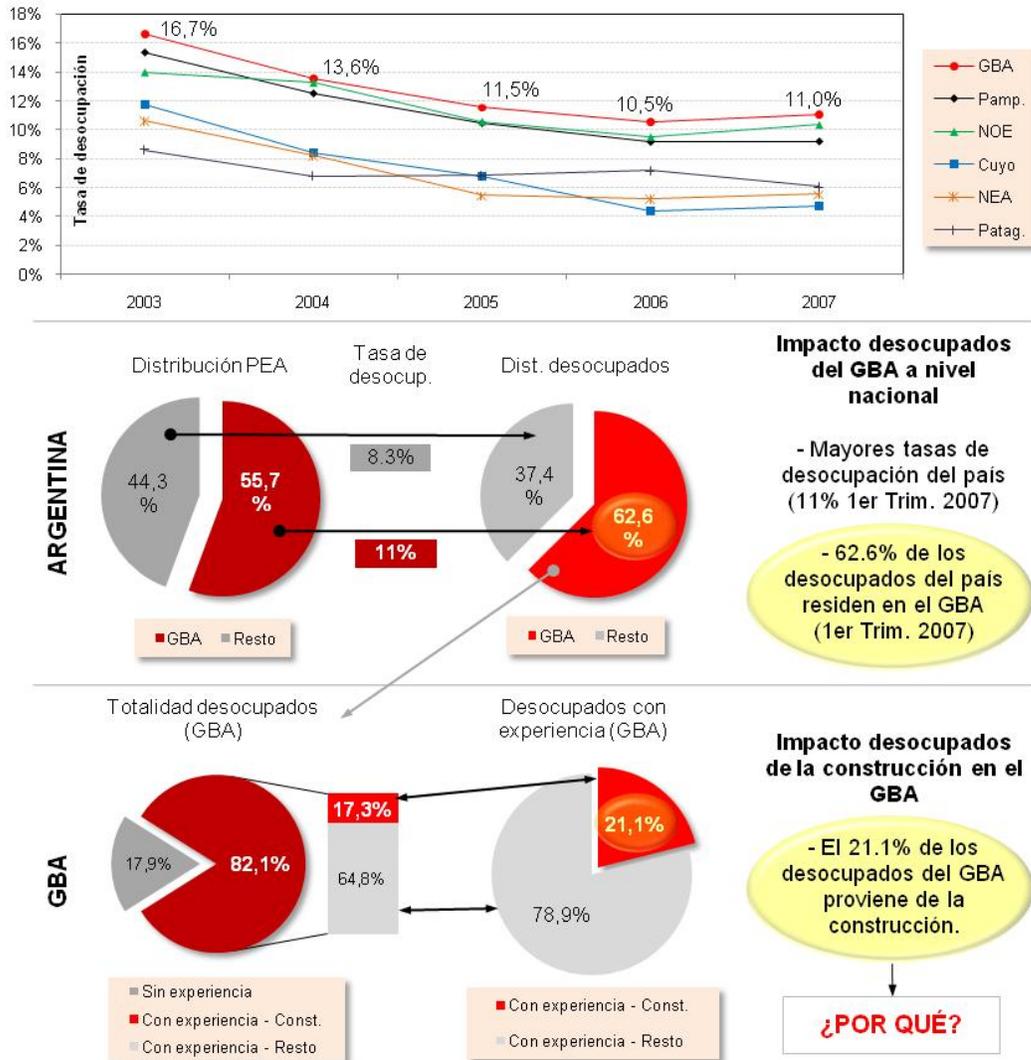


Figura III.1. Impacto GBA a nivel nacional y construcción en GBA (1er Trim. 2007)

- Evolución de la tasa de desocupados por regiones (2003 - 2007)
- Impacto GBA en los desocupados a nivel nacional // PEA: Población económicamente activa
- Impacto de desocupados provenientes de la construcción en el GBA

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Analizando el origen de los desocupados del GBA se puede observar que el 82.1% de los mismos cuenta con experiencia laboral, mientras que el restante 17.9% corresponde a aquellos que nunca tuvieron un empleo. De los desocupados con experiencia el 21.1% proviene de la construcción, lo que equivale al 17.3% de la totalidad de desocupados de GBA.

A partir de lo mencionado hasta el momento, no caben dudas que GBA representa un lugar ideal a la hora de luchar apalancadamente contra la desocupación nacional. Esto no quiere decir que dicha región cuente con mayor prioridad que el resto del país, los derechos a trabajar son los mismos en todos los rincones del mismo. Simplemente se destaca al GBA por su elevada participación en los desocupados a nivel nacional, que junto a su

acotada amplitud areal potencian y magnifican los resultados positivos deseables en toda intervención en contra de la desocupación.

Teniendo en cuenta que para el primer trimestre del 2007 el 8.9% de los trabajadores de la región de interés estaba involucrada en la construcción, lo analizado previamente en cuanto al auge del sector de la construcción en los últimos años y su consecuente aumento en la demanda de mano de obra, evidentemente, que para el mismo espacio temporal y geográfico el 21.1% de los desocupados provenga de la construcción es, por lo menos, llamativo. Cada diez desocupados con experiencia dos provienen de la construcción. Entonces, ¿cómo puede explicarse semejante presencia de desocupados provenientes de la construcción?

Para comprender el fenómeno destacado es necesario caracterizar los desocupados, distinguiendo a los provenientes de la construcción. Para esto, en primer lugar, se diferencian a aquellos desocupados con experiencia de aquellos que nunca contaron con un empleo.

En la figura III.2 se pueden observar las distribuciones de los desocupados del GBA para aquellos con y sin experiencia laboral según franja etaria y nivel de instrucción. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

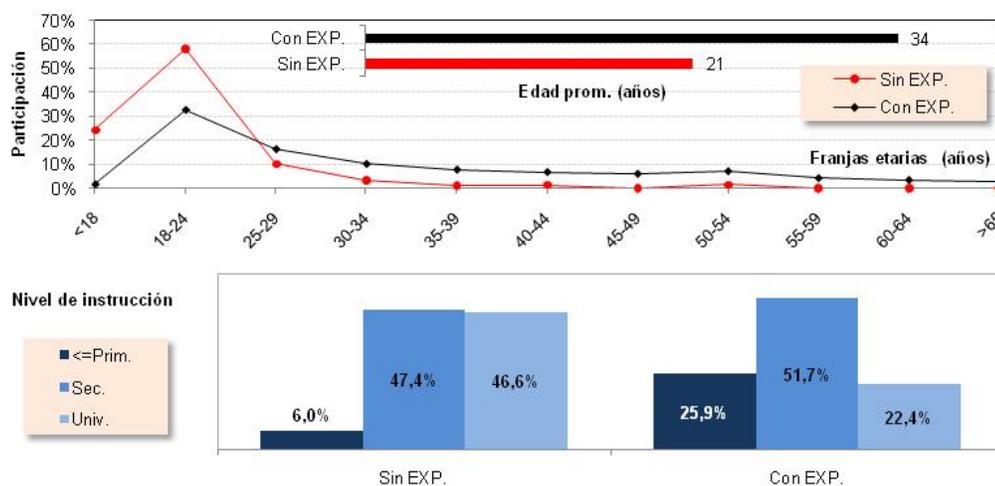


Figura III.2. Diferenciación desocupados con y sin experiencia (1er Trim. 2007)

- Distribución etaria de los desocupados del GBA y edad promedio según experiencia
- Distribución de los desocupados del GBA según nivel de instrucción por experiencia // Sec. y Univ. Incluyen completa e incompleta

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Teniendo en cuenta las edades y niveles de instrucción de los desocupados sin experiencia parece quedar claro que los mismos corresponden a aquellos jóvenes, edad promedio de 21 años, que se encuentran cursando sus estudios secundarios o universitarios, 47.4% y 46.6% respectivamente.

En cambio, para los desocupados con experiencia se puede evidenciar una participación más uniforme entre niveles de instrucción, destacándose aquellos con la secundaria iniciada, con el 51.7%, independientemente de haberla culminado, y una edad promedio superior, de 34 años.

III.2 – Desocupados con experiencia

En la figura III.3 se pueden observar las distribuciones de los desocupados del GBA, distinguiendo a aquellos provenientes de la construcción, según franjas etarias, nivel de instrucción, calificación y tiempo de desocupado, informalidad, tamaño de establecimiento, existencia de plazo de finalización y razón de abandono del último empleo. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

A continuación se analiza cada una de las características de los desocupados del GBA con el objetivo de comprender la elevada participación de aquellos provenientes de la construcción y seguir encontrando características destacables de los mismos que ayuden a definir los lineamientos generales de la escuela de oficios.

Edades

Si bien la edad promedio de los desocupados provenientes de la construcción es prácticamente la misma que la del resto, 35-34 años respectivamente, se pueden observar en el primer caso mayores concentraciones en los extremos de la escala etaria. Por un lado, el caso del extremo superior podría explicarse mediante los esfuerzos físicos que caracterizan a la construcción y la consecuente deserción de aquellos de mayor edad. Por otro lado, la concentración en las menores franjas concuerda con la elevada presencia de jóvenes en el sector.

Nivel de instrucción

Las diferencias en los niveles de instrucción de los dos grupos de desocupados con experiencia son significativas. En el caso de los provenientes de la construcción es posible observar una alta participación de aquellos que a lo sumo cuentan con la primaria completa, correspondiente al 55%. Por otro lado el 42.4% de los mismos a lo sumo finalizó la secundaria y el restante 2.6% la universidad. Mientras tanto, para el resto de los desocupados del GBA los porcentajes mencionados son del 18.2%, 54.1% y 27.7% respectivamente.

Evidentemente los niveles de educación formal alcanzados por los desocupados de la construcción son notablemente más bajos que para el resto, y si bien lo mismo ocurre para los asalariados, en este caso la diferencia es mayor.

Nivel de calificación

Según lo analizado en la sección en la cual se estudiaron las características de los asalariados de la construcción por regiones, para el caso del GBA, el 33.8% de los mismos no tenía calificación y el 59% era operativo. En el gráfico citado anteriormente se puede observar que el 48.6% de los desocupados con experiencia del GBA provenientes de la construcción no tiene calificación y el mismo porcentaje es operativo. Evidentemente, la proporción de desocupados provenientes de la construcción sin calificación supera ampliamente la de los mismos en los asalariados de dicho sector.

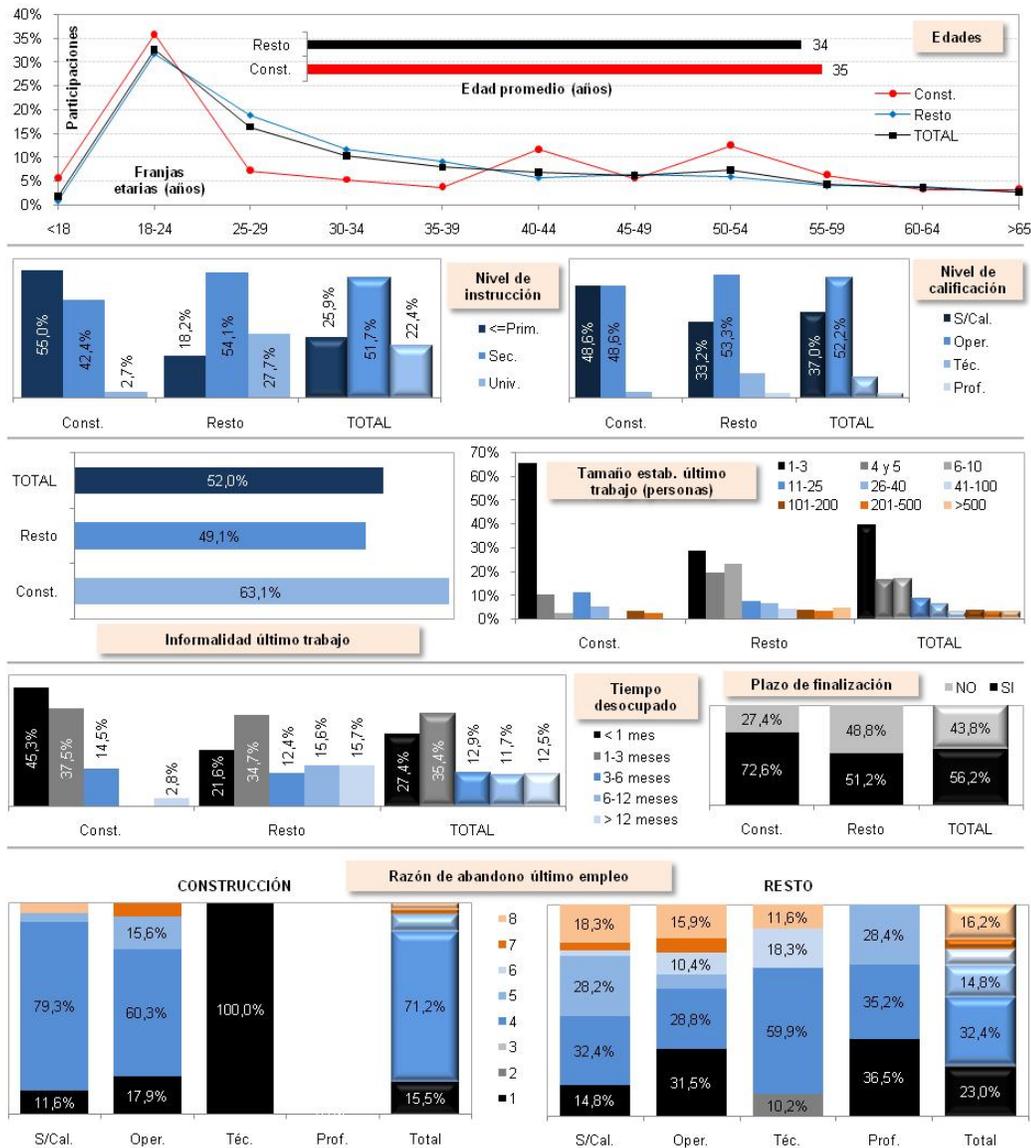


Figura III.3. Caracterización de los desocupados con experiencia distinguiendo del resto a aquellos provenientes de la construcción (GBA- 1er Trim. 2007)

Distribución etaria y edad promedio // Distribución según nivel de instrucción. Los NI: Sec. y Univ. Incluyen completa e incompleta // Distribución según nivel de calificación en último trabajo // Informalidad último empleo // Distribución según tamaño establecimiento del último trabajo // Tiempo de desocupado // Distribución según existencia de plazo de finalización en último trabajo // Distribución según razón de abandono de su último trabajo por nivel de calificación
 1 - Despido por cierre debido a quiebra/venta/traslado de la empresa - por reestructuración/recorte de personal _ 2 - Por retiro voluntario del sector público _ 3 - Por jubilación _ 4 - Fin de trabajo temporario / estacional _ 5 - Le pagaban poco o no le pagaban _ 6 - Malas relaciones laborales - malas condiciones de trabajo (insalubre, cambios de horario, etc.) _ 7 - Renuncia obligada / pactada _ 8 - Razones personales (matrimonio, embarazo, cuidado de hijos o familia, estudio, enfermedad)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Tiempo que lleva desocupado

Mediante la figura citada es posible observar cómo los tiempos que los desocupados provenientes de la construcción cuentan con dicha condición son realmente menores que para el resto. Mientras que el 82.7% de los desocupados con su último empleo en la construcción perdió su trabajo hace

no más de 3 meses, dicho porcentaje desciende al 56.3% para el resto de los desocupados.

Con esto se puede inferir que los desocupados con experiencia en la construcción o abocados a dicha actividad no tardan mucho en recuperar el trabajo. Esta característica es propia de los asalariados que desarrollan trabajos de corta duración, con plazo de finalización pre acordado, es decir, con alta inestabilidad.

Informalidad

Nuevamente, como sucedió a lo largo de todo el estudio de los asalariados de la construcción dicho sector se destaca por sus elevadas tasas de informalidad. En este caso, para los desocupados provenientes del sector mencionado sucede lo mismo. Mientras que el 63.1% de los desocupados provenientes de la construcción no contaba con un registro formal en sus últimos empleos, para el resto dicho porcentaje corresponde al 49.1%.

Tamaño establecimiento

Mientras que en el GBA el 35.4% de los asalariados de la construcción trabaja con a lo sumo dos compañeros, en el caso de los desocupados de dicha región provenientes del sector de interés, un significativamente mayor 65.4% trabajó en establecimientos de a lo sumo tres personas. A nivel país, mientras el 49.3% de los asalariados de la construcción que trabaja en el domicilio del cliente lo hace con a lo sumo dos compañeros, para aquellos que trabajan en una obra en construcción o en un local, oficina o taller dicho porcentaje disminuye notablemente al 17.9% y 19.7% respectivamente. Por otro lado, no se debe olvidar que el 56.3% de los asalariados de la construcción en el GBA trabajan en el primer lugar mencionado. Que el 65.4% de los desocupados del GBA provenientes de la construcción haya trabajado por última vez en un establecimiento de a lo sumo tres personas es una fuerte señal del alto impacto en los mismos por parte de aquellos que trabajan en el domicilio del cliente.

Para el resto de los desocupados la distribución según el tamaño del establecimiento en el cual hayan trabajado por última vez es notablemente más uniforme, aunque al igual que en caso anterior existen mayores concentraciones para los menores establecimientos.

Estabilidad

Teniendo en cuenta que el 43.1% de los asalariados de la construcción en el GBA cuenta con plazo de finalización en sus empleos y que el 72.6% de los desocupados provenientes de dicha actividad tenía uno, no caben dudas que los desocupados en cuestión provienen de un sector en particular dentro de la construcción, sin lugar a dudas de aquel con mayor inestabilidad.

En la sección en la cual se analizó la estabilidad de los asalariados de la construcción a nivel nacional de acuerdo al lugar de trabajo se dedujo que aquellos que lo hacen en el domicilio del cliente son los que presentan mayor inestabilidad, con el 56.1% con plazo de finalización, siendo éstos aparte los de menor duración, alcanzando un 65.1% para los mismos no registrados.

Según lo recién expuesto, el sector en particular de la construcción del cual puede suponerse proviene gran parte de los desocupados con alta inestabilidad parece ser aquel correspondiente a los abocados al domicilio del cliente.

Vale la pena destacar cómo la inestabilidad en los últimos puestos laborales del resto de los desocupados del GBA tiene también un alto impacto, con el 51.2% de los mismos con dicha condición en su último trabajo.

Razón abandono último empleo

En el caso de los desocupados provenientes del GBA, al analizar las razones por las cuales han dejado su último empleo, surge una clara señal de su procedencia. El 71,2% de los desocupados dejó su último empleo debido a su inherente carácter temporario o estacional. Es decir, los desocupados provenientes de la construcción están íntimamente relacionados al carácter inestable y de alta rotación de dicho sector, lo cual tiene gran impacto en las obras en construcción pero, sin lugar a dudas, uno mayor en el caso de aquellos que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente.

Luego de analizar las características de los desocupados del GBA surge una hipótesis para explicar la notable participación del 21.1% de desocupados provenientes de la construcción en el total del GBA: “Gran parte de los desocupados provenientes de la construcción son consecuencia de la elevada inestabilidad y asociada rotación de los asalariados abocados a trabajos en el domicilio del cliente.”

III.3 – Domicilio del cliente, inestabilidad y desocupación

Si se comparan las características de los desocupados de la construcción en el GBA con las de los asalariados del sector de interés a nivel país según el lugar de trabajo, se puede deducir que aquellos que trabajan en el domicilio del cliente representan en gran medida la “fuente” de desocupados de la construcción que conforman el abultado 21.1% del total del GBA. En la figura III.4 se puede observar el análisis mediante el cual se vincula el domicilio del cliente, su inestabilidad y consecuente aporte a la desocupación en el GBA.

Si para los desocupados provenientes de la construcción se analizan las razones de abandono del último empleo y el tiempo que llevan en dicha condición, es posible caracterizarlos como el resultado de empleos altamente inestables, de elevada rotación y de muy corta duración. Por un lado, el 71.2% de los desocupados provenientes de la construcción perdió su último empleo debido a su carácter temporario, clara señal de su inestabilidad. Por otro lado, el 45.3% de los mismos no lleva ni un mes desocupado y el 37.5% sólo acumula entre uno y tres meses, es decir, el 82.8% no supera los 3 meses sin empleo. Combinando ambas características se puede deducir que los desocupados de la construcción, si bien representan un alto porcentaje del total del GBA (17.3%), básicamente son trabajadores en permanente rotación esperando una nueva “changa”.

Ahora, ¿en dónde trabajan mayormente esos asalariados en continua rotación? Según el análisis plasmado en la figura anteriormente citada las pequeñas y medianas refacciones llevadas a cabo en el domicilio del cliente representan en gran medida la actividad responsable del fenómeno descrito hasta el momento.

Razón de abandono último empleo	71.2% debido a fin de trabajo temporario / estacional.	A	Desocupados debido a ROTACIÓN e INESTABILIDAD
Tiempo desocupado	45.3% < 1 mes y 37.5% entre 1 y 3 meses.	B	Provenientes en gran medida del DOMICILIO DEL CLIENTE
A	B	Desocupados de la construcción del GBA	Asalariados de la construcción a nivel país según el lugar de trabajo.
PLAZO DE FINALIZACIÓN (ESTABILIDAD)	% con plazo de finalización		
	72.6%	DC	56.1%
TAMAÑO ESTABLECIM.	65.4% - 10% / 75.4%	OC	45.3%
		LOT	20.4%
EIDADES	35 años - 41.5%	% 1 a 3 - % 4 o 5 / % <=5 (personas)	
		DC	49.3% - 21.0% / 70.3%
NIVEL DE INSTRUCCIÓN	55.0% - 42.4% - 2.6%	OC	17.9% - 19.4% / 37.3%
		LOT	19.7% - 4.1% / 23.8%
NIVEL DE CALIFICACIÓN	48.6% - 48.6% - 2.8% - 0%	% Sin calificación - % Operativo - % Técnico - % Profesional	
		DC	47.0% - 51.2% - 1.8% - 0%
INFORMALIDAD	63.1%	OC	32.1% - 65.2% - 1.8% - 0.9%
		LOT	14.1% - 56.5% - 15.3% - 14.2%
		Tasa de Informalidad	
		DC	86.0%
		OC	59.6%
		LOT	40.3%

GBA: 56.3% de los Asal-C trabaja en el DC

Figura III.4. Domicilio del cliente, inestabilidad y desocupación (1er Trim. 2007)

A la hora de analizar el impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente (DC) en los desocupados del GBA es importante tener siempre en mente que el 56.3% de dicha región trabaja allí.

Otro factor que indudablemente nos indica el efecto ya mencionado de la inestabilidad y consecuente rotación del sector de la construcción en sus asalariados es que el 72.6% de los desocupados provenientes de dicho sector contaba con plazo de finalización en su último empleo. Este fenómeno parece estar íntimamente relacionado con aquellos que trabajan en el DC, que son los que mayor inestabilidad tienen, con un 56.1% con plazo de finalización.

Otra clara señal que relaciona los asalariados que trabajan en el DC con los desocupados de la construcción en el GBA es el tamaño de los establecimientos de los cuales provienen éstos últimos. El 65.4% de los mismos trabajaba con a lo sumo dos compañeros, y mientras que dicho porcentaje es del 49.3% para aquellos que trabajan en el DC, el mismo sólo corresponde al 17.9% y 17.9% para los que trabajan en una OC y LOT respectivamente.

Si se comparan las edades, los niveles de instrucción/calificación y las informalidades de los desocupados de la construcción en la región de interés con la de los asalariados de dicho sector, nuevamente se puede encontrar una relación estrecha entre los primeros y aquellos que trabajan en el DC.

III.4 – Conceptos y números claves

Habiendo analizado las características de los desocupados del GBA distinguiendo aquellos provenientes de la construcción del resto se llega a los siguientes conceptos y números claves.

En primer lugar, es de destacar el impacto del GBA en los desocupados a nivel nacional, pero más aún el de aquellos provenientes de la construcción en dicha región. A lo largo de los últimos cinco años, si bien las tasas de desocupación han ido disminuyendo, el GBA se destaca por contar con las más elevadas, alcanzando un 11% en el 2007. Teniendo esto en cuenta y que a la región en cuestión se le atribuye el 55.7% de la PEA del país, la misma engloba ni más ni menos que el 62.6% de los desocupados de la Argentina.

Ahora bien, no sólo es que el GBA cuenta con una amplia mayoría de los desocupados del país, aquellos provenientes de la construcción representan un abultado 17.3% de los primeros, y si sólo se consideran aquellos con experiencia laboral, al 21.1%. Esto es realmente llamativo si se tiene en cuenta que el 8.9% de los asalariados del GBA están involucrados en la construcción.

Si se analizan las características de los desocupados provenientes de la construcción en el GBA se puede llegar rápidamente a la conclusión de que son consecuencia de la elevada inestabilidad y continua rotación que caracteriza al sector. Sólo hace falta saber que el 71.2% quedó sin empleo debido al carácter temporal de su último trabajo o que el 72.6%, consecuentemente, contaba con plazo de finalización pre-acordado. Por otro lado, los acotados tiempos con los que los desocupados en cuestión se encuentran en dicha condición es otra señal de la elevada rotación presente.

CARACTERIZACIÓN DESOCUPADOS DEL GBA	
<p>IMPACTO GBA A NIVEL NACIONAL Y CONSTRUCCIÓN EN GBA</p> <p>- GBA: 55.7% de la PEA del país. GBA: las mayores tasas de desocupación del país en los últimos 5 años. 16.7% 2003, 11% 2007. - GBA: 62.6% de los desocupados del país. - GBA: 82.1% de desocupados con experiencia. - Sin experiencia: 21 años promedio y 94% en secundaria o universidad. - GBA: 8.9% de sus asalariados en la construcción y 17.3% de sus desocupados provenientes de la construcción (21.1% de aquellos con experiencia).</p>	<p>GBA A NIVEL NACIONAL: - 62.6% de los desocupados.</p> <p>CONSTRUCCIÓN EN GBA: - 17.3% de los desocupados.</p>
<p>DESOCUPADOS CON EXPERIENCIA</p> <p>Desocupados construcción (C)- resto (R) Niveles de instrucción: - %Prim/Sec/Univ: (C) 55/43/2. (R) 18/54/28. Notablemente menos instruidos aquellos provenientes de la construcción. Informalidad último empleo: - (C) 63.1%. (R) 49.1%. Nuevamente la construcción elevada inf. asociada. Tiempo desocupado: - % con < de 3 meses. (C) 82.7%. (R) 56.3%. Tamaño establecimiento último empleo: - Asal-C: 35.4% 1-3 personas. (C) 65.4%. (R) 28.6%. Estabilidad: - Asal-C: 43.1% c/plazo de finalización. (C) 72.6%. (R) 51.2%. Razón abandono último empleo: - (C) 71.2% debido a carácter temporal del empleo.</p>	<p>(C) FRENTE A (R): - Menor NC, NI y mayor informalidad.</p> <p>DESOCUPADOS DE LA (C) DEBIDO A INESTABILIDAD (Continua rotación): - 71.2% debido a carácter temporal último empleo. - 72.6% con plazo de finalización en último empleo.</p>
<p>DOMICILIO DEL CLIENTE, INESTABILIDAD Y DESOCUPACIÓN</p> <p>Desocupados construcción (C) Tamaño establecimiento: (C) 65.4% 1-3 personas. Para Asal-C según lugar de trabajo: [DC: 49.3% - OC: 17.9% - LOT: 19.7%] Estabilidad: - (C) 72.6% c/plazo de finalización. Para Asal-C según lugar de trabajo: [DC: 56.1% - OC: 45.3% - LOT: 20.4%]</p>	<p>GRAN IMPACTO DE LOS ASAL-C EN DOMICILIO DEL CLIENTE EN DESOCUPACIÓN</p>

Figura III.5. Números y conceptos claves - Caracterización de los desocupados del GBA

Recordando ahora las características de los asalariados de la construcción, es posible reconocer un alto impacto en el fenómeno descrito por parte de aquel grupo ya destacado en más de una oportunidad, los que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente.

Si bien comparando la informalidad, los niveles de informalidad, calificación o tiempos de desocupación se puede hacer referencia al grupo mencionado, son dos las características que lo relacionan íntimamente con los desocupados del sector en cuestión en el GBA (aparte de que el 56.3% de los asalariados de la construcción en el GBA trabajan en el DC). Por un lado el tamaño del establecimiento y por el otro la estabilidad.

En cuanto al tamaño del establecimiento, el 65.4% de los desocupados provenientes de la construcción trabajaba con a lo sumo dos compañeros, y mientras que dicho porcentaje es del 49.3% para aquellos que trabajan en el DC, el mismo sólo corresponde al 17.9% y 17.9% para los que trabajan en una OC y LOT respectivamente.

Por otro lado, como se mencionó en repetidas ocasiones el 72.6% de los desocupados provenientes de la construcción contaba con plazo de finalización en su último empleo, analizando dicho porcentaje para los asalariados del sector según el lugar de trabajo se observa que mientras para el DC corresponde al 56.1%, para la OC y LOT 45.3% y 20.4% respectivamente.

En pocas palabras, los asalariados de la construcción del GBA que trabajan en el DC no sólo cuentan con las peores condiciones laborales, sino que impactan notablemente en la desocupación no sólo de la región en cuestión, sino a nivel nacional. Gran responsable: la inestabilidad, íntimamente relacionada a la informalidad.

IV - DEFINICIÓN TARGET y OBJETIVO ESCUELA DE OFICIOS

Habiendo caracterizado los asalariados de la construcción y los desocupados del GBA, a continuación se desarrolla el nexo entre la descripción y modelado de los potenciales beneficiados de la escuela de oficios y la misma, mediante la definición y descripción precisa del target y consecuentemente objetivos de dicha escuela de oficios.

En primer lugar se definen las variables mediante las cuales se llevará a cabo el proceso de selección del target. En segundo lugar se selecciona el mismo, y luego de describirlo puntualmente se procede a definir, en relación a sus necesidades, los objetivos de la escuela de oficios.

IV.1 – Variables de decisión y comparación

A la hora de seleccionar o discriminar un conjunto de individuos dentro de un dado grupo se considera prudente llevar a cabo los siguientes pasos:

1. Definir claramente el grupo y el objetivo de la selección.
2. Conocer con el grado de detalle necesario el grupo de individuos del cual se pretende llevar a cabo la selección.
3. Definir las variables mediante las cuales se discriminarán los individuos, es decir, con las cuales se podrá luego definir precisamente el grupo discriminado (Variables de decisión).
4. Teniendo en cuenta el objetivo de la selección definir las variables con las que se compararán los posibles subgrupos del conjunto total (Variables de comparación).
5. Definir el modelo de evaluación con el cual se cruzarán las variables mencionadas en los dos puntos anteriores y, consecuentemente, con el que se definirá el grupo discriminado que más se corresponda con el objetivo de la selección.

El primer paso está íntimamente relacionado al objetivo del presente trabajo, encontrar dentro de los asalariados de la construcción y desocupados del GBA aquel grupo que cuente con el más alto nivel de necesidad para luego poder, en base a la naturaleza de dichas necesidades, seleccionar el target de la escuela de oficios, sus objetivos puntuales y diseñarla conceptualmente buscando ayudar y asistir a los mismos.

Evidentemente, el segundo paso se relaciona con lo llevado a cabo en el presente trabajo hasta el momento, es decir, la caracterización profunda tanto de los asalariados de la construcción, haciendo hincapié en el GBA, como de los desocupados de dicha región.

Los siguientes dos pasos están íntimamente relacionados a los primeros dos. Tanto las variables con las cuales se fracciona el grupo total y cuyas

combinaciones definen los potenciales grupos de discriminación (de decisión), como aquellas mediante las cuales se comparan dichos potenciales grupos (de comparación) surgen del desarrollo del segundo paso teniendo en cuenta el primero.

Justamente, teniendo en cuenta todas las conclusiones sacadas en el segundo paso, se definen en primer lugar las llamadas variables de decisión. Dichas variables se distinguen entre primarias y secundarias de acuerdo a importancias decrecientes y la secuencia con las cuales se evaluarán luego mediante las variables de comparación. Teniendo en cuenta su importancia a la hora de distinguir y caracterizar a los asalariados de la construcción y su notable impacto destacado en la caracterización no sólo de estos sino también de los desocupados provenientes de dicho sector, se define como variable de decisión primaria al lugar de trabajo. Es decir, lo primero que se decidirá a la hora de definir el target en cuestión será el lugar en el cual los asalariados de la construcción del GBA desarrollen sus tareas.

Habiendo decidido el lugar de trabajo se definen otras características del target mediante la comparación de las llamadas variables de decisión secundarias. Dichas variables son:

- Estabilidad: si cuenta o no con plazo de finalización.
- Nivel de instrucción: Si ha comenzado, independientemente de haber terminado, la primaria, la secundaria o la universidad.
- Ingresos: Si gana menos de 1000\$ por mes, entre 1000\$ y 2200\$ o más de 2200%.
- Nivel de calificación: Si no cuenta con calificación, es operativo, técnico o profesional.
- Tamaño establecimiento: Si trabaja con menos de 9 compañeros, entre 10 y 100 o más de 100.
- Edades: Si tiene menos de 30 años, entre 30 y 50 o más de 50.

Es decir, una vez elegido el lugar de trabajo, se decidirán y describirán sus características con mayor detalle mediante las variables de decisión secundarias listadas anteriormente. Cada una de las variables secundarias será evaluada en si misma mediante las variables de comparación, con lo cual se destacará para cada una de ellas aquel subgrupo con mayores necesidades, completando la definición del target de la escuela de oficios.

Las variables de comparación con las cuales se evaluarán las alternativas de cada variable de decisión, tanto primarias como secundarias, cuentan con la misma distinción que ésta últimas, primarias y secundarias.

Por un lado, las variables de comparación primarias son aquellas dos que más se destacan por su importancia a la hora de definir el nivel de necesidad y la importancia relativa de cada potencial subgrupo. Dichas variables son el impacto o participación de cada potencial subgrupo en el total y su tasa de informalidad. La participación de cada grupo en el total es crucial a la hora de buscar ayudar a la mayor cantidad de asalariados posible y la tasa de

informalidad resulta sin lugar a dudas uno de los mejores indicadores, sino el mejor, del nivel de necesidad de cada subgrupo teniendo en cuenta la significativa cantidad de inconvenientes que ésta trae asociada. Dichas variables se emplearán para comparar tanto la variable de decisión primaria como para evaluar las secundarias.

Por otro lado, las variables de comparación secundarias son aquellas que sólo se emplearán para evaluar, junto a las primarias, el lugar de trabajo del target, y luego pasan a ser parte de las variables de decisión secundaria. Estas variables se definen de la siguiente manera:

- Estabilidad: % de asalariados con plazo de finalización acordado.
- Nivel de instrucción: % de asalariados con a lo sumo la primaria completa.
- Ingresos: % de asalariados con un ingreso menor a 1000\$/mes.

Estas variables, si bien no se consideran tan importantes como las primeras dos tienen una importancia significativa a la hora de evaluar o comparar los niveles de necesidad. Recordamos por ejemplo la estrecha relación entre la estabilidad y la desocupación asociada al sector de la construcción en el GBA.

Como es sabido, el análisis corresponde a los asalariados de la construcción del GBA, pero debido al nivel de detalle de la información necesaria para llevar a cabo la definición del target a la hora de cruzar tantas variables y a la representatividad de los datos a nivel país, la única variable referida al GBA será el impacto de cada subgrupo, que en definitiva, como se analizó previamente, es la característica con la cual se destaca la región en cuestión del resto del país, específicamente en cuanto al lugar de trabajo.

Habiendo definido las variables de decisión y comparación, a continuación se describe y lleva a cabo el modelo de evaluación, último punto, mediante el cual se define y describe en detalle el target de la escuela de oficios.

IV.2 – Matriz de decisión – Definición y descripción target

En la figura IV.1 se puede observar la matriz mediante la cual se cruzan y evalúan las variables de decisión y comparación, resultando no sólo en una herramienta para definir el target sino también para priorizar necesidades. A continuación se explica el método de evaluación y se dan a conocer los resultados del mismo.

En primer lugar se evalúa la variable de decisión primaria, el lugar de trabajo. Para cada lugar de trabajo se coloca el indicador de cada variable de comparación de acuerdo a sus definiciones. Vale la pena aclarar que dichos valores corresponden al primer trimestre del 2007. Acto seguido se lleva a cabo para cada variable comparativa un proceso de normalización. Dicho proceso consiste en buscar lo que se denomina un factor de normalización para cada variable comparativa, de tal manera que al multiplicarlo por el valor más elevado de la variable que corresponda resulte 100. Dicho factor afecta a la

totalidad de los indicadores de cada variable, es decir para los cuatro posibles lugares de trabajo, con lo cual luego de aplicar el mismo proceso para las cinco variables de comparación se obtiene una escala única y comparable de 0 a 100 para la totalidad de las mismas, con el 100 indicando el peor valor original para cada variable. Luego de normalizar las cinco variables de comparación se aplica en cada caso un factor de ponderación de acuerdo a la importancia que se le adjudique a cada una. De esa manera se puede sumar para cada lugar de trabajo la evaluación de cada variable comparativa, normalizada y ponderada, y así obtener una variable de comparación final, cuya negatividad (asociada al nivel de necesidad e importancia) resulta directamente proporcional al valor de la misma, con un máximo de 100 y un mínimo de 0. Dicha variable de comparación final incluye entonces no sólo la posición relativa del lugar de trabajo asociado a la misma para cada variable de comparación sino también la ponderación de éstas últimas de acuerdo a su relación con la necesidad e impacto en los asalariados.

Indicadores directos de variables comparativas - Valores del 1er Trim. 2007 - [GBA - NP: Nivel país]													
Variable de decisión primaria (Lugar de trabajo - LT)	Variables comparativas (VC) primarias				Variables comparativas (VC) secundarias								
	Impacto [GBA]		Informalidad [NP]		Estabilidad [NP]		Instrucción [NP]		Ingresos [NP]				
	Participación en total Asal-C del GBA		Tasa de informalidad		% con plazo de finalización		% con a lo sumo Primaria completa		% con Ingresos menores a 1000\$				
DC: Domicilio del cliente	56,3%		86,0%		56,1%		52,2%		80,3%				
OC: Obra en construcción	19,0%		59,6%		45,3%		57,7%		68,0%				
LOT: Local/Oficina/Taller	19,4%		40,3%		20,4%		28,6%		48,9%				
OL: Otro lugar	5,3%		38,8%		30,8%		51,1%		56,7%				
TOTAL	100,0%		66,1%		44,1%		49,7%		68,7%				
Evaluación variable de decisión primaria (Lugar de trabajo)													
Variable de decisión primaria (Lugar de trabajo)	Variables comparativas primarias				Variables comparativas secundarias					VC-FINAL			
	Impacto [GBA]		Informalidad [NP]		Estabilidad [NP]		Instrucción [NP]		Ingresos [NP]				
	Niveles de normalización a escala (0-100, VC Normalizada - VCNo) y de ponderación (VC Ponderadas - VCPo)												
	177,62	0,3	116,28	0,25	178,25	0,2	173,31	0,15	124,53	0,1			
	VCNo	VCPo	VCNo	VCPo	VCNo	VCPo	VCNo	VCPo	VCNo	VCPo			
DC	100	30	100	25	100	20	90	14	100	10	99		
OC	34	10	69	17	81	16	100	15	85	8	67		
LOT	34	10	47	12	36	7	50	7	61	6	43		
OL	9	3	45	11	55	11	89	13	71	7	45		
Evaluación variables de decisión secundarias (Para asalariados en el domicilio del cliente)													
Niveles de normalización a escala (0-100, VC Normalizada - VCNo) para impacto													
Estab:		178,21		NI: 191,55		Ingresos: 124,48		NC: 195,39		TE: 109,22		Edades: 213,96	
Niveles de normalización a escala (0-100, VC Normalizada - VCNo) para informalidad													
Estab:		102,00		NI: 111,60		Ingresos: 115,82		NC: 106,02		TE: 110,58		Edades: 112,39	
Variables de decisión secundarias	Apertura de variables de decisión secundaria		Variables comparativas primarias								VC-FINAL		
			Impacto				Informalidad						
			Impacto	VCNo	0,6	VCPo	Inform.	VCNo	0,4	VCPo			
Estabilidad	Sin plazo de finalización		56,1%	100	60	98,0%	100	40	100	40	100		
	Con plazo de finalización		43,9%	78	47	67,2%	69	27	74	74			
Nivel de instrucción	Primaria		52,2%	100	60	89,6%	100	40	100	40	100		
	Secundaria		44,7%	86	51	84,5%	94	38	89	89			
	Universidad		3,0%	6	4	45,6%	51	20	24	24			
Ingresos	Menos de 1000\$/mes		80,3%	100	60	86,3%	100	40	100	40	100		
	Entre 1000\$ y 2200\$/mes		19,1%	24	14	70,8%	82	33	47	47			
	Más de 2200\$/mes		0,6%	1	0	5,2%	6	2	3	3			
Nivel de calificación	Sin calificación		47,0%	92	55	94,3%	100	40	95	95			
	Operativo		51,2%	100	60	78,4%	83	33	93	93			
	Técnico		1,8%	4	2	70,1%	74	30	32	32			
	Profesional		0,0%	0	0	0,0%	0	0	0	0			
Tamaño estab.	Menos de 10 personas		91,6%	100	60	90,4%	100	40	100	40	100		
	Entre 10 y 100 personas		6,3%	7	4	52,2%	58	23	27	27			
	Más de 100		2,1%	2	1	32,3%	36	14	16	16			
Edades	Menos de 30 años		46,7%	100	60	89,0%	100	40	100	40	100		
	Entre 30 y 50 años		41,4%	88	53	79,9%	90	36	89	89			
	Más de 50 años		11,9%	25	15	93,1%	105	42	57	57			

Figura IV.1. Matriz de decisión.

Las variables de comparación primarias son las que más se ponderan de acuerdo a sus importancias, de tal manera que el impacto explica un 30% de la variable de comparación final y la informalidad un 25%. De la misma manera la inestabilidad explica un 20%, el nivel de instrucción un 15% y el ingreso un 10%.

En la figura IV.2 se pueden observar los valores involucrados en el análisis plasmado en la figura anterior de acuerdo se avanza en el proceso descrito hasta el momento.

En primer lugar se pueden observar los indicadores directos de las cinco variables de comparación para los cuatro posibles lugares de trabajo. Cabe destacar que dichos indicadores fueron elegidos de tal manera que a medida que aumenta el porcentaje asociado aumenta la negatividad o importancia relacionada a los mismos. Evidentemente, hasta el momento, dichos porcentajes resultan comparables sólo entre aquellos pertenecientes a una sola variable comparativa. Teniendo esto en cuenta se normalizan como ya fue explicado y se obtienen entonces las variables comparativas normalizadas.

A partir de las variables comparativas normalizadas es posible comparar con una misma escala, con el 100 como el peor caso, la ubicación relativa de los diferentes lugares de trabajo para las diferentes evaluaciones. De dicho análisis se desprende que el domicilio del cliente ocupa el peor lugar en todos los casos menos en el nivel de instrucción, apenas por debajo de la obra en construcción, y que las mayores diferencias se presentan en las dos variables comparativas de mayor peso, es decir las primarias, impacto e informalidad.

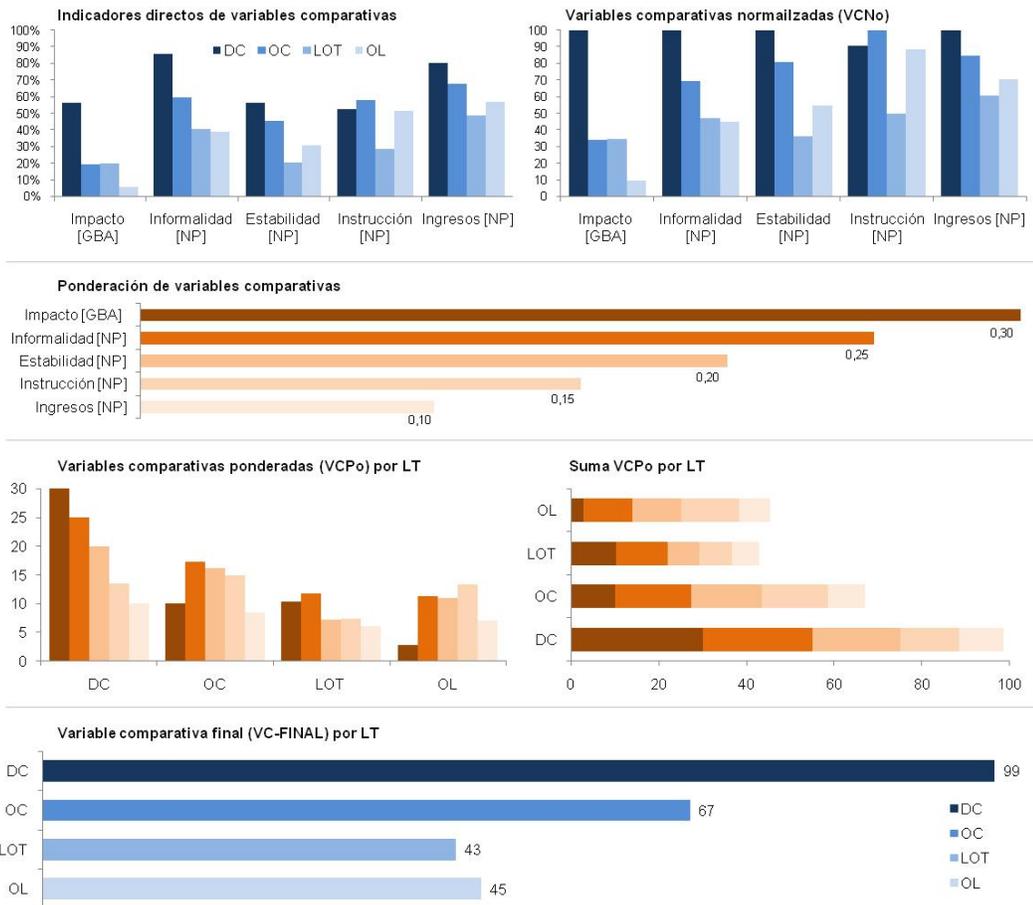


Figura IV.2. Evaluación variable de decisión primaria (Lugar de trabajo).

En segundo lugar, a partir de las variables comparativas normalizadas y teniendo en cuenta los niveles de ponderación adjudicados a cada una, se llega a una variable de comparación final que integra la evaluación de los cinco análisis en un principio independientes. Dicha variable de comparación final se emplea para evaluar el nivel de necesidad e importancia que cada lugar de trabajo presenta teniendo en cuenta el objetivo de la selección.

De dicho análisis se desprende que el domicilio del cliente como lugar de trabajo se destaca claramente del resto con 99 “puntos de necesidad”, en segundo lugar, y relativamente alejado, se encuentra la obra en construcción con 67 puntos. En tercer y cuarto lugar se encuentran respectivamente “otro lugar” y “locales, oficinas o talleres” con valores cercanos a la mitad del correspondiente al domicilio del cliente.

Si bien los asalariados que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente presentan las mayores tasas de inestabilidad, los peores niveles de ingresos y uno de los peores niveles de instrucción, lo que hace que se destaquen, no sólo por la ponderación sino también por las diferencias que presentan con el resto, es por un lado su impacto en el total, con un 56.3%, y la elevada tasa de informalidad, del 86%.

Teniendo todo esto en cuenta no cabe duda que el foco de la escuela de oficios debe apuntar a aquellos asalariados abocados a trabajos en el domicilio del cliente.

Habiendo analizado en primer lugar la variable primaria de decisión a continuación se desarrolla un análisis similar pero para las secundarias, centrando exclusivamente la evaluación en los asalariados en el domicilio del cliente, consecuentemente con el resultado de la primera etapa de la definición del target de la escuela de oficios.

En primer lugar se le adjudica a cada variable de decisión su impacto y tasa de informalidad. En segundo lugar, con un método análogo al descrito anteriormente, se normalizan y ponderan las dos variables de comparación mencionadas para las seis variables de decisión secundarias. En este caso el impacto se pondera con un factor de 0.6 y la informalidad con 0.4. En tercer y último lugar, se llega a una serie de valores de comparación final para cada variable de decisión de tal manera de poder evaluar cada una con una misma escala de 0 a 100 con el 100 como el peor caso.

Dichas variables de comparación final se plasman para cada variable de decisión secundaria en la figura I.V.3. Con los valores mencionados es posible llevar a cabo una evaluación de cada subgrupo dentro de cada variable de decisión en cuanto a su impacto e informalidad de manera individual e integralmente.

A simple vista es posible observar que de las seis variables de decisión secundaria son tres las que se destacan por diferencias significativas en una de sus partes, en la estabilidad, niveles de ingreso y tamaño del establecimiento.

En cuanto a la estabilidad, como era de esperarse de acuerdo a lo visto en el análisis de la variable de decisión primaria, aquellos asalariados en el domicilio del cliente que cuentan con un plazo preestablecido de finalización no sólo presentan un mayor impacto que aquellos que no lo tienen sino que también

sufren en mayor medida la informalidad. Dichos asalariados representan el 56.1% y el 98% no se encuentra registrado.

Por el lado del nivel de ingreso se puede observar que no sólo el 80.3% de los asalariados de la construcción en el domicilio del cliente percibe un ingreso mensual inferior a los 1000\$, sino que también son éstos los que sufren en mayor medida la informalidad, con una tasa del 86.3%.

En tercer lugar, de acuerdo al análisis efectuado, se puede observar que los que trabajan con a lo sumo ocho compañeros presentan un nivel de necesidad evidentemente superior a los establecimientos de mayor tamaño. Éstos primeros no sólo representan al 91.6% de los asalariados en cuestión, cuentan con una tasa de informalidad del 90.4%.

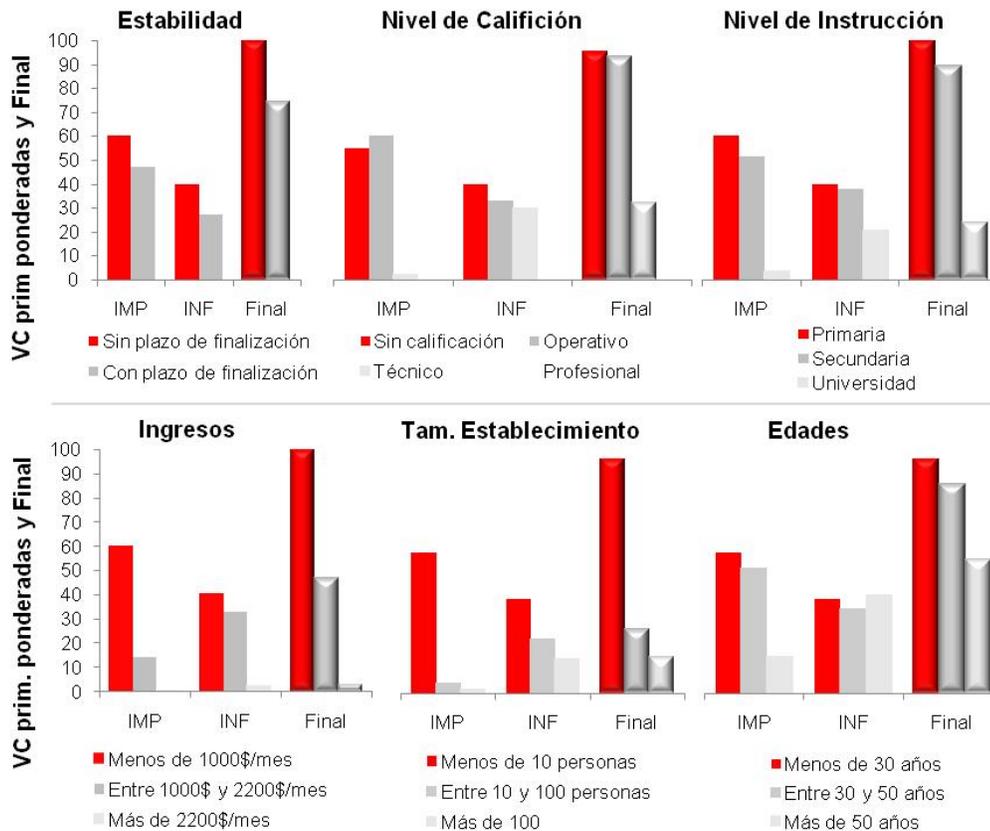


Figura IV.3. Evaluación variables de decisión secundarias (Para asalariados en el domicilio del cliente).

En cuanto a las tres restantes variables de decisión, si bien no existen diferencias significativas también es posible destacar ciertos grupos.

En el caso del nivel de calificación sin lugar a dudas hay que hacer hincapié en aquellos sin calificación u operativos, en el nivel de instrucción en aquellos con a lo sumo la secundaria completa y en cuanto a edades, si bien aquellos menores de 30 años se destacan en mayor medida, el resto tampoco presenta mucho mejores condiciones.

Resumiendo, de acuerdo al análisis efectuado, el target de la escuela de oficios del rubro de la construcción en el GBA puede definirse de la siguiente manera:

Lugar de trabajo	Domicilio del cliente - GBA
Condición de registro	Informal
Estabilidad	Con plazo de finalización
Nivel de instrucción	A lo sumo secundaria completa
Ingresos	Menos de 1000\$/mes
Nivel de calificación	Sin calificación / Operativo
Tamaño de establecimiento	A lo sumo 10 personas
Edades	Indiferente
Nacionalidad	Indiferente
Género	Indiferente
Desocupados en general	

Figura IV.4. Target escuela de oficios del rubro de la construcción en el GBA.

Entonces, el target de la escuela de oficios del rubro de la construcción en el GBA se define como: asalariados informales que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente con a lo sumo nueve compañeros, con plazos de finalización y por lo tanto elevada rotación, salarios inferiores a 1000\$ por mes, niveles de instrucción que no superan el secundario y sin calificación u operativos. No se hacen distinciones en cuanto a las edades, la nacionalidad o el género. Evidentemente, no se dejan de lado a aquellos desocupados con dificultades en insertarse al mercado laboral.

Dicho grupo de asalariados de la construcción sin lugar a duda se corresponde con aquellas personas abocadas a efectuar pequeñas refacciones y remodelaciones en el domicilio del cliente, las tan conocidas “changas”.

IV.3 – Definición objetivo escuela de oficios

A partir del análisis llevado a cabo hasta el momento y, particularmente, en base a la naturaleza de las necesidades descriptas del target seleccionado, se plantea el objetivo de la escuela de oficios:

“Proporcionar al target destacado las herramientas necesarias y el entorno propicio para desarrollar un proceso de profesionalización de su nicho laboral, apuntando a la disminución de la informalidad, el aumento de la estabilidad laboral y nivel de instrucción, generando así inserción laboral genuina.

El fin último: mejorar la calidad de sus empleos y en consecuencia la de sus vida.”

Evidentemente, el objetivo planteado omite cuantificaciones y especificaciones de cualquier tipo, es lo que se pretende, acorde a la naturaleza conceptual del modelo de la escuela que a continuación se presenta.

V - MODELO CONCEPTUAL ESCUELA DE OFICIOS

Como se destacó anteriormente, el alcance y nivel de detalle del modelo conceptual de la escuela de oficios no pretende, desde ningún punto de vista, evaluar factibilidades técnicas ni económicas. Simplemente, representa una propuesta básica y esquemática, íntimamente relacionada con las necesidades del target destacado, con el objetivo planteado y con la premisa de autosustentabilidad a largo plazo basada en relaciones “ganar-ganar”.

En la figura V.1 puede observarse un esquema conceptual de la relación de la escuela de oficios con los actores principales que estarían involucrados.

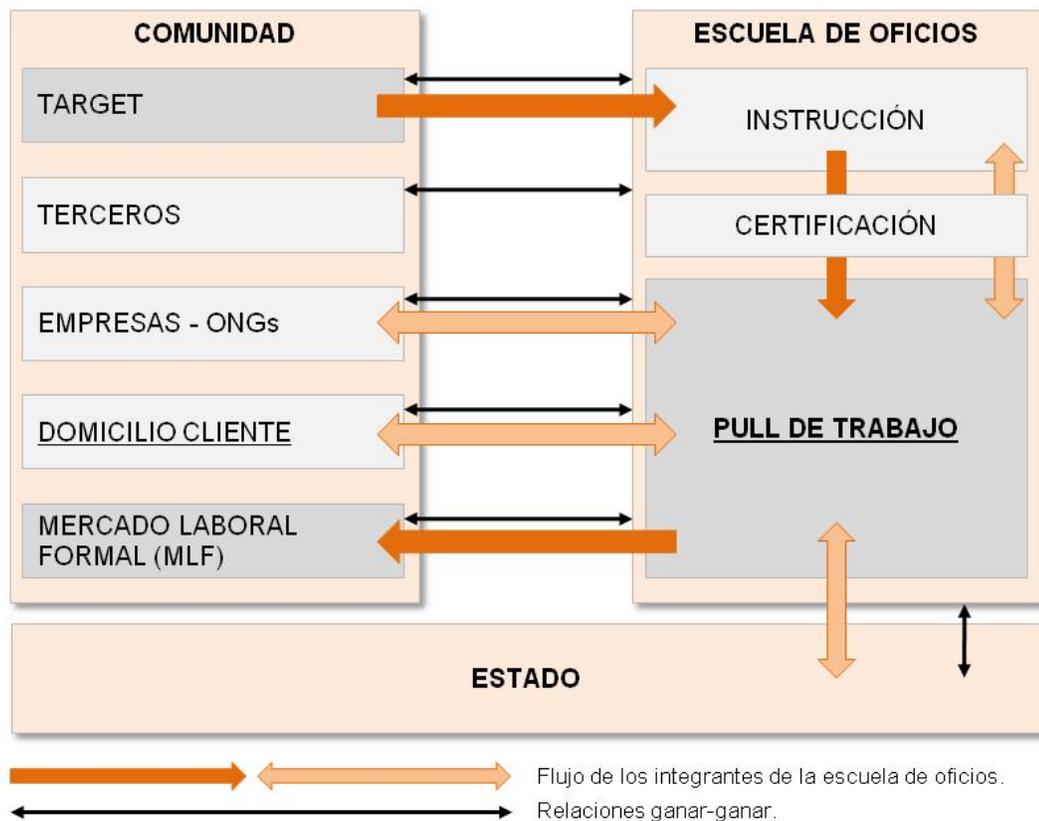


Figura V.1. Modelo esquemático escuela de oficios.

A grandes rasgos, se pueden diferenciar tres actores, o grupos de actores: la comunidad, el estado y la escuela de oficios. El análisis se centra en las relaciones de la escuela de oficios con el resto y en el flujo del target de la misma en su proceso de “profesionalización e instrucción”.

A continuación se describen brevemente los actores involucrados en la comunidad, la dinámica propuesta de la escuela de oficios y los roles de los primeros en ésta última, haciendo hincapié en el flujo esperado de los “alumnos” de la escuela dentro y fuera de la misma.

Dentro de la comunidad se distingue:

- **TARGET:** Estudiado y analizado en secciones anteriores. Foco principal de la escuela de oficios y razón de ser de la misma. Potenciales “alumnos” de la escuela de oficios.
- **DOMICILIO DEL CLIENTE:** Lugar de trabajo en donde los asalariados de la construcción involucrados en el target desarrollan sus tareas, y donde se espera puedan seguir haciendolo pero de una manera más beneficiosa para todos.
- **MERCADO LABORAL FORMAL (M.L.F):** Mercado por el cual se capacita y ayuda a los ingresantes de la escuela de oficios.
- **EMPRESAS y ONGs:** Aquellas organizaciones interesadas en involucrarse en el proyecto, independientemente de su orientación o especialidad.
- **TERCEROS:** Todas aquellas personas, físicas o jurídicas, que deseen involucrarse en el proyecto.

La escuela de oficios se plantea como una institución estatal sin fines de lucro, autosustentable a largo plazo, con el objetivo descrito anteriormente. A grandes rasgos dicha escuela se dividiría en dos “etapas” o areas en continuo contacto, por un lado, la etapa de instrucción y por el otro, el area denominada “pull de trabajo”.

Una vez la escuela de oficios capta a sus alumnos, evidentemente desde su target, estos ingresarían en primer lugar a un proceso de instrucción y capacitación. Dicho proceso estaría basado en un plan de estudios orientado hacia las diferentes tareas involucradas en una pequeña o mediana remodelación o refacción que suele desarrollarse en el domicilio del cliente. Dicho plan de instrucción se caracterizaría por su flexibilidad de acuerdo a los diferentes niveles de experiencia y conocimiento, y de acuerdo a los gustos de cada “alumno”. Entre otras especialidades podrían distinguirse:

Carpintero	Cementista
Cerrajero	Chapista
Colocador de mosaicos	Colocador de tubería
Plomero e instalador de calefacción	Electricista
Pintor	Yesero
Techista	

Para cada una de las especialidades habría un proceso de certificación que avale lo aprendido por el “alumno”. Habiendo superado el proceso básico de instrucción, el “alumno” sería incluido en el denominado “pull de trabajo”. Dicho pull constaría de una base de trabajadores especializados en refacciones y remodelaciones, organizado según zonas del GBA y especialidades. Es decir, la escuela de oficios contaría con lo que podría llamarse un “delivery de

especialistas en refacciones y remodelaciones”. Dichos trabajadores serían contratados formalmente por la escuela de oficios y percibirían un sueldo fijo por mes, es decir estabilidad. Además, independientemente de que los “alumnos” hayan sido incluidos en el pull de trabajo continuarían en diferentes planes de capacitación, afines a su especialidad o a otras.

El area denominada “pull de trabajo” no solo prestaría servicios a clientes privados que se contacten con la escuela (objetivo principal de fuente laboral), sino que también prestaría servicios al estado y a los terceros que se involucren con el proyecto. Esto no solo tendría como finalidad balancear los aportes del estado para con la escuela, al igual que con los terceros, sino también expandir en gran medida la demanda de trabajo del pull de trabajo. De esta manera la escuela aumentaría su capacidad de tomar “alumnos” y mantenerlos activamente en dicho pull.

Cuando el “alumno”, o miembro activo de la escuela de oficios, se encuentre en condiciones y se tope con una oportunidad de dejar el pull de trabajo en busca de nuevos horizontes laborales, podrá retirarse e ingresar al mercado laboral formal con herramientas para velar, de allí en adelante, por sus derechos.

Como se ha mencionado con anterioridad, se pretende que la escuela de oficios adopte carácter autosustentable. Evidentemente, la misma necesitará de grandes inversiones económicas y académicas para dar comienzo a sus actividades, pero se espera que a mediano y largo plazo la escuela establezca relaciones “ganador-ganador” con aquellos que aporten los mencionados recursos.

En la figura V.2 se puede observar un esquema con dichas relaciones a las que se hacía referencia, las cuales se espera desemboquen a largo plazo en la autosustentabilidad de la escuela y, en definitiva, bienestar de sus “alumnos.”

No se debe olvidar el carácter preliminar y conceptual del modelo de la escuela de oficios, con lo cual las relaciones planteadas no son más que asunciones cuyas factibilidades y detalles, evidentemente, deberían estudiarse con mayor profundidad en caso de decidir evaluar el proyecto.

Las relaciones ganar-ganar entre la escuela de oficios y los diferentes actores con los cuales se espera interactúe son:

- **TARGET:** El target le brinda a la escuela ni más ni menos que la razón de ser, una motivación, una visión. No solo esto, sino que también le brinda gran parte de la mano de obra necesaria para llevar a cabo su objetivo. A cambio, la escuela de oficios le otorga a su target, cumpliendo con su finalidad, una mejora sustancial en su calidad de vida, ¿cómo?, mejorando la calidad de sus empleos, ¿cómo?, mediante instrucción certificada, estabilidad y formalidad laboral, junto a nuevos horizontes y oportunidades de inserción en un mercado de trabajo digno y formal.

Sin lugar a dudas, esta es la relación central de la escuela de oficios, aquella gracias a la cual se plantean y elaboran las siguientes relaciones, con el objetivo de facilitar y hacer posible su ejecución.



Figura V.2. Relaciones "ganar-ganar" de la escuela de oficios.

- CLIENTES PRIVADOS – (DOMICILIO DEL CLIENTE): La relación entre el cliente privado que solicite los servicios del pull de trabajo y la escuela de oficios debe ser lo más fluida y masiva posible. Esta aseveración tiene más de una explicación. Captar la atención de la potencial clientela con necesidad de llevar a cabo refacciones y/o remodelaciones en sus domicilios es clave a la hora de evaluar las posibilidades de éxito de la escuela. Llamar la atención de dichos potenciales clientes desembocaría en un ciclo virtuoso. A medida que más gente acuda a los servicios prestados por la escuela de oficios, más capacidad de captar alumnos habrá, más alumnos entrarán ya que descubrirán una clara oportunidad y al mismo tiempo la escuela percibiría más ingresos para pagar los salarios y mantener su funcionamiento. Teniendo esto en cuenta, la escuela de oficios debe ofrecer más que un simple servicio, debe ofrecer calidad certificada de la mano de obra, seguridad, respaldo y garantías, bajos costos, rapidez y compromiso, comodidad en los contactos, entre otras cosas como por ejemplo beneficios tributarios de alguna clase. Es fundamental que la persona que desee remodelar o llevar a cabo alguna refacción en su casa no dude en llamar al pull de trabajadores de la escuela de oficios.

- MERCADO LABORAL FORMAL: Este sería el objetivo final al cual debería aspirar cada integrante de la escuela de oficios. Evidentemente no se espera que el “alumno” permanezca indefinidamente en la escuela, lo cual tampoco implica colocar límites estrictos. Es decir, una vez que el alumno ingresa a la escuela de oficios sabe que contará no solo con trabajo estable y formal, sino que también con instrucción. Esta condición de estabilidad y de capacitación continua están destinadas a que adopte todas las herramientas disponibles para luego poder “egresar” de la escuela y, por sus propios medios o con posibles contactos de la escuela, insertarse definitivamente en un mercado laboral formal y digno.

- ESTADO: El papel del estado en el desarrollo y mantenimiento de la escuela de oficios sería fundamental. El mismo proporcionaría soporte administrativo y funcional, recursos humanos, económicos y académicos, junto a respaldo institucional. El estado, junto a aportes privados, representarían las fuentes de aquellas inversiones necesarias para comenzar con el proyecto y colocarlo en régimen. Una vez que la escuela se encuentre en pleno funcionamiento, todos los ingresos de la misma serían manejados por su comisión administrativa y reinyectados en su totalidad en forma de salarios y mantenimiento general de su funcionamiento. El estado, a cambio de su aporte contaría con el pull de trabajo a su disposición para llevar a cabo refacciones, remodelaciones y tareas de mantenimiento de instalaciones y establecimientos públicos a muy bajos costos. De esta manera, como se destacó anteriormente, la demanda inicial de mano de obra para con el pull de trabajo sería significativa como para llevar a cabo la primera gran incorporación de “alumnos”. No solo este acuerdo representaría un gran pulmón de demanda de mano de obra, sino que también representaría una fuente paralela de ingresos para la escuela.

Más allá de las cuestiones económicas, la ayuda por parte del estado también generaría valor con connotación social: disminución en la tasa de informalidad y de desocupación, cuestiones no menores teniendo en cuenta el impacto en ellas por parte del target de la escuela.

- EMPRESAS, ONGs: En la medida de lo posible, se buscaría una estrecha relación con empresas y organizaciones no gubernamentales interesadas en el éxito de la escuela de oficios, independientemente de sus orientaciones o finalidades específicas. Es decir, no se acotaría la búsqueda en aquellas relacionadas con la construcción, aunque es de esperar un mayor acercamiento de las que si lo estén. La relación entre las empresas y ONGs con la escuela de oficios tampoco sería unidireccional, evidentemente se buscaría cierto beneficio para las primeras. Por parte de las mismas la escuela recibiría recursos humanos y económicos, conocimiento (know-how), apadrinamiento y respaldo, materiales de trabajo y por qué no potenciales fuentes de empleo. En contrapartida, la escuela de oficios les otorgaría publicidad, reconocimiento social y priorización en compra de materiales de trabajo.

- TERCEROS: Evidentemente, todas aquellas personas, físicas o jurídicas, que deseen involucrarse en el proyecto serían bienvenidas, y cualquiera sea el aporte que estén dispuestos sería aceptado.

Esta es una de las tantas propuestas que se podrían plantear a la hora de ayudar al grupo de personas denominadas “target”, y como tal está sujeta a múltiples mejoras y contribuciones.

VI - CONCLUSIONES y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Habiendo culminado con el presente trabajo es posible sacar ciertas conclusiones, no sólo desde el punto de vistas de los resultados obtenidos y la contribución realizada a la solución del problema, sino también de la experiencia adquirida, de los aciertos, errores y por qué no debilidades.

De acuerdo al carácter del objetivo planteado, más allá de culminar con el modelo conceptual de escuela de oficios, se considera que **el valor aportado por el presente trabajo radica fundamentalmente en la investigación de las características y necesidades de los asalariados de la construcción en base a la encuesta permanente de hogares (EPH – INDEC) y en la discriminación de aquel grupo con mayores necesidades e impacto.** Sin lugar a dudas las mayores dificultades del presente estudio estuvieron relacionadas con la extracción, interpretación y análisis de datos de dicha base de datos. Es decir, de la inquietud planteada en cuanto al desacople entre la situación económica del sector de la construcción y la de sus asalariados, se planteó el objetivo de comprender con el mayor nivel de detalle posible las características de éstos últimos, de tal manera de entender sus necesidades de fondo y plantear una manera de ayudar, la escuela de oficios. Ahora bien, más allá de ciertos indicios o suposiciones, realmente no se conocía en detalle qué o dónde buscar. A partir de lo mencionado se llevaron a cabo un sin número de análisis y cruce de datos, de los cuales evidentemente solo un acotado porcentaje arrojaron conclusiones o datos interesantes para analizar. Dicho proceso de análisis exhaustivo de datos realmente fue difícil, sin dejar de mencionar el eslavón de recopilación y organización de las relaciones y conclusiones destacables. De éste proceso se desprende un aprendizaje valorable en base al reconocimiento de errores durante su ejecución. De dichos errores se destaca principalmente la **falta de criterio a la hora de definir los niveles de detalle en la investigación de acuerdo a un compromiso de tiempo y utilidad de sus resultados.**

Dejando de lado los aspectos ejecutivos del trabajo, y teniendo en cuenta los resultados concretos del mismo, se puede concluir que sin lugar a dudas el sector de **la construcción se encuentra en deuda, muy en deuda, con sus asalariados.** Mientras que la inversión anual destinada a la construcción crece más del 300% entre el año 2002 y el 2006, el PBI-C se incrementa cerca del 760% entre el primer trimestre del 2002 y el último del 2007, y se registra un aumento de empleados de la construcción de casi el 50% entre el 2003 y el 2007, los mismos presentan las mayores tasas de informalidad del mercado laboral, los más bajos ingresos y los menores niveles de instrucción y calificación. Más allá de dicha comparación entre los asalariados de la construcción y aquellos pertenecientes a la industria, a los servicios o a otras ocupaciones, también se destacan otras características de los primeros que los hacen especialmente vulnerables.

Dentro de la mencionada vulnerabilidad de los asalariados de la construcción se destacan tres factores que se consideran fundamentales a la hora de fomentar dicha condición: la **informalidad** (en primer lugar), la **inestabilidad** y la **falta de instrucción.** A lo largo de toda la caracterización de los trabajadores de interés se hizo especial énfasis y se cuantificó el nefasto efecto

de la informalidad. Dicha condición repercute negativamente desde todo punto de vista y a la vez en mayor medida en aquellos de por sí menos pudientes. La informalidad afecta a aquellos con menor nivel de calificación e instrucción, a los más jóvenes y a aquellos con mayor inestabilidad, disminuyendo notablemente los ingresos y evitando que los mismos gocen de sus derechos laborales básicos. Evidentemente, la falta de registro formal en la construcción representa uno de los mayores inconvenientes de sus asalariados, y a la vez debería, la mayor vergüenza de sus cuentapropistas.

Sin embargo, **se considera que uno de las conclusiones de mayor valor aportadas por la presente investigación es el impacto, sin lugar a dudas negativo, de los asalariados de la construcción que desarrollan sus actividades en el domicilio del cliente en forma de remodelaciones o refacciones, las popularmente conocidas “changas”**. No solo se destaca dicho impacto a nivel nacional, sino que, y en mayor medida, en el GBA.

A lo largo de todo el análisis, dichos asalariados se destacan del resto desde todo punto de vista. No sólo representan una amplia mayoría en relación al resto de los lugares de trabajo con el 43% del total, también presentan la mayor informalidad (86%), los menores niveles de instrucción y calificación (98% sin calificación u operativo), los menores ingresos (80% < 1000\$/mes), las menores edades (47% < 30 años – 34 años promedio) y algo muy importante, la mayor inestabilidad y por consiguiente rotación (56% con plazo de finalización – aparte los menores plazos).

En cuanto al análisis por regiones, existe más de una razón por la cual el GBA puede destacarse del resto del país. Dicha región no sólo cuenta con poco más del 50% de los asalariados de la construcción, sino que los mismos cuentan con la más elevada tasa de informalidad del país (69%). Pero lo que realmente hace que el GBA se destaque a nivel nacional es la participación de los asalariados abocados a trabajos en el domicilio del cliente. Mientras que en el GBA el 56% de los asalariados de la construcción trabajan en dicho lugar y tan sólo el 19% lo hace en una obra en construcción, en el resto del país evaluado en conjunto dichas participaciones corresponden al 30% y 46% respectivamente. Sin lugar a dudas, lo mencionado hace al **GBA especialmente apto para tratar los problemas de aquellos asalariados que trabajan en el domicilio del cliente**, tratamiento mediante el cual pueden esperarse resultados a nivel nacional de gran apalancamiento. Es por esto que la escuela de oficios se ubica, hipotéticamente, en dicha región.

Otro aspecto que realmente resulta llamativo es aquel concerniente a la elevada participación por parte de la construcción en los desocupados con experiencia del GBA, ni más ni menos que el 21%. Aquí es donde entra en juego el papel de la inestabilidad del asalariado de la construcción, especialmente de aquel que trabaja en el domicilio del cliente. Evidentemente, existe una masa crítica que se encuentra en continua rotación, con cortos períodos de desocupación.

Finalmente, luego de completar la etapa de caracterización del asalariado de la construcción, se está en condiciones de evaluar cualitativamente y cuantitativamente aquel grupo denominado “target de la escuela de oficios”, el cual, mediante la evaluación descripta en su momento resulta ser:

“Asalariados informales del GBA que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente con a lo sumo nueve compañeros, con plazos de finalización y por lo tanto elevada rotación, salarios inferiores a 1000\$ por mes, niveles de instrucción que no superan el secundario y sin calificación u operativos. No se hacen distinciones en cuanto a las edades, la nacionalidad o el género. Evidentemente, no se dejan de lado a aquellos desocupados con dificultades en insertarse al mercado laboral.”

A partir de dicha distinción y teniendo en cuenta la naturaleza de sus necesidades se plantea conceptualmente un modelo de escuela de oficios con el siguiente objetivo:

“Proporcionar al target destacado o identificado como población objetivo las herramientas necesarias y el entorno propicio para desarrollar un proceso de profesionalización de su nicho laboral, apuntando a la disminución de la informalidad, el aumento de la estabilidad laboral y nivel de instrucción, generando así inserción laboral genuina. El fin último: mejorar la calidad de sus empleos y en consecuencia la de sus vida.”

Evidentemente el objetivo en sí resulta “ostentoso”, al igual que su modelo asociado. En pocas palabras el mismo pretende, en basa a relaciones “ganador-ganador” entre los diferentes actores, generar un establecimiento autosustentable enfocado a la instrucción continua y a la creación de un pull de trabajo que proporcione estabilidad y formalidad mientras que el “alumno egresa” y se inserta definitivamente en un mercado laboral formal. Al mismo tiempo, pretende modificar el nicho laboral de las “changas” informales, otorgando al cliente del pull de trabajo beneficios, tal que el mismo evite continuar alimentando la actual estructura de dicha ocupación.

Es aquí donde se pueden proponer futuras líneas de investigación, orientadas a efectuar diferentes modelos de “escuelas de oficios”, relacionados o no con el ya propuesto, pero llevando a cabo una evaluación de factibilidad seria. Sin lugar a dudas representa un gran desafío.

Evidentemente, existe un grupo de personas, no menor, que necesita ayuda. Desde aquí, humildemente, se trató de resaltarlo.

VII - BIBLIOGRAFIA

- Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción. 2008. *Informe de Coyuntura de la Construcción Número 29 – Marzo 2008*. www.ieric.org.ar. Página vigente al 03/11/08.
- Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción. 2008. *Crecimiento de la actividad de la Construcción y disponibilidad de Mano de Obra*. www.ieric.org.ar. Página vigente al 03/11/08.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Encuesta Permanente de Hogares (EPH) – Cambios Metodológicos*. www.indec.mecon.gov.ar Página vigente al 03/11/08.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Base usuaria preliminar de la EPH Continua. Primer trimestre 2007*. www.indec.mecon.gov.ar Página vigente al 03/11/08.
 - IDEM para Segundo semestre 2006, Segundo semestre 2005, Segundo semestre 2004 y Segundo semestre 2003.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Diseño de registros y estructura para las bases preliminares. Primer trimestre 2007*. www.indec.mecon.gov.ar Página vigente al 03/11/08.
 - IDEM para Segundo semestre 2006, Segundo semestre 2005, Segundo semestre 2004 y Segundo semestre 2003.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). *Clasificador Nacional de Ocupaciones. Versión 2001*. www.indec.mecon.gov.ar Página vigente al 03/11/08.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – Cuentas Nacionales (INDEC). *Inversión en construcciones privadas y públicas. Millones de pesos, a precios corrientes. Años 1993-2006*. www.indec.mecon.gov.ar Página vigente al 03/11/08.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – Cuentas Nacionales (INDEC). *Estimación del Producto interno bruto, por categoría de tabulación, en millones de pesos corrientes (Cuatrimestral 1993 – 2007)*. www.indec.mecon.gov.ar Página vigente al 03/11/08.

VIII – ANEXOS

El anexo contiene, en primer lugar, el análisis original llevado a cabo a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) referido a la caracterización del asalariado de la construcción y, en segundo lugar, la descripción y enumeración de las variables empleadas de dicha base de datos.

El punto VIII.1, “Caracterización de los asalariados de la construcción”, es la base de la cual surge el cuerpo principal y se considera apropiado anexarla como fuente de consulta de ciertos temas que se encuentran desarrollados con mayor profundidad. Si bien existe información duplicada se deja con su forma original de tal manera de no perder el hilo y lógica de la investigación original, de la cual se extraen aquellos aspectos de mayor relevancia para el presente proyecto final. No es más que otra fuente de consultas.

En el punto VIII.2, “Procesamiento de la EPH – INDEC”, se listan las variables de la EPH que se emplearon a lo largo de toda la investigación en base al diseño de registros de la base de personas, explicando su utilidad.

VIII.1 – Caracterización de los asalariados de la construcción

VIII.1.1 – Crecimiento de la construcción e impacto en su mano de obra

VIII.1.1.1 – Importancia de la construcción en la economía nacional

Históricamente la construcción se ha considerado como uno de los sectores con mayor peso relativo en la economía del país, no sólo por la magnitud del producto bruto asociado a dicho sector sino por la homogeneidad y concentración de las actividades que lo componen. Es decir, el sector en cuestión no sólo presenta una importante participación en el PBI nacional (PBI-N) sino que las actividades que lo componen son fácilmente identificables como tales y su número es acotado en relación a aquellas actividades relacionadas a otros sectores de la economía nacional, como por ejemplo los servicios o la industria. Este punto hace aún más destacable la participación del PBI de la construcción (PBI-C) en el PBI-N, y por lo tanto también su relativa importancia.

Una manera interesante de analizar la importancia económica a nivel nacional del sector de la construcción es mediante la participación de su producto bruto interno en el de la economía nacional en su conjunto. En la figura VIII.1 es posible observar por un lado la evolución trimestral del PBI-C expresado en millones de pesos corrientes desde el primer trimestre del año 1993 hasta el último del año 2007 y por otro lado su participación en el PBI-N.

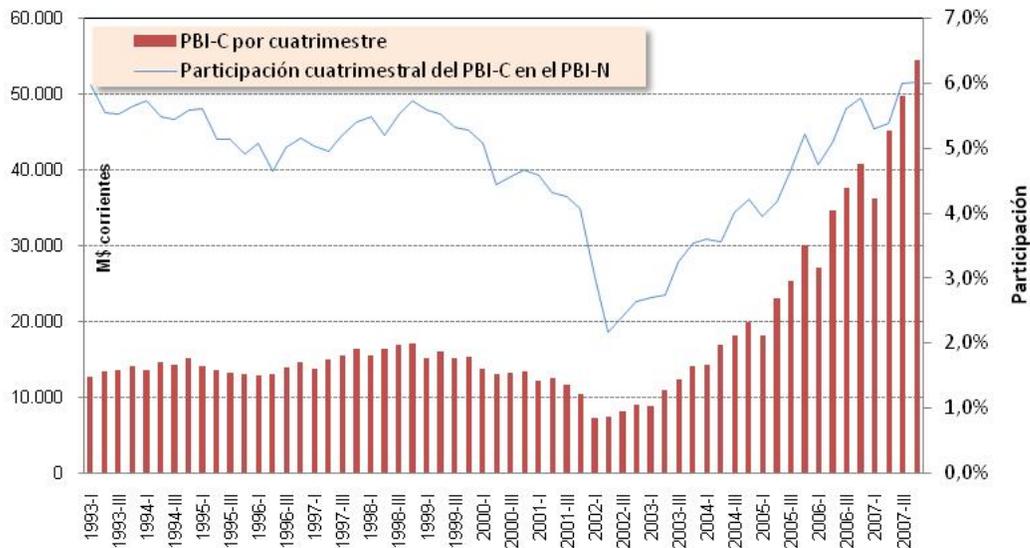


Figura VIII.1. Evolución trimestral de la participación del PBI de la construcción en el PBI de la nación (PBI-N) (1993 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC)

En cuanto a la evolución trimestral del PBI-C se puede apreciar cierta estabilidad a lo largo de la década de lo 90`s con un valor trimestral promedio cercano a los 14.5 M\$, con muy poca variación. A partir del primer trimestre del 2000 se observa una caída significativa del PBI-C, directamente relacionada a la disminución de inversiones asociada a la severa crisis socioeconómica sufrida por el país. En el primer trimestre del 2002 se detecta la menor actividad de la construcción, con un producto bruto interno de 7200 M\$. A partir de dicha crisis se desarrolla un incremento sostenido de la actividad de la construcción, lo que determina un crecimiento en su PBI entre el primer trimestre del 2002 y el último del 2007 del 759%, alcanzando en éste último un valor de 54400 M\$.

En cuanto a la participación del PBI-C en el nacional, que en definitiva es lo que da una medida de la importancia del sector en cuestión en la economía, es posible observar que presenta una evolución semejante a la del PBI-C, con una diferencia significativa en la etapa de recuperación y crecimiento luego de la devaluación. De una participación de entre el 5% y el 6% a lo largo de la década de los 90`s, en el segundo trimestre del 2002 dicha participación cae a un mínimo histórico del 2.2%. Al igual que el PBI-C, su participación en el PBI-N se recupera sostenidamente a partir del piso mencionado, pero aquí es donde surge la diferencia mencionada anteriormente. Mientras que la actividad de la construcción alcanza a fines del 2007 un valor casi 4 veces mayor que la media de la década de los 90`s, su participación a nivel nacional simplemente recupera valores semejantes a los de dicha década, cercanos al 6%. Esto nos indica que indefectiblemente el gran crecimiento de la construcción en los últimos años fue acompañado por el de la economía en su conjunto.

Independientemente de la evolución en los últimos años, no quedan dudas que en la actualidad, al igual que en períodos estables socio-económicamente, la estructura económica del país coloca en un lugar privilegiado al sector de la

construcción, el cual participa aproximadamente en un 6% del producto bruto interno nacional, con perspectivas de crecimiento.

VIII.1.1.2 – Relación Construcción - Inversiones – Economía

En la figura VIII.2 es posible observar las variaciones interanuales de ambos productos brutos en cuestión, indicadores directos de la intensidad de las actividades correspondientes, junto con las variaciones interanuales de las inversiones totales destinadas a la construcción.

Históricamente se demuestra que la actividad del sector de la construcción tiene características pro-cíclicas y al mismo tiempo tiende a amplificar los ciclos de la economía que la engloba. La elasticidad de la actividad de la construcción con respecto a la de la economía se encuentra entre las más altas, si se compara con la de otros sectores. Esto quiere decir que la construcción suele copiar la evolución de la economía con creces.

Esta característica del sector de la construcción para con la economía nacional se debe en gran medida al más importante de los vínculos entre ambas, la inversión, mas precisamente la inversión destinada a la construcción, tanto la pública como la privada. Dichas inversiones están íntimamente relacionadas con ambas partes, y dicha conexión entre economía-inversiones-construcción hace que la construcción se comporte de la manera anteriormente señalada.

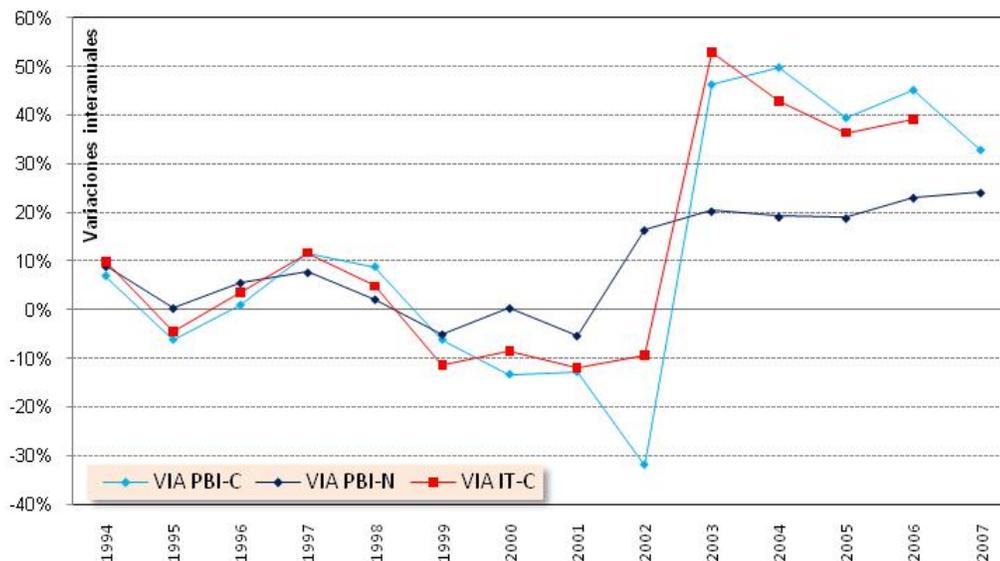


Figura VIII.2. Variaciones interanuales del PIB de la Construcción, del PIB Nacional y de las Inversiones Totales en la Construcción (1994 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INDEC)

Por un lado las inversiones en la construcción se ven íntimamente condicionadas, entre otras cosas, por la salud y pujanza de la economía en su conjunto, lo cual genera excedentes tanto públicos como privados. Por otro lado, es posible observar la estrecha relación entre el producto de la construcción con las inversiones en cuestión.

Dicha relación se observa claramente en la figura VIII.2, con el producto de la construcción copiando con creces la evolución del producto de la economía y siguiendo muy de cerca la inversión total para con ella. En los años venideros a la devaluación consecuente con la crisis del 2001-2002, el producto de la economía se recuperó y creció año tras año a razón del 20% mientras que tanto la inversión en la construcción como su producto crecieron pero con tasas anuales de entre el 35% y el 50%.

Este comportamiento de la construcción en relación a la economía en su conjunto tiene una importancia significativa desde el punto de vista de los riesgos asociados a ella y a los que afecta directa o indirectamente. Al hablar de riesgo se hace mención a las altas variaciones y desvíos. Esto trae aparejado consecuencias beneficiosas en épocas prósperas del país, como las que se viven actualmente. Pero de la misma manera magnifica los inconvenientes para aquellos involucrados en el sector en tiempos de crisis, lo cual puede observarse claramente al comparar en la figura VIII las situaciones de la construcción y de la economía en el 2002 y en el 2007. No hace falta que se aclare que cuando se potencian los beneficios es para unos pocos, y cuando se magnifican los problemas los que más lo sufren son la mayoría, los menos pudientes.

VIII.1.1.3 – Motores de la construcción

En primer lugar se analiza la evolución de los indicadores sintéticos de la actividad de la construcción (ISAC), por bloques, de tal manera de identificar los diferentes rubros de la construcción y como éstos han afectado al sector en su conjunto a lo largo de los últimos años.

En segundo lugar, se estudia en detalle el bloque o sector dentro de la construcción identificado como “edificios para viviendas” debido a su importante peso relativo frente a los demás sectores y a su característica de emplear mano de obra intensiva.

En tercer y último lugar, se hace un análisis de las participaciones y características de las inversiones públicas y privadas destinadas al sector de la construcción, como ya se ha visto, motores inherentes y fundamentales indicadores de la actividad y producto del sector en cuestión.

VIII.1.1.3.i - Indicadores sintéticos de la actividad de la construcción

El Indicador Sintético de la Actividad de la Construcción (ISAC-INDEC) muestra la evolución del sector tomando como referencia la demanda de insumos requeridos en la construcción. El ISAC está compuesto por el análisis agregado de cinco tipologías de obra que permiten lograr una adecuada cobertura de la actividad de la construcción.

En cada uno de los cinco bloques se agrupan aquellas obras que tienen similares requerimientos técnicos:

- Edificios para vivienda
- Edificios para otros destinos
- Obras viales
- Construcciones petroleras
- Otras obras de infraestructura.

A cada bloque se lo puede identificar con una función de producción que relaciona los requerimientos de insumos con el producto de la obra de acuerdo a los datos aportados por la Matriz de Insumo Producto elaborada para el año 1997 (INDEC). Por lo tanto, el movimiento de cada bloque está dado por la demanda del grupo de insumos característicos de ese tipo de obra.

En la figura VIII.3 se pueden observar las variaciones interanuales de dichos bloques, desde el año 1994 al 2007.

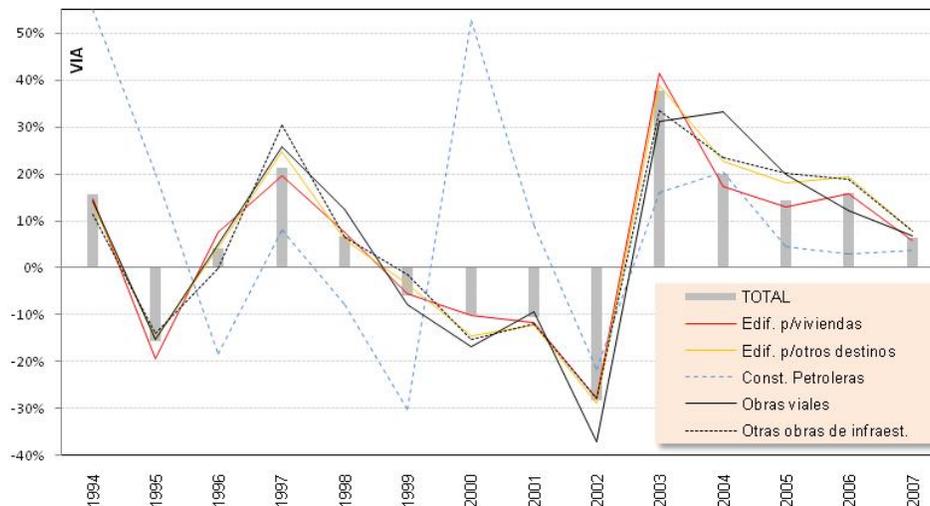


Figura VIII.3 . Variaciones interanuales de Indicadores sintéticos de la actividad de la construcción (ISAC)
(base 1997=100 por bloques) (1994-2007)

Fuente: Elaboración propia en base al ISAC (INDEC)

Todos los bloques siguen una evolución similar, coherente con la evolución de la actividad de la construcción en si misma, menos la actividad de las construcciones petroleras que por sus característica específicas parece no seguir de la mano el sector que la engloba.

El mayor crecimiento interanual se presentó del año 2002 al 2003, con un incremento del total del sector del 37.7%, mas que nada debido al bajo punto de partida correspondiente al año 2002. En los años posteriores se presentó un crecimiento sostenido del sector pero con una sensible desaceleración, propia del equilibrio natural luego de los grandes cambios posteriores a una crisis de la naturaleza y envergadura como la que afectó al país a fines del 2001 y principio del 2002.

Más allá de las variaciones interanuales de los diferentes bloques a lo largo de la recuperación y crecimiento de la construcción, es muy importante no dejar de lado los pesos relativos de los mismos. Si bien el bloque perteneciente a “edificios para la vivienda” no presenta las mayores tasas de crecimiento

interanual de los últimos 4 años, por su peso en la actividad (más del 50%), ha sido el más influyente en el fenómeno de interés.

VIII.1.1.3.ii –Edificios para la vivienda

Como se mencionó anteriormente, luego de la crisis y devaluación, si bien la construcción fue el sector que más creció, la economía en su conjunto también lo hizo, y dentro de ella otros sectores puntuales como el agro y la industria. En el caso de éstos últimos dos sectores, entre otras cosas, lo que mayor beneficio les trajo fue la nueva relación cambiaria entre el peso y el dólar, lo que los libró de la presión de la competencia con productos importados y les permitió aumentar notablemente la competitividad internacional a la hora de exportar. Esta situación sin lugar a dudas generó fondos excedentes en la economía nacional.

Los fondos excedentes mencionados anteriormente debido a la recuperación de otros sectores ajenos a la construcción, como el agro y la industria, junto con fondos ajenos al sistema financiero nacional con un nuevo poder adquisitivo, dieron lugar a una nueva y pujante capacidad de inversión en el país. La pregunta en ese entonces era adonde alocar las inversiones. Como siempre se buscaba maximizar la rentabilidad pero más que nunca con riesgos acotados, teniendo en cuenta lo que recientemente se había vivido en el país.

En el entorno del reordenamiento debido a la crisis del 2001-2002 se pueden destacar tres características de la actividad de la construcción de viviendas que hasta el día de hoy atraen gran parte de los fondos excedentes en la economía nacional mencionados anteriormente:

- Carácter de reserva de valor de los inmuebles.
- Alta rentabilidad absoluta y relativa.
- Bajo riesgo absoluto y relativo.

Una de las características principales de los inmuebles es que a largo plazo, independientemente de sufrir fluctuaciones, tienden a mantener su valor en dólares. Esta característica adquiere un gran valor si se tiene en cuenta lo vivido con el corralito financiero durante la crisis tantas veces mencionada.

Sumado a la seguridad de colocar el dinero en una inversión que como mínimo mantendría el valor original de la misma en dólares, el negocio de construir viviendas experimentó una suba sustancial en la rentabilidad en la misma moneda. Dicho aumento en la rentabilidad se atribuye entre otras cosas a que si bien los costos de construir aumentaron en pesos, medidos en dólares bajaron.

Por otro lado, las inversiones en construcciones presentaban y aún hoy en día presentan un riesgo menor en comparación a otras opciones.

La combinación de estas tres características hizo posible que a lo largo de estos últimos años gran parte de los fondos extraordinarios disponibles para invertir sean absorbidos por la construcción de viviendas.

La desaceleración en el crecimiento del sector en cuestión, observable tanto en la figura VIII.2 como la 3, se debe entre otras cosas al sostenido aumento en los costos de construcción dentro de un marco inflacionario, que aparte de ser creciente no se trata seriamente desde ningún punto de vista. Un factor adicional que ha contribuido a la mencionada desaceleración es el sostenido aumento de los precios de los terrenos. En contrapartida a estos factores negativos para la construcción de viviendas se le opone un aumento en los créditos hipotecarios destinados a dicha actividad por parte del Banco Central de la República Argentina.

VIII.1.1.3.iii – Inversiones públicas y privadas

Sin lugar a dudas el desarrollo y las características de las inversiones en la construcción juegan un papel fundamental a la hora de comprender la naturaleza del fenómeno de recuperación y crecimiento de la actividad de la construcción en los últimos años.

Una de las distinciones principales a la hora de caracterizar las inversiones en la construcción es su origen, público o privado.

En la figura VIII.4 es posible observar la evolución de las inversiones destinadas al sector de la construcción desde el año 1994 hasta el 2006.

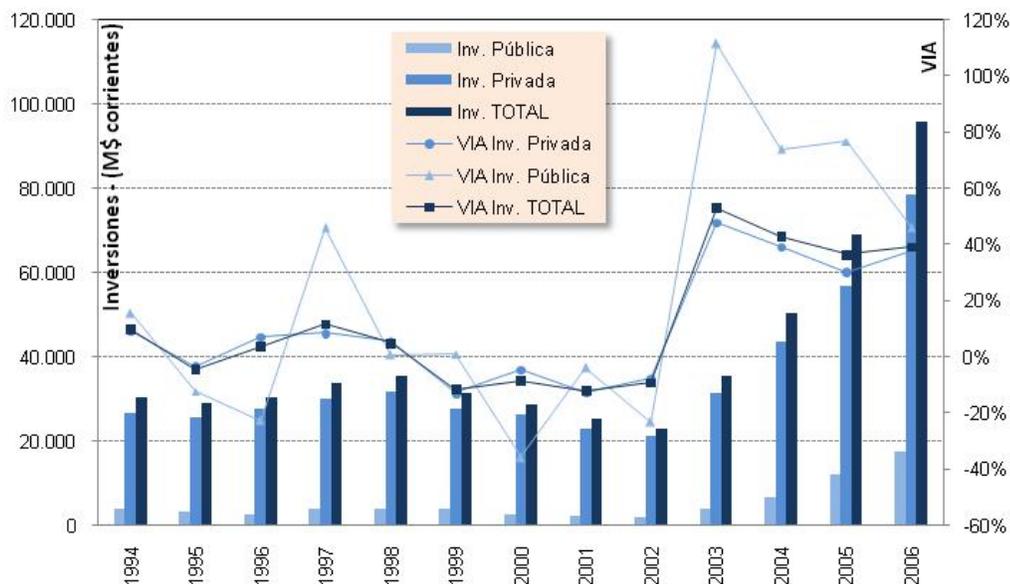


Figura VIII.4. Evolución de inversiones públicas y privadas en la construcción (1993-2006) VIA: Variación interanual

Fuente: Elaboración propia en base a Cuentas Nacionales / Consumo e inversión pública y privada. (INDEC)

Como se ha mencionado con anterioridad, la evolución de las inversiones totales, públicas y privadas, están íntimamente relacionadas al producto de la construcción. Teniendo esto en cuenta, al igual que la actividad y por consiguiente producto de la construcción, las inversiones totales presentan un proceso de deterioro a partir del año 1998 hasta alcanzar un mínimo de aproximadamente 28 M\$ en el año 2002, con tasas anuales negativas entre

dichos años de alrededor del 10%. A partir del 2002 comienza el fenómeno de recuperación y crecimiento. Consecuentemente, las inversiones totales presentan en los siguientes cuatro años tasas anuales de recuperación de entre el 53% y 39%, coherentes con la desaceleración mencionada en los puntos anteriores. Este notable crecimiento a partir del año 2002 puede resumirse como un crecimiento desde dicho año hasta el 2006 de poco más del 400%, alcanzando en éste último año inversiones totales de aproximadamente 96 M\$.

En cuanto a las participaciones de las inversiones privadas y públicas en la construcción dentro de los fondos totales destinados a dicho sector, se presenta históricamente una amplia preponderancia de las privadas por sobre las públicas. En efecto, en la figura VIII.5 se puede observar dicha disparidad entre las participaciones.

Entre los años 1993 y 1999 la inversión pública representa en promedio un 11.3% de las inversiones totales, cayendo dicha participación entre los años 2000 y 2002 a un promedio del 8.7%, con un mínimo consecuente con la crisis en el último año de dicho período del 8%. A partir del 2002 hasta el 2006 inclusive, las inversiones públicas ganan protagonismo en el total de las inversiones, escalando en la participación desde el mencionado 8% hasta un considerablemente mayor 18.3%. Dicho incremento en la participación por parte de las inversiones públicas no se debe a un deterioro en las privadas, sino que el crecimiento relativo de las primeras con respecto a éstas últimas ha sido considerablemente mayor a lo largo de los 4 años posteriores al 2002. Volviendo al primer gráfico, y teniendo en cuenta la preponderancia de las inversiones privadas por sobre las públicas, no cabe duda que las primeras influyen y pesan por sobre las segundas a la hora de evaluar las variaciones de las inversiones totales. Esto se ve claramente en la cercanía de las curvas de variaciones interanuales de las inversiones totales y las privadas. Lo que se destaca de ésta importancia relativa de las inversiones privadas no es como éstas afectan a las totales, sino a la actividad y por consiguiente producto del sector de interés.

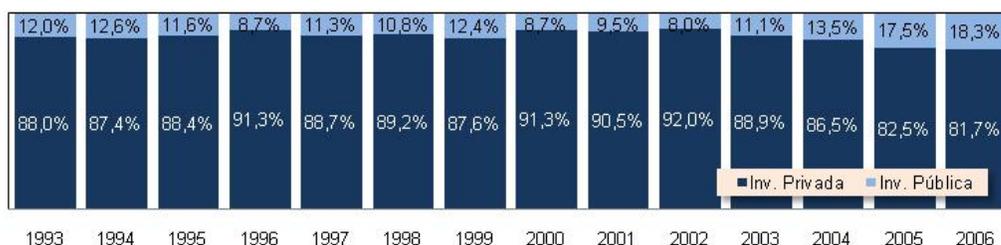


Figura VIII.5. Evolución de las participaciones de las inversiones públicas y privadas en la construcción (1993-2006)

Fuente: Elaboración propia en base a Cuentas Nacionales / Consumo e inversión pública y privada. (INDEC)

Es evidente que los destinos de las inversiones privadas distan de asemejarse al de las públicas ya que inherentemente los objetivos y naturalezas de dichas inversiones son diferentes.

Las inversiones en general, como se ha mencionado anteriormente, responden a la salud y pujanza de la economía, es decir, existe un alto grado de especulación y evaluación de riesgos a la hora de invertir. Teniendo en cuenta

la naturaleza netamente lucrativa de las inversiones privadas, es de esperar que las mismas sean considerablemente sensibles a las variaciones cíclicas propias de la economía. Por otro lado, las inversiones públicas, si bien pueden tener como objetivo recaudación fiscal, inherentemente tienen carácter servicial para con los que en definitiva colocan el dinero, o gran parte de el, la población. Teniendo en cuenta esta diferencia básica entre las inversiones públicas y privadas y la considerable participación de las últimas por sobre las primeras, es posible explicar una de las causas por las cuales la actividad de la construcción, al estar tan estrechamente relacionada con las inversiones, siga tan de cerca la economía, y con creces.

Por otro lado, si bien las inversiones públicas y privadas presentan tendencias similares a lo largo del tiempo, las primeras resultan evidentemente más volátiles. En la figura VIII.4 se distingue perfectamente dicho comportamiento, al igual que el notable crecimiento de dichas inversiones en los cuatro años venideros a la crisis, con un pico en el 2003 del 111.3%.

Siguiendo con las inversiones públicas, éstas se centraron en obras viales y planes de viviendas sociales de acuerdo al Plan Federal y en diversas obras viales. Dichas obras cobran importancia en las zonas más castigadas del interior del país en donde las inversiones públicas juegan un rol fundamental para su desarrollo.

VIII.1.1.4 – La construcción y el empleo

Por un lado se estudia el carácter de mano de obra intensiva del sector, y por el otro la estrecha relación entre su producto y sus trabajadores, consecuencia directa del primer punto. Dichos aspectos del sector de la construcción en relación a sus asalariados le otorgan a su reciente crecimiento, descrito hasta aquí, la importancia por la cual es importante tenerlo en cuenta.

VIII.1.1.4.i – Mano de obra intensiva

Teniendo en cuenta las características inherentes de las actividades del sector de la construcción es de esperar la mano de obra involucrada en las mismas sea intensiva. Es decir, en relación a otros sectores, las actividades de la construcción necesitan indefectiblemente de abundante mano de obra, entre otras cosas debido a los métodos constructivos llamados “tradicionales”, “in situ” o “húmedos”, que aún hoy en día tienen mucho peso en el país en relación a métodos industrializados más modernos.

En la figura VIII.6 se puede observar la evolución anual entre el año 2004 y 2007 de las participaciones a nivel nacional del PBI de la construcción y de la totalidad de sus trabajadores, diferenciando asalariados y cuentapropistas. De ésta manera se puede evaluar la evolución de los impactos a nivel nacional tanto del producto del sector como de sus asalariados y cuentapropistas.

A partir de dicho gráfico, se puede observar como año a año tanto el impacto a nivel nacional de asalariados como de cuentapropistas de la construcción, y por lo tanto de trabajadores totales, superan ampliamente al impacto del producto bruto interno de dicho sector. Esto es una clara señal de la intensidad de la mano de obra en la construcción. Si bien su producto ocupa una posición importante a nivel nacional con respecto a otros sectores, los trabajadores tienen aun mayor impacto a nivel nacional. En el año 2007, mientras el PBI-C participa con un 5.7% del producto nacional, uno de cada diez trabajadores del país está involucrado en la construcción.

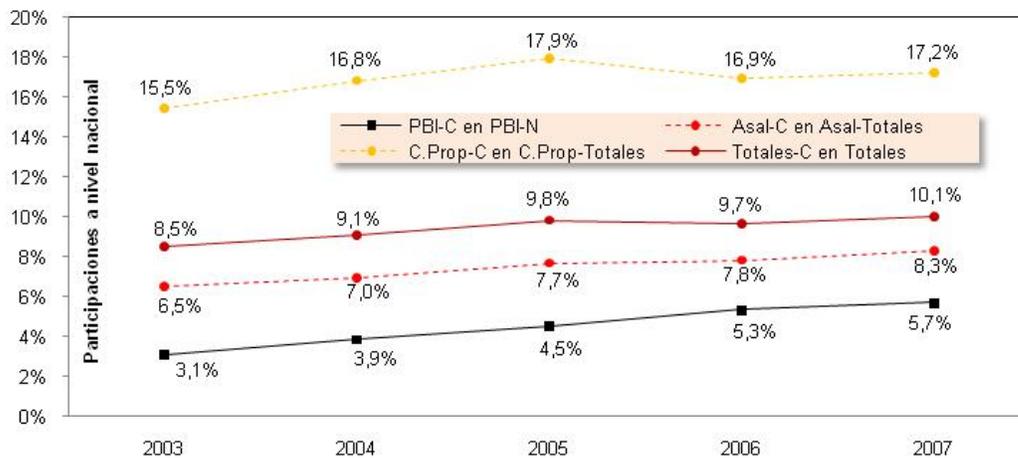


Figura VIII.6. Intensidad de la mano de obra de la construcción - Participación del PBI-C y sus trabajadores a nivel nacional (2003 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales y de la EPH (INDEC). (Ver Tabla 5 y 6)

Esta diferencia en cuanto a impactos es más notable si se compara el del PBI de la construcción con sus cuentapropistas y en menor medida si se lo hace con el impacto de los asalariados. El impacto de los asalariados de la construcción a nivel nacional es en todos los casos poco menos de la mitad de aquel correspondiente a los cuentapropistas.

Por otro lado, se evidencia un incremento sostenido del impacto y la participación a nivel nacional del sector de la construcción, tanto a nivel producto como de trabajadores. Desde el 2003 al 2007 el impacto de los trabajadores totales de la construcción a nivel nacional se ha incrementado en un 18.4%, mientras que el referente al producto lo hizo en un 86%. Estos incrementos en las participaciones mencionadas evidentemente se deben a que, aunque el sector de la construcción ha experimentado una desaceleración en su crecimiento durante los últimos años luego de la notable recuperación del 2002 al 2003, dichas tasas de crecimiento han sido superiores a la del resto de la economía en conjunto.

VIII.1.1.4.ii – Relación PBI de la construcción – Trabajadores

Teniendo en cuenta la intensidad de mano de obra en el sector de la construcción, es de esperar que exista una estrecha relación entre las

variaciones del producto del sector y los trabajadores del mismo, en efecto así es.

En la figura VIII.7 se pueden observar las variaciones interanuales del producto bruto interno de la construcción junto con las correspondientes a la totalidad de trabajadores del sector, diferenciando asalariados de cuentapropistas.

En dicha figura se evidencian las altas tasas anuales de crecimiento del producto de la construcción, que con las elasticidades de por medio entre los trabajadores y dicho producto, se observan menores tasas de crecimiento tanto para los asalariados como para los cuentapropistas.

Para entender con mayor claridad lo expuesto anteriormente, resulta interesante analizar la evolución y naturaleza de las elasticidades anuales entre los asalariados y cuentapropistas de la construcción con respecto al producto de dicho sector. En la figura VIII. 8 se plasma la evolución de las elasticidades nombradas entre los años 2004 y 2007.

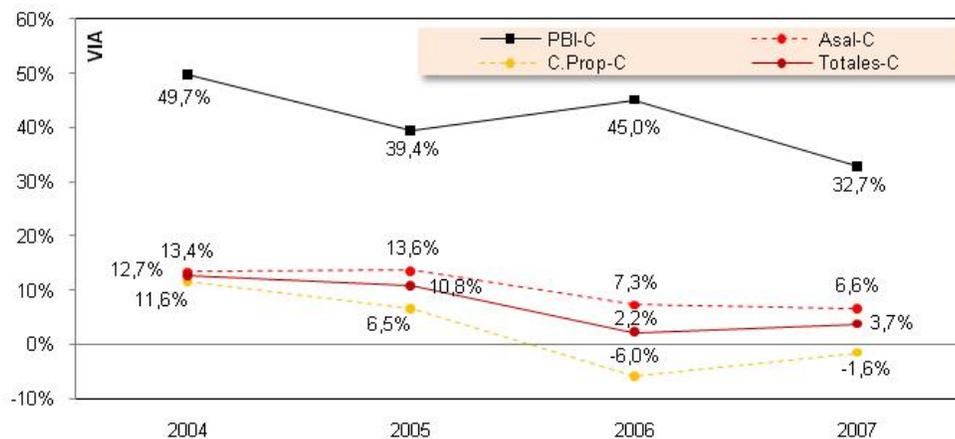


Figura VIII.7. Variaciones Interanuales del PBI-C y de los trabajadores de la construcción (2004-2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales y de la EPH (INDEC). (Ver Tabla 5 y 6)

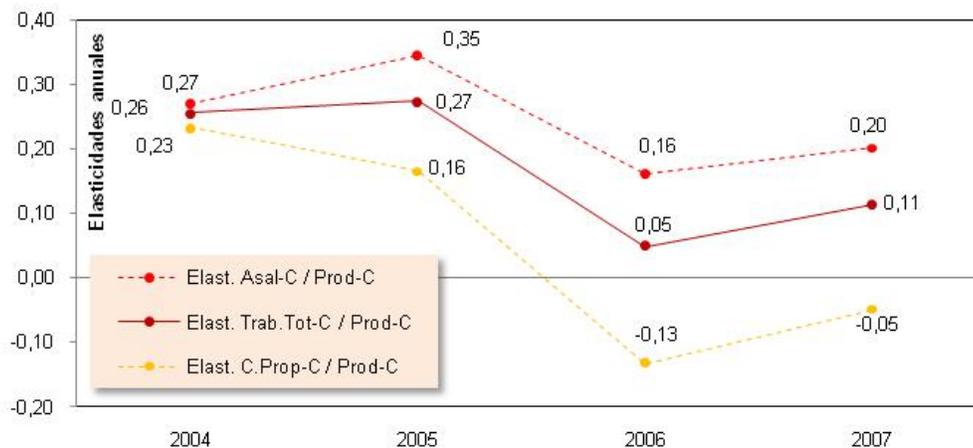


Figura VIII.8. Elasticidades anuales de los trabajadores de la construcción con respecto al producto del sector (2004 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Teniendo en cuenta las características de las actividades de la construcción, lo que demuestra la figura VIII.8 es lógico, elasticidad positiva en todos los casos para los asalariados, mayores que para los cuentapropistas, y la de los trabajadores totales entre medio.

Las elasticidades anuales de los asalariados de la construcción con respecto al producto del sector, positivas y relativamente elevadas, pueden explicarse teniendo en cuenta dos factores principales, por un lado la intensidad de mano de obra y por el otro la característica de trabajo jornalizado y poco calificado que prepondera en el sector.

Estas características del empleo en la construcción se ven acentuadas y casi con exclusividad en el caso de los asalariados. En el caso de los cuentapropistas, variaciones en la intensidad de actividad del sector y por consiguiente en el producto del mismo se reflejan o resultan en variaciones en el volumen o ritmo de trabajo, aunque como se puede ver en la figura VIII.8, no siempre en el mismo sentido. Por ejemplo, en los dos últimos años, aunque el producto del sector de interés presentó tasas anuales positivas, la cantidad de cuentapropistas disminuyó, lo cual lógicamente se refleja en elasticidades anuales negativas. A partir de éste comportamiento se puede deducir que la cantidad de cuentapropistas depende en mayor medida de otros factores independientes del producto del sector, cuyo análisis no viene al caso.

Los asalariados de la construcción presentan entonces tres características destacables:

- Presentan una elasticidad anual promedio con respecto al producto del sector entre el 2004 y el 2007 igual a 0.24.
- Representan la mayoría de los trabajadores de la construcción, un 66.7% en el primer trimestre del 2007.
- Tienen una participación importante en los asalariados totales del país, 8.3% en el 2007.

La combinación de estas tres características de los asalariados de la construcción convierte al sector en una gran fuente de mano de obra durante períodos de auge económico e importante causante de desempleo en períodos de crisis. Esto es realmente un arma de doble filo.

VIII.1.2 – Características de los trabajadores – En relación a otros sectores

VIII.1.2.1 – Distribución geográfica de los trabajadores

En primer lugar se lleva a cabo un análisis de la distribución absoluta de los trabajadores según región por sector.

En segundo lugar se invertirán las variables, analizando la distribución de los trabajadores pero según sectores por región.

En tercer lugar se estudian los impactos de los sectores por región, relativizando sus trabajadores con a las poblaciones correspondientes.

En cuarto y último lugar se hace mención a la importancia en el presente estudio de los asalariados con respecto a los cuentapropistas, identificando sus participaciones en la totalidad de trabajadores por sector.

VIII.1.2.1.i – Distribución trabajadores según región por sector

En la figura VIII.9 se pueden observar las distribuciones de los trabajadores del país por regiones según el sector de actividad en el cual estén involucrados. Dichas distribuciones también se plasman para los asalariados y los cuentapropistas. De esta manera se pueden distinguir los impactos de cada región para cada sector de actividad. El análisis en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

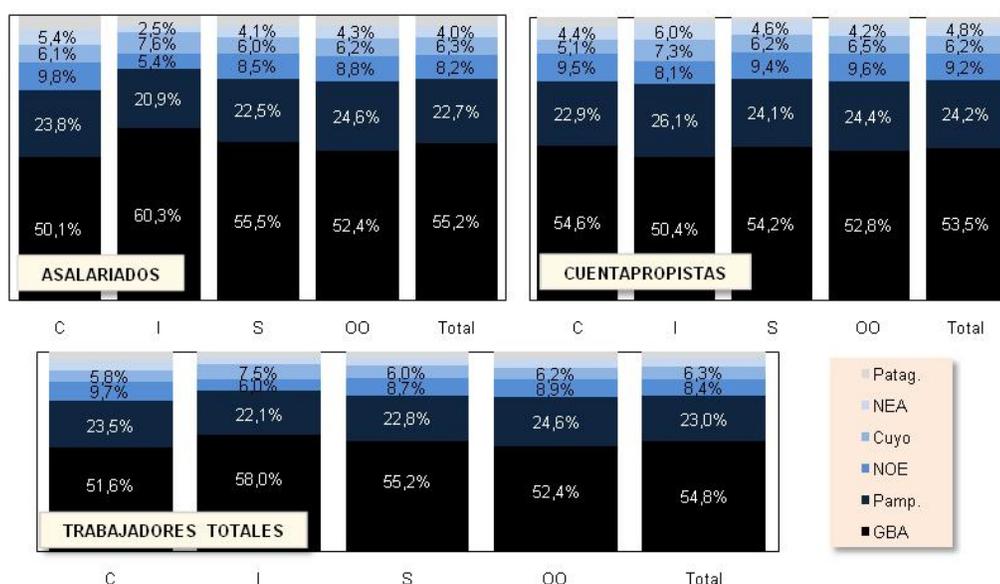


Figura VIII.9. Distribución de los trabajadores según región, por sector de actividad. (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En líneas generales se puede afirmar que la distribución de trabajadores según región por sectores de actividad es homogénea entre éstos, con ausencia de casos extraordinarios.

En los tres casos analizados, para asalariados, cuentapropistas y trabajadores totales, se presenta una notable preponderancia a nivel absoluto del GBA. Para los cuatro sectores más de la mitad de los trabajadores se ubican en dicha región. En segundo lugar se encuentra la región Pampeana, con poco más del 20% de los trabajadores en todos los casos. El resto de los asalariados y cuentapropistas se distribuyen, por sector, en partes similares entre el Noroeste argentino, la región Cuyana, el Noreste y la región Patagónica, con éste orden de importancia.

Esta tendencia se ve acentuada en el caso de los asalariados, particularmente en el sector industrial, en donde el 60.3% de los asalariados de dicho sector se encuentran en el GBA.

La distribución mencionada de trabajadores según región por sectores de actividad, más allá de ciertas concentraciones de actividades en el GBA (como la industrial), está íntimamente relacionada a la distribución demográfica histórica del país.

VIII.1.2.1.ii – Distribución trabajadores según sector por región

En la figura VIII.10 se observa la distribución de trabajadores según sector por región distinguiendo al igual que en el caso anterior a los asalariados y cuentapropistas. El análisis nuevamente corresponde al primer trimestre del año 2007.

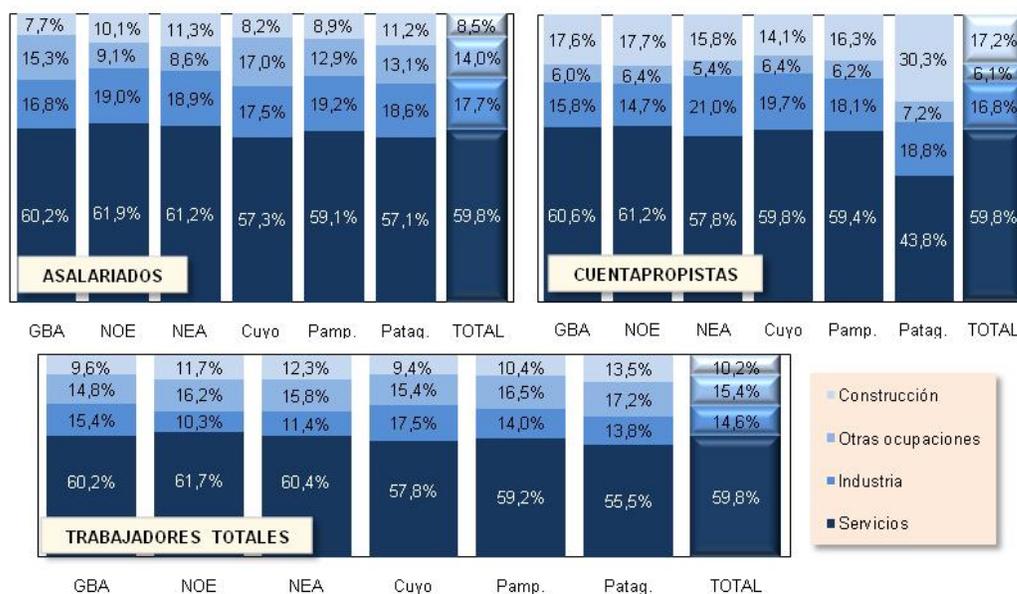


Figura VIII.10. Distribución de los trabajadores según sector de actividad, por región. (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En la figura citada se observa la importancia del sector de servicios frente a los tres restantes, absorbiendo en las seis regiones cerca del 60% de los trabajadores. En segundo lugar aparecen “otras ocupaciones”, luego la industria y por último la construcción. Se debe tener en cuenta que el sector de la construcción, a diferencia de los tres sectores restantes, abarca un número considerablemente acotado de actividades. Como se mencionó anteriormente, la construcción se caracteriza por la relativa especificidad de tareas, con lo cual su participación por regiones en cuanto a trabajadores no es despreciable desde ningún punto de vista, al contrario.

Cabe destacar el caso de la región Patagónica, que se distingue del resto de las regiones por tener menor presencia de trabajadores en el rubro de los servicios y más de la construcción, lo cual se destaca más en el caso de los cuentapropistas, con sólo un 43.8% a los servicios y un notable 30.3% a la construcción.

Otro punto destacable es la mayor presencia de cuentapropistas dedicados a la construcción en la totalidad de las regiones, con un promedio del 18.4% mientras que en el caso de los asalariados dicho promedio corresponde a un 9.4%.

VIII.1.2.1.iii – Impacto de sectores por región

Teniendo en cuenta la importancia de considerar las no despreciables diferencias de población entre regiones, se analizan a continuación los impactos de cada sector de actividad por región, relacionando el número de trabajadores abocados a cada sector con la población total correspondiente.

En la figura VIII.11 se ven plasmados dichos impactos correspondientes al primer trimestre del año 2007.

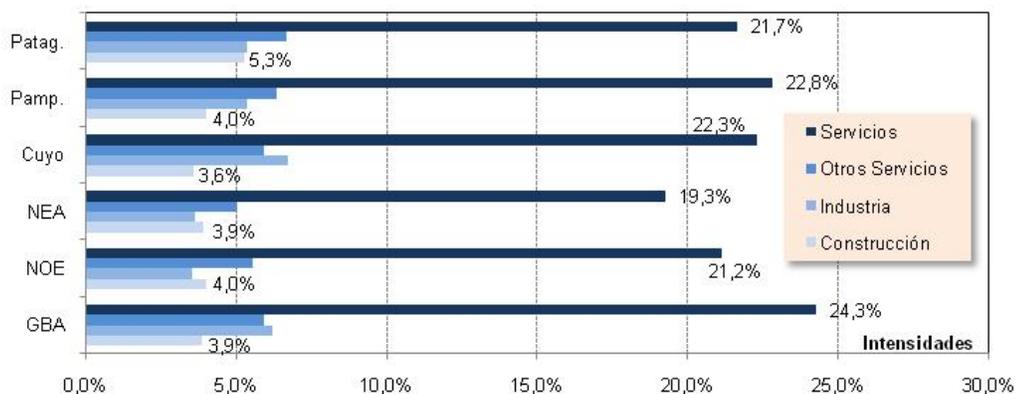


Figura VIII.11. Intensidad de cada sector por región según relación entre trabajadores totales y población (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Mediante el análisis de dichos impactos queda clara la importancia en todas las regiones del sector de servicios, cuyos trabajadores representan entre el 19% y 25% de la población total. El GBA tiene el mayor impacto de trabajadores a dicho sector, con un 24.3%, mientras que el NEA éste es el menor, con un 19.3%.

En segundo lugar se encuentra el sector identificado como “otras ocupaciones”, con impactos cercanos al 6%, muy cercanos a los de la industria, aunque en éste último caso varían más de acuerdo a la región, con un máximo del 6.8% en la región Cuyana y un mínimo en el NOA del 3.5%.

En cuarto lugar se ubica el sector de la construcción, con un impacto máximo en la Patagonia del 5.3% e impactos cercanos al 4% en el resto de las regiones. Nuevamente se debe tener en cuenta la especificidad de tareas de éste sector en comparación a las del resto, con lo cual los impactos mencionados en las poblaciones no son despreciable ni mucho menos.

VIII.1.2.1.iv – Proporciones de asalariados y cuentapropistas por sector

Existen diferencias sustanciales entre las características laborales de los asalariados con respecto a la de los cuentapropistas, las cuales a grandes rasgos desembocan en una situación de mayor debilidad y vulnerabilidad para los primeros. Los asalariados no sólo representan la porción de la población económicamente activa ocupada menos pudiente y más vulnerable, sino que también representa la mayoría.

En la figura VIII.12 se pueden observar las participaciones de asalariados y cuentapropistas a nivel nacional por sector de actividad, para el primer trimestre del año 2007. Si bien la construcción presenta la menor participación de asalariados, ésta no deja de ser notablemente mayor que la de los cuentapropistas, con un 66.7%. De aquí en más se hará hincapié en los asalariados, no sólo por representar la mayoría sino, y más importante aún, debido a que engloban a las porciones de la sociedad con peores condiciones socioeconómicas.



Figura VIII.12. Proporciones de asalariados y cuentapropistas según sector de actividad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.2.2 – Nivel de formalización del empleo

El tema de la formalidad del empleo tendrá una importancia particular a lo largo de todo el estudio. El registro formal o no de los asalariados representa en el sector de la construcción uno de los mayores inconvenientes, sino el más importante.

La informalidad en dicho sector, al igual que en el resto de los sectores, representa, en mayor o menor medida, la causa de innumerables inconvenientes para los asalariados afectados y para la sociedad en general, influyendo negativamente en sus condiciones laborales desde todo punto de vista y trabando fuertemente la implementación de normas y medidas tendientes a mejorarlas.

Esta sección tiene como objetivo comparar y estudiar la situación de la informalidad laboral en los asalariados de los cuatro sectores, haciendo hincapié en su evolución y magnitud. A medida que se avance en el estudio se irán comprendiendo sus devastadoras consecuencias en las condiciones laborales de los asalariados.

La informalidad en el empleo de los asalariados de los distintos sectores se ve influenciada principalmente por dos factores, el estado de la economía en general y la coyuntura particular de cada sector.

En cuanto al estado de la economía en general y su influencia en las tasas de informalidad, no cabe duda que en épocas de crisis los empleadores disminuyen gastos, de manera egoísta e inhumana, mediante la informalidad de sus empleados, apoyados en cierta medida por la desesperación de los mismos frente a la disminución en la demanda de empleo durante dichos períodos. Teniendo esto en cuenta, se observa empíricamente que en épocas de crisis las tasas de informalidad aumentan, mientras que en épocas prosperas económicamente éstas disminuyen, independientemente de las variaciones en la cantidad total de asalariados.

Por otro lado, si se analizan las tasas de informalidad distinguiendo sectores, es inevitable no tener en cuenta la coyuntura económica particular de los mismos y las características y naturaleza de las actividades que éstos engloban. Como se verá a continuación, la construcción presenta las tasas de informalidad más altas en comparación con los restantes tres sectores. Los cuatro sectores se encuentran inmersos en un mismo contexto económico, con lo cual aquí es en donde entran en juego las anteriormente mencionadas características particulares de cada sector.

En la figura VIII.13 se puede observar la evolución entre los años 2003 y 2007 de las tasas de informalidad de los asalariados de los cuatro sectores. En dicha figura se evidencian las altas tasas en el caso de la construcción en comparación a los restantes sectores. En promedio, en los últimos 5 años, mientras la totalidad de los asalariados presenta una tasa de informalidad del 45.7% la construcción ocupa el peor lugar con un 69.1%, seguidos en segundo y tercer lugar por la industria y los servicios con un 49.5% y un 48.9% respectivamente. Los asalariados pertenecientes a otras ocupaciones presentan la menor tasa de informalidad promedio de los últimos 5 años, con sólo un 20.8%.

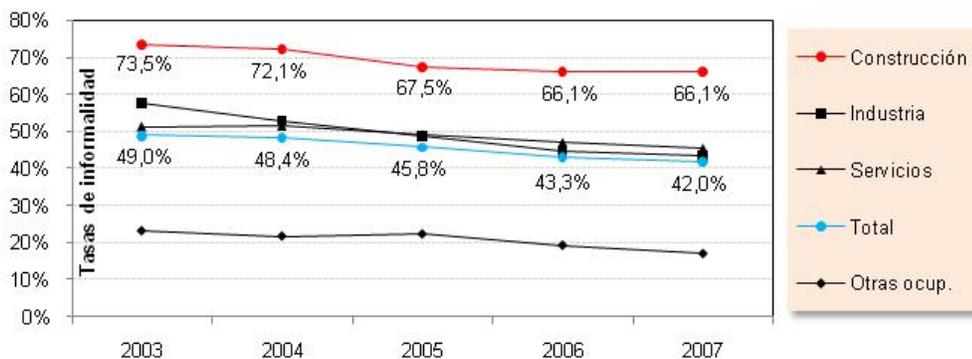


Figura VIII.13. Evolución de las tasas de informalidad de los asalariados por sector de actividad (2003-2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Si bien las causas y consecuencias de las altas tasas de informalidad en el sector de la construcción se irán estudiando en detalle a medida que se avance con el estudio, no quedan dudas que se deben a características particulares de dicho sector. Entre otras cosas se pueden mencionar tres factores relacionados

al sector de la construcción que favorecen y en cierta medida alientan a la informalidad en sus asalariados:

- Escasez de mano de obra calificada, lo cual sin lugar a dudas le facilita a los empleadores engañarlos.
- Comportamiento irregular, irresponsable e inhumano por parte de pequeñas y medianas empresas empleadoras.
- Dificultad de fiscalización y auditoría por obras ocultas y alta rotación.

Evidentemente el problema de la informalidad en la construcción es muy grave y complejo, y dista de explicarse únicamente con los tres puntos mencionados anteriormente, que si bien son una aproximación válida también son generalistas y lineales. La idea es a lo largo del estudio profundizar hasta donde sea posible en éste fenómeno, teniendo en cuenta los enormes beneficios que acarrearía una disminución en las tasas en cuestión.

Si bien las tasas en la construcción son realmente elevadas, vale la pena mencionar que como consecuencia del auge económico del sector y diversos esfuerzos por parte de diferentes entes involucrados en el control y auditoría, al igual que en el resto de los sectores, en los últimos cinco años las tasas de informalidad han disminuido. Este hecho es más destacable aún si se considera que durante dicha disminución en la informalidad el número de asalariados ha crecido en mayor medida en los cuatro sectores.

En la figura VIII.14 se pueden observar las variaciones interanuales de los últimos cuatro años de los asalariados para los cuatro sectores y en la figura VIII.15 las mismas pero correspondientes a las tasas de informalidad.

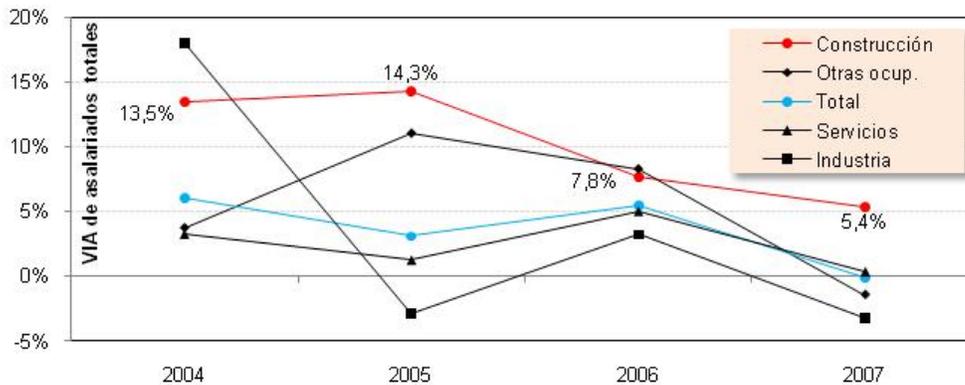


Figura VIII.14. Variaciones interanuales de los asalariados totales por sector de actividad (2004-2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dichos gráficos se puede evidenciar lo mencionado anteriormente. En lo referente a tasas acumuladas desde el año 2003 al 2007, los asalariados de la construcción han aumentado en un 47.3% mientras que la tasa de informalidad ha decrecido en un 10%, pasando de un 73.5% en el 2003 a un 66.1% en el 2007. En los demás sectores el fenómeno es similar. Esto sin lugar a dudas es una señal positiva y alentadora, pero lejos se está de una situación aceptable.

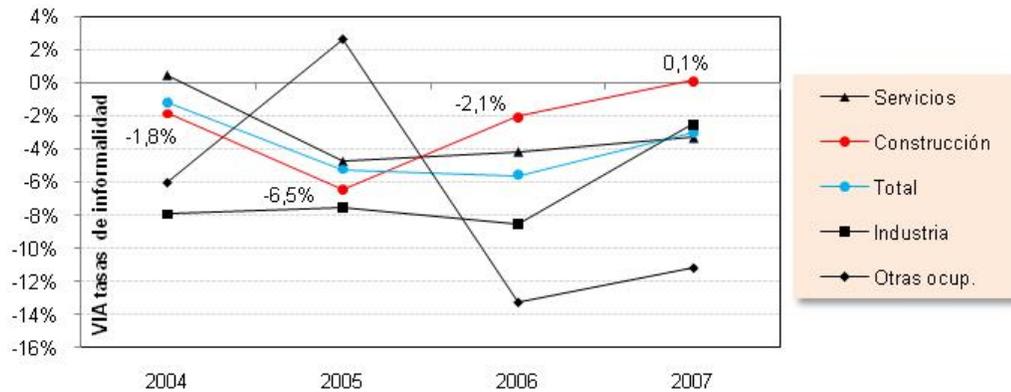


Figura VIII.15. Variaciones interanuales de la tasas de informalidad de los asalariados por sector de actividad (2004-2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.2.3 – Nivel de educación de los trabajadores

En primer lugar se analiza la distribución de los asalariados según el nivel de instrucción y calificación por sector de actividad.

El nivel de instrucción indica el último nivel de educación formal alcanzada y se diferenciarán en:

- Sin capacitación
- Primario incompleto
- Primario completo
- Secundario incompleto
- Secundario completo
- Universitario incompleto
- Universitario completo

El nivel de calificación indica la calificación del puesto laboral, distinguiendo entre:

- Sin calificación
- Operativo
- Técnico
- Profesional

En segundo lugar se hace mención y se demuestra la estrecha relación entre ambas variables, instrucción y calificación, mediante la distribución de asalariados a nivel nacional según nivel de calificación por nivel de instrucción.

En tercer y último lugar se analiza, para cada sector, las tasas de informalidad de los asalariados de acuerdo a sus niveles de instrucción y de calificación.

VIII.1.2.3.i – Asalariados según nivel de instrucción (NI) por sectores

En la figura VIII.16 se puede observar la distribución de los asalariados por sectores según el nivel de instrucción, análisis correspondiente al primer trimestre del 2007.

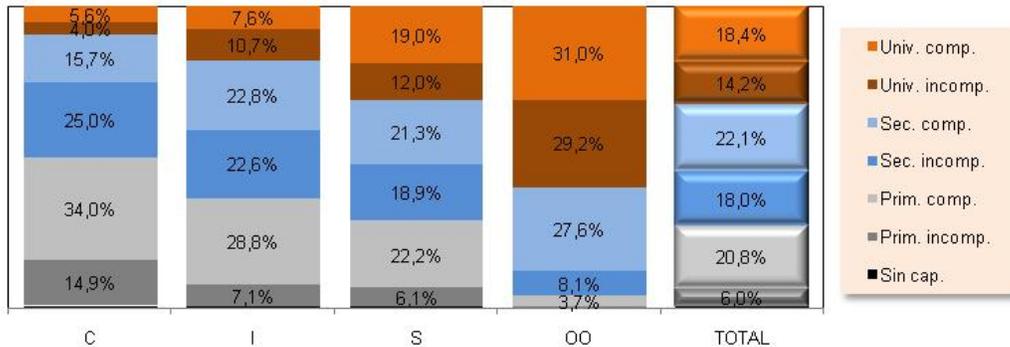


Figura VIII.16. Distribución de los ASALARIADOS según nivel de instrucción (NI) por sectores (1er Trim 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Para los primeros cuatro niveles de instrucción, los más bajos, las participaciones de asalariados por sector tienen un orden decreciente con máximos para la construcción y mínimos para otras ocupaciones, pasando por la industria y los servicios. En tanto, los restantes tres niveles de instrucción, los más elevados, presentan participaciones crecientes en el mismo sentido. Teniendo esto en cuenta, no caben dudas que la construcción presenta los asalariados con menores niveles de instrucción, le sigue la industria, luego los servicios y por último aquellos pertenecientes a otras ocupaciones.

En el sector de la construcción el 14.9% no terminó la primaria, y un 34% cuenta con dicha etapa como máxima capacitación formal. Esto es llamativo ya que significa que en la construcción la mitad de los asalariados no supera la primaria como máxima educación formal, mientras que a nivel nacional este porcentaje sólo es del 26.8%. En la industria, los servicios y otras ocupaciones los porcentajes en cuestión son, respectivamente, del 36.4%, 28.8% y 4.1%.

En cuanto a los asalariados que iniciaron estudios universitarios, independientemente de haberlos culminado, la construcción presenta la menor participación, con sólo un 9.6%, mientras que dicho porcentaje a nivel nacional corresponde a un 32.6%, con un máximo para aquellos pertenecientes a otras ocupaciones del 60.2%.

En cuanto a los asalariados sin ningún estudio formal se puede observar que presentan participaciones insignificantes en los cuatro sectores. En todos los casos dichos asalariados no superan el 1%, con un máximo en el caso de la construcción del 0.8%. Esto, a nivel nacional, significa que sólo el 0.4% de los asalariados no tiene ningún tipo de capacitación formal.

Con todo lo expuesto anteriormente se puede concluir que el sector de la construcción presenta la mayor concentración de asalariados poco instruidos y la menor de aquellos con estudios superiores.

La construcción, teniendo en cuenta las características de sus actividades, es un sector que no necesita de altas concentraciones de asalariados con altos niveles de instrucción. Esta afirmación puede tener cierta validez a nivel histórico, pero en la actualidad representa un paradigma, y como tal hay que saber de su existencia para no sacar conclusiones desaceradas. En los tiempos que corren, el sector de la construcción, al igual que la economía en su conjunto, se encuentra inmerso en un mundo globalizado en donde los cambios y actualizaciones técnicas son realmente vertiginosos. Teniendo esto en cuenta, la construcción necesita y necesitará cada día más empleados capaces de hacerle frente a lo único constante, los cambios.

VIII.1.2.3.ii – Asalariados según nivel de calificación (NC) por sectores

En la figura VIII.17 se puede observar la distribución de los asalariados por sectores según el nivel de calificación, análisis correspondiente al primer trimestre del 2007.

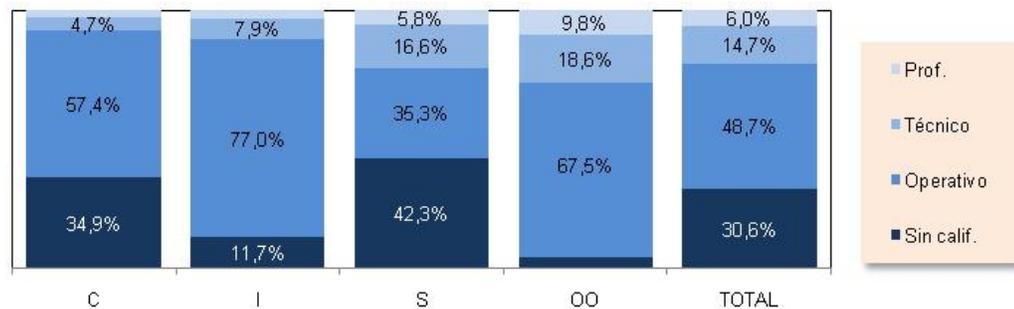


Figura VIII.17. Distribución de los ASALARIADOS según nivel de calificación (NC) por sectores (1er Trim 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dicha figura se puede observar que la construcción, en relación a los restantes sectores, presenta la menor participación de asalariados profesionales y técnicos, con sólo un 3% y un 4.7% respectivamente. En orden creciente le sigue la industria, el servicio y por último los abocados a otras ocupaciones, que presenta las máximas participaciones con un 9.8% y un 18.6%. A nivel nacional un 6% de los asalariados son profesionales y un 14.7% ocupan posiciones técnicas. Este comportamiento en las participaciones mencionadas para los diferentes sectores sin lugar a dudas están vinculadas a los visto en cuanto a niveles de instrucción.

En referencia a los asalariados operativos y sin calificación, las participaciones resultan más irregulares, pero es destacable la importancia que tienen ambas calificaciones en conjunto en los cuatro sectores.

Siguiendo con el análisis de la importancia en cuanto a las participaciones de los asalariados operativos y sin calificación en los cuatro sectores, se puede destacar que en la construcción el 92.3% de los asalariados ocupan puestos de ésta índole. Esta participación es ineludiblemente importante a la hora de

analizar las condiciones laborales de los asalariados de la construcción con respecto al resto de los sectores.

VIII.1.2.3.iii – Asalariados según NC por NI

En la figura VIII. 18 se analiza la distribución de los asalariados a nivel nacional según el nivel de calificación por nivel de instrucción para el primer trimestre del año 2007.

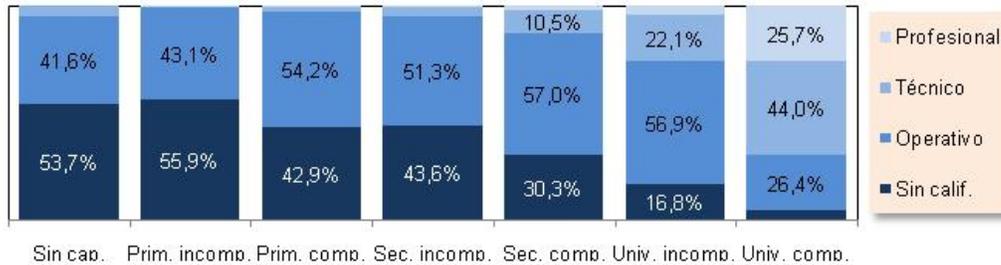


Figura VIII.18. Distribución de los ASALARIADOS según nivel de instrucción (NI) por nivel de calificación (NC) (1er Trim 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Mediante dicha figura se demuestra lo que intuitivamente se puede esperar, a menor nivel de instrucción menor grado de calificación, y viceversa. Esto no implica que no existan asalariados con estudios universitarios completos que desarrollen tareas operativas o sin calificación, o que personas con el secundario incompleto se dediquen a tareas técnicas.

VIII.1.2.3.iv – Tasas de informalidad según NI y NC por sector

En la figura VIII. 19 se pueden observar las tasas de informalidad de los asalariados según el nivel de instrucción por sectores para el primer trimestre del año 2007.

Según la figura mencionada se comprueba que, como se esperaba, existe una consecuencia directa del nivel de instrucción de los asalariados en su condición de formalidad. A menor nivel de instrucción mayores tasas de informalidad. Esta relación tiene consecuencias realmente negativas, ya que simplemente castiga a aquellos que se encuentran más indefensos.

Por otro lado, aparte de ser los menos preparados aquellos con mayores tasas de informalidad, éstos ocupan porciones importantes en los asalariados, y por lo tanto de la sociedad en su conjunto. Esto se puede observar claramente en el caso de la construcción. Como se analizó anteriormente, en dicho sector sólo el 9.6% de los asalariados comenzó sus estudios universitarios, independientemente de finalizarlos. Dichos asalariados presentan una tasa de informalidad del 38.9%, mientras que los restantes rondan tasas del 70%.

Teniendo en cuenta la preponderancia de éstos últimos en el sector mencionado, la tasa promedio de dicho sector llega al 66.1%.

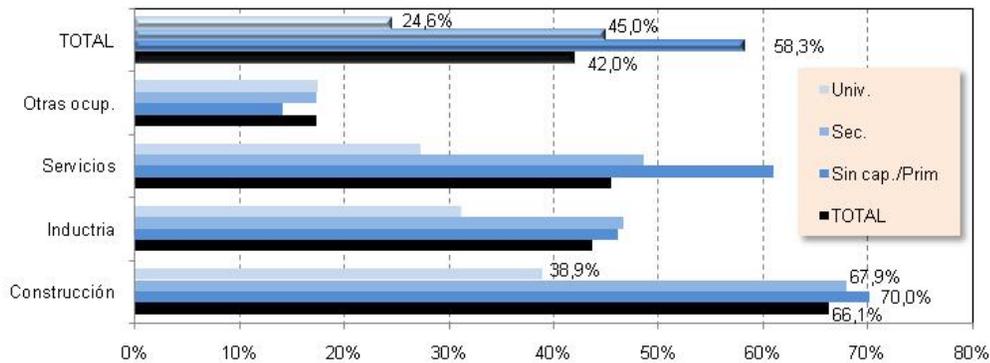


Figura VIII.19. Tasas de informalidad según NIVEL DE INSTRUCCIÓN por sector (1er Trim.2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Por otro lado, la figura VIII.20 muestra lo mismo que el anterior, pero según los niveles de calificación.

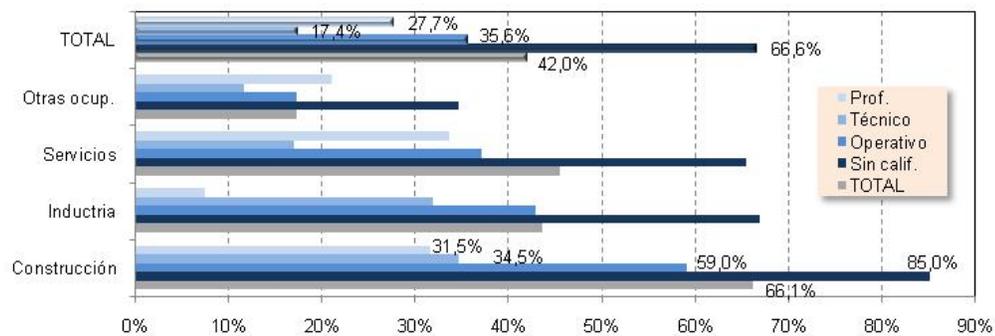


Figura VIII.20. Tasas de informalidad según NIVEL DE CALIFICACIÓN por sector (1er Trim.2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En éste caso se puede observar que la tendencia es la misma que en el análisis anterior, aunque llamativamente en los casos del sector de servicios y en el de otras ocupaciones los profesionales presentan altas tasas de informalidad, y por la influencia de dichos sectores en los asalariados totales, allí ocurre lo mismo.

En el caso del sector de la construcción, la influencia del nivel de calificación en las tasas de informalidad es notable, al igual que en el caso de la industria. Particularmente, los asalariados sin calificación pertenecientes a la construcción, 35% del total correspondiente a dicho sector, presentan una tasa de informalidad del 85%, mientras que para los profesionales dicha tasa cae abruptamente al 31.5%.

Sin lugar a dudas el nivel de educación de los asalariados es inversamente proporcional a sus tasas de informalidad.

VIII.1.2.4 – Edad de los trabajadores

El objetivo de la presente sección es analizar la distribución etaria de los asalariados por sectores, y establecer como las edades de los asalariados condiciona las tasas de informalidad.

VIII.1.2.4.i – Asalariados según franja etaria por sector

En la figura VIII.21 es posible observar la distribución de los asalariados por sector según franjas etarias para el primer trimestre del año 2007, comparando a la vez las curvas de frecuencias acumuladas de asalariados por franja etaria del sector de la construcción con aquella correspondiente a los tres sectores restantes evaluadas en conjunto.

A partir la figura mencionada se puede notar que el sector de la construcción, junto con la industria, presenta la mayor concentración de asalariados jóvenes. La construcción presenta una distribución de asalariados según franjas etarias muy similar al de la industria, lo cual puede explicarse a partir del condicionamiento en las edades de las actividades que requieren esfuerzos físicos, características en dichos sectores y ausentes en mayor medida, por ejemplo, en los servicios. Es por esto que, tanto en el último sector mencionado como en aquel correspondiente a otras ocupaciones pueden observarse mayores concentraciones o participaciones de asalariados de mayor edad.

A partir de las frecuencias acumuladas se evidencia que la construcción, en relación a los tres sectores restantes en conjunto, presenta mayor concentración de asalariados jóvenes. Mientras que en el sector de la construcción el 55.1% de los asalariados no supera los 34 años, en el resto de sectores en conjunto este porcentaje cae al 46.4%.

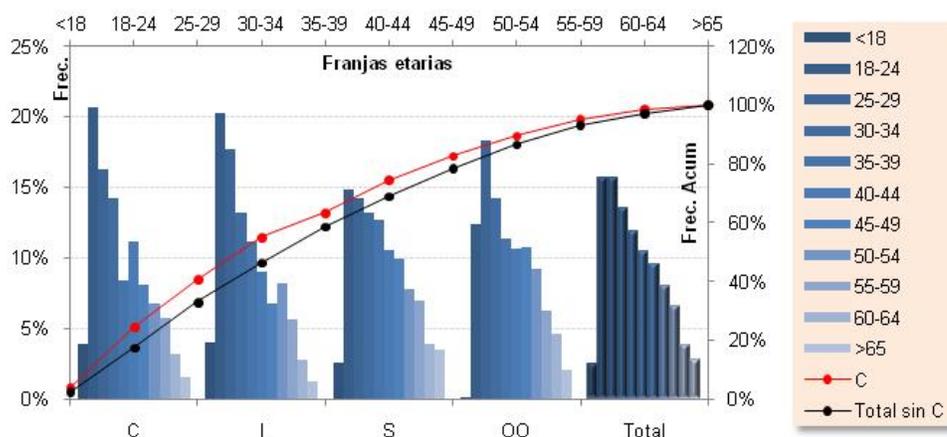


Figura VIII.21. Distribución etaria de los asalariados según sector (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.2.4.ii – Tasas de informalidad según franja etaria por sector

En la figura VIII.22 se puede observar como varían las tasas de informalidad de los asalariados de cada sector de acuerdo a la franja etaria a la cual pertenezcan, análisis correspondiente al primer trimestre del año 2007.

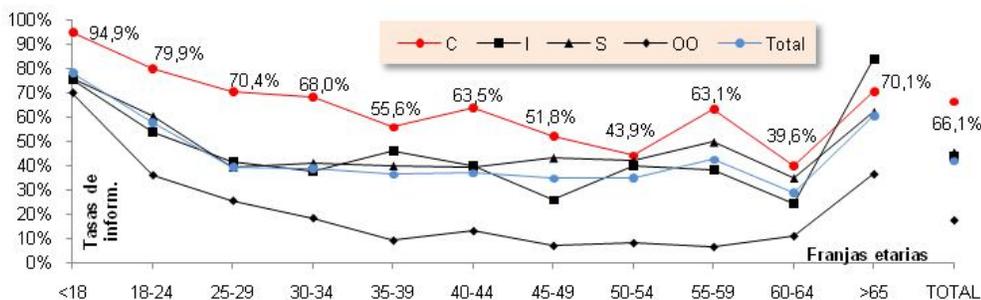


Figura VIII.22. Tasas de informalidad de los asalariados según franjas etaria, por sectores (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir la figura citada surge una relación notable entre la edad de los asalariados y su condición de formalidad, presente en mayor o menor medida en los cuatro sectores analizados. Para los asalariados más jóvenes se observan las máximas tasas de informalidad, disminuyendo a medida que se avanza en edad, llegando a mínimos correspondientes a edades de entre 45 y 55 años, punto a partir del cual las tasas suben alcanzando elevados valores para los asalariados mayores de 65 años.

El sector de la construcción presenta las mayores tasas de informalidad en la totalidad de las franjas etarias con la excepción de la última, mayores de 65 años, franja que engloba sólo el 1.5% de sus asalariados.

Como se mencionó anteriormente, el sector de la construcción cuenta con el 55.1% de sus asalariados con edades inferiores a los 34 años, los mismos que presentan las mayores tasas de informalidad. En la figura en cuestión se puede notar que las cuatro franjas etarias que engloban ésta mayoría de asalariados de la construcción superan la tasa de informalidad media del sector correspondiente al 66.1%. Particularmente, los asalariados de la construcción menores de 18 años alcanzan una tasa de informalidad del 94.9%.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, se puede afirmar que existe una fuerte relación entre la edad de los asalariados y su formalidad, presentándose las mayores tasas en los extremos de la escala etaria, con máximos correspondiente a aquellos más jóvenes.

VIII.1.2.5 – Participación de géneros

Si bien la distinción de participaciones de los asalariados por sector de acuerdo al género puede en cierta manera caracterizar la actividad en cuestión, a efectos del enfoque del estudio no aporta mucho valor, ya que tanto las

mujeres como los varones presentan los mismos inconvenientes en cuanto a condiciones laborales desfavorables, las mismas necesidades y al mismo tiempo cuentan con el mismo potencial de generar cambios, con lo cual el siguiente análisis es simplemente a título informativo.

En la figura VIII.23 pueden observarse las distribuciones de los asalariados por sector según el género, correspondientes al primer trimestre del año 2007.

A partir la figura mencionada, se puede observar que en el caso de la construcción y la industria, existe una preponderancia de los varones por sobre las mujeres, con participaciones de los primeros del 96.7% y del 77.6% respectivamente. En el caso de los servicios y otras ocupaciones es al revés, aunque con diferencias menos marcadas.

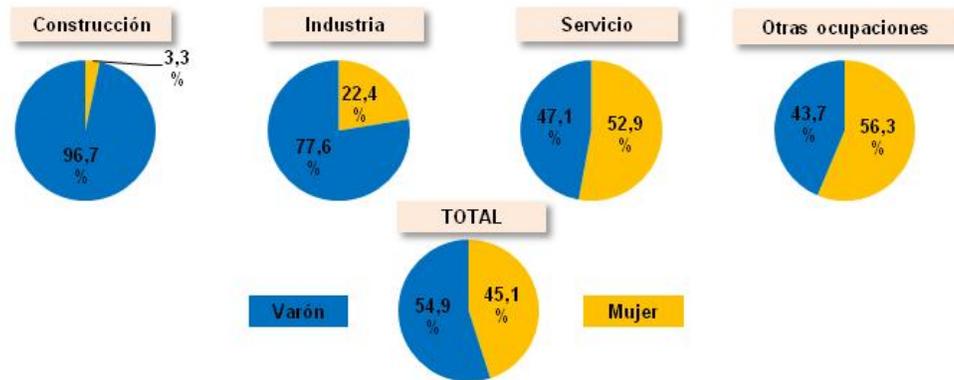


Figura VIII.23. Distribución de asalariados según género, por sectores (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.2.6 – Ingresos de los trabajadores

A continuación se analiza la distribución de los asalariados según franjas de ingresos para los diferentes sectores teniendo en cuenta su condición de formalidad laboral. Por otro lado se analizarán los ingresos promedios haciendo la misma distinción y su evolución en los últimos cinco años.

VIII.1.2.6.i – Asalariados según franja de ingresos y formalidad

En la figura VIII.24 se puede observar la distribución de los asalariados según franjas de ingresos para los diferentes sectores teniendo en cuenta su condición de formalidad laboral, análisis correspondiente al primer trimestre del año 2007.

En cuanto a los asalariados totales se puede notar que el sector de la construcción presenta la mayor concentración de asalariados con bajos ingresos y en consecuencia la menor para aquellos con altos ingresos. Esto se observa claramente si se comparan las curvas de frecuencias acumuladas, a partir de lo cual se evidencia que en el caso de dicho sector la curva escala fuertemente en las franjas de menores ingresos, estabilizándose para las de los mayores.

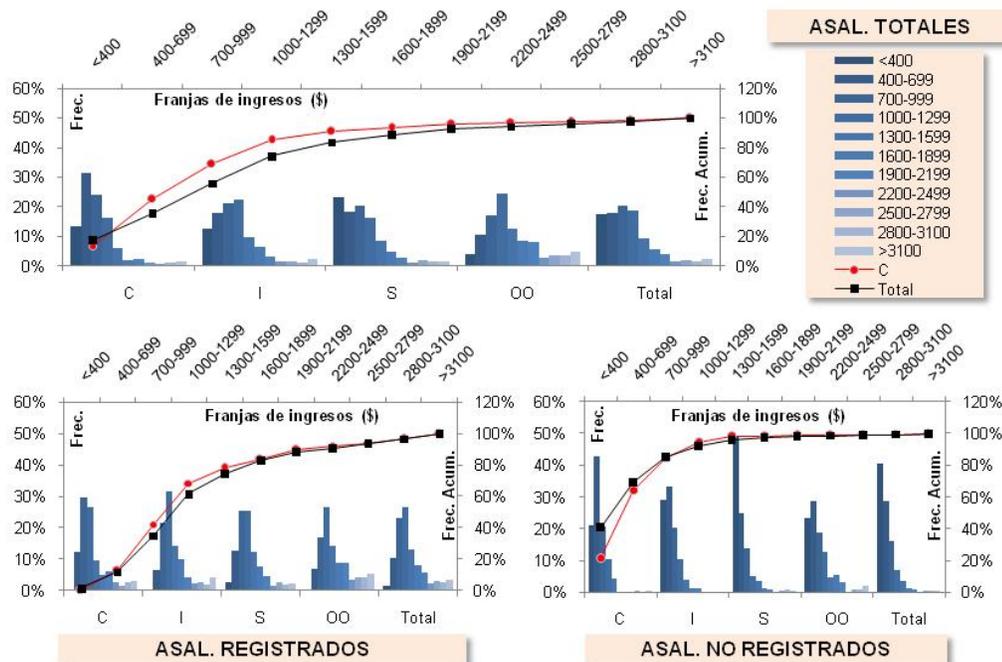


Figura VIII.24. Análisis de la distribución de los asalariados según ingreso, por sector y distinguiendo según condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Mientras que para la construcción el 68.7% de la totalidad de sus asalariados percibe un ingreso menor a los 1000\$ y sólo el 4.4% supera los 2200\$, a nivel nacional estos porcentajes resultan ser del 55.7% y del 7.3% respectivamente.

Si se diferencian de la totalidad de los asalariados aquellos que se encuentran debidamente registrados y se los compara con aquellos que no lo están, se puede observar otra de las tantas consecuencias negativas de la informalidad, la notable disminución de los ingresos para éstos últimos. Esta consecuencia es igual de aplastante para los cuatro sectores, y se refleja al comparar las curvas acumuladas entre los análisis mencionados. En el caso de los asalariados registrados dicha curva parte de acumulaciones muy bajas, cercanas al 0%, y crece progresivamente con las mayores pendientes correspondientes a ingresos medios, estabilizándose para los mayores ingresos. Por otro lado, en el caso de los asalariados no registrados, la curva en cuestión parte de valores considerablemente elevados, cercanos al 15%, crece rápidamente en las primeras franjas y para las últimas cinco casi no presenta acumulación. Estos comportamientos son, evidentemente, consecuencia de las diferencias en la distribución según ingresos, con

elevadas concentraciones en franjas de bajo ingreso para los asalariados no registrados y una distribución mas normalizada en el caso de los registrados.

Por ejemplo, mientras el 85.3% de los asalariados informales a nivel nacional percibe un ingreso menor de 1000\$, para los registrados dicho porcentaje cae drásticamente al 35%.

VIII.1.2.6.ii – Ingresos promedios

En la figura VIII.25 se puede observar como varían los ingresos promedios de los asalariados de acuerdo a su condición de formalidad para los diferentes sectores. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

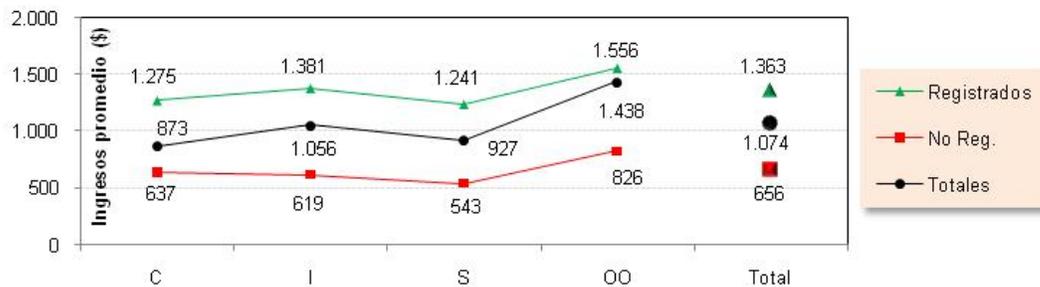


Figura VIII.25. Ingresos promedios de los asalariados según formalidad, por sector (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

La conclusión que se puede sacar de la figura mencionada es simple y contundente, a nivel nacional los asalariados registrados ganan en promedio más del doble que los no registrados, específicamente un 108% más.

Por otro lado se puede observar que el sector de la construcción, junto con el de servicios, cuenta con los menores ingresos.

Como se destacó anteriormente, la construcción es el sector con mayor incidencia de asalariados no registrados. Otra de las consecuencias negativas de dicha condición es el impacto ineludible en el ingreso promedio del sector, lo cual se destaca en la figura VIII.25 al observar la mayor cercanía del ingreso promedio total al de aquellos asalariados no registrados, en comparación con los restantes tres sectores.

Otro punto de particular importancia a la hora de analizar los ingresos promedios entre sectores reside en la evolución de los mismos. En la figura VIII.26 se plasman las evoluciones de dichos ingresos correspondientes a los últimos cinco años.

Si bien se pueden apreciar notables aumentos en los ingresos promedios para los cuatros sectores, en comparación a los demás, la construcción no sólo presenta los más bajos sino que además cuenta con la segunda menor recuperación acumulada, apenas por arriba del sector "otras ocupaciones". Dicho crecimiento acumulado del ingreso promedio desde el 2003 al 2007 para el sector de la construcción es de un 78% mientras que a nivel nacional dicho aumento escala al 83%.

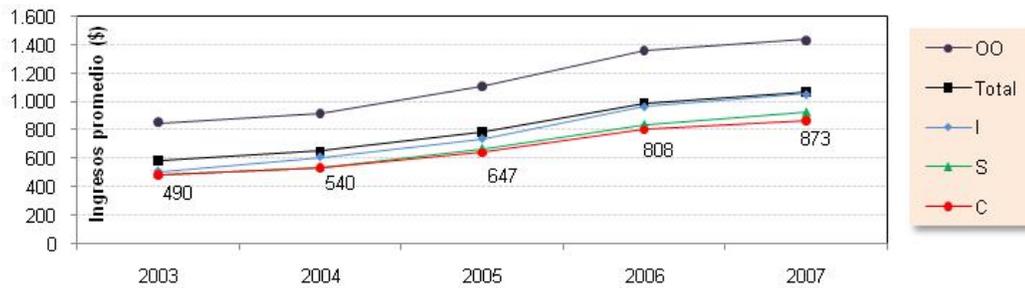


Figura VIII.26. Evolución de los ingresos promedio de los asalariados por sector (2003-2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.3 – Características de los trabajadores – A nivel país

VIII.1.3.1 – Tamaño establecimiento - Lugar de trabajo

A la hora de describir el puesto físico de trabajo de un asalariado de la construcción, se pueden distinguir dos aspectos fundamentales. Dichos aspectos o características son el tamaño del establecimiento, medido en cantidad de trabajadores, y el lugar donde se desarrolla el trabajo del asalariado.

En cuanto al tamaño del establecimiento, se emplearán las siguientes franjas en cantidad de personas involucradas para determinarlo: 1-3, 4-5, 6-10, 11-25, 26-40, 41-100, 101-200, 201-500 y más de 500.

El lugar de trabajo de los asalariados se distinguirá entre las siguientes cuatro posibilidades:

- Domicilio de cliente
- Obra en construcción
- Local, Oficina o Taller
- Otro Lugar

VIII.1.3.1.i – Tamaño establecimiento

En la figura VIII.28 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según el tamaño del establecimiento distinguiendo del total de los mismos a los registrados y no registrados, junto con las curvas de frecuencias acumuladas totales haciendo la misma distinción. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

En cuanto a la distribución de los asalariados totales se puede observar una mayor concentración en los establecimientos de menor tamaño, con un 32.6% de los mismos en establecimientos de una a tres personas, y el 66.8% de los asalariados en establecimientos con menos de diez trabajadores. Esta

tendencia del sector de la construcción a concentrar sus asalariados en establecimientos con pocas personas se ve significativamente influenciada por la distribución de los asalariados no registrados, en donde la tendencia de los mismos a concentrarse en pequeños establecimientos es notable. En dicho caso, el 88.1% de los asalariados trabaja en establecimientos de diez o menos personas.

En el caso de los asalariados registrados, la distribución resulta ser mucho más uniforme, con cierta tendencia a mayores concentraciones en establecimientos de mayor tamaño.

Estas diferencias en la distribución de los asalariados de acuerdo a su condición de formalidad se resumen y observan claramente comparando las curvas acumuladas.

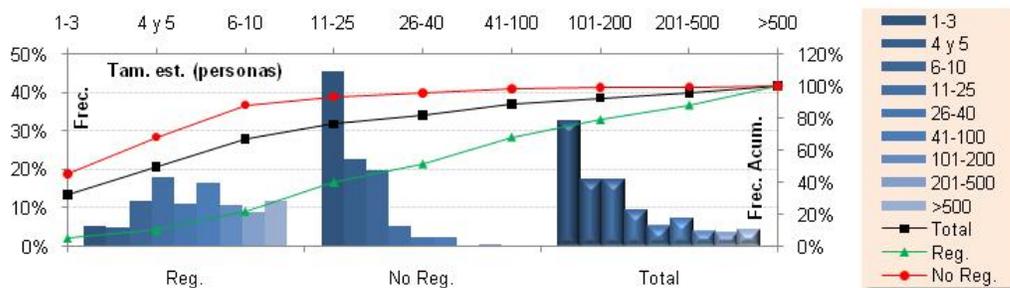


Figura VIII.28. Distribución de los asalariados de la construcción según tamaño del establecimiento teniendo en cuenta la condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En pocas palabras, la construcción tiende a acumular la mayoría de sus asalariados en establecimientos pequeños, fenómeno significativamente influenciado por la distribución de los asalariados no registrados. Dicha relación entre el tamaño del establecimiento y la informalidad de los asalariados se plasma claramente en la figura VIII.29, en donde se puede observar la informalidad de los asalariados de la construcción de acuerdo al tamaño del establecimiento en el cual desarrollan sus tareas. Nuevamente éste análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

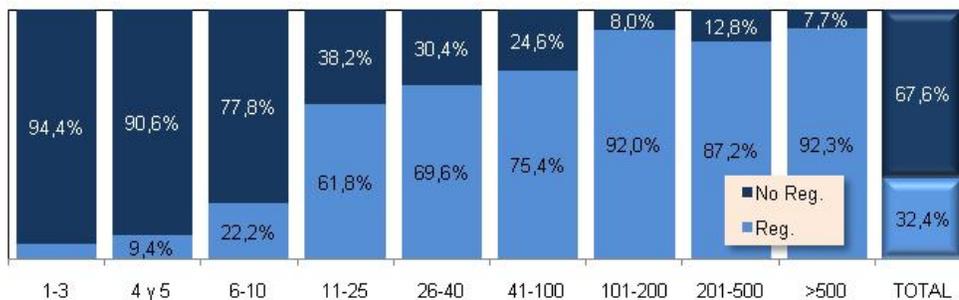


Figura VIII.29. Distribución de los asalariados según formalidad, por tamaño de establecimiento (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Mediante la citada figura queda muy clara la relación entre el tamaño del establecimiento y la informalidad de sus asalariados. Evidentemente, teniendo en cuenta las altas tasas de informalidad en la construcción y la relación entre la misma y el tamaño de establecimiento, es de esperar que dicho sector presente, como se mostro anteriormente, altas concentraciones de asalariados pertenecientes a establecimientos pequeños.

Dicha relación entre la informalidad y el tamaño de los establecimientos reside principalmente en la dificultad del control por parte de las autoridades competentes en los pequeños establecimientos, mientras que en aquellos con más personas evidentemente es más simple. Por otro lado, la estructura y dinámica de los establecimientos o empresas de mayor tamaño hace más simple el proceso de blanqueamiento y formalidad, mientras que las pequeñas y medianas empresas se encuentran en un entorno en donde no registrar a sus trabajadores parece ser más simple.

Teniendo todo esto en cuenta, resulta interesante resaltar la importancia de aquellos asalariados de la construcción que trabajan en establecimientos de entre una y tres personas, no sólo en la participación en la totalidad de los asalariados de dicho sector sino también, y más destacable aún, en la de los asalariados no registrados.

En la figura VIII.30 se plasma el impacto de los asalariados trabajando en establecimientos de hasta tres personas, para el primer trimestre del año 2007.

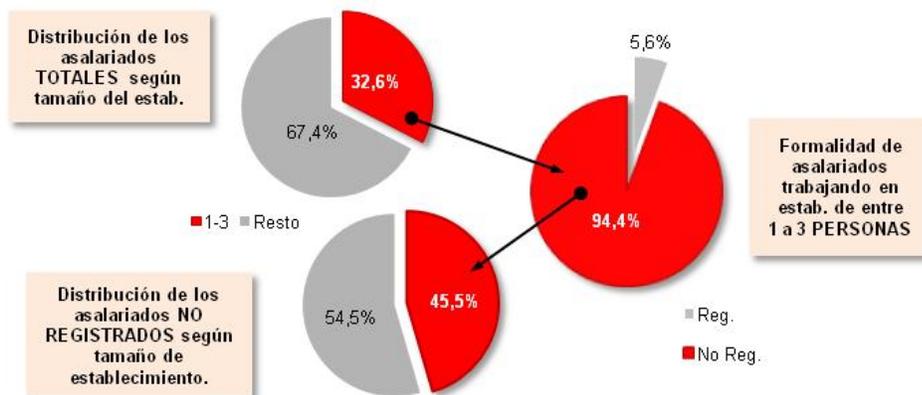


Figura VIII.30. Impacto de los asalariados trabajando en establecimientos de hasta 3 personas de tamaño (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 32.6% trabaja en establecimientos de entre una y tres personas, de los cuales el 94.4% no está registrado formalmente. Teniendo esto en cuenta, el 45.5% de los asalariados no registrados del sector de interés trabajan en dichos establecimientos. Sin lugar a dudas éstos representan un punto de apalancamiento a la hora de luchar contra la informalidad en la construcción.

VIII.1.3.1.ii – Lugar de trabajo

En la figura VIII.31 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según el lugar de trabajo distinguiendo del total de los mismos a los registrados y no registrados, junto con las curvas de frecuencias acumuladas totales haciendo la misma distinción. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

A partir de dicha figura se puede observar un comportamiento en la distribución de los asalariados de la construcción según el lugar de trabajo semejante a aquella analizada en el punto anterior de acuerdo al tamaño del establecimiento.

En este caso, el sector de la construcción presenta las mayores concentraciones de sus asalariados totales en el domicilio del cliente, con una participación del 43.2%. Le siguen aquellos que desarrollan sus tareas en obras de construcción con una participación del 32.7%, luego aquellos que trabajan en un local, oficina o taller, con el 18.1%, y el 6% restante en otro lugar.

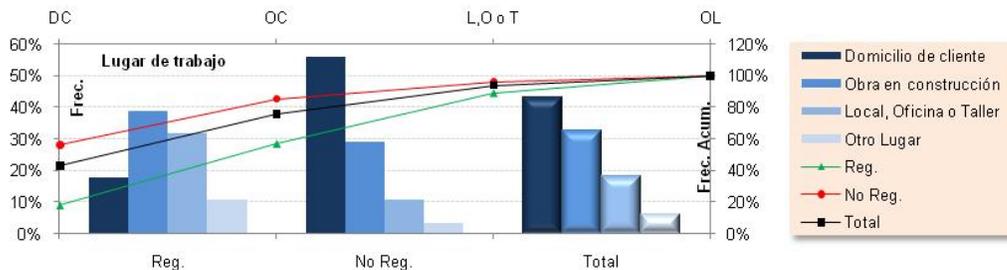


Figura VIII.31. Distribución de los asalariados de la construcción según lugar de trabajo teniendo en cuenta la condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Nuevamente son los asalariados no registrados los que potencian dicha distribución. En la distribución de los mismos se distingue la importancia de aquellos que trabajan en el domicilio del cliente, con un 56.1% del total.

Para entender mejor las distribuciones mencionadas, resulta útil analizar las tasas de informalidad de los asalariados de la construcción de acuerdo al lugar en donde desarrollan sus tareas, lo cual se plasma en la figura VIII.32, nuevamente para el primer trimestre del año 2007.

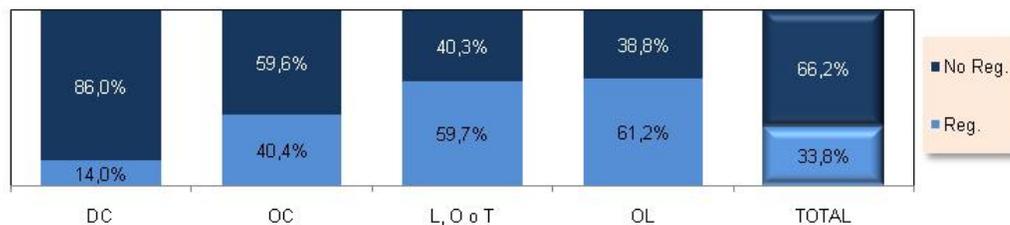


Figura VIII.32. Distribución de los asalariados según formalidad, por lugar de trabajo (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir la figura citada, se puede observar como los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente presentan la mayor tasa de informalidad, correspondiente al 86%. En segundo lugar, le siguen aquellos que desarrollan sus tareas en obras de construcción con el 59.6% no registrado, luego aquellos que trabajan en un local, oficina o taller, con el 40.3%, y por último los que trabajan en otro lugar, con el 38.8%.

Este fenómeno sin lugar a dudas está relacionado, al igual que en el caso anterior, a las dificultades de control y auditoría por parte de las autoridades y a las características particulares de las actividades de acuerdo al lugar en el cual se desarrollen. Evidentemente aquellos asalariados que trabajan en la casa del cliente llevando a cabo, por ejemplo, una refacción o remodelación, presentan mayores posibilidades de no ser registrados que en el caso de aquellos que ingresen una empresa a trabajar en una oficina.

Teniendo todo esto en cuenta resulta interesante resaltar, en éste caso, la importancia de aquellos asalariados de la construcción que trabajan en el domicilio del cliente, no sólo en la participación en la totalidad de los asalariados de dicho sector sino también en la de los asalariados no registrados.

En la figura VIII.33 se plasma el impacto de dichos asalariados, para el primer trimestre del año 2007.

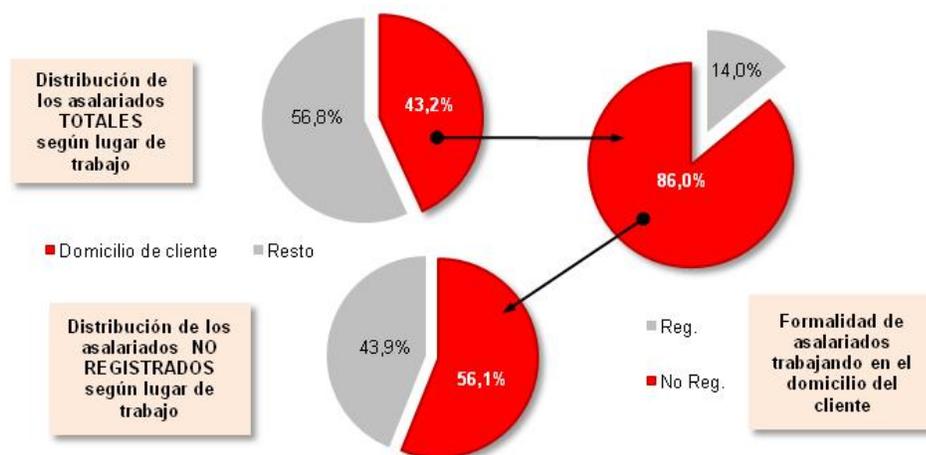


Figura VIII.33. Impacto de los asalariados trabajando en casa de clientes en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 43.2% trabaja en el domicilio del cliente, de los cuales el 86% no está registrado formalmente. Teniendo esto en cuenta, el 56.1% de los asalariados no registrados del sector de interés trabajan en dicho lugar. Sin lugar a dudas, al igual que en el caso de los pequeños establecimientos, los asalariados que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente representan un interesante punto de apalancamiento a la hora de luchar contra la informalidad en el sector de la construcción.

VIII.1.3.1.iii – Tamaño establecimiento - Lugar de trabajo

En la figura VIII.34 se observa la distribución y participación de los asalariados según el lugar en donde trabajen y el tamaño del establecimiento, distinguiendo los totales de aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

Más allá de los números y casos particulares que se pueden analizar, se resaltan las tendencias principales en cuanto a la relación entre lugar de trabajo y tamaño de establecimiento, y en particular el caso de aquellos asalariados de la construcción que trabajan en el domicilio del cliente junto a una o dos personas más.

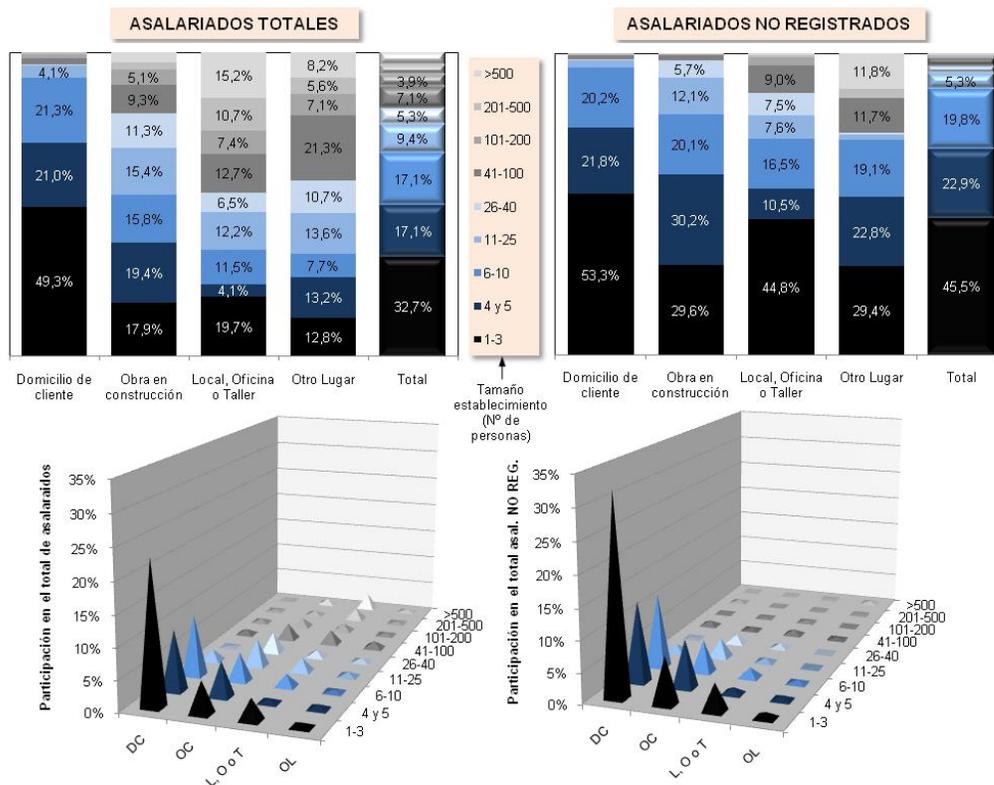


Figura VIII.34. Distribución y participación de los asalariados según lugar de trabajo y tamaño del establecimiento de acuerdo a condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En cuanto a los asalariados totales, aquellos que trabajan en el domicilio del cliente son los que presentan mayores participaciones en establecimientos pequeños, con el 91.6% de los mismos trabajando en aquellos de a los sumo diez personas y el 49.3% en aquellos de entre una y tres. En el caso de los demás lugares de trabajo la distribución de sus asalariados en cuanto al tamaño del establecimiento es más uniforme, destacándose aquellos que trabajan en locales, oficinas o talleres con el 46.1% en establecimientos de más de 40 personas.

En el caso de los asalariados no registrados, en los cuatro lugares de trabajo, los establecimientos de menor tamaño ganan significativamente más protagonismo, desplazando casi por completo los de mayor tamaño. Por ejemplo, en el caso de los asalariados no registrados que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente, el 75.2% lo hacen en establecimientos de a lo sumo cinco personas. Por otro lado el 46.1% de asalariados totales que trabajan en un local, oficina o taller en establecimientos de mas de 40 personas, cae drásticamente a un 13.2% en el caso de los asalariados no registrados.

En cuanto a las participaciones de los asalariados pertenecientes a las 36 combinaciones entre lugar de trabajo y tamaño de establecimiento, es posible observar en el caso de asalariados totales una notable tendencia de concentración para pequeños establecimientos, domicilio del cliente y obras en construcción. Dicha tendencia se magnifica significativamente en el caso de los asalariados no registrados. Mientras el 58.7% de los asalariados totales trabaja en establecimientos de a lo sumo diez personas, en el domicilio del cliente o en obras en construcción, en el caso de los no registrados dicho porcentaje asciende al 78.5%.

En la figura VIII.35 se observan las tasas de informalidad para los asalariados de la construcción diferenciando a los que trabajan en el domicilio del cliente y los que lo hacen en una obra en construcción, de acuerdo al tamaño del establecimiento en el cual desarrollen sus tareas. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

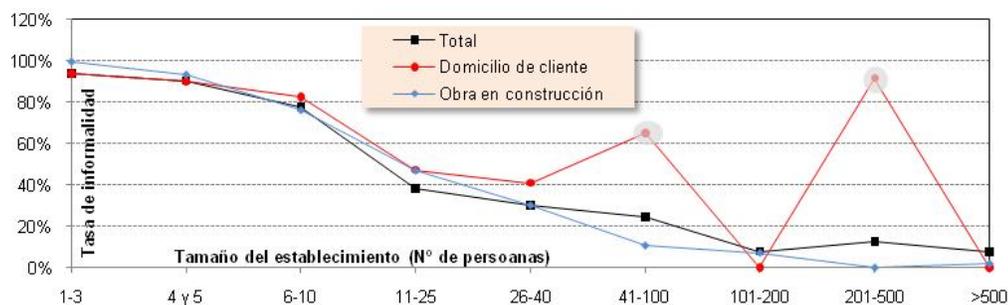


Figura VIII.35. Tasas de informalidad según lugar de trabajo por tamaño del establecimiento (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Mediante dicha figura es posible observar como tienden a disminuir las tasas de informalidad conforme crece el tamaño del establecimiento, y como éstas son mayores en el caso de aquellos asalariados que trabajan en el domicilio del cliente que las correspondientes al total.

Teniendo en cuenta la mínima presencia de asalariados que trabajan en el domicilio del cliente en establecimientos de gran tamaño, los picos correspondientes a dicha intersección en las tasas de informalidad pueden ser considerados no representativos.

A partir de todo lo mencionado anteriormente, resulta interesante destacar el papel que juegan los asalariados de la construcción que trabajan en el domicilio del cliente junto a una o dos personas.

En la figura VIII. 33 se resume el impacto de dichos asalariados tanto en el total de los asalariados como en aquellos no registrados.

Del 100% de los asalariados de la construcción el 23.1% trabaja en el domicilio del cliente junto a una o dos personas a lo sumo, de los cuales el 94% no está registrado formalmente, lo que representa el 32.2% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés. Evidentemente éstos asalariados explican en gran medida las altas tasas de informalidad del sector de la construcción.

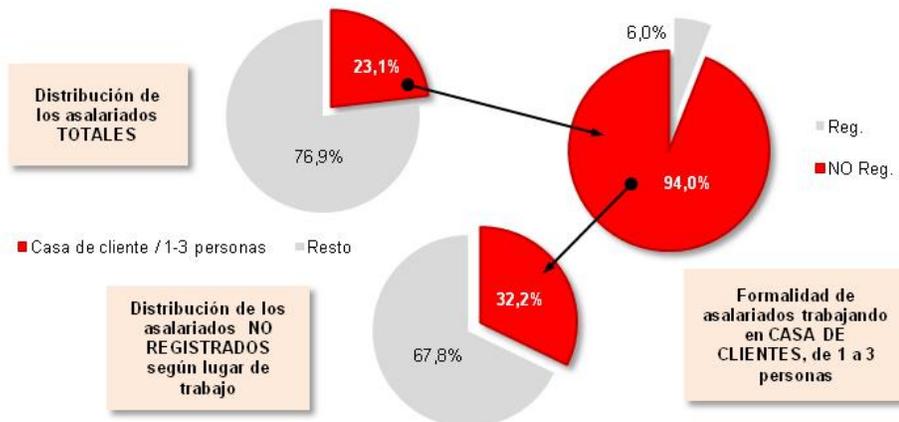


Figura VIII.36. Impacto de asalariados que trabajan en la casa del cliente, con tamaños de establecimientos de entre 1 y 3 personas (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Como se mencionó anteriormente, si se juntan ambas características del puesto físico de trabajo de los asalariados de la construcción, lugar y tamaño, es posible en cierta medida deducir la actividad a la cual se dedican los mismos. Por ejemplo, en el caso de aquellos que trabajan en el domicilio del cliente junto a una o dos personas a lo sumo, es de esperar que estén llevando a cabo una refacción o remodelación. Teniendo esto en cuenta, no es difícil imaginar porqué presentan semejantes tasas de informalidad. Se le pregunta al lector si en su experiencia vio directa o indirectamente a un empleador que registre a la o las personas que le hicieron una refacción o remodelación en el baño, la cocina o sala de estar. La respuesta parece lógica, pero no por eso correcta ni mucho menos incorregible.

VIII.1.3.2 – N. de Instrucción - N. de Calificación

Si bien ya se han analizados ambos niveles a la hora de ubicar a la construcción en un entorno con respecto a otros sectores de actividad, y por lo tanto ya se conocen sus características principales, teniendo en cuenta su importancia se considera necesario profundizar aún más es su análisis y descripción.

En primer lugar se estudiarán individualmente las distribuciones de los asalariados según niveles de instrucción y calificación, teniendo en cuenta

como varían con la informalidad, y en segundo lugar se relacionarán para tener una idea acabada de la relación entre ambas y la informalidad.

VIII.1.3.2.i – N. de Instrucción

En primer lugar se estudia la distribución de los asalariados de la construcción según su nivel de instrucción de acuerdo a su condición de formalidad, lo cual se encuentra plasmado en la figura VIII.37, correspondiente al primer trimestre del año 2007.

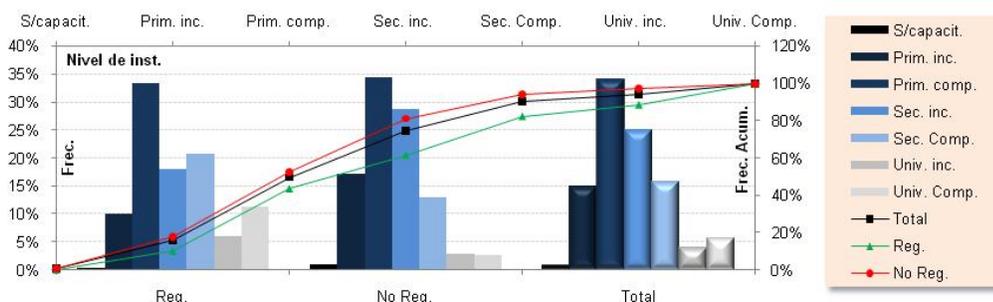


Figura VIII.37. Distribución de los asalariados de la construcción y su formalidad según NIVEL DE INSTRUCCIÓN (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Evidentemente, de acuerdo a dicha figura y como se ha visto anteriormente, la construcción se caracteriza por la baja instrucción de sus asalariados. El 49.7% de la totalidad de asalariados a lo sumo terminó la primaria, el 40.7% comenzó la secundaria independientemente de haberla finalizado y sólo el 9.6% restante comenzó su carrera universitaria, habiéndola finalizado sólo el 5.6%.

Dicha distribución, como es de esperarse, se acentúa en el caso de los asalariados no registrados, en cuyo caso el 71.8% a lo sumo finalizó los estudios primarios y sólo el 5.6% comenzó los universitarios.

La informalidad laboral, como se mencionó repetidas veces, es significativamente más propensa en aquellos asalariados con bajo nivel de instrucción, lo cual puede observarse en la figura VIII.38, en donde se registran las tasas de informalidad de los asalariados de la construcción de acuerdo al nivel de instrucción, nuevamente el análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

La tendencia creciente de las tasas de informalidad conforme decrece el nivel de instrucción es muy clara, mientras en el caso de los asalariados con estudios universitarios completos se registra formalmente al 67.8%, dicho porcentaje en el caso de los asalariados sin capacitación disminuye drásticamente al 16.8%.

Esta tendencia se debe, en parte, a la falta de oportunidades laborales que se les presenta a los que cuentan con bajos niveles de instrucción, con lo cual la necesidad de trabajar y percibir un ingreso supera ampliamente cualquier requerimiento o exigencia en cuanto a la calidad del empleo. Lo lamentable es que los empleadores se aprovechan de dicha situación.

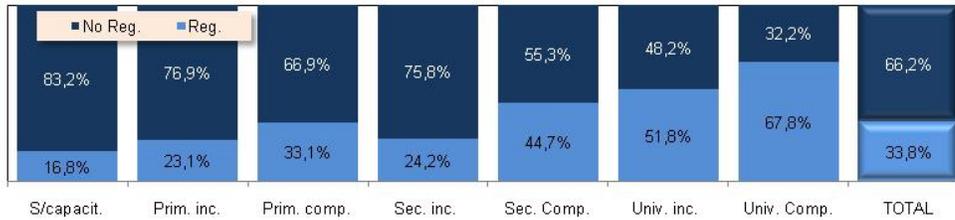


Figura VIII.38. Distribución de los asalariados según formalidad, por NIVEL DE INSTRUCCIÓN (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Teniendo en cuenta las características de los asalariados de la construcción en cuanto al nivel de instrucción e informalidad asociada, resulta interesante destacar el impacto que tienen aquellos con a lo sumo la primaria completa en la totalidad de los asalariados y particularmente en aquellos no registrados. Dicho impacto puede observarse en la figura VIII.39, correspondiente al primer trimestre del año 2007.

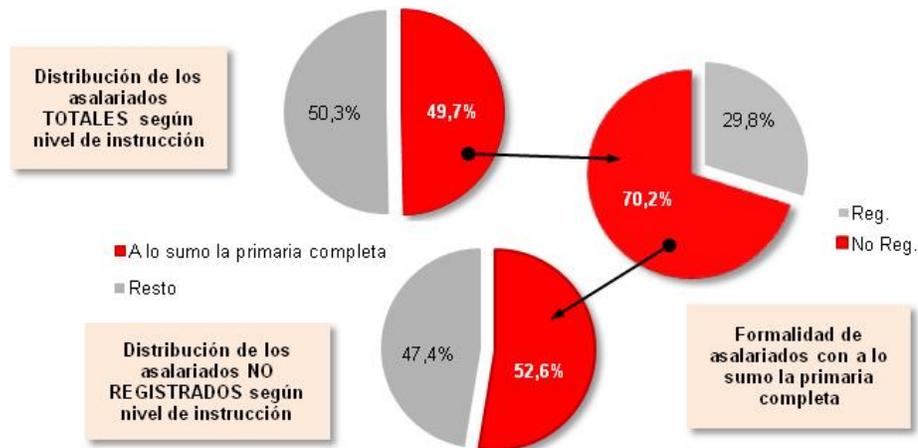


Figura VIII.39. Impacto de los asalariados con a lo sumo la primaria completa en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 49.7% a lo sumo terminó los estudios primarios, de los cuales el 70.2% no está registrado formalmente, lo que representa el 52.6% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.3.2.ii – N. de Calificación

En la figura VIII.40 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según su nivel de calificación de acuerdo a su condición de formalidad, para el primer trimestre del año 2007.

Como se puede observar, la construcción presenta una amplia participación de asalariados sin calificación y operativos, 92.3% de la totalidad, mientras que sólo un 4.7% se califica como técnico y un 3% como profesional.

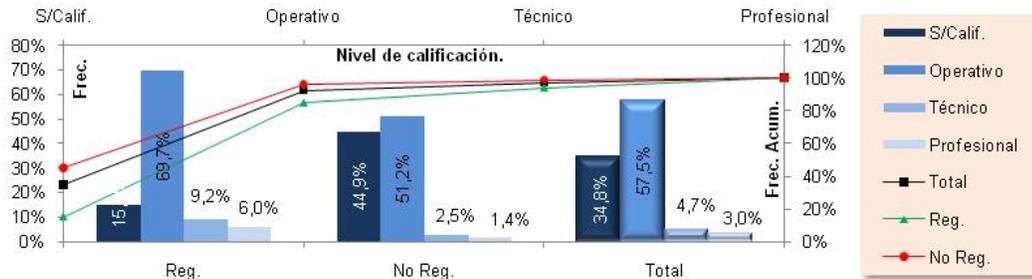


Figura VIII.40. Distribución de los asalariados de la construcción y su formalidad según NIVEL DE CALIFICACIÓN (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Con respecto a la distribución de asalariados totales, en el caso de los no registrados, aumenta la participación de asalariados sin calificación alcanzando un 44.9% mientras que aquellos calificados como técnicos y profesionales no llegan en conjunto al 4%.

En cuanto a los asalariados registrados aumenta la presencia de técnicos y profesionales con un 9.2% y 6% respectivamente, mientras que disminuye drásticamente la participación de los no calificados, con sólo un 15.1%, y se destaca la de los operativos con casi el 70%.

Evidentemente aquí también se puede encontrar una relación entre el nivel de calificación y la formalidad, representada en la figura VIII.41 mediante las tasas de informalidad de los asalariados de la construcción según sus niveles de calificación para el primer trimestre del año 2007.

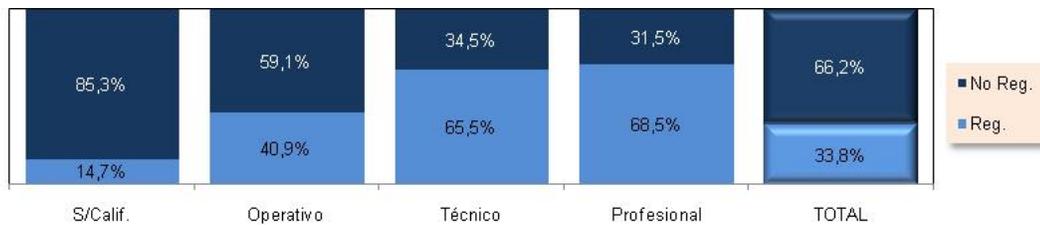


Figura VIII.41. Distribución de los asalariados según formalidad, por NIVEL DE CAPACITACIÓN (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A mayor calificación del puesto menor es la tasa de informalidad de sus asalariados, alcanzando la mínima para los profesionales con el 31.5% y la máxima para aquellos sin calificación, correspondiente al 85.3%.

De acuerdo a lo recién expuesto, se puede destacar de la totalidad de asalariados, así como de los no registrados, el impacto por parte de aquellos sin calificación o nivel operativo. Dicho impacto se plasma en la figura VIII.42.

Del 100% de los asalariados de la construcción el 92.3% corresponde a aquellos sin calificación o con nivel operativo, de los cuales el 69% no está

registrado formalmente, lo que representa el 96.1% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

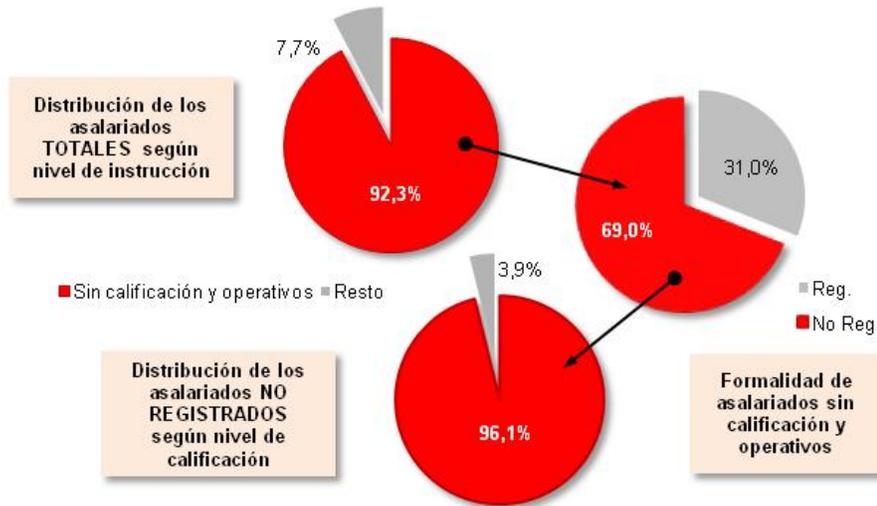


Figura VIII.42. Impacto de los asalariados sin calificación y operativos en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.3.2.iii – N. de Calificación - N. de Instrucción

En la figura VIII.43 se puede observar la distribución de asalariados según sus niveles de instrucción por niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre dichos niveles. Ambos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

La relación entre nivel de calificación e instrucción es clara, aquellos con mayor calificación son los que presentan los niveles de instrucción más elevados, y viceversa. Evidentemente con esto no se descubre nada nuevo, simplemente se confirma lo lógico. Mientras que para los asalariados sin calificación o con tareas operativas sólo el 3% y 4.9% respectivamente comenzaron estudios universitarios, para los técnicos dicho porcentaje corresponde al 58.7% y para los profesionales al 100%. Consecuentemente, para los dos primeros casos, el 97% y 95.1% a lo sumo terminó el secundario, y el 50.5% y 54.8% respectivamente ni siquiera lo comenzó.

Dichas distribuciones no cambian significativamente en el caso particular de los asalariados no registrados, lo único destacable y hasta llamativo son los mejores niveles de instrucción para los técnicos.

En cuanto a la distribución de los asalariados de acuerdo a las diferentes combinaciones entre niveles, se observa claramente en la figura VIII.43 las altas concentraciones para aquellos sin calificación y operativos con instrucciones bajas y medias, particularmente con la primaria completa o los estudios secundarios incompletos. Esto se observa tanto para los asalariados

totales como para aquellos no registrados, con mayores concentraciones en el caso de éstos últimos.

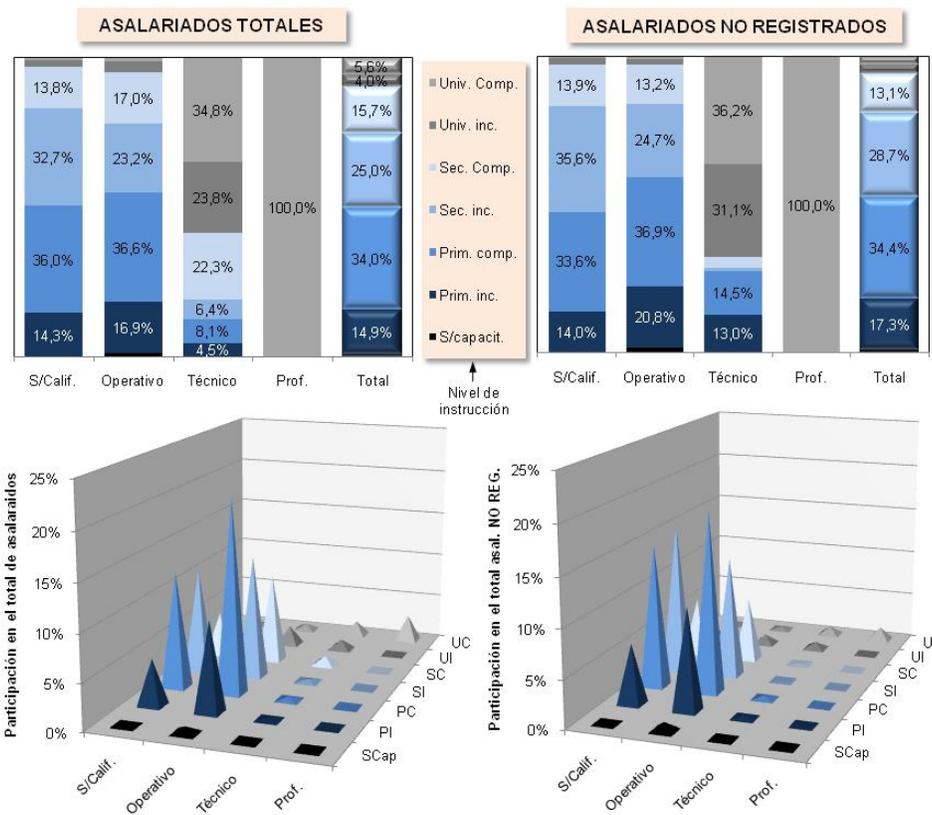


Figura VIII.43. Distribución de los asalariados TOTALES según nivel de instrucción y de calificación (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Por otro lado, observando la figura VIII.44, se puede notar como a medida que aumenta el nivel de instrucción de los asalariados, las tasas de informalidad tienden a disminuir, siendo las más altas las correspondientes a los asalariados sin calificación, cuyo comportamiento escapa a la lógica anteriormente mencionada.

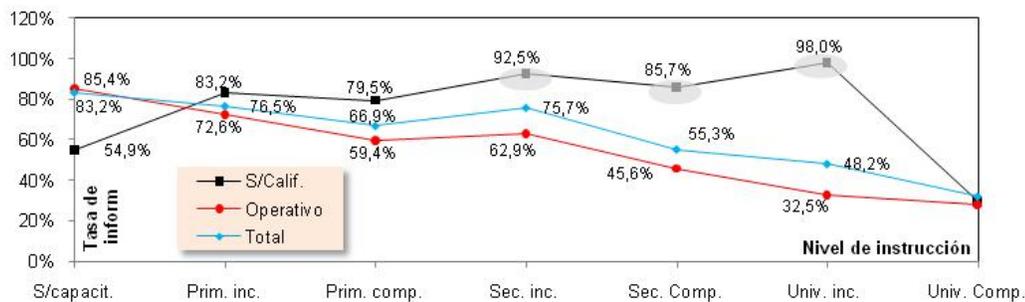


Figura VIII.44. Tasas de informalidad según nivel de calificación por nivel de instrucción (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Si bien las tasas de informalidad de los asalariados sin calificación según el nivel de instrucción no siguen la lógica según éste último parámetro, demuestra claramente una influencia negativa en las tasas de informalidad total. Dicha lógica no respetada no se considera representativa ya que la cantidad de asalariados de la construcción sin calificación y altos niveles de instrucción es muy baja.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta aquí en cuanto al nivel de calificación e instrucción de los asalariados de la construcción, resulta interesante destacar un grupo con características acotadas pero de alto impacto tanto en el total de los mismos como en aquellos no registrados. Dicho grupo corresponde a aquellos sin calificación o nivel operativo con a lo sumo el primario completo. Su impacto se plasma en la figura VIII.45, correspondiente al primer trimestre del año 2007

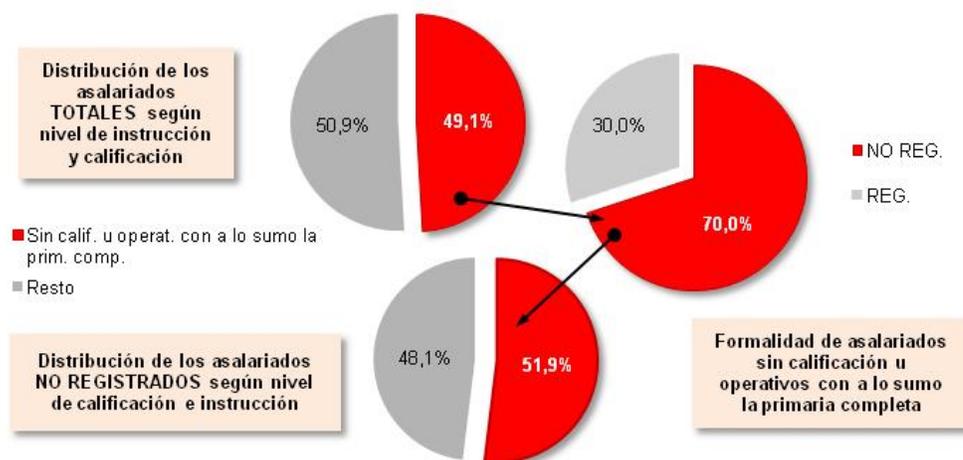


Figura VIII.45. Impacto de los asalariados sin calificación u operativos con a lo sumo la primaria completa en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En resumen, de acuerdo a lo que se muestra en la figura VIII.45, del 100% de los asalariados de la construcción el 49.1% corresponde a aquellos sin calificación o con nivel operativo con a lo sumo la primaria completa, de los cuales el 70% no está registrado formalmente, lo que representa el 51.9% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.3.3 – Lugar de trabajo - N. de Calificación

En la figura VIII.46 se puede observar la distribución de asalariados de la construcción según el lugar de trabajo por niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

La relación existente entre el lugar de trabajo de los asalariados de la construcción y sus niveles es muy clara.

En cuanto a la totalidad de los asalariados, a medida que se incrementa el nivel de calificación se percibe una clara disminución en la participación de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente, partiendo de una participación del 58.2% para aquellos sin calificación y finalizando con la ausencia total de profesionales en dicho lugar de trabajo. Algo similar ocurre con la participación de aquellos que trabajan en una obra en construcción, aunque en éste caso la mayor participación corresponde al nivel de calificación operativo, con un 37%. Por el contrario, los asalariados técnicos o profesionales trabajan en su mayoría en locales, oficinas o talleres. Particularmente, en el caso de los profesionales, el 86.8% trabaja en dichos lugares.

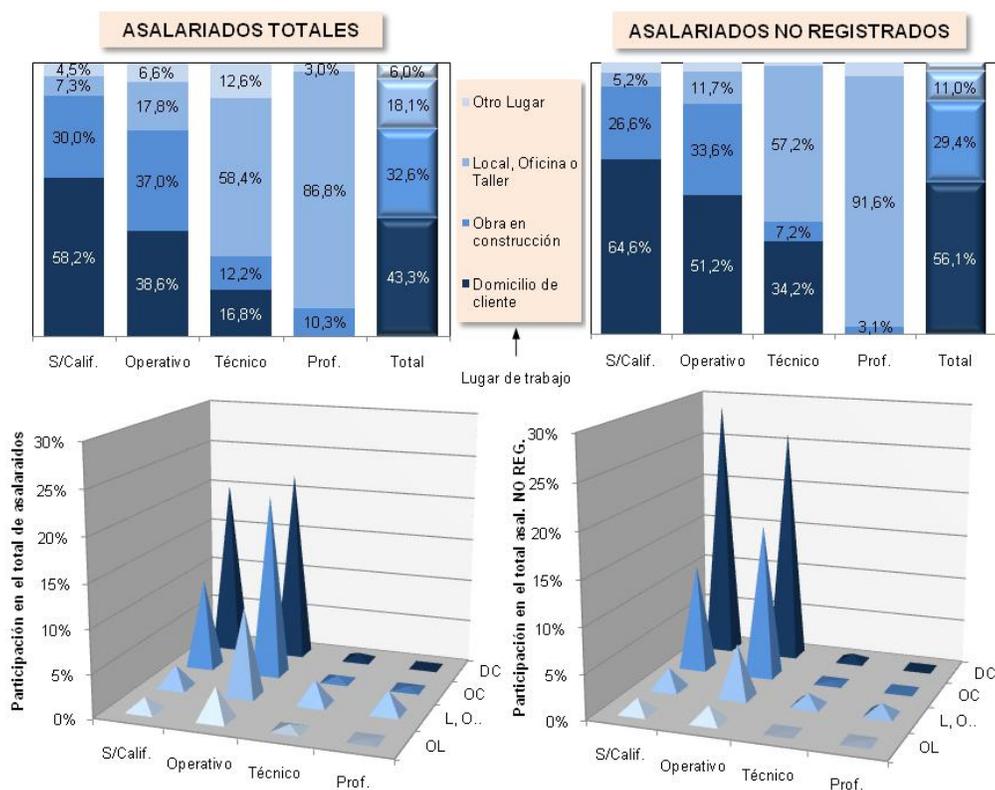


Figura VIII.46. Distribución de los asalariados según lugar de trabajo y nivel de calificación de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En el caso de los asalariados no registrados, la tendencia en las participaciones es la misma que en el caso anterior, pero notablemente más marcada. Por ejemplo, en el caso de los asalariados sin calificación el 64.6% trabaja en el domicilio del cliente, seguramente efectuando refacciones y reparaciones varias, y en el caso de los de los profesionales, el 91.6% trabaja en un local, oficina o taller.

Evidentemente, la mayoría de los asalariados de la construcción no tienen calificación o son operativos y trabajan en el domicilio del cliente o en una obra en construcción. Dichos asalariados representan el 74.2% del total y el 84.4% en el caso de los no registrados. Nuevamente la informalidad magnifica tendencias y perjudica a los menos pudientes.

En la figura VIII.47 se puede observar como varían las tasas de informalidad de los asalariados sin calificación y operativos de acuerdo al lugar en el cual desarrollen sus tareas, para el primer trimestre del año 2007.

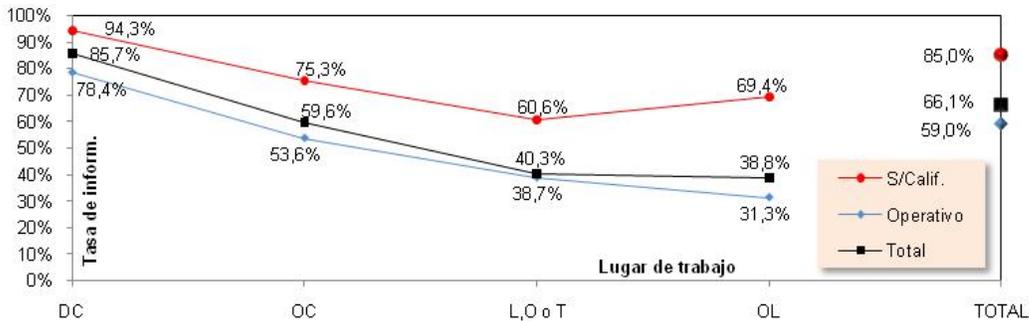


Figura VIII.47. Tasas de informalidad según nivel de calificación por lugar de trabajo (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Nuevamente, los más perjudicados son aquellos con menor nivel de calificación, particularmente los que trabajan en el domicilio del cliente sin nivel de calificación, alcanzando en el primer trimestre del año 2007 una tasa de informalidad del 94.3%.

La relación entre el nivel de calificación de los asalariados y el lugar en donde éstos trabajan hace que cierto grupo se destaque del resto, no sólo por representar una importante porción de la totalidad sino, y más importante aún, del total de los no registrados formalmente. El grupo en cuestión está compuesto por los asalariados de la construcción sin calificación o nivel operativo que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente, llevando a cabo pequeñas remodelaciones o refeciones. Su participación se puede evidenciar en la figura VIII.48, que nuevamente corresponde al primer trimestre del año 2007.

Del 100% de los asalariados de la construcción el 42.5% corresponde a aquellos sin calificación o con nivel operativo que trabajan en el domicilio del cliente, de los cuales el 86% no está registrado formalmente, lo que representa el 55.2% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

A partir de éste momento se usarán éstas dos características, nivel de calificación y lugar de trabajo, para continuar con el estudio de las restantes características que resultan de interés a la hora de desarrollar una descripción integral de los asalariados de la construcción.

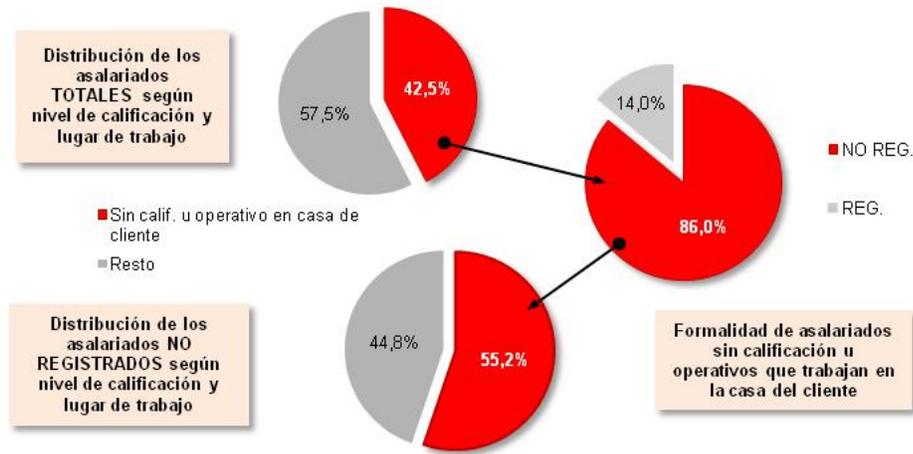


Figura VIII.48. Impacto de los asalariados sin calificación u operativos que trabajan en el domicilio del cliente en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.3.4 – Ingresos

En primer lugar se analizan los ingresos de acuerdo al lugar de trabajo y en segundo lugar según los niveles de calificación, y en ambos casos se resalta como la informalidad nuevamente castiga a aquellos que se encuentran en posiciones de mayor necesidad y debilidad.

Finalmente, se señalan los ingresos promedios de los asalariados de la construcción de acuerdo a las diferentes combinaciones entre nivel de calificación, lugar de trabajo y condición de formalidad.

VIII.1.3.4.i – Lugar de trabajo - Ingresos

En la figura VIII.49 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según la franja de ingreso que le corresponda, para cada lugar de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

En el caso de la totalidad de los asalariados, como era de esperar, aquellos que trabajan en el domicilio del cliente son los que presentan las mayores participaciones de las menores franjas de ingresos, siguiéndole aquellos que trabajan en obras en construcción y finalmente los que lo hacen en locales, oficinas o talleres. Por ejemplo, el 80.3% de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente tienen un ingreso mensual menor de 1000\$, mientras que para aquellos que trabajan en una obra en construcción y para los que lo hacen

en un local, una oficina o un taller, dicho porcentaje desciende a un 68% y a un 48.9% respectivamente.

En cuanto a los asalariados no registrados, las participaciones de las franjas de menor ingreso aumentan notablemente en todos los casos, desplazando casi por completo a aquellas correspondientes a los ingresos más altos.

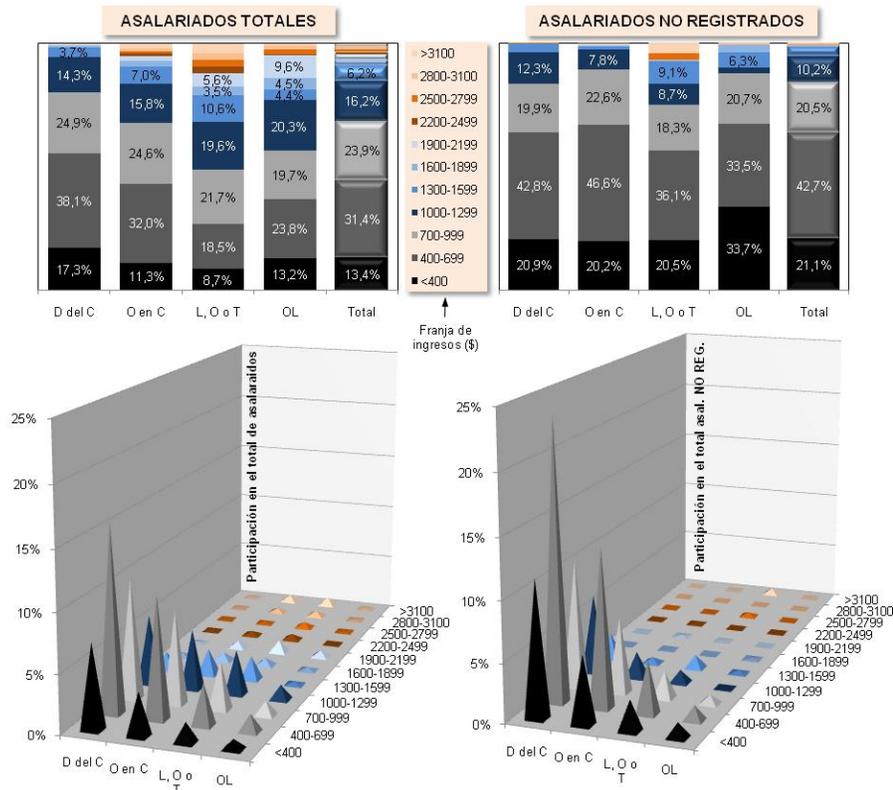


Figura VIII.49. Distribución de los asalariados según nivel de ingreso y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad. (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Otra manera de detectar el impacto negativo de la informalidad en los ingresos de los asalariados que padecen dicha condición es observando las concentraciones de los mismos en el total de asalariados y en aquellos no registrados según las diferentes combinaciones entre lugar de trabajo y franja de ingreso. En el segundo caso, es decir en aquellos no registrados, la concentración de asalariados hacia las menores franjas de ingresos es notable, acumulando el 84.3% de los mismos en ingresos menores de 1000\$. Al mismo tiempo se puede detectar claramente los impactos de aquellos que trabajan en el domicilio del cliente o en obras de construcción, siempre con mayores concentraciones en las franjas de menor ingreso.

En la figura VIII.50 se pueden observar los ingresos promedio de los asalariados de la construcción en el primer trimestre del año 2007 según la condición de formalidad para los diferentes lugares de trabajo. Mediante dicha figura se puede resumir lo expuesto hasta aquí.

Es destacable y lamentable como dichos ingresos promedios disminuyen para los asalariados informales. Evidentemente los empleadores se encuentran exentos en dichos caso de respetar los salarios mínimos legales que surgen de los convenios, y los perjudicados nuevamente son los que menos pueden, que al no encontrar alternativas se encuentran en una posición de impotencia y resignación total. Esto es repudiable no sólo desde el punto de vista legal sino, y más importante aún, desde el punto de vista moral y ético. Evidentemente los empleadores responsables de éste fenómeno siguen estando de acuerdo con la esclavitud y ponderan la rentabilidad y ganancia por sobre el bien estar de las personas que emplean.

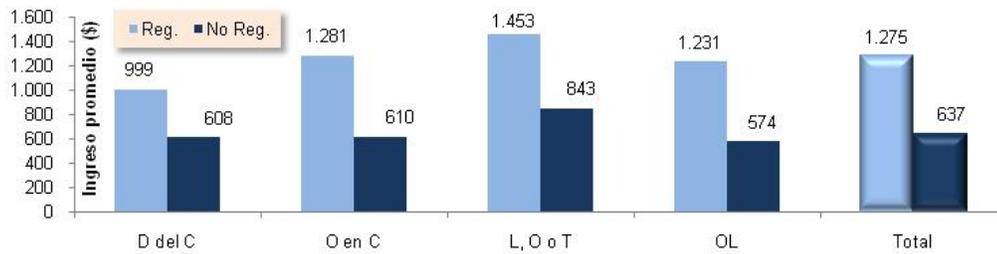


Figura VIII.50. Ingreso promedio según lugar de trabajo y formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Lo asalariados que perciben un menor ingreso promedio son los que trabajan en el domicilio del cliente, con 1000\$, y los que tienen el mayor son los que trabajan en las oficinas, locales o talleres, con 1453\$, casi un 50% más.

En promedio, un asalariado no registrado percibe un ingreso mensual un 47% por debajo de aquel registrado.

Otra forma de evidenciar el fenómeno descrito anteriormente es mediante la figura VIII.51, en el cual se observa como varían las tasas de informalidad para los diferentes lugares de trabajo según las franjas de ingreso.

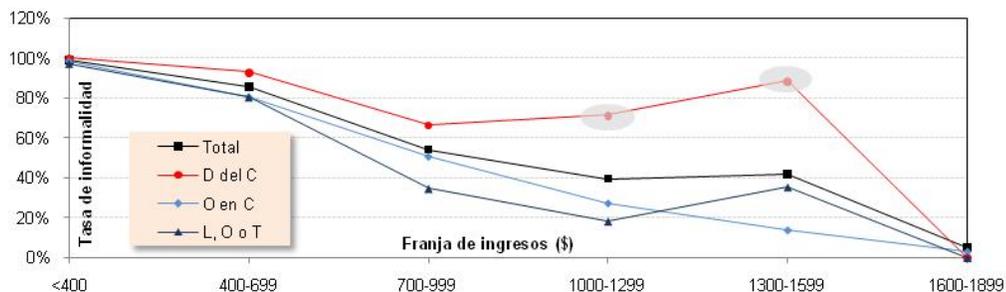


Figura VIII.51. Tasas de informalidad según lugar de trabajo por nivel de ingreso (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Las tendencias son claras, a medida que crecen los ingresos disminuyen las tasas de informalidad. Por ejemplo, para aquellos asalariados con ingresos mensuales menores a 400\$, la tasa de informalidad es en todos los casos prácticamente del 100%, mientras que para aquellos que ganan más de 1600\$

ésta es casi nula. Los puntos sombreados no se consideran representativos debido a la mínima cantidad de asalariados involucrados en dichos casos.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado hasta aquí, al igual que en casos anteriores, se destaca la presencia de un grupo de asalariados con características acotadas que representan gran parte de la totalidad de los mismos y merecen ser mencionados. Dicho grupo nuevamente corresponde a los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente, en éste caso haciendo énfasis en sus bajos salarios, es decir que aparte de trabajar en dicho lugar perciben un ingreso mensual inferior a los 1000\$. El análisis nuevamente corresponde al primer trimestre del año 2007 y se plasma en la figura VIII.52.

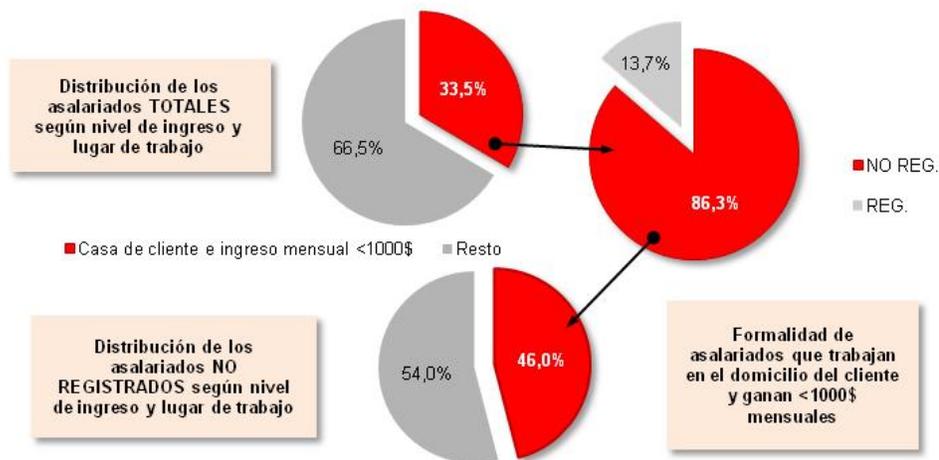


Figura VIII.52. Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente y ganan menos de 1000\$ mensuales en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dicha figura se puede evidenciar que, del 100% de los asalariados de la construcción el 33.5% corresponde a aquellos que trabajan en el domicilio del cliente y ganan menos de 1000\$ mensuales, de los cuales el 86.3% no está registrado formalmente, lo que representa el 46% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII. 1.3.4.ii – N. de Calificación - Ingresos

En la figura VIII.53 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según la franja de ingreso que le corresponda, para los diferentes niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

A diferencia del caso de la distribución según lugar de trabajo, aquí las diferencias son significativamente más marcadas.

A medida que aumenta el nivel de calificación también aumentan los ingresos, mediante grados saltos. Los asalariados sin calificación son evidentemente los que menos ganan, con el 91.6% por debajo de los 1000\$, luego los operativos con el 63%, y los técnicos y profesionales ya con participaciones importantes de las franjas de ingresos mayores, prácticamente inexistentes para los dos primeros casos.

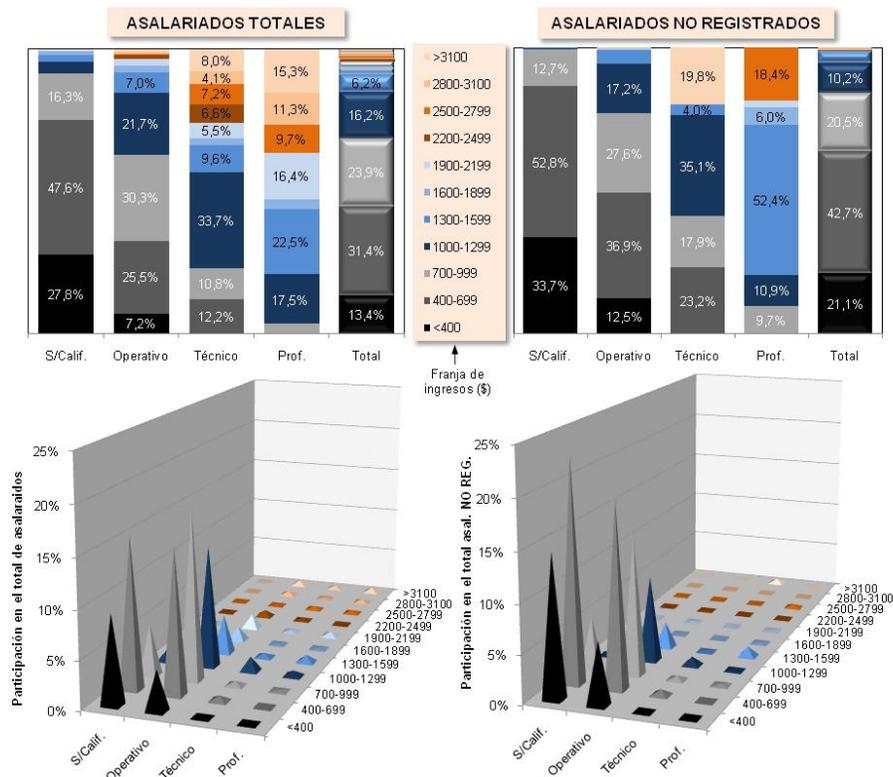


Figura VIII.53. Distribución de los asalariados según nivel de ingreso y nivel de calificación de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Para los asalariados no registrados nuevamente aumentan en todos los casos las participaciones de las franjas de menor ingreso, desplazando las de mayor.

En cuanto a la distribución de los asalariados según las diferentes combinaciones entre franjas de ingreso y niveles de calificación se destaca la concentración de los mismos en las franjas de menor ingreso, pero más aún, como se ha mencionado ya con anterioridad, en los dos niveles de calificación inferiores.

En la figura VIII.54 se resume cómo el nivel de calificación y la informalidad afectan al ingreso promedio del asalariado de la construcción. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

En efecto, los asalariados sin calificación y operativos son los que menos ganan, con ingresos promedios que rondan los 1000\$, mientras que los técnicos y profesionales les corresponden un promedio de 1665\$ y 2566\$ respectivamente.

Por otro lado, al observar los ingresos promedios de la totalidad de los asalariados de la construcción, es posible ratificar lo mencionado anteriormente en cuanto a la preponderancia de los dos niveles inferiores de calificación en la totalidad de asalariados de dicho sector.

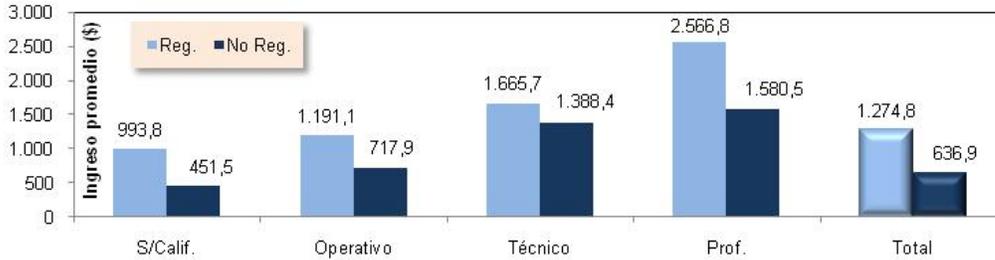


Figura VIII.54. Ingreso promedio según nivel de calificación y formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Nuevamente se observa el significativo efecto negativo de la informalidad en el ingreso de los asalariados no registrados, destacando el caso de aquellos sin calificación, que tan sólo perciben un ingreso mensual promedio de 451\$.

En la figura VIII.55 se pueden observar las tasas de informalidad para los dos niveles de calificación inferiores y el total de asalariados según las franjas de ingresos mensuales, para el primer trimestre del año 2007, del cual se desprenden las mismas conclusiones que para el caso analizado en relación al lugar de trabajo.

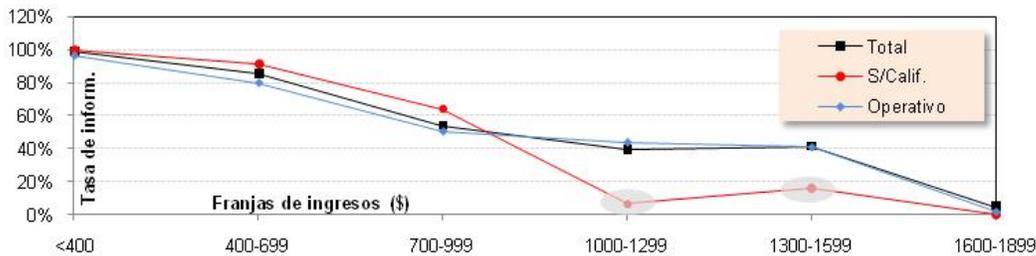


Figura VIII.55. Tasas de informalidad según nivel de calificación por nivel de ingreso (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En éste caso el grupo de asalariados con características acotadas e importante impacto en el total es el de aquellos sin calificación o nivel operativo con ingresos mensuales menores a 1000\$, lo cual se resume en la figura VIII.56 correspondiente al primer trimestre del año 2007.

Del 100% de los asalariados de la construcción el 67.5% corresponde a aquellos sin calificación u operativos que ganan menos de 1000\$ mensuales, de los cuales el 77.4% no está registrado formalmente, lo que representa el 83.1% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

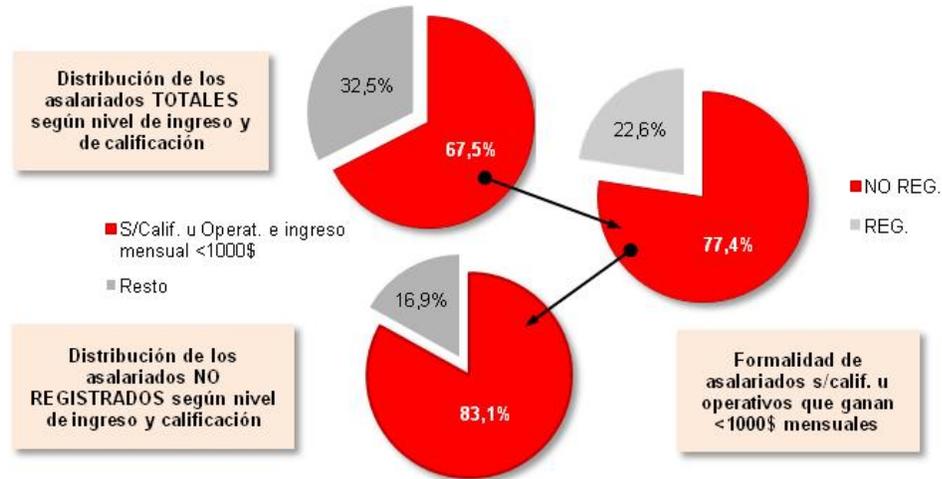
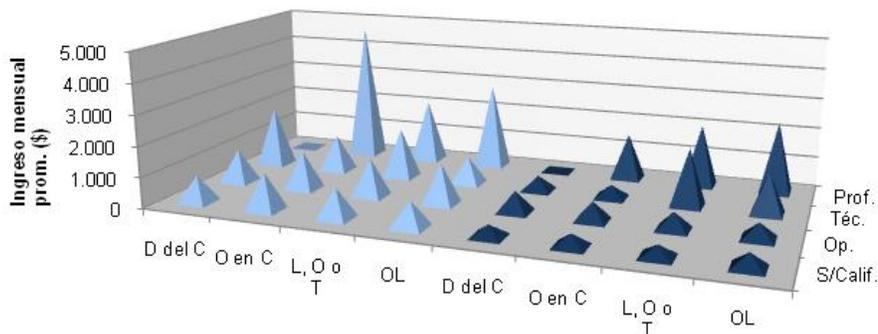


Figura VIII.56. Impacto de los asalariados sin calificación u operativos que ganan menos de 1000\$ mensuales en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.3.4.iii – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Ingresos

A continuación se presenta como varían los ingresos promedio de acuerdo a las diferentes combinaciones entre lugares de trabajo y niveles de calificación, distinguiendo de la totalidad de asalariados a aquellos que no se encuentran registrados. Dicho análisis se plasma en la figura VIII.57, que corresponde al primer trimestre del año 2007.



	D del C	O en C	L, O o T	OL	D del C	O en C	L, O o T	OL
S/Calif.	872	1.222	986	843	382	401	375	469
Op.	1.105	1.263	1.265	1.329	694	615	560	516
Téc.	2.019	1.222	1.656	908	500	433	1.880	1.326
Prof.	0	4.633	2.111	2.835	0	1.519	2.038	2.344

Figura VIII.57. Ingreso mensual promedio de los asalariados de la construcción según su nivel de calificación y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Las tendencias son las mismas que se han mencionado hasta aquí para cada caso en particular, pero integradas, superpuestas. A medida que los asalariados cuentan con mayor nivel de calificación sus ingresos aumentan, y en cuanto al lugar de trabajo, los que trabajan en el domicilio del cliente evidentemente perciben los menores ingresos del sector.

En todos los casos la informalidad impacta directamente en los ingresos, causando un significativo deterioro de los mismos.

VIII.1.3.5 – Edades

VIII.1.3.5.i – Lugar de trabajo - Edades

En la figura VIII.58 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según la franja etaria que le corresponda, para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

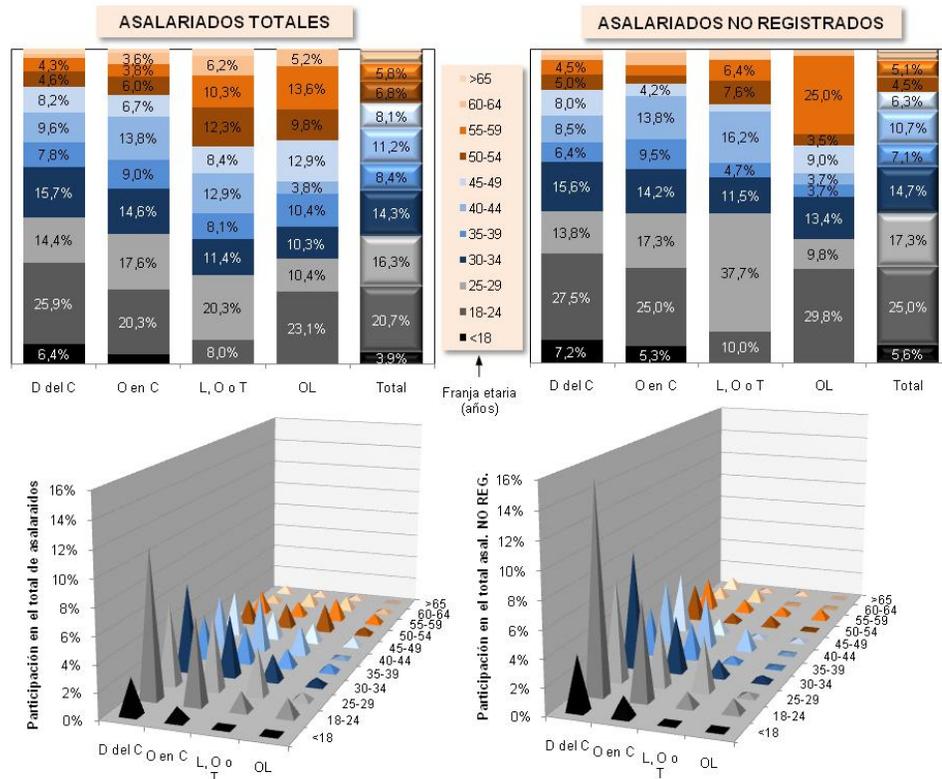


Figura VIII.58. Distribución de los asalariados según franja etaria y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En cuanto a los asalariados totales, se puede observar que aquellos que trabajan en el domicilio del cliente son los que presentan las mayores concentraciones en las menores franjas etarias, le siguen los que trabajan en obras en construcción y finalmente los que lo hacen en un local, oficina o taller. Mientras en el primer caso el 46.7% de los asalariados tiene menos de 30 años de edad, el 41.2% y 28.2% cumplen dicha condición en el segundo y tercer caso respectivamente. En cambio, las participaciones de asalariados entre 30 y 50 años es muy parecida en las cuatro distinciones en cuanto a lugar de trabajo, con un promedio del 41%. Lo que si varía, al igual que en el caso de los asalariados jóvenes, es la participación de aquellos de mayor edad. Mientras que sólo el 11.9% de los asalariados que trabaja en el domicilio del cliente supera los 50 años de edad, dicho porcentaje asciende al 30.9% en el caso de aquellos que desarrollan sus tareas en un local, una oficina o taller.

En el caso de los asalariados que no se encuentran registrados formalmente se pueden observar mayores participaciones de las menores franjas etarias y en consecuencia una menor presencia de aquellas de mayor edad.

Si se observan las distribuciones de los asalariados según franja etaria y lugar de trabajo, se detecta claramente la preponderancia de asalariados jóvenes que trabajan en el domicilio del cliente o en una obra en construcción, la cual se potencia en el caso particular de aquellos no registrados.

Dichas diferencias en las distribuciones de los asalariados de la construcción según franja etaria por lugar de trabajo y condición de formalidad pueden resumirse en la figura VIII.59, en donde se plasman las edades promedio según dichas distinciones para el primer trimestre del año 2007.

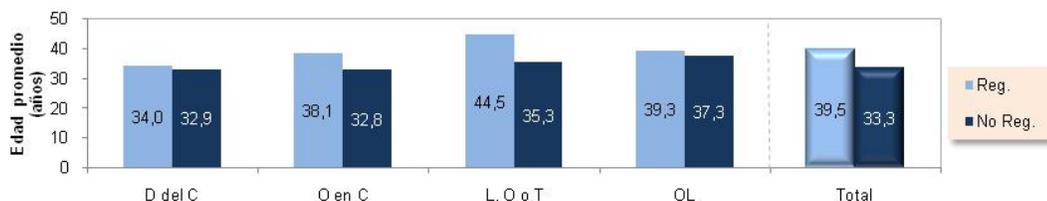


Figura VIII.59. Edad promedio según lugar de trabajo y formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En efecto, los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente resultan ser los más jóvenes, con una edad promedio de 34 años, le siguen los que trabajan en una obra en construcción y luego aquellos que lo hacen en una oficina, local o taller, con edades promedios de 38.1 y 44.5 años.

Como se mencionó anteriormente, los asalariados no registrados suelen ser más jóvenes, lo cual se destaca en la figura en cuestión, con edades promedios menores en los cuatro lugares de trabajo.

Dicha relación entre informalidad y edades se puede observar en la figura VIII.60, en donde, por otro lado, se distinguen del total aquellos asalariados que trabajan en el domicilio del cliente o en obras de construcción. Como se mencionó en el momento de comparar los asalariados de la construcción con los demás sectores, para los asalariados más jóvenes se observan altas tasas de informalidad, disminuyendo a medida que se avanza en edad, llegando a

mínimos correspondientes a edades medias, punto a partir del cual las tasas suben alcanzando elevados valores para los asalariados mayores de 65 años.

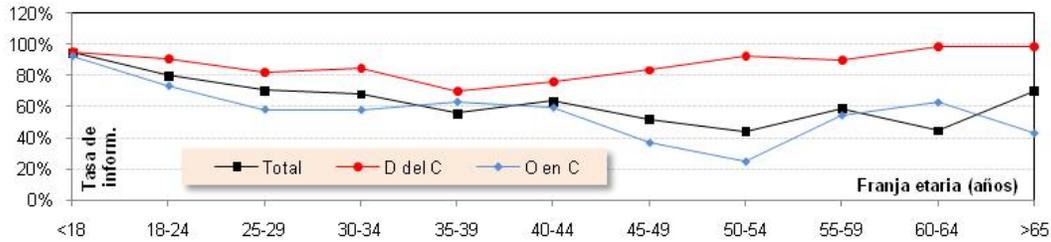


Figura VIII.60. Tasas de informalidad según lugar de trabajo por franja etaria (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Por ejemplo, de los asalariados menores de 18 años sólo un 4.4% está registrado, y para aquellos que superan los 60 años y trabajan en el domicilio del cliente prácticamente la totalidad es informal. Ambos extremos de la escala etaria son los que poseen las mayores tasas de informalidad.

Teniendo todo esto en cuenta, vale la pena destacar el impacto de aquellos asalariados de la construcción menores de 30 años que trabajan en el domicilio del cliente, tanto en la totalidad de los asalariados como en aquellos no registrados. Esto se puede observar en la figura VIII.61, para el primer trimestre del año 2007.

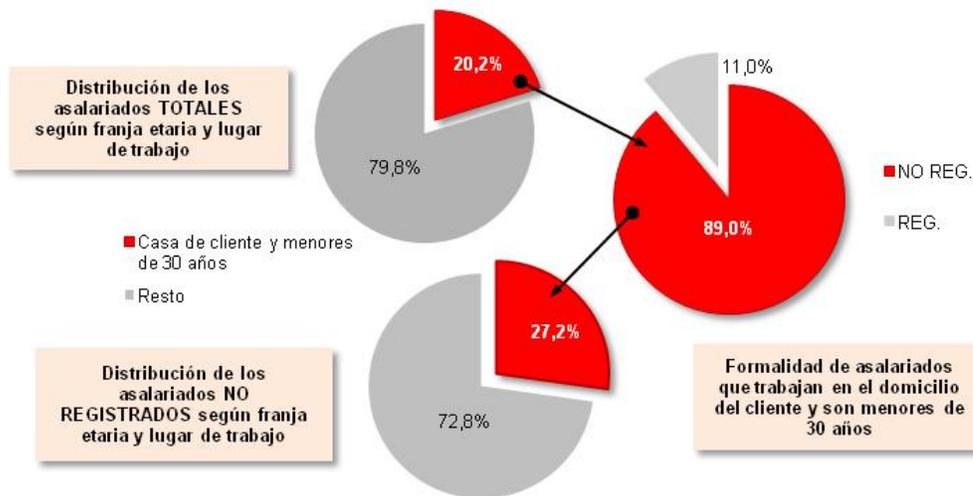


Figura VIII.61. Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio y son menores de 30 años en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 20.2% corresponde a aquellos que trabajan en el domicilio del cliente y tienen menos de 30 años, de los cuales el 89% no está registrado formalmente, lo que representa el 27.2% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.3.5.ii – N. de Calificación - Edades

En la figura VIII.62 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según la franja etaria que le corresponda, para los diferentes niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

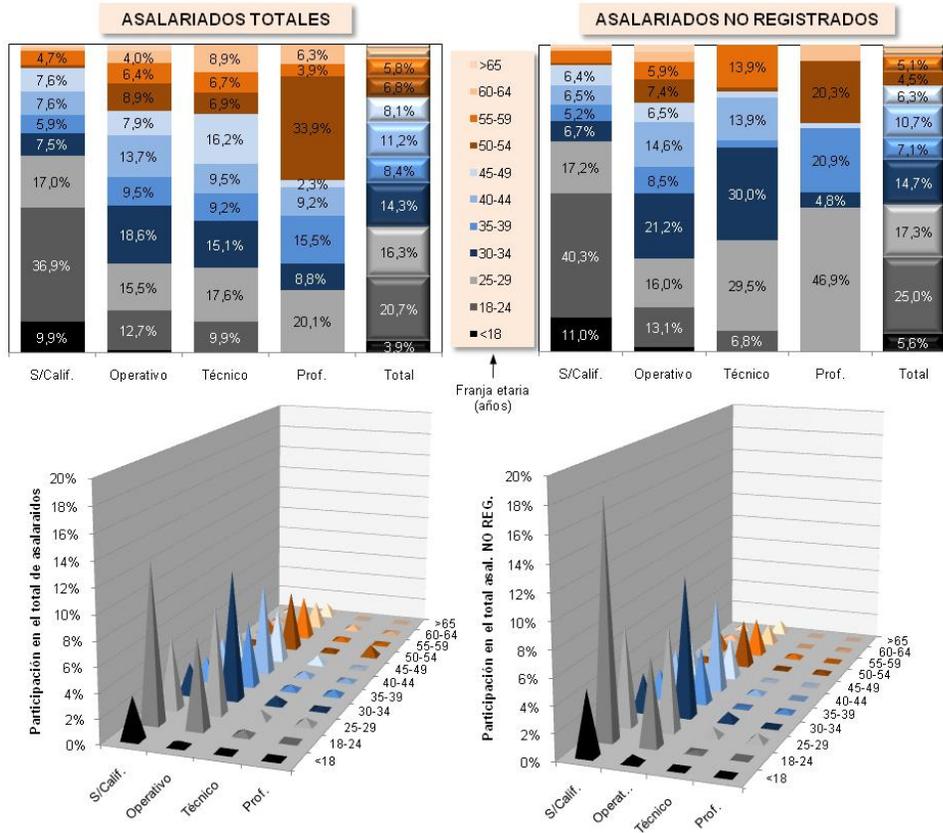


Figura VIII.62. Distribución de los asalariados según franja etaria y nivel de calificación de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Como se destacó en el estudio de los ingresos, las diferencias en el caso de los niveles de calificación en cuanto a las distribuciones son más marcadas, es decir, se potencian las tendencias. En el caso de las edades ocurre lo mismo. Esto sucede, evidentemente, ya que la escala con la cual se evalúan los niveles de calificación presenta en si misma una secuencia lógica, en cambio, a la hora de evaluar los lugares de trabajo, éstos simplemente representan diferente posibilidades, sin seguir una escala determinada.

A medida que se incrementa el nivel de calificación las concentraciones de los asalariados en las menores franjas etarias disminuye considerablemente y en consecuencia aumentan en aquellas de mayor edad. Los asalariados sin calificación presentan una notable concentración en las menores franjas

etarias, con un 63.8% por debajo de los 30 años de edad. Dicho porcentaje desciende al 28.9% en el caso de los operativos, al 27.5% en el caso de los técnico y al 20.1% para los profesionales. Además, se destaca en el primer caso que el 46.9% tiene menos de 25 años, mientras que para los técnicos dicho porcentaje es sólo del 10% y no hay en los profesionales.

Por otro lado, sólo el 7.6 % de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente supera los 50 años, mientras que el 44.1% cumple con dicha condición en el caso de los profesionales.

Al igual que en el caso analizado con respecto al lugar de trabajo, para los niveles de calificación las participaciones de asalariados en las menores franjas etarias aumenta en el caso de los asalariados no registrados, más que nada en el caso de técnicos y profesionales.

En la figura VIII.63 se pueden observar las edades promedio de los asalariados de la construcción para el primer trimestre del año 2007, diferenciando los niveles de calificación y condición de formalidad.

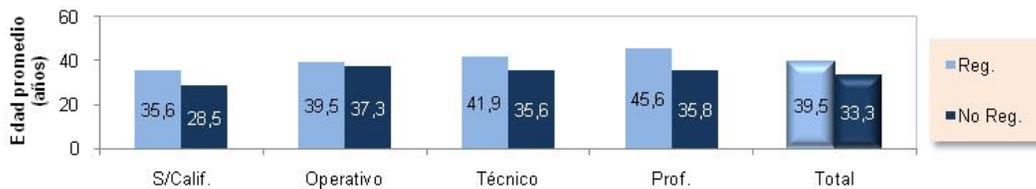


Figura VIII.63. Edad promedio según nivel de calificación y formalidad (1er Trim. 2007)

(Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC))

En resumen, los asalariados sin calificación son los más jóvenes, con 35.6 años de promedio, le siguen los operativos con 39.5 años, los técnicos con 41.9 y finalmente los profesionales con 45.6 años. Nuevamente, para todos los casos la edad promedio disminuye para los no registrados.

En la figura VIII.64 se plasman las tasas de informalidad según franja etaria y nivel de calificación, distinguiendo los dos inferiores del total.

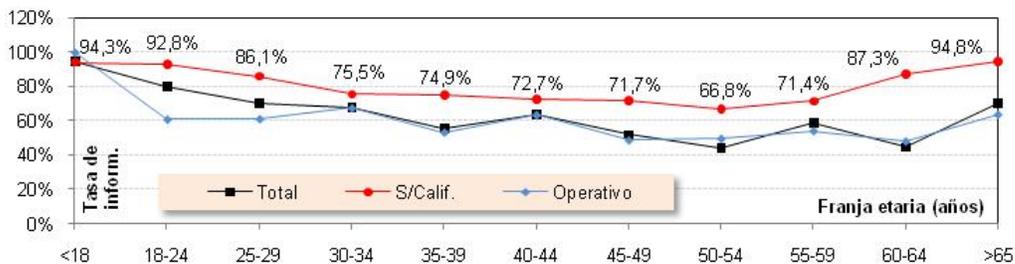


Figura VIII.64. Tasas de informalidad según nivel de calificación por franja etaria (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Nuevamente el análisis corresponde al primer trimestre del año 2007 y las tendencias según edad, como no puede ser de otra manera, son las mismas que en el caso analizado en el punto anterior. Lo que se destaca de dicha figura son las altas tasas de informalidad para los asalariados sin calificación,

para todas las franjas etarias, fenómeno mencionado para dichos asalariados en más de una ocasión.

A partir de todo lo dicho hasta aquí, el grupo de asalariados que vale la pena destacar en cuanto a su impacto es el de aquellos sin calificación u operativos menores de 30 años. Dicho impacto se puede observar en la figura VIII.61, para el primer trimestre del año 2007.

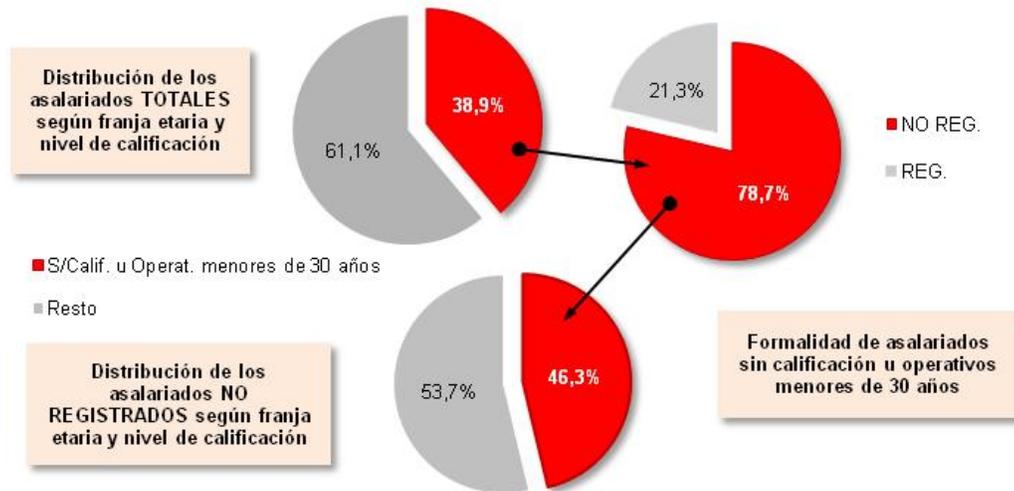


Figura VIII.65. Impacto de los asalariados sin calificación u operativos menores de 30 años en la informalidad total (1er Trim. 2007)

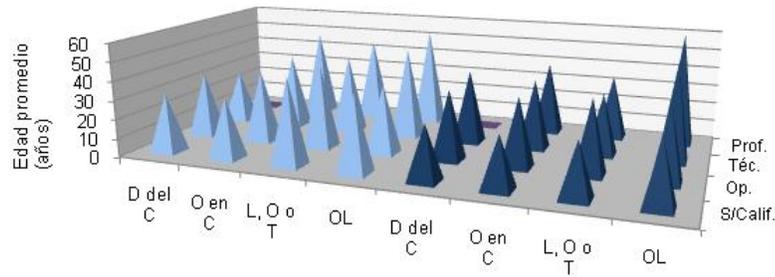
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 38.9% corresponde a aquellos sin calificación u operativos menores de 30 años, de los cuales el 78.7% no está registrado formalmente, lo que representa el 46.3% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.3.5.iii – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Edades

A continuación se presenta como varían las edades promedio de acuerdo a las diferentes combinaciones entre lugares de trabajo y niveles de calificación, distinguiendo de la totalidad de asalariados a aquellos que no se encuentran registrados. Dicho análisis se plasma en la figura VIII.66, que corresponde al primer trimestre del año 2007.

Observando dicha figura se puede ver como generalmente los asalariados no registrados son más jóvenes que los que si lo están, como a medida que se crece en nivel de calificación también lo hacen las edades y que los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente tienden a ser los más jóvenes.



	D del C	O en C	L, O o T	OL	D del C	O en C	L, O o T	OL
S/Calif.	31	32	46	41	29	27	28	33
Op.	35	39	45	37	37	37	39	40
Téc.	28	40	42	49	40	37	33	52
Prof.	8	48	45	53	8	39	34	60

Figura VIII.66. Edad promedio de los asalariados según nivel de calificación y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.3.6 – Intensidad

La intensidad laboral de un asalariado puede medirse en tres “estados”:

- Subocupado: no trabaja a tiempo completo.
- Ocupado pleno: tiene jornada laboral completa.
- Sobreocupado: trabaja más de lo estipulado en una jornada laboral.

A continuación se estudia como varía dicha característica para los asalariados de la construcción de acuerdo al lugar en donde trabajen, sus niveles de calificación y condición de formalidad, como se mencionó anteriormente, siguiendo el mismo método de análisis que para los ingresos y las edades.

VIII.1.3.6.i – Lugar de trabajo - Intensidad

En la figura VIII.67 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según su intensidad laboral, para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

De dicha figura se destaca la poca presencia de asalariados subocupados en todos los lugares de trabajo y en consecuencia en la totalidad de los asalariados de la construcción, y por el contrario las altas tasas de sobreocupación. Del 100% de los asalariados sólo el 11.9% está subocupado, el 48.3% ocupado plenamente y un llamativo 39.8% sobreocupado. Esto sin

lugar a duda indica la explotación de la mano de obra involucrada para hacer frente a los incrementos sostenidos en la actividad del sector y a la falta de capacidad de seguir sobreocupando empleados. Con esto, se puede deducir que el sector en cuestión deberá incorporar nueva mano de obra de seguir las tendencias de crecimiento.

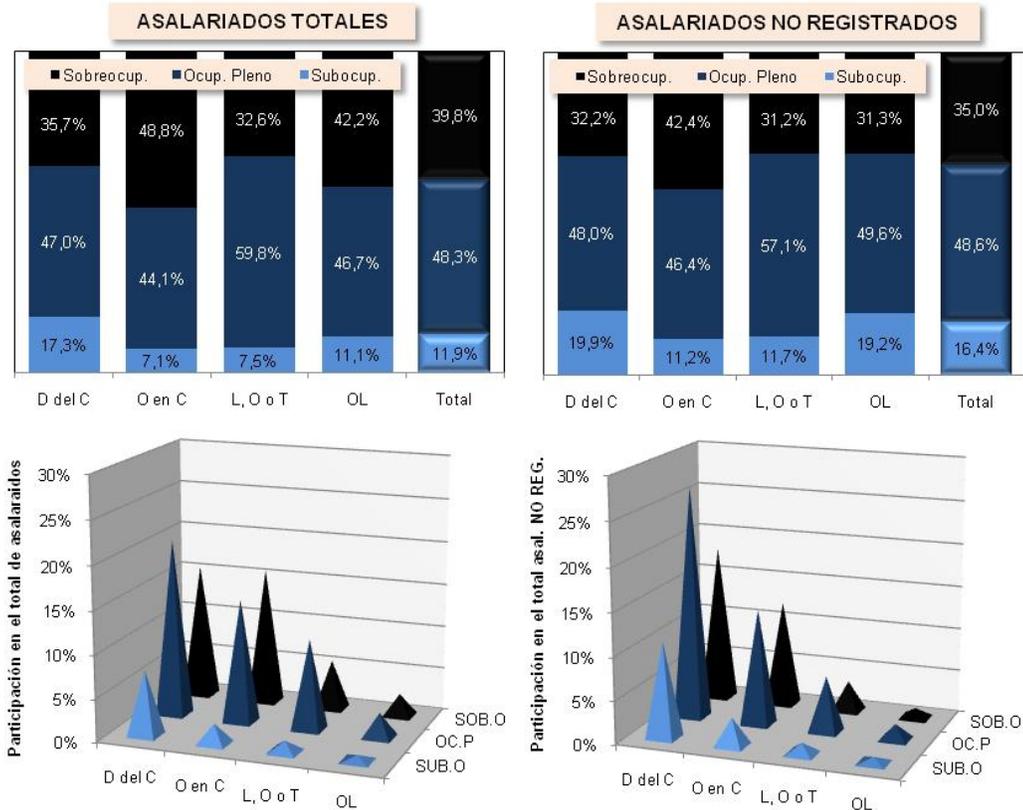


Figura VIII.67. Distribución de los asalariados según intensidad laboral y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En éste caso no se destacan grandes diferencias según el lugar de trabajo, únicamente en el caso de aquellos que trabajan en el domicilio del cliente, en donde la participación de subocupados es un poco mayor que para los demás lugares de trabajo.

En el caso de los asalariados no registrados, se percibe un leve aumento en la participación de subocupados y una disminución en la de sobreocupados. Evidentemente para los asalariados no registrados es más difícil ocuparse plenamente. Esto está relacionado también a la estabilidad laboral de los mismos, tema que se tratará luego. Dicha relación entre intensidad y formalidad puede observarse en la figura VIII.68, en donde se plasman las tasas de informalidad de acuerdo al lugar de trabajo e intensidad laboral para el primer trimestre del año 2007.

El aumento en las participaciones de asalariados subocupados para aquellos no registrados se explica directamente por medio de sus altas tasas de informalidad en relación a los otros dos estados de intensidad laboral. En la

figura anteriormente citado se puede observar como para éstos las tasas de informalidad son más altas, alcanzando en el caso de los que trabajan en el domicilio del cliente un 94.2%. Nuevamente queda en evidencia el impacto de la informalidad para los asalariados que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente, efectuando remodelaciones o refacciones menores.

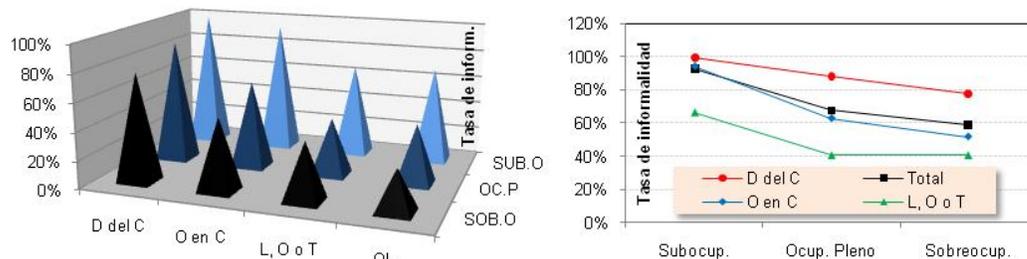


Figura VIII.68. Tasas de informalidad según intensidad laboral y lugar de trabajo (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Si bien las tasas de informalidad son evidentemente mayores en el caso de los asalariados subocupados, éstos son la minoría. El grupo de asalariados que representa una importante porción del total, y con características acotadas, son aquellos que trabajan en el domicilio del cliente y se encuentran además sobreocupados, es decir, que trabajan una importante cantidad de horas extras, en más de un lugar y sin recibir el potencial beneficio de dicho esfuerzo en muchos casos insalubre. Dicho impacto puede verse en la figura VIII.69, para el primer trimestre del año 2007.

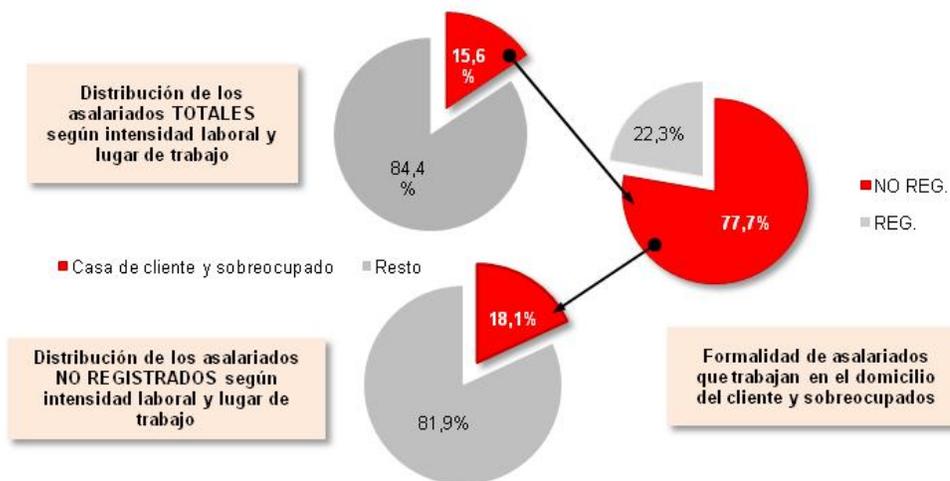


Figura VIII.69. Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente y sobreocupados en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 15.6% corresponde a aquellos que trabajan en el domicilio del cliente y se encuentran además sobreocupados, de los cuales el 77.7% no está registrado formalmente, lo que

representa el 18.1% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.3.6.ii – N. de Calificación - Intensidad

En la figura VIII.70 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según su intensidad laboral, para los diferentes niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

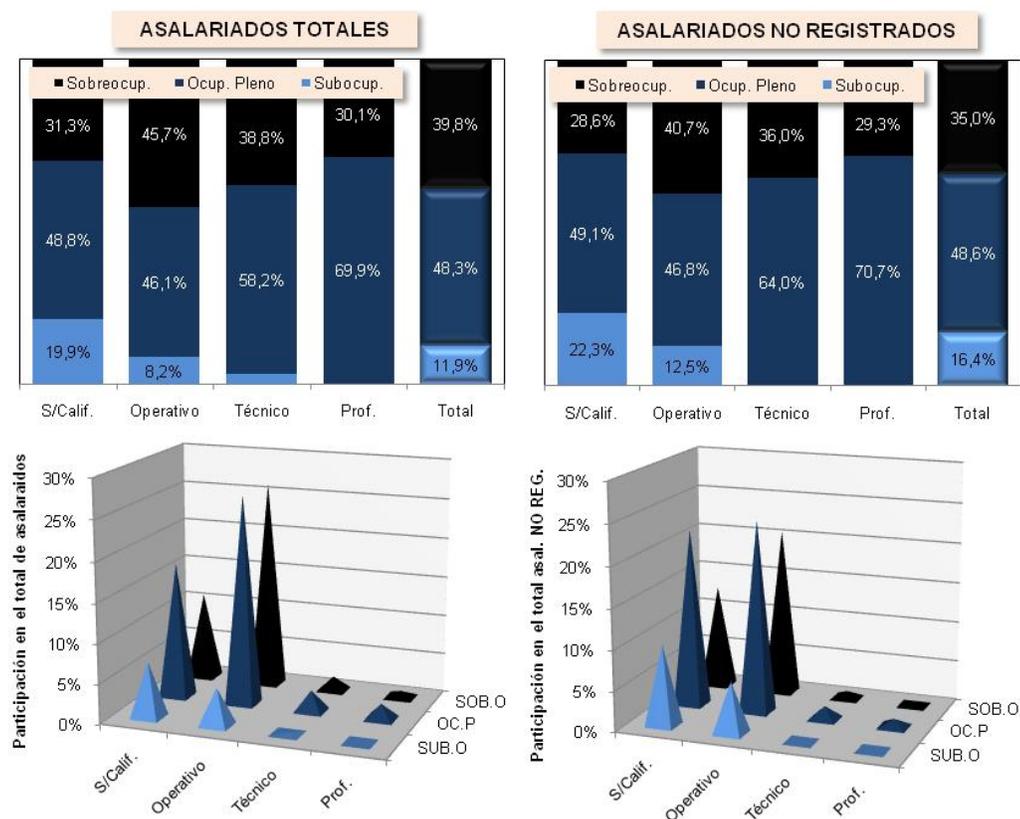


Figura VIII.70. Distribución de los asalariados según intensidad laboral y nivel de calificación de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Las tendencias globales en cuanto a las altas participaciones de asalariados sobreocupados por sobre los subocupados evidentemente es la misma, pero en el caso de los niveles de calificación se evidencian nuevamente diferencias más marcadas.

A medida que aumenta el nivel de calificación de los asalariados disminuye mediante grandes saltos la participación de subocupados. Mientras que para

los asalariados sin calificación el 20% está subocupado, para los operativos dicho porcentaje cae a un 8.2%, a un 3% para los técnicos y para el caso de los profesionales no hay. En el caso de los asalariados no registrados las participaciones de subocupados aumenta para los dos niveles de calificación inferior, mientras que se anula para los dos superiores.

En la figura VIII.71 nuevamente se observan mayores tasas de informalidad para los asalariados subocupados, ya que el fenómeno evidentemente es el mismo en los dos análisis, destacándose en éste caso el ya mencionado impacto de la informalidad para los asalariados no calificados.

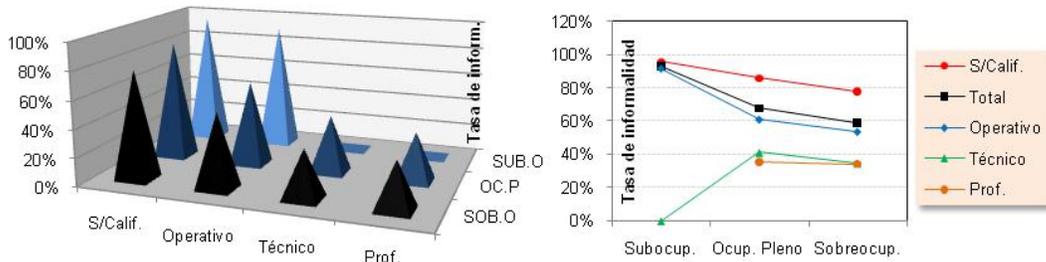


Figura VIII.71. Tasas de informalidad según intensidad laboral y nivel de calificación (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Teniendo en cuenta lo descrito hasta aquí, vale la pena diferenciar del total de los asalariados de la construcción a aquellos que no tienen calificación o son operativos y al mismo tiempo se encuentran sobreocupados, con lo que esto conlleva. El impacto de dicho grupo se evidencia en la figura VIII.72 para el primer trimestre del año 2007.

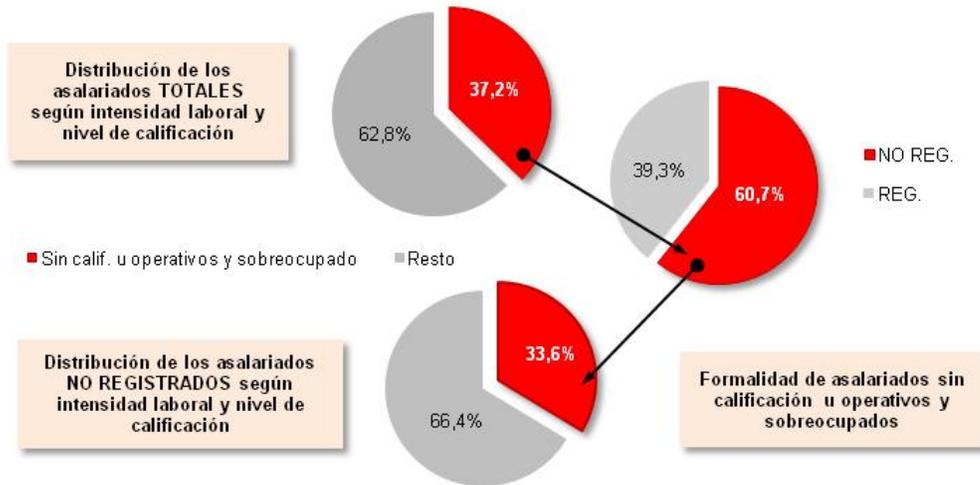


Figura VIII.72. Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente y sobreocupados en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción el 37.2% corresponde a aquellos que no tienen calificación o son operativos y al mismo tiempo se encuentran sobreocupados, de los cuales el 60.7% no está registrado

formalmente, lo que representa el 33.6% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.3.6.iii – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Intensidad

A continuación se presenta la distribución de los sobreocupados de acuerdo a las diferentes combinaciones entre lugares de trabajo y niveles de calificación, distinguiendo de la totalidad de asalariados a aquellos que no se encuentran registrados. Dicho análisis se plasma en la figura VIII.73, que corresponde al primer trimestre del año 2007.

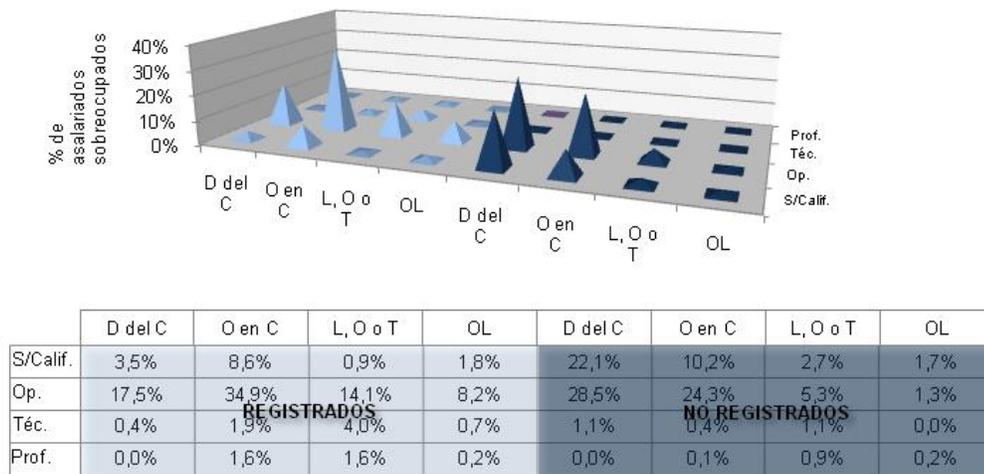


Figura VIII.73. Distribución de asalariados sobreocupados según lugar de trabajo y nivel de calificación, teniendo en cuenta la formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dicha figura se puede observar como la mayor concentración de asalariados sobreocupados corresponde a aquellos sin calificación u operativos que trabajan en el domicilio del cliente o en una obra en construcción, con el 64.5% de los mismos en el caso de los registrados y el 85.1% en el caso de los no registrados.

VIII.1.3.7 – Estabilidad

La estabilidad laboral representa una de las características más importantes a la hora de comprender la naturaleza y perfil del asalariado de la construcción.

El objetivo de la presente sección es estudiar y analizar las relaciones entre los lugares de trabajo y los niveles de calificación con la existencia o no de un plazo de finalización y el papel que juega la informalidad en dichas relaciones.

Por otro lado se desarrollará un análisis paralelo para aquellos asalariados cuyos empleos efectivamente tengan fijado un plazo de finalización, estudiando

sus distribuciones según la duración de dichos períodos de finalización y su relación con la informalidad.

Por último se estudiará la distribución de los asalariados de la construcción con plazo de finalización de acuerdo al lugar de trabajo y nivel de calificación, distinguiendo del total a aquellos no registrados.

VIII.1.3.7.i – Lugar de trabajo – Estabilidad

En la figura VIII.74 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según su empleo cuenta o no con plazo de finalización, para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

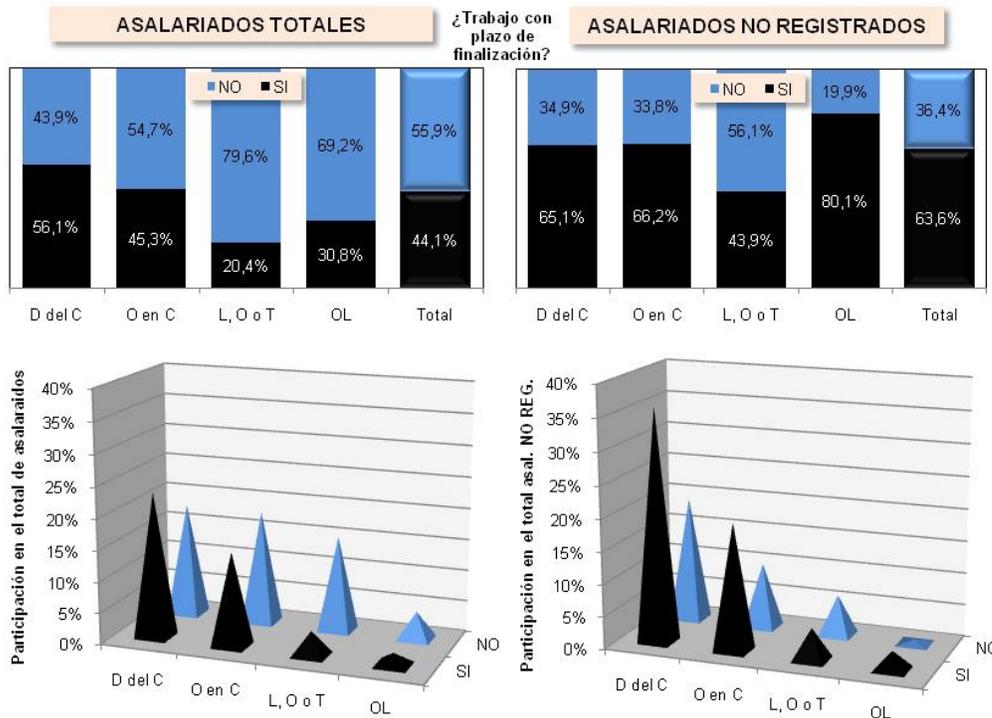


Figura VIII.74. Distribución de los asalariados según existencia de tiempo de finalización y lugar de trabajo de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Efectivamente, a partir la figura citada, se puede observar la existencia de una estrecha relación entre la informalidad y la existencia de plazo de finalización. Mientras en el caso de la totalidad de los asalariados un nada despreciable 44.1% tiene plazo de finalización acordado, para aquellos no registrados dicho porcentaje asciende al 63.6%. Esto es un dato muy importante, ya que destaca la inestabilidad que de por si tiene el sector de la construcción y como ésta se

magnífica para los no registrados, otra desventaja que se suma a la larga lista de perjuicios que trae aparejada dicha condición laboral.

No sólo es que la informalidad trae problemas, en éste caso mayores tasas de inestabilidad, sino que afecta significativamente más a los menos pudientes. Los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente son los que presentan la mayor inestabilidad, con un 56.1% con plazo de finalización para la totalidad, y un 65.1% para los no registrados. Este fenómeno sin lugar a dudas está ligado al tipo de trabajo que llevan a cabo, pequeñas refacciones y remodelaciones, conocidas popularmente como changas, las cuales evidentemente tienen cortos plazos de duración. Por otro lado, con aquellos que trabajan en obras en construcción en un plano intermedio, los que lo hacen en oficinas, locales o talleres son los que presentan las menores tasas de inestabilidad, con sólo el 20.4%.

Para hacer énfasis en el impacto de la informalidad en la inestabilidad de los asalariados de la construcción se presenta la figura VIII.75, en donde se plasman las tasas de informalidad por lugar de trabajo según el empleo cuenta o no con plazo de finalización, para el primer trimestre del año 2007.

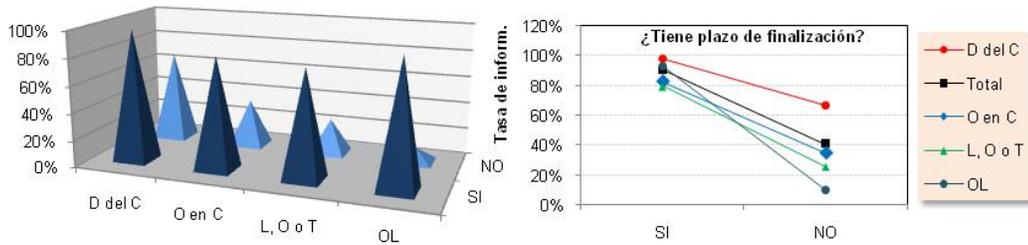


Figura VIII.75. Tasas de informalidad según lugar de trabajo y existencia de tiempo de finalización (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Para la totalidad de los asalariados, mientras que los que no tienen plazo de finalización la tasa de informalidad corresponde al 41% ésta es del 91%, más del doble, para aquellos que si cuentan con dicho plazo. La diferencia e impacto de la informalidad en la inestabilidad es notable, al igual que dicho fenómeno en la tasa de informalidad global del sector de interés.

Nuevamente se destacan aquellos asalariados que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente, en éste caso en relación a la inestabilidad que traen aparejada. El impacto de dicho grupo de asalariados se plasma en la figura VIII.76, no sólo para la totalidad sino también para aquellos no registrados.

Del 100% de los asalariados de la construcción el 23.2% corresponde a aquellos que trabajan con plazo de finalización en el domicilio del cliente, de los cuales el 98% no está registrado formalmente, lo que representa el 36.1% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

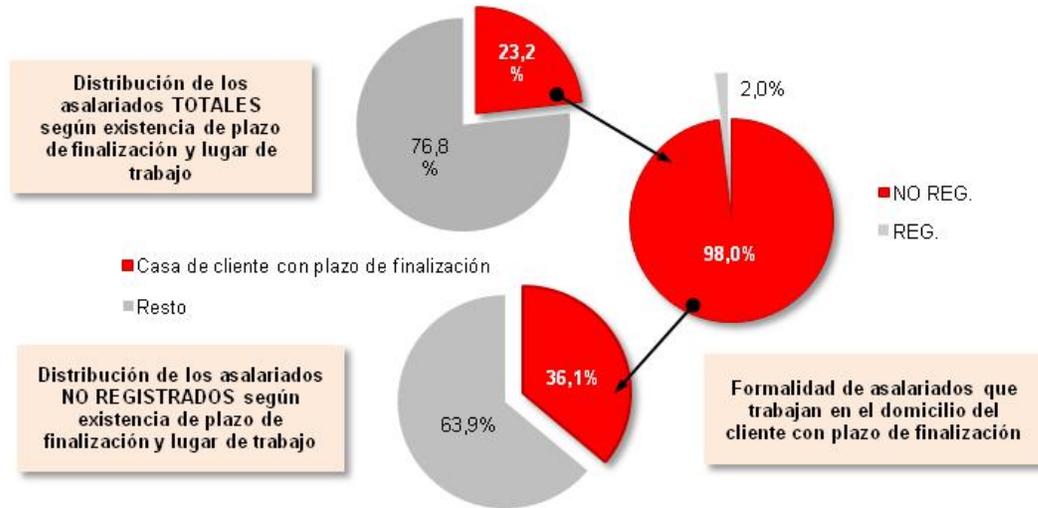


Figura VIII.76. Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente con plazo de finalización en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII. 1.3.7.ii – Lugar de trabajo – Plazo de finalización

Habiendo analizado la relación entre el lugar de trabajo, la inestabilidad y la informalidad, se destacan en éste punto aquellos asalariados que en efecto tienen plazo de finalización, y se repite el esquema de estudio anterior pero ahora según la duración de dicho plazo. Se debe recordar entonces que el foco de estudio en éste punto es el 44.1% de la totalidad de los asalariados de la construcción que cuentan con plazo de finalización en sus empleos.

Los plazos que se evalúan son aquellos menores a tres meses, entre tres y seis meses, entre seis y doce meses y aquellos mayores a un año. Por otro lado se destacan aquellos que son a pedido, es decir, que dependen del caso pero por lo general corresponde a unos pocos días, a lo sumo semanas.

En la figura VIII. 77 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción con plazo de finalización en sus empleos según la duración del mismo para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

A partir de dicha figura se puede evidenciar nuevamente el efecto de la informalidad, en éste caso en menor medida, a través de la disminución de las duraciones de los empleos. En los lugares de trabajo se puede observar un leve aumento en las participaciones de aquellos plazos más cortos.

Por otro lado, se destacan aquellos asalariados que trabajan en el domicilio del cliente, en donde la gran mayoría de los plazos son a pedido o menores de tres meses, categorías que en conjunto engloban al 83.2% de los mismos. Este

dato no es menor, ya que refuerza la idea en cuanto al tipo de trabajo que los asalariados en cuestión llevan a cabo, cortas refacciones y remodelaciones en el domicilio del cliente, es decir, changas.

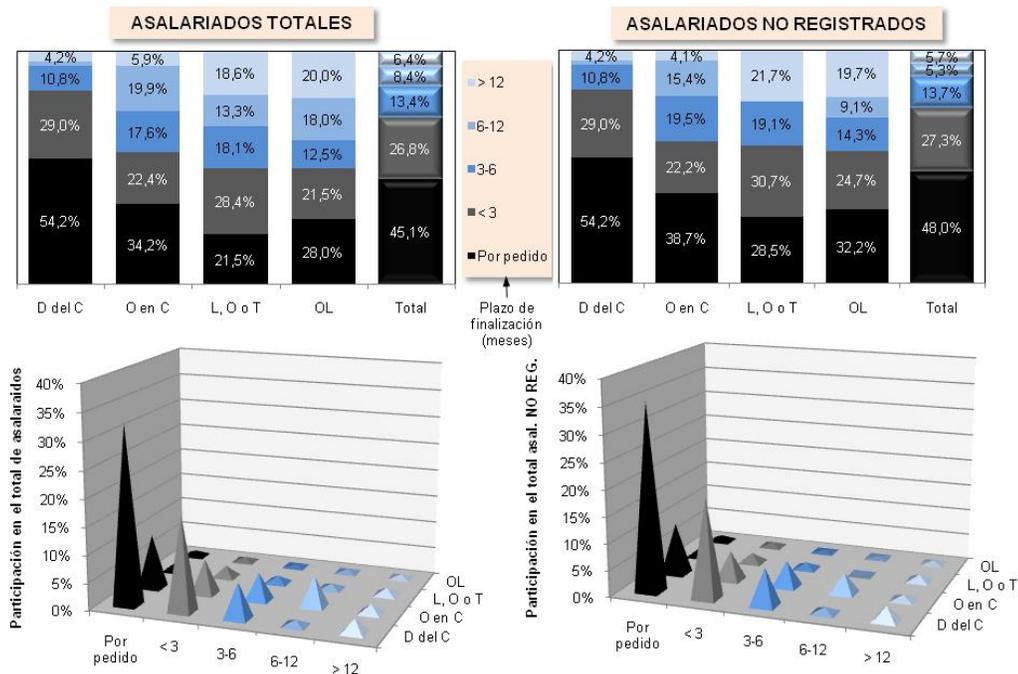


Figura VIII.77. Distribución de los asalariados con tiempo de finalización según plazo y lugar de trabajo, teniendo en cuenta condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Una importante distinción que vale la pena llevar a cabo es la corta duración que los plazos de empleos con finalización acordada conllevan en el sector de la construcción. Con esto se magnifica aún más el carácter dañino de la inestabilidad en dicho sector, ya que los asalariados con plazo de finalización cambian de trabajo alrededor de 6 veces por año, y no siempre de manera continua o sin períodos de desocupación de por medio. Esto afecta no sólo la estabilidad y seguridad económica de los involucrados, sino que genera una situación de incertidumbre generalizada en sus vidas y una disminución en la calidad de las mismas. Por ejemplo, el 66.4% de los asalariados con plazo de finalización corresponde a aquellos que trabajan en el domicilio del cliente o en una obra en construcción, cuya duración del empleo es a pedido o menor de tres meses.

En la figura VIII. 78 se plasman las tasas de informalidad de acuerdo al lugar de trabajo y duración del plazo de finalización, lógicamente para aquellos que tienen uno. El análisis corresponde al primer trimestre del 2007.

En dicha figura se puede observar una tendencia de disminución de las tasas de informalidad a medida que crecen las duraciones de los plazos de finalización, aunque las menores tasas se presentan marcadamente en aquellos asalariados con plazos de entre seis y doce meses. Lo que llama la atención son las elevadas tasas de informalidad de aquellos que trabajan en el domicilio del cliente en todos los casos. Se puede afirmar que prácticamente la

totalidad de los asalariados de la construcción que trabajan en dicho lugar y tienen plazo de finalización, por lo general muy corto, están sin registrar.

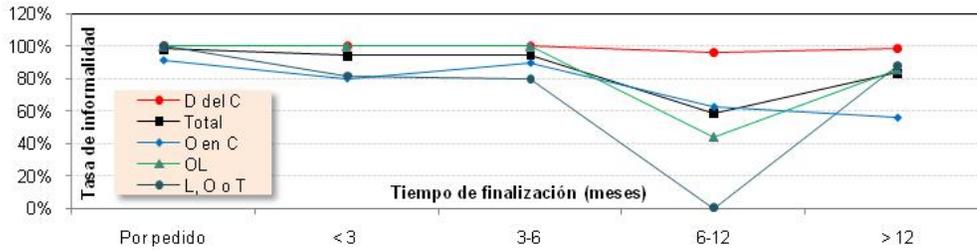


Figura VIII.78. Tasas de informalidad de los asalariados con tiempo de finalización según lugar de trabajo por plazo (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Este fenómeno y su impacto en los asalariados con plazo de finalización, tanto para los totales como para aquellos sin registrar, se plasma en la figura VIII.79, el cual corresponde al primer trimestre del año 2007.

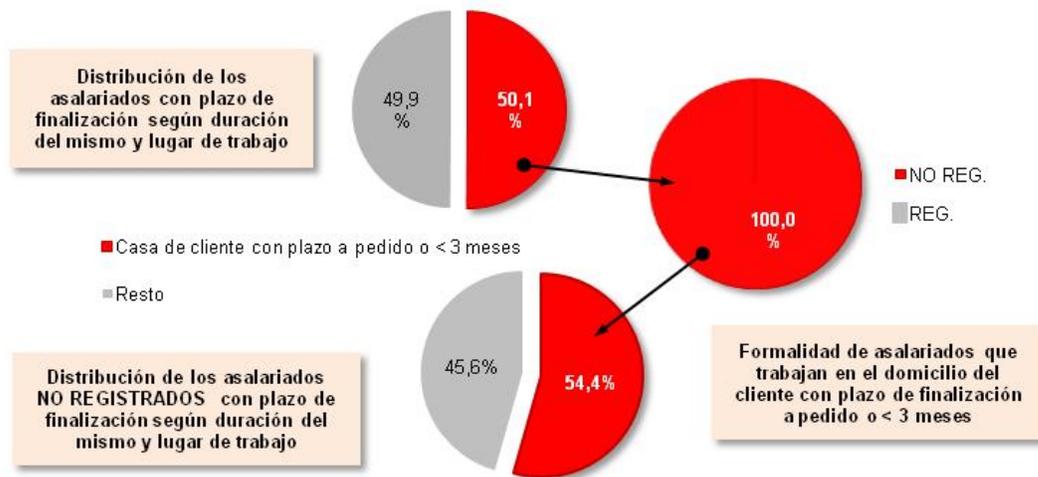


Figura VIII.79. Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente con plazo de finalización a pedido o menor a 3 meses en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción con plazo de finalización en sus empleos, el 50.1% corresponde a aquellos que trabajan en el domicilio del cliente con plazo a pedido o menor de tres meses, de los cuales el 100% no está registrado formalmente, lo que representa el 54.1% de la totalidad de asalariados no registrados con plazo de finalización del sector de interés.

VIII.1.3.7.iii – N. de Calificación - Estabilidad

En la figura VIII.80 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según su empleo cuenta o no con plazo de finalización para los diferentes niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

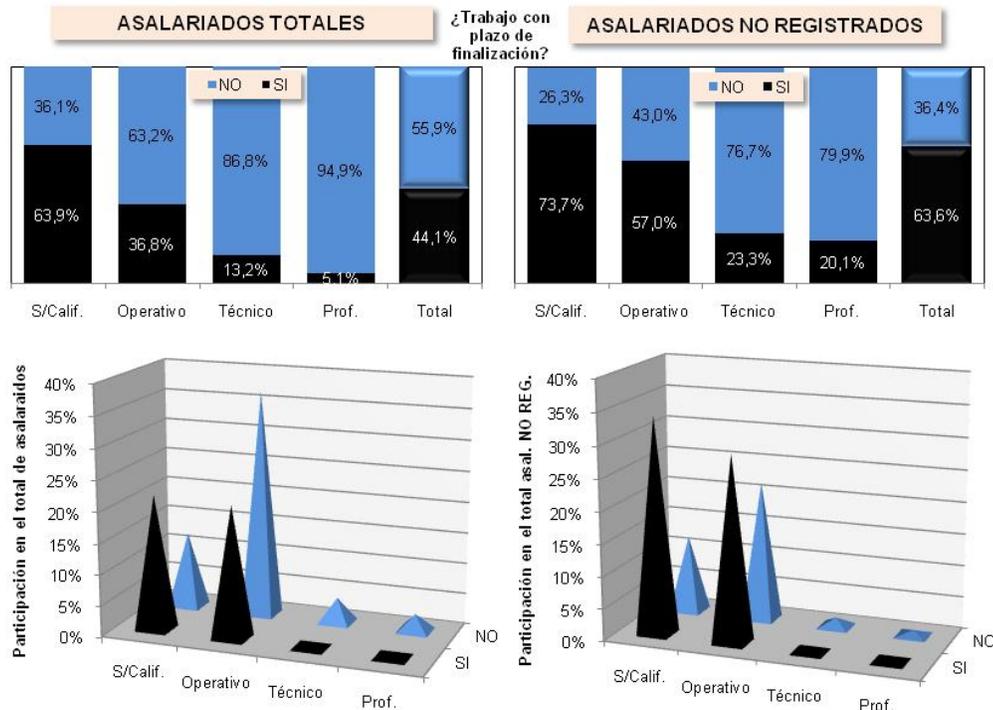


Figura VIII.80. Distribución de los asalariados según existencia de tiempo de finalización y nivel de calificación de acuerdo a su condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Según lo que se puede observar en la figura citada, existe una relación directa entre el nivel de calificación y la existencia de plazo de finalización o estabilidad. A medida que aumenta dicho nivel se pueden observar importantes saltos descendientes en la participación de aquellos con plazo de finalización. Mientras que para los asalariados sin calificación el 63.9% presenta plazo acordado en sus empleos, para los operativos, técnicos y profesionales dicho porcentaje disminuye al 36.8%, 13.2% y 5.1% respectivamente.

Como era de esperarse, para los asalariados no registrados dichos porcentajes aumentan en los cuatro niveles de calificación, alcanzando en el nivel inferior, sin calificación, un 73.7%.

El impacto negativo mencionado en el análisis de los lugares de trabajo, en cuanto al aumento de la inestabilidad, es el mismo en éste caso. Esto se puede observar en la figura VIII.81, para el primer trimestre del año 2007, en donde

nuevamente las diferencias en las tasas de informalidad de acuerdo a la existencia de plazo de finalización son notables, en éste caso para los cuatro niveles de calificación.

De dicha figura se destacan las diferencias en las tasas de informalidad entre aquellos asalariados con o sin plazo de finalización para los cuatro niveles de calificación, siendo las mayores en ambos casos para los que no tienen calificación, pero con la mayor diferencia entre ellas correspondiente a los profesionales. Los profesionales con plazo de finalización, aunque corresponden a la minoría de los mismos, sólo un 5.1%, presentan una tasa de informalidad del 92.8%, mientras que los que no tienen dicho plazo sólo cuentan con un 20% de no registrados.

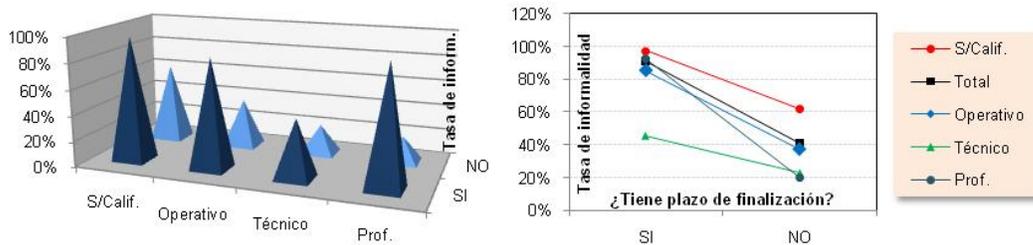


Figura VIII.81. Tasas de informalidad según nivel de calificación y existencia de tiempo de finalización (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta aquí, los asalariados de la construcción sin calificación u operativos presentan altas tasas de inestabilidad, fenómeno relacionado directamente con sus tasas de informalidad. Todo esto hace que dicho grupo tenga un importante impacto en el total de asalariados, al igual que en aquellos no registrados. Esto se puede observar en la figura VIII.82, que corresponde al primer trimestre del año 2007.



Figura VIII.82. Impacto de los asalariados sin calif. u operativos con plazo de finalización en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Sin lugar a dudas, la inestabilidad laboral en el sector de la construcción es una característica fundamental de dicho sector, que va de la mano con las altas tasas de informalidad, y que de la misma manera que ésta última afecta significativamente más a los menos pudientes y más indefensos. Del 100% de los asalariados de la construcción el 43.3% corresponde a aquellos sin calificación u operativos que trabajan con plazo de finalización acordado, de los cuales el 91.6% no está registrado formalmente, lo que representa el 62.9% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.3.7.iv – N. de Calificación - Plazo de finalización

A continuación se relacionan los niveles de calificación con la duración de los plazos de los empleos para el 44.1% del total de asalariados de la construcción que efectivamente cuentan con uno, nuevamente teniendo en cuenta el papel de la informalidad.

En la figura VIII.83 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción con plazo de finalización en sus empleos según la duración del mismo para los diferentes niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre ambas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

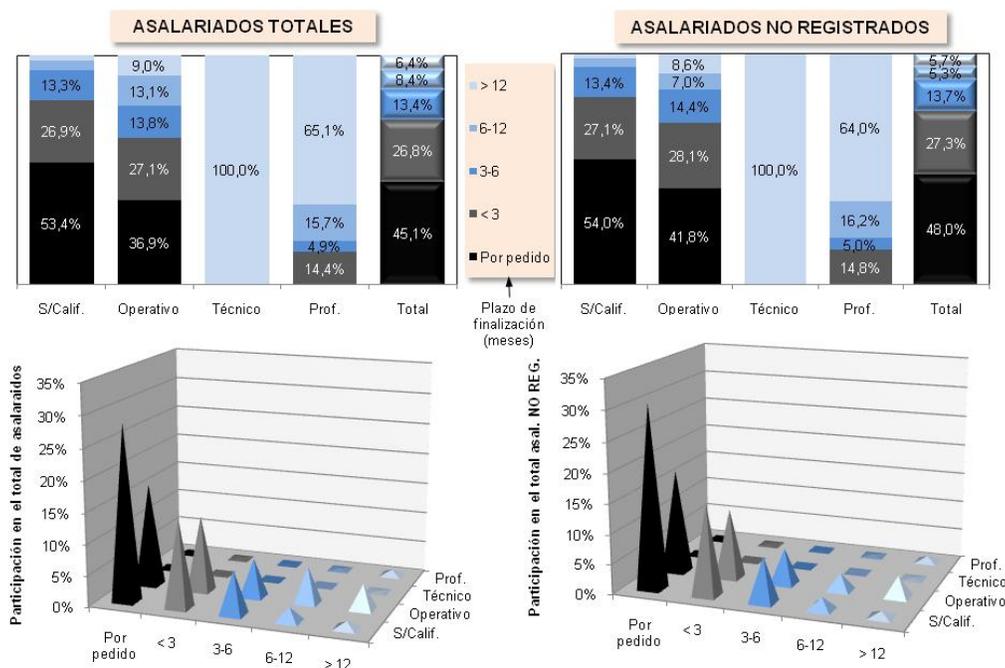


Figura VIII.83. Distribución de los asalariados con tiempo de finalización según plazo y nivel de calificación, teniendo en cuenta condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Mientras menor es el nivel de calificación, más acotados son los plazos de finalización, con la excepción de los técnicos, que presentan la totalidad con plazos mayores al año. Por ejemplo, mientras el 80.3% de los asalariados sin calificación presentan plazo de finalización a pedido o menor a 3 meses, dicho porcentaje corresponde al 64% para los operativos y al 14.4% para los profesionales.

Por otro lado, al igual que en el caso de los lugares de trabajo, las participaciones de las menores duraciones presentan un leve incremento para el caso de los asalariados no registrados.

En pocas palabras, a menor nivel de calificación, menores son los plazos de empleo asegurado y mayores las tasas de informalidad, con lo cual aumenta la inestabilidad y la posibilidad de sufrir períodos sin ingresos.

Tal como se puede observar en la figura VIII.84, para el primer trimestre del año 2007, mientras aumenta la duración del plazo asegurado del empleo existe cierta tendencia por parte de las tasas de informalidad a disminuir para los cuatro niveles de calificación, con tasas prácticamente del 100% para los menores períodos.

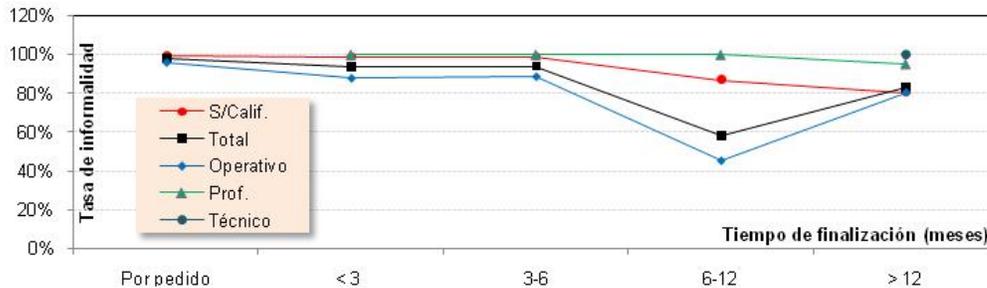


Figura VIII.84. Tasas de informalidad de los asalariados con tiempo de finalización según nivel de calificación por plazo (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Así como para la totalidad de asalariados de la construcción se destacaron aquellos sin calificación u operativos con plazo de finalización en sus empleos, ahora se destacan para los que tienen plazo de finalización aquellos que cumplen con las mismas condiciones en cuanto al nivel de calificación, pero que aparte dicho plazo de finalización es a pedido o menor a los tres meses. Es decir, se destacan dentro de los que tienen plazo de finalización aquellos con las menores duraciones, mayor inestabilidad, y peores niveles de calificación. El impacto en cuestión de dicho grupo de asalariados se puede observar en la figura VIII.85, el cual corresponde nuevamente al primer trimestre del año 2007.

Del 100% de los asalariados de la construcción con plazo de finalización en sus empleos, el 71.7% corresponde a aquellos sin calificación u operativos con plazo a pedido o menor a tres meses, de los cuales el 96.5% no está registrado formalmente, lo que representa el 75.1% de la totalidad de asalariados no registrados con plazo de finalización del sector de interés.

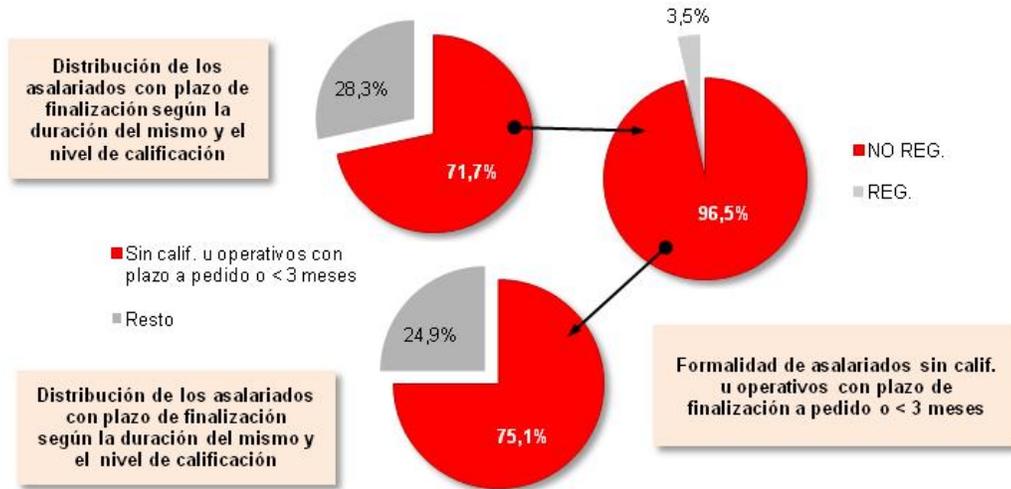
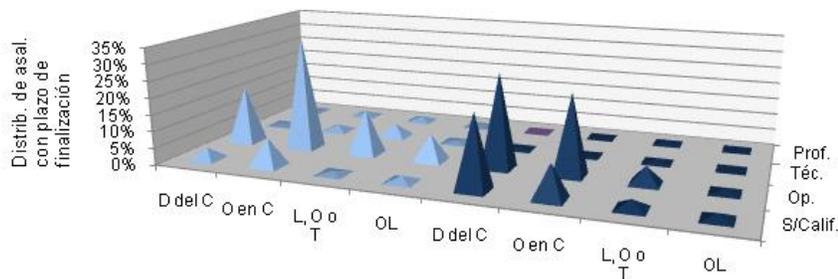


Figura VIII.85. Impacto de los asalariados sin calif. u operativos con plazo de finalización a pedido o menor a tres meses en la informalidad total (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.3.7.v – Lugar de trabajo - N. de Calificación - Estabilidad

A continuación se presenta la distribución de los que presentan plazo de finalización de acuerdo a las diferentes combinaciones entre lugares de trabajo y niveles de calificación, distinguiendo de la totalidad de asalariados a aquellos que no se encuentran registrados. Dicho análisis se plasma en la figura VIII.86, correspondiente al primer trimestre del año 2007.



	D del C	O en C	L, O o T	OL	D del C	O en C	L, O o T	OL
S/Calif.	3,5%	8,6%	0,9%	1,8%	22,1%	10,2%	2,7%	1,7%
Op.	17,5%	34,9%	14,1%	8,2%	28,5%	24,3%	5,3%	1,3%
Téc.	0,4%	1,9%	4,0%	0,7%	1,1%	0,4%	1,1%	0,0%
Prof.	0,0%	1,6%	1,6%	0,2%	0,0%	0,1%	0,9%	0,2%

Figura VIII.86. Distribución de asalariados con plazo de finalización según lugar de trabajo y nivel de calificación, teniendo en cuenta la formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de la figura citada se puede observar una clara concentración de los asalariados con plazo de finalización en los que no tienen calificación o son operativos y trabajan en el domicilio del cliente o en una obra en construcción, concentración que se magnifica en el caso de los asalariados no registrados. Mientras que en el caso de los asalariados registrados del sector de interés el 64.5% de los que tienen plazo de finalización cumplen las características mencionadas, en el caso de los no registrados dicho porcentaje corresponde al 85.1%.

VIII.1.3.8 – Nacionalidad

VIII.1.3.8.i – Lugar de trabajo - Nacionalidad

En la figura VIII.87 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según hayan nacido en Argentina, un país limítrofe o en otro país para los diferentes lugares de trabajo, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre dichas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

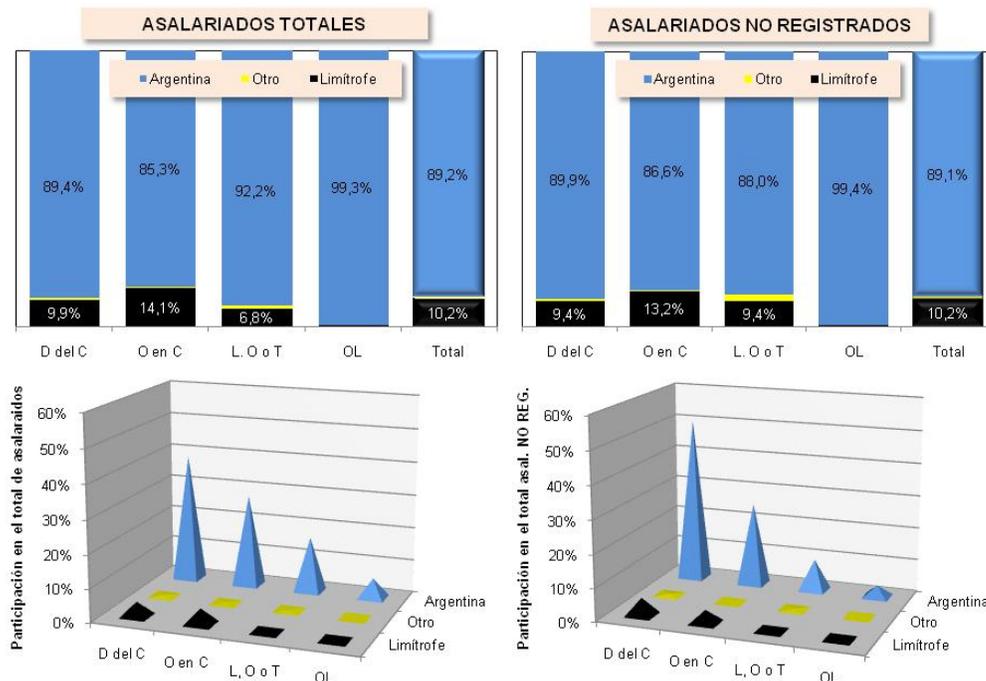


Figura VIII.87. Distribución de los asalariados según nacionalidad y lugar de trabajo de acuerdo a condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dicha figura se puede evidenciar la prácticamente nula presencia de asalariados provenientes de otro país extranjero que no sea limítrofe, con sólo

una participación en el total del 0.6%. Evidentemente, la gran mayoría de los asalariados del sector de interés son argentinos, más precisamente el 89.2%, mientras que el 10.2% proviene de un país limítrofe.

En cuanto a éstos últimos, se detecta la mayor participación en obras en construcción, con un 14.1%, luego en el domicilio del cliente, con el 9.9% y finalmente en locales, oficinas o talleres, con el 6.6%.

En el caso particular de los asalariados no registrados no se observan variaciones considerables, es más, las participaciones en los totales según la nacionalidad prácticamente no varían.

VIII.1.3.8.ii – N. de Calificación - Nacionalidad

En la figura VIII.88 se puede observar la distribución de los asalariados de la construcción según hayan nacido en Argentina, un país limítrofe o en otro país para los diferentes niveles de calificación, y la participación de los mismos de acuerdo a las diferentes combinaciones entre dichas características. Los dos análisis se llevan a cabo tanto para la totalidad de asalariados como para aquellos que no se encuentran registrados. Nuevamente el estudio en cuestión corresponde al primer trimestre del año 2007.

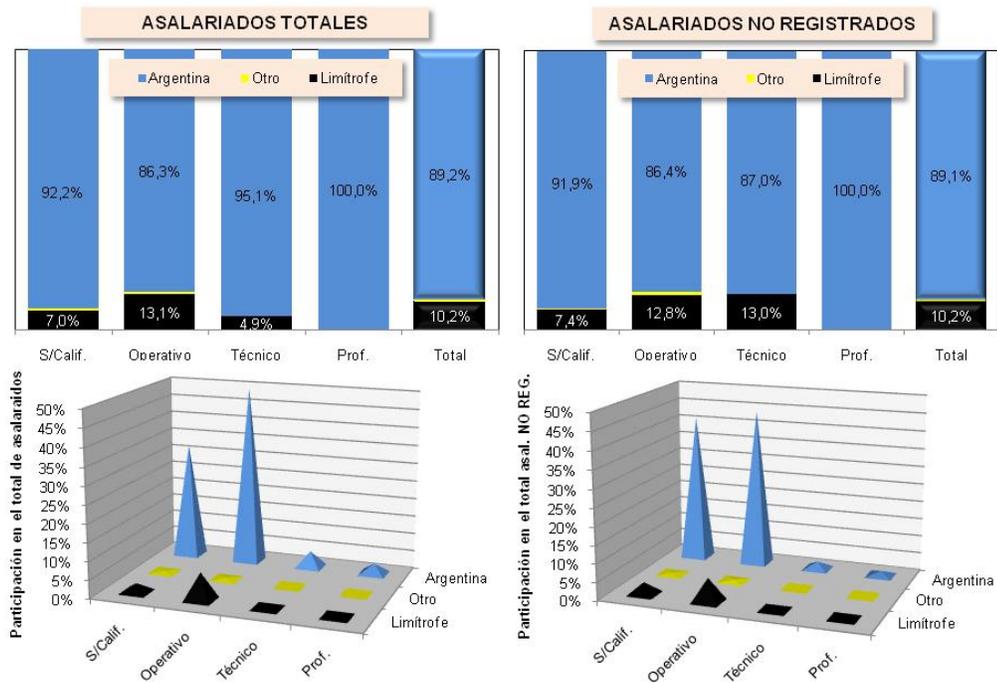


Figura VIII.88. Distribución de los asalariados según nacionalidad y nivel de calificación de acuerdo a condición de formalidad (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En dicha figura se observan exactamente las mismas tendencias mencionadas en el punto anterior, presentándose una analogía ya observada en más de una oportunidad entre lugar de trabajo y nivel de calificación.

Al igual que en el caso de los que trabajan en una obra en construcción, para aquellos que tienen nivel de calificación operativo se presenta la mayor participación de asalariados nacidos en un país limítrofe, con un 13.1%. Le siguen aquellos que trabajan en el domicilio del cliente, con una participación de dichos asalariados del 7% y finalmente los que lo hacen en una oficina, local o taller, con el 4.9%.

Nuevamente no se observan cambios significativos para los asalariados no registrados.

VIII.1.4 – Características de los trabajadores – Por regiones

VIII.1.4.1 – Distribución, informalidad e impacto por región

En la figura VIII.89 se puede observar, en primer lugar, la distribución de los asalariados de la construcción según la región de residencia. Dicha distribución se presenta para la totalidad de asalariados, y se distinguen de los mismos aquellos registrados y no registrados. En segundo lugar, para cada región, se plasman los impactos de dichos asalariados en las respectivas poblaciones. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

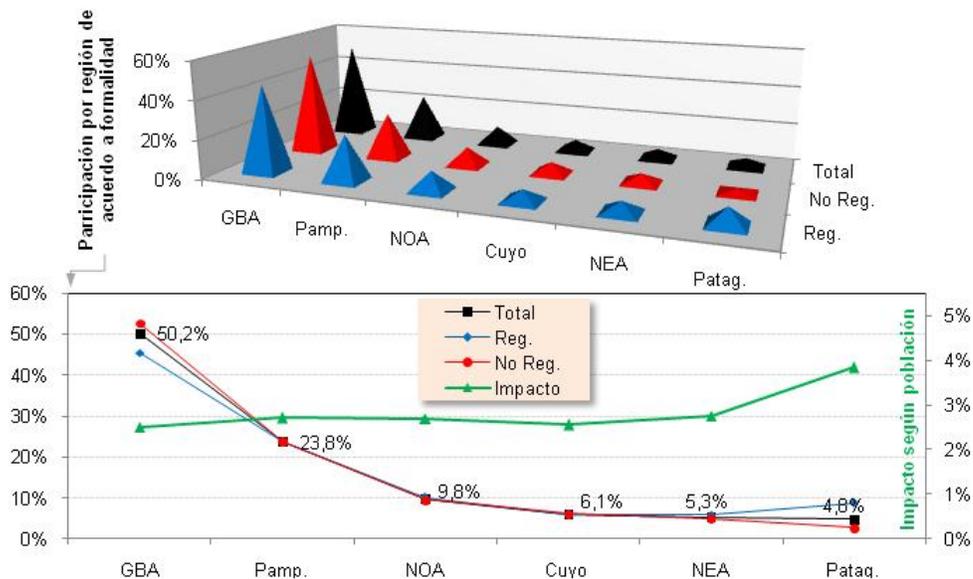


Figura VIII.89. Distribución de la totalidad de los asalariados de la construcción según región y formalidad, e impacto en la población total por región (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dicha figura se puede observar que, en cuanto a la totalidad de asalariados de la construcción, el 50.2% reside y trabaja en el GBA, el 23.8% en la región Pampeana, el 9.8% en Noroeste argentino y el restante 16.2% se distribuye en partes similares entre las tres regiones restantes.

Más de la mitad de los asalariados del sector de interés se ubican en el GBA, lo que transforma a dicha región en un importante punto de apalancamiento a la hora de desarrollar o implementar planes para efectuar cambios positivos que beneficien a dichos asalariados.

Por otro lado se muestra la distribución de los asalariados de la construcción por regiones de acuerdo a su condición de formalidad, con lo cual se puede afirmar, por ejemplo, que el 34.9% corresponde a asalariados no registrados que viven en el GBA y el 15.3% a aquellos registrados que viven en la misma región. Entre ambos grupos reúnen el 50.2% de asalariados de la construcción que residen en dicha región. El mismo razonamiento se puede llevar a cabo para las demás regiones.

No cabe duda que estos impactos están relacionados directamente con los de las poblaciones de dichas regiones. Teniendo esto en cuenta, se analiza también el impacto de los asalariados de cada región en sus respectivas poblaciones. En la figura VIII.89 se pueden observar dichos impactos por región, y si bien el GBA aporta el 50.2% de los asalariados de la construcción del país, dicha región presenta el menor impacto de dichos asalariados con respecto a su población total, correspondiente al 2.5%. Por otro lado, la Patagonia, que es la región que menos asalariados aporta a nivel país, el 4.8%, estos representan el 3.8% de su población total.

Otro punto de gran importancia a comparar entre regiones es el tantas veces mencionado tema de la informalidad. En la figura VIII.90, correspondiente al primer trimestre del año 2007, se pueden observar las participaciones por región de los asalariados de la construcción según su condición de formalidad.

Con el 69.4% de los asalariados del sector de interés sin registrar, el GBA representa la región con la mayor informalidad del país. No se debe olvidar el impacto negativo de la informalidad para los asalariados, y siendo el GBA la región con la mayor tasa, dicha característica cobra aun más importancia. Por otro lado, la región Patagónica se destaca por su baja tasa de informalidad para los asalariados en cuestión, con sólo un 37.9% de los mismos si registrar formalmente.

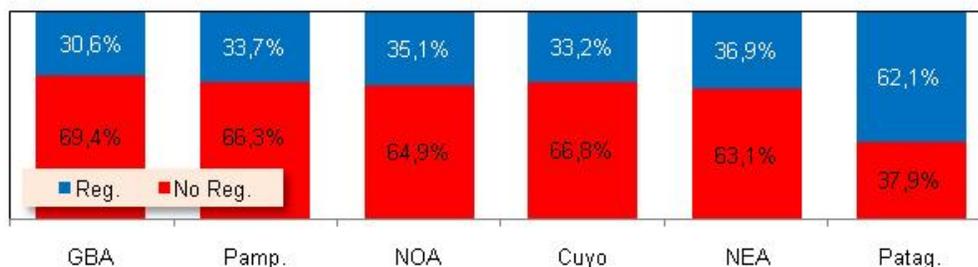


Figura VIII.90. Informalidad de los asalariados de la construcción por regiones (1er Trimestre 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Teniendo en cuenta la importancia mencionada del GBA a nivel país en cuanto a la participación en la totalidad de asalariados y su elevada tasa de informalidad, dicha región no sólo presenta un alto impacto en la totalidad de

asalariados del sector de interés, sino también en aquellos no registrados, más importante aún. Dichos impactos, correspondientes al primer trimestre del año 2007, se plasman en la figura VIII.91.

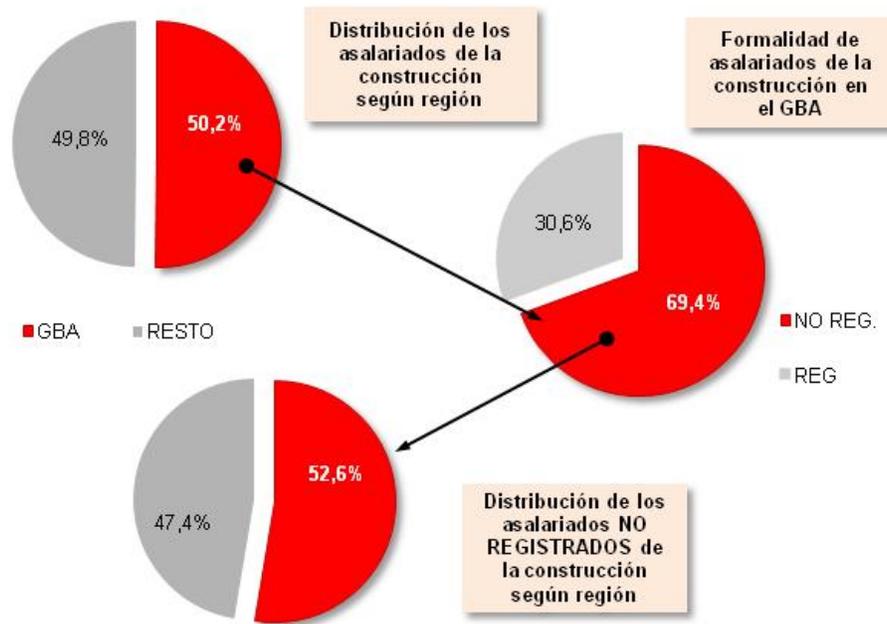


Figura VIII.91. Impacto del GBA a nivel nacional en los asalariados de la construcción, totales e informales (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados de la construcción, el 50.2% reside y trabaja en el GBA, de los cuales el 69.4% no está registrado formalmente, los que representan el 52.6% de la totalidad de asalariados no registrados del sector de interés.

VIII.1.4.2 – Lugar de trabajo

VIII.1.4.2.i – Distribución según lugar de trabajo

En la figura VIII.92 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según el lugar en donde trabajen, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

De dicha figura se destacan tres características que distinguen significativamente al GBA del resto de las regiones del país:

- Elevada participación de asalariados en domicilio del cliente, 56.3%.
- Muy baja participación de asalariados en obras en construcción, 19%.

- La mayor participación de asalariados en local, oficina o taller, 19.4%.

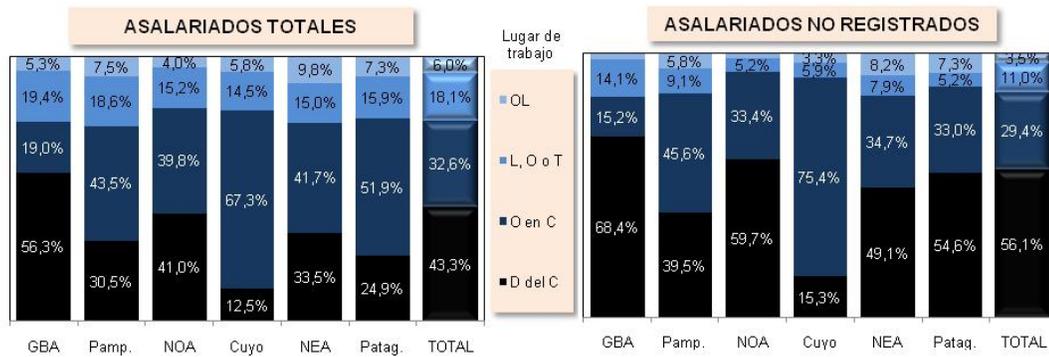


Figura VIII.92. Distribución de los asalariados de la construcción según lugar de trabajo por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En primer lugar se destaca la importante presencia en el GBA de asalariados que desarrollan sus tareas en el domicilio del cliente. Mientras que a nivel nacional un 43.3% de los asalariados totales trabaja en dicho lugar, en el GBA dicho porcentaje asciende al 56.3%, y en el caso particular de los que no están registrados el porcentaje en cuestión es del 68.4%. Para el resto del país, la mayor participación de dicho lugar de trabajo corresponde al NOA, con el 41%, y la mínima a la región Cuyana, con el 12.5%.

En segundo lugar se destaca la baja participación en el GBA de asalariados que trabajan en una obra en construcción. Mientras que en el GBA dichos asalariados participan en la totalidad con un 19%, en otras regiones como la Cuyana, Patagónica o Pampeana dichas participaciones ascienden al 67.3%, 51.9% y 43.5% respectivamente.

En tercer lugar se destaca en el caso del GBA la mayor participación de aquellos asalariados que desarrollan sus tareas en un local, oficina o taller, con el 19.4%. Si bien las diferencias no son tan significativas como en el caso mencionado anteriormente no deja de ser una característica particular del GBA en relación al resto de las regiones.

En el caso de los asalariados no registrados las tendencias se mantienen, lo que ocurre en la mayoría de las regiones es lo que se mencionó en el análisis a nivel país, las participaciones de aquellos asalariados que trabajan en el domicilio del cliente tienden a aumentar, desplazando al resto de los lugares de trabajo.

Las diferencias mencionadas hasta aquí en las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según el lugar en donde trabajen, destacando el caso del GBA, pueden resumirse en la figura VIII.93.

En dicha figura, correspondiente al primer trimestre del año 2007, se compara para cada lugar de trabajo la participación de sus asalariados en el GBA con la correspondiente al resto del país evaluado en conjunto. Este análisis se lleva a cabo ya que comparar las participaciones en el GBA con las del total del país no resulta tan representativo como hacerlo con el resto del mismo. Esto se

debe a que, como se mencionó anteriormente, el GBA cuenta con el 50.2% de los asalariados del sector de interés.

Como es sabido, el sector de la construcción se caracteriza a nivel país, en cuanto al lugar de trabajo, por una alta participación de asalariados que trabajan en el domicilio del cliente o en una obra en construcción, sumando entre ambos lugares el 75.8% del total, con el 43.2% y 32.7% respectivamente. En la figura VIII.93 se puede observar una diferencia realmente significativa en cuanto a las participaciones de dichos lugares de trabajo entre el GBA y el resto del país.

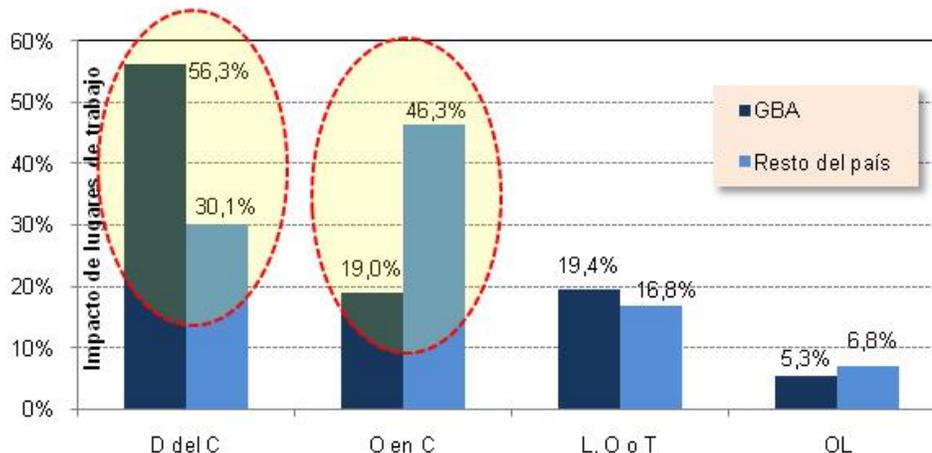


Figura VIII.93. Impacto de lugares de trabajo en los asalariados de la construcción para el GBA y el resto del país (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Mientras que en el GBA el domicilio del cliente representa al 56.3% de los asalariados y la obra en construcción al 19%, en el caso del resto del país evaluado como un conjunto, los ordenes de importancia son opuestos. En el segundo caso, la obra en construcción absorbe al 46.3% de los asalariados mientras que los que trabajan en el domicilio del cliente representan al 30.1%.

Esta diferencia del GBA con respecto al resto del país condiciona en gran medida las características de sus asalariados, y tiene un gran impacto a nivel nacional.

VIII.1.4.2.ii – Impacto domicilio del cliente GBA

Como se mencionó anteriormente, el GBA cuenta con más de la mitad de los asalariados de la construcción, más precisamente el 50.2%, y por otro lado un alto porcentaje de los mismos desarrolla sus tareas en el domicilio del cliente, el 56.3%. Si a todo esto se le suma la alta tasa de informalidad de los asalariados que trabajan en dicho lugar, del 85.7%, evidentemente los asalariados en cuestión tendrán un importante impacto a nivel nacional, no sólo en la totalidad de asalariados sino también en aquellos no registrados.

En la figura VIII.94, correspondiente al primer trimestre del año 2007, se plasma el impacto a nivel nacional de los asalariados del GBA que trabajan en el domicilio del cliente.

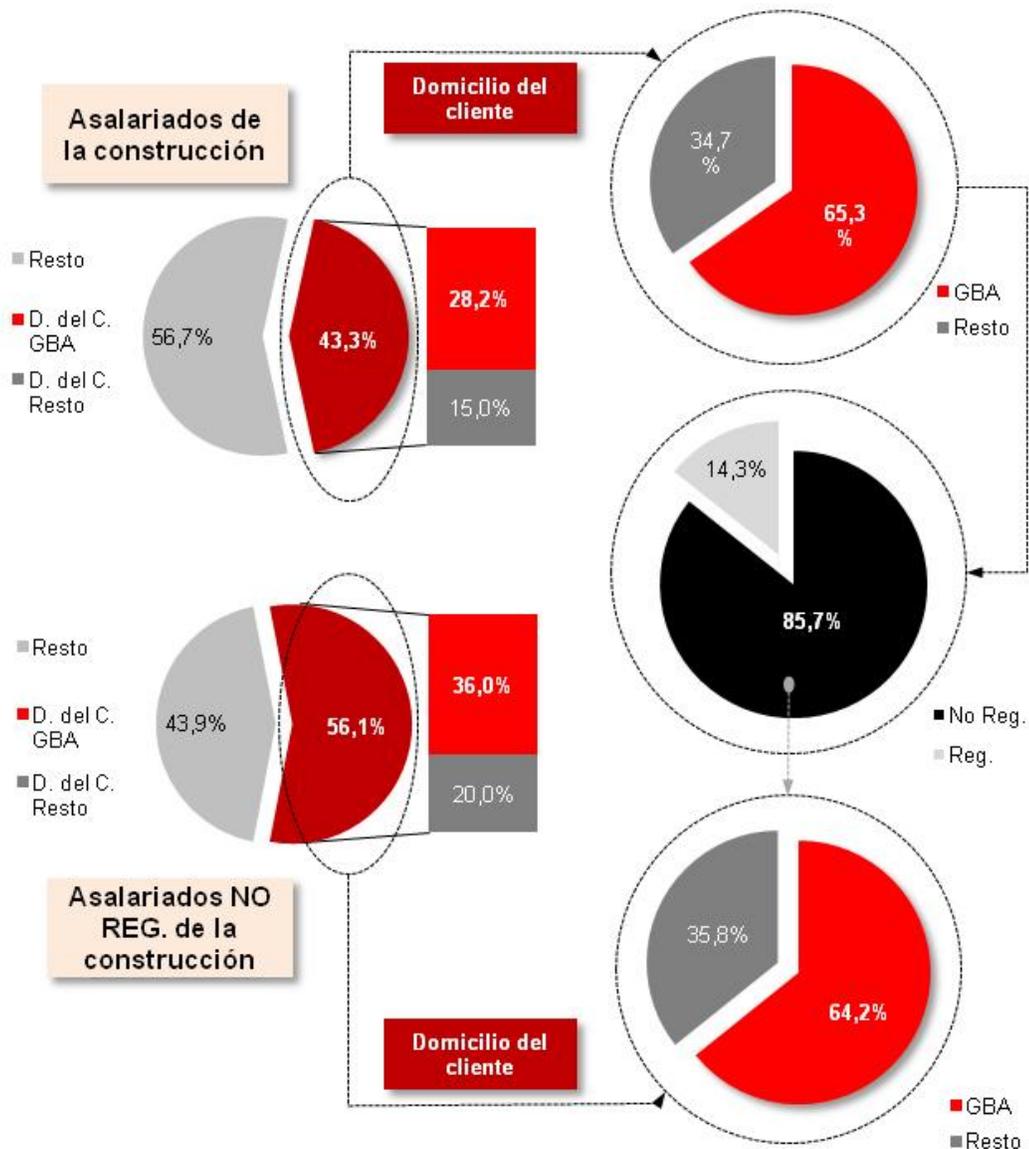


Figura VIII.94. Impacto de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente en el GBA a nivel nacional (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Del 100% de los asalariados involucrados en la construcción a nivel país, el 43.3% trabaja en el domicilio del cliente, de los cuales el 65.3% lo hace en el GBA y el 34.7% restante en el resto del país. Es decir, los asalariados que trabajan en dicho lugar en el GBA representan ni más ni menos que el 28.2% de la totalidad de asalariados de la construcción en el país. De cada 10 asalariados de la construcción en la argentina, prácticamente 3 trabajan en el GBA en el domicilio del cliente.

Por otro lado, si se tiene en cuenta que el 85.7% de los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente no se encuentra registrado, la participación de los mismos a nivel nacional en el total de asalariados no registrados de la construcción corresponde al 56.1%. Además, el 64.2% corresponde al GBA, con lo cual la participación del GBA en el rubro mencionado es del 36%.

Sin lugar a dudas los asalariados que trabajan en el domicilio del cliente en el GBA representan un importante punto de apalancamiento a la hora de buscar soluciones factibles con resultados palpables.

VIII.1.4.3 – Tamaño de establecimiento

En la figura VIII.95 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según el tamaño del establecimiento en donde trabajen, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

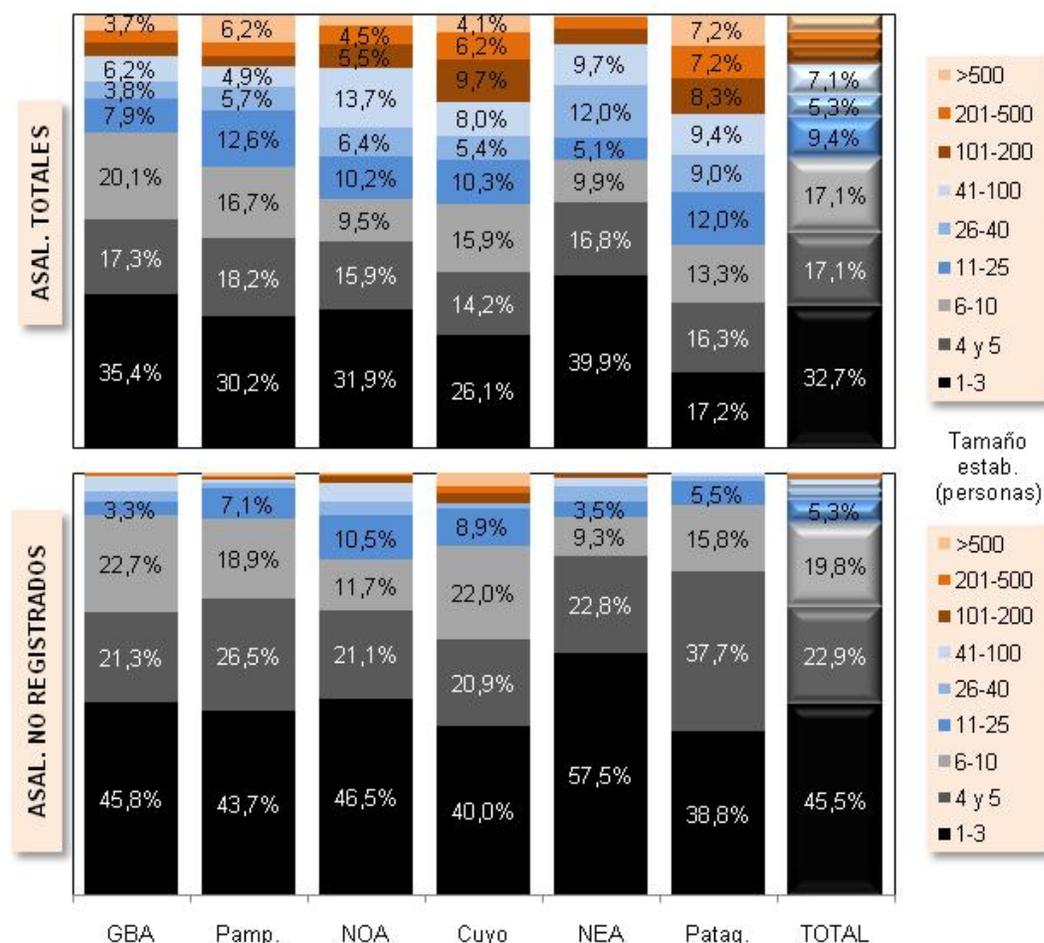


Figura VIII.95. Distribución de los asalariados de la construcción según tamaño del establecimiento por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de la figura citada se puede evidenciar que no existen grandes diferencias entre regiones en cuanto a la preponderancia de los menores tamaños de establecimientos de acuerdo a la cantidad de personas que en ellos trabajen.

Se puede destacar al NEA como la región con las mayores concentraciones de sus asalariados en pequeños establecimientos, y a la Patagónica como aquella con la participación más distribuida y homogénea.

En todas las regiones ocurre lo mismo que a nivel nacional, para los asalariados no registrados las participaciones de los menores establecimientos ganan terreno desplazando a la de aquellos de mayor tamaño.

VIII.1.4.4 – Nivel de calificación

En la figura VIII.96 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según sus niveles de calificación, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

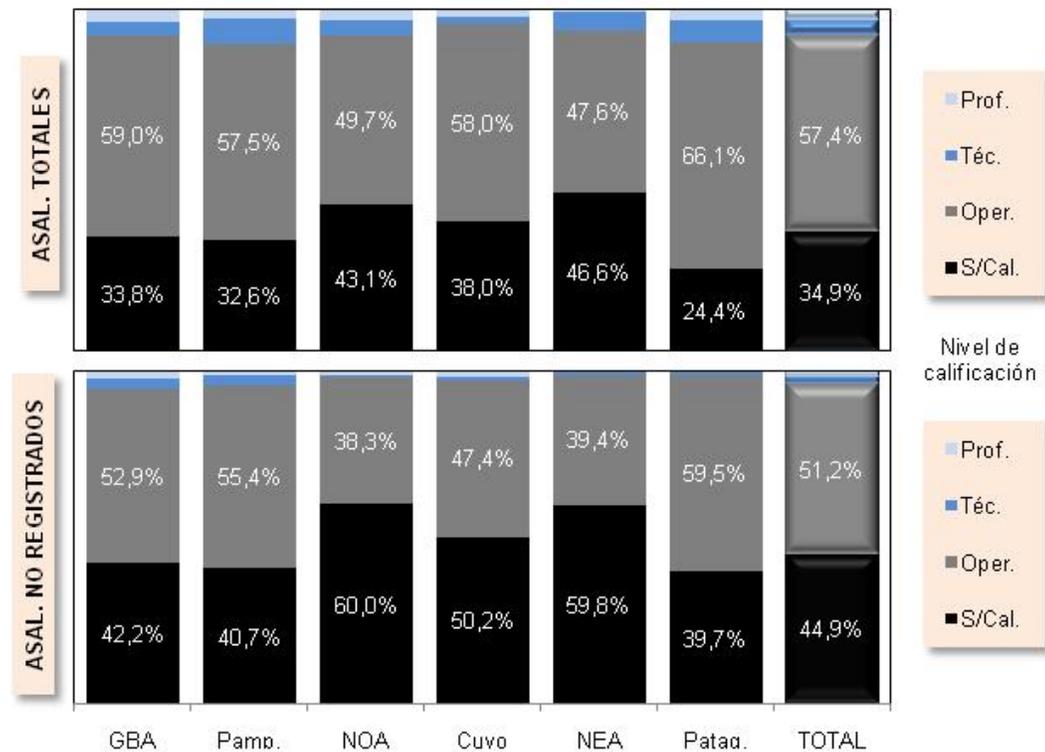


Figura VIII.96. Distribución de los asalariados de la construcción según nivel de calificación por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Al igual que en el caso analizado previamente con los tamaños de establecimiento, en éste no se evidencian grandes diferencias entre regiones, a

no ser por el NOA y el NEA que parecen superar la media nacional en cuanto a la participación de asalariados sin calificación. Por otro lado, la región patagónica presenta una baja participación de dichos asalariados, claramente remplazados por aquellos con nivel operativo.

Nuevamente, en el caso de los asalariados no registrados, las tendencias de concentración de los mismos en los niveles inferiores de calificación se potencia, para las seis regiones.

VIII.1.4.5 – Nivel de instrucción

En la figura VIII.97 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según sus niveles de instrucción, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

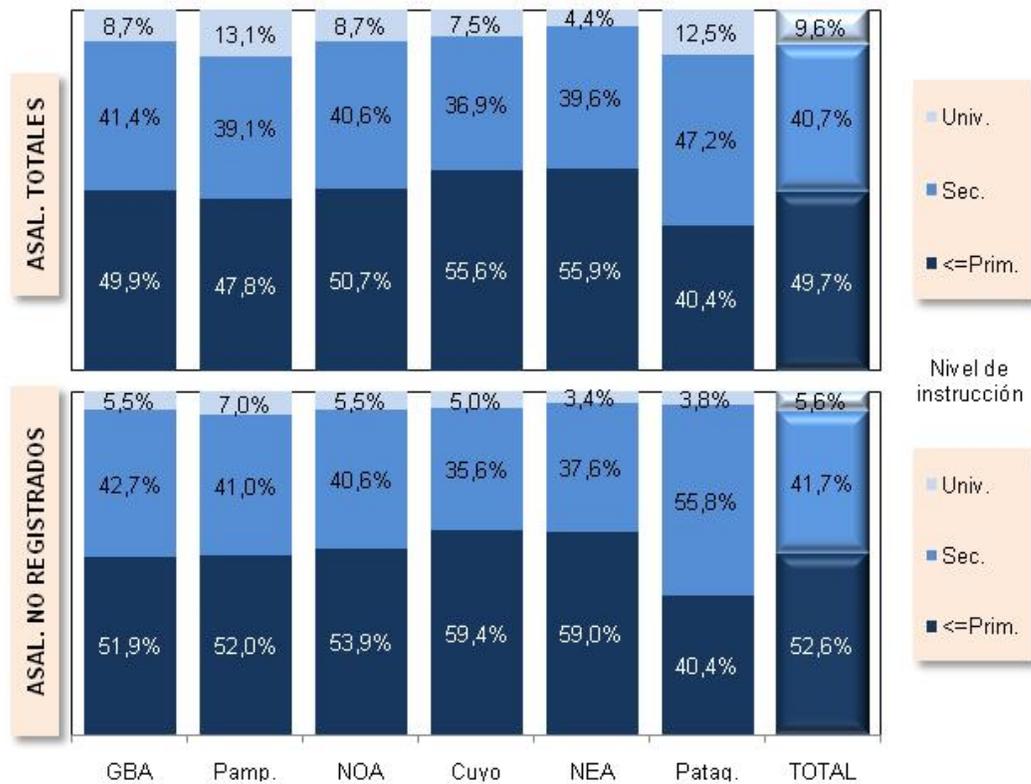


Figura VIII.97. Distribución de los asalariados de la construcción según nivel de instrucción por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Nota: Sec. y Univ. Incluyen completa e incompleta
 Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A no ser por la región Cuyana y el NEA que presentan las mayores participaciones de asalariados con a lo sumo la primaria completa, y por la

región Patagónica que se destaca por una mayor participación de asalariados con incursiones en la secundaria y la universidad, las regiones no presentan mayores variaciones en cuanto a los niveles de instrucción de sus asalariados de la construcción.

VIII.1.4.6 – Ingresos

En la figura VIII.98 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según la franja de ingresos que les corresponda, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

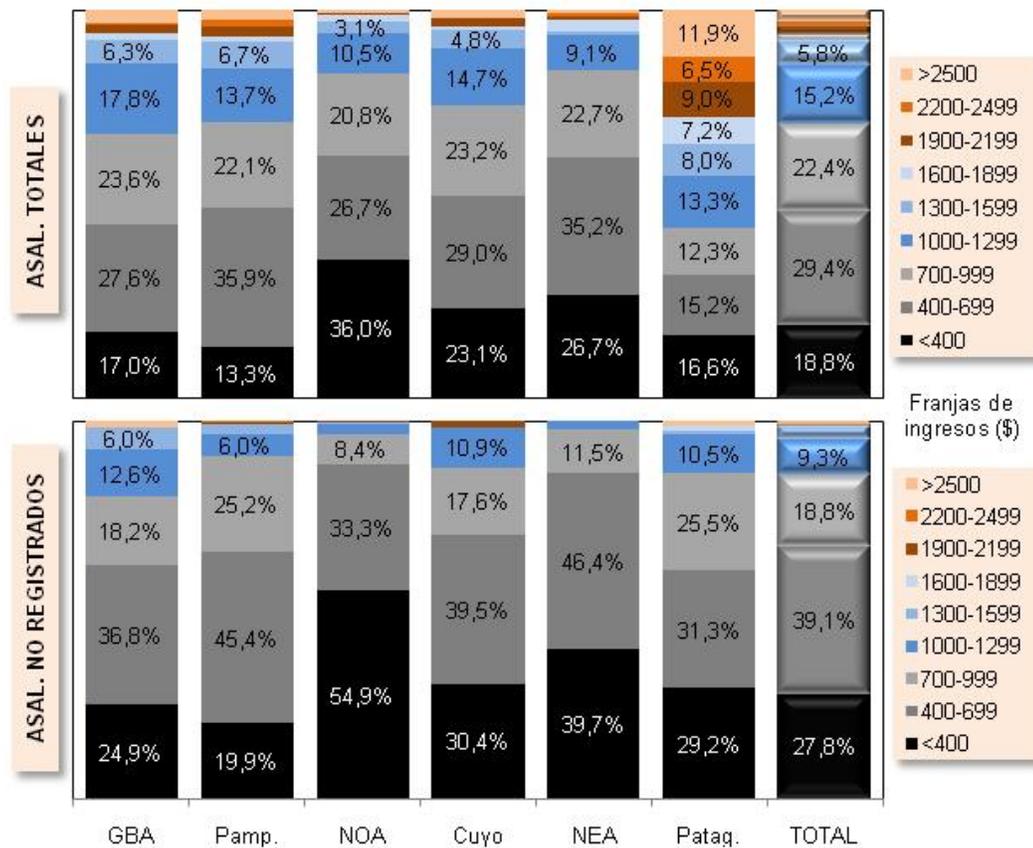


Figura VIII.98. Distribución de los asalariados de la construcción según nivel de ingreso (\$) por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

La región Patagónica es la que presenta las mayores concentraciones de asalariados con altos ingresos. En un segundo plano se puede ubicar al GBA, la región Pamapena y la Cuyana, y en último lugar al NEA y NOA.

Por ejemplo, mientras que para la región Patagónica el 42.6% de los asalariados del sector de interés percibe un ingreso mensual mayor a 1300\$, dicho porcentaje desciende drásticamente para el NOA y el NEA con el 6% y

6.3% respectivamente. Por otro lado, en éstas última dos regiones la participación de asalariados con ingresos menores a los 400\$ es realmente alta, con el 36% y 26.7% respectivamente.

Si bien el GBA se encuentra en una posición intermedia en cuanto a ingresos en comparación al resto de las regiones, dista de contar con buenos niveles en los mismos. En dicha región el 68.3% de sus asalariados de la construcción percibe un ingreso menor a los 1000\$, y un 25% menos de 400\$.

VIII.1.4.7 – Edades

En la figura VIII.99 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según la franja etaria que les corresponda, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

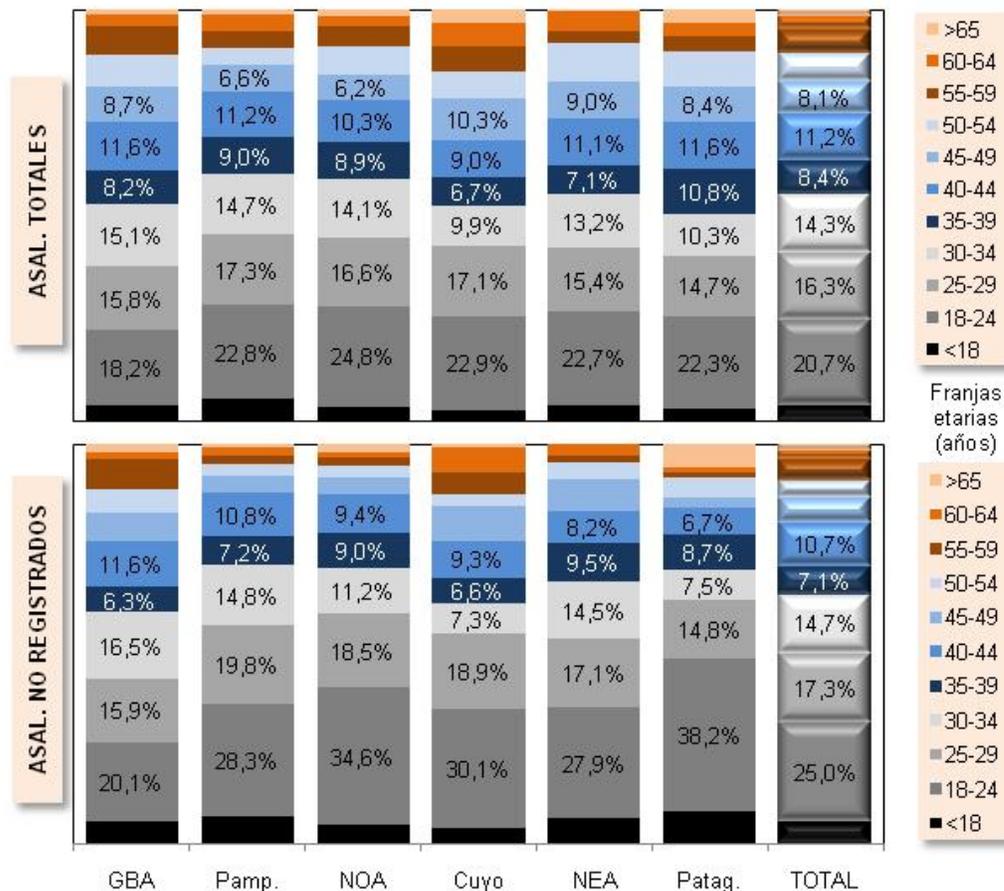


Figura VIII.99. Distribución de los asalariados de la construcción según edades por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Evidentemente las seis regiones presentan distribuciones etarias similares para sus asalariados de la construcción, destacándose en cada una de ellas, al igual

que lo mencionado a nivel país, las altas concentraciones de los mismos en las menores franjas etarias.

VIII.1.4.8 – Intensidad

En la figura VIII.100 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según la intensidad laboral, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

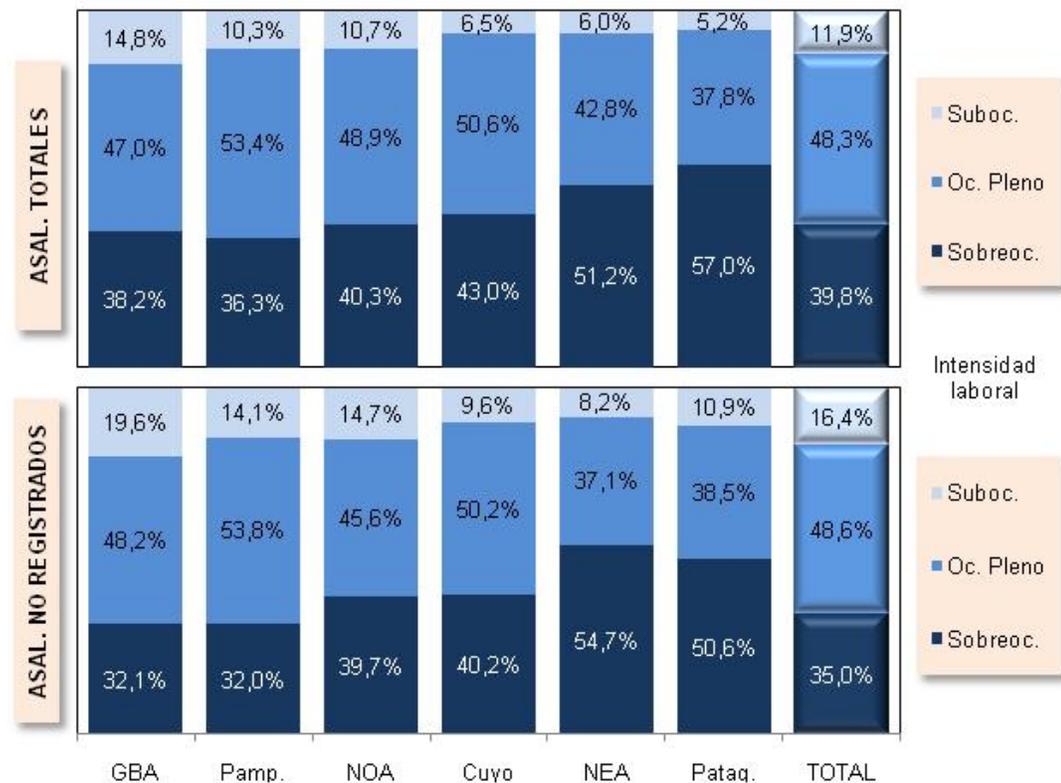


Figura VIII.100. Distribución de los asalariados de la construcción según intensidad por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

El GBA representa la región con la menor participación de sobreocupados del país, y al mismo tiempo, aquella con la mayor cantidad de asalariados subocupados. En una situación similar se encuentra la región Pampeana, distinguiéndose del NEA y la región Patagónica, regiones que cuentan con altas participaciones de asalariados sobreocupados.

Nuevamente se destaca que, si bien el GBA se caracteriza de acuerdo a lo mencionado, no deja de presentar una alta participación de sobreocupados, correspondiente al 32.1%.

VIII.1.4.9 – Estabilidad

En la figura VIII.101 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según la existencia o no de plazo de finalización en sus empleos, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

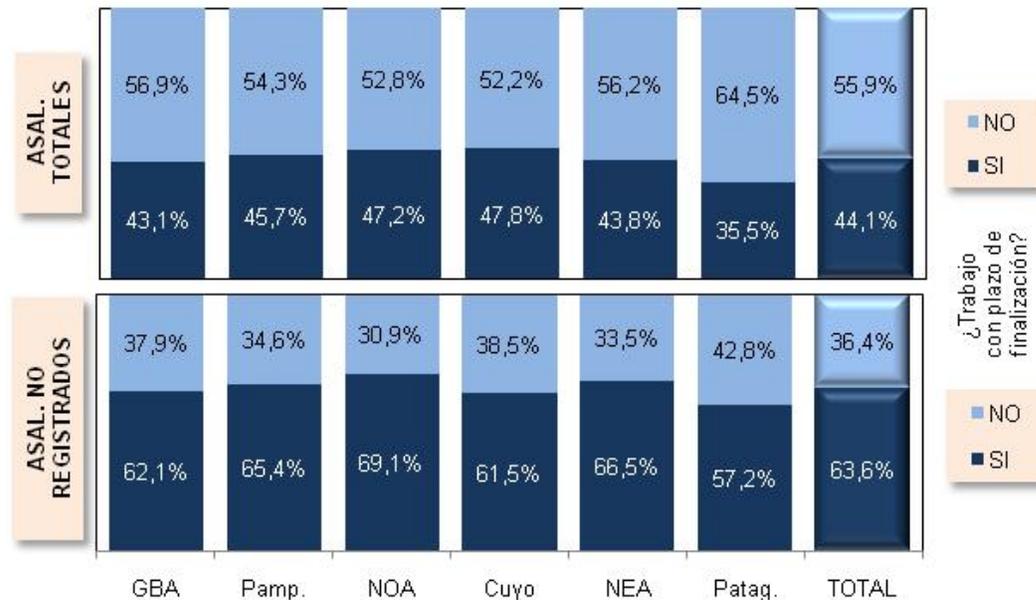


Figura VIII.101. Distribución de los asalariados de la construcción según existencia de plazo de finalización por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Las participaciones de asalariados con plazo de finalización es muy similar para las seis regiones, evidentemente muy altas en todos los casos, más aún para los no registrados.

VIII.1.4.10 – Nacionalidad

En la figura VIII.102 se pueden observar las distribuciones por regiones de los asalariados de la construcción según hallan nacido en Argentina, un país limítrofe u otro, distinguiendo del total de los mismos a aquellos que no se encuentren registrados. El análisis corresponde al primer trimestre del año 2007.

De las seis regiones del país se distinguen al GBA y a la Patagónica por ser aquellas con mayor participación de asalariados de la construcción provenientes de un país limítrofe. Igualmente, en todos los casos se mantiene la tendencia preponderante de asalariados argentinos y la presencia

prácticamente nula por parte de aquellos provenientes de otro país que no sea limítrofe.

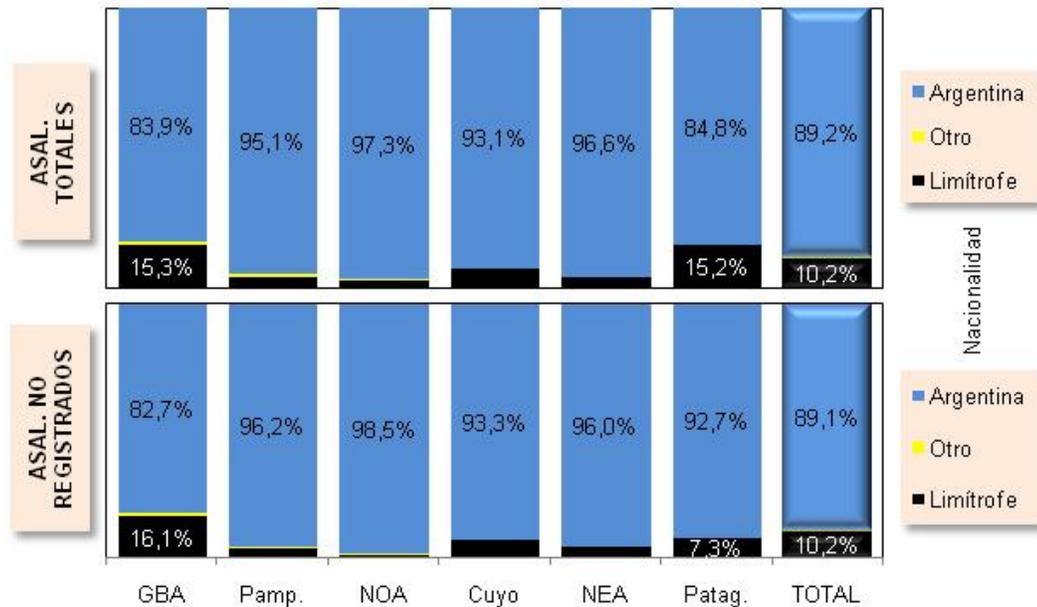


Figura VIII.102. Distribución de los asalariados de la construcción según nacionalidad por región, para totales y no registrados (1er Trim. 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.1.5 – Evolución características principales de los asalariados en el GBA

VIII.1.5.1 – Impacto de la construcción

En la figura VIII.103 se puede observar la evolución del impacto de los trabajadores de la construcción en el GBA en el total de sus trabajadores desde el año 2003 al 2007.

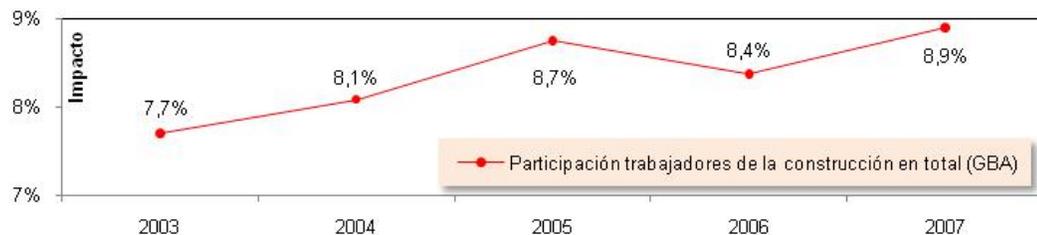


Figura VIII.103. Evolución del impacto en el GBA de los trabajadores de la construcción en la totalidad de los trabajadores (2003 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de la figura mencionada se puede observar como el impacto de los trabajadores de la construcción del GBA aumenta cada año. Dicho fenómeno puede interpretarse como un mayor crecimiento relativo en la incorporación de trabajadores del sector de interés en relación al resto, en un marco de crecimiento económico y de demanda de mano de obra generalizado. Evidentemente el notable incremento en la actividad de la construcción, uno de los mayores en la economía nacional, junto al carácter intensivo de la mano de obra y su elevada elasticidad con el producto de de dicho sector, desembocan en notables aumentos en la incorporación de mano de obra, superior al de otros sectores.

VIII.1.5.2 – Informalidad

En la figura VIII.104 se puede observar la evolución de la tasa de informalidad de los asalariados de la construcción en el GBA, desde el año 2003 al 2007.

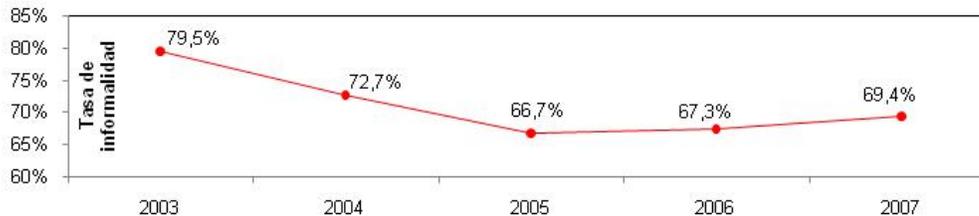


Figura VIII.104. Evolución de la tasa de informalidad de los asalariados de la construcción del GBA (2003 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Como se mencionó anteriormente, uno de los factores que afecta a la informalidad de los asalariados de un determinado sector, aparte de la coyuntura propia del mismo, es la salud y pujanza de la economía que lo engloba. Teniendo en cuenta el crecimiento económico del país en los últimos años y particularmente el de la construcción, se puede observar una tendencia en baja de las tasas de informalidad de los asalariados de la construcción en el GBA. Si bien en los últimos dos años dicha tasa presentó leves aumentos, desde el 2003 al primer trimestre del año 2007, la misma disminuyó en diez puntos.

La mencionada disminución en las tasas de informalidad a lo largo de los últimos años sin lugar a duda representa una señal alentadora, pero lejos está de presentar valores aceptables y mucho menos no preocupantes.

VIII.1.5.3 – Lugar de trabajo

En la figura VIII.105 se puede observar la evolución de las participaciones de los asalariados de la construcción en el GBA según el lugar de trabajo, desde el año 2003 al 2007.

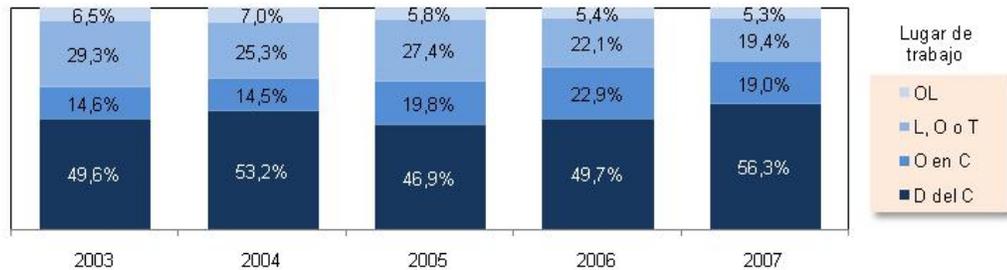


Figura VIII.105. Evolución participación de los asalariados de la construcción del GBA según lugar de trabajo (2003 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

A partir de dicha figura se puede evidenciar como en los últimos cinco años la participación de los asalariados del GBA de acuerdo al lugar de trabajo siempre presentó la misma tendencia, amplia mayoría avocada al domicilio del cliente. Dicha participación presenta en los últimos tres años un incremento de diez puntos, pasando del 46.9% en el 2005 al 56.3% en el primer trimestre del año 2007.

VIII.1.5.4 – Nivel de calificación

En la figura VIII.106 se puede observar la evolución de las participaciones de los asalariados de la construcción en el GBA según sus niveles de calificación, desde el año 2003 al 2007.

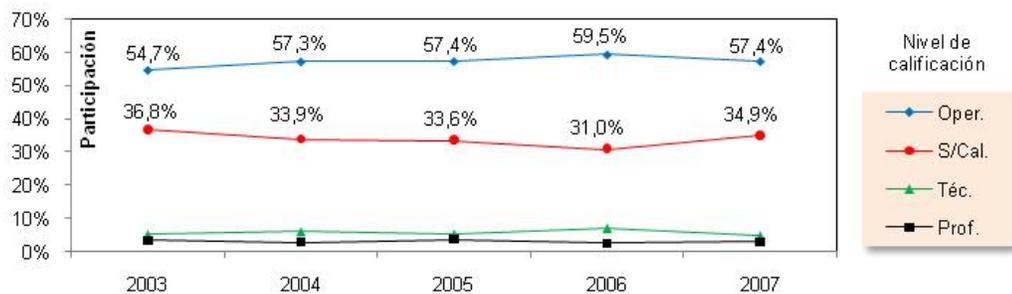


Figura VIII.106. Evolución participación de los asalariados de la construcción del GBA según nivel de calificación (2003 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Evidentemente la participación de los asalariados de la construcción en el GBA de acuerdo a sus niveles de calificación parece no depender del nivel de actividad de dicho sector, más bien se refleja una estructura relativamente

constante, con altas participaciones en todos los años de asalariados operativos en primer lugar y en segundo, las de aquellos sin calificación.

VIII.1.5.5 – Nivel de instrucción

En la figura VIII.107 se puede observar la evolución de las participaciones de los asalariados de la construcción en el GBA según sus niveles de instrucción, desde el año 2003 al 2007.

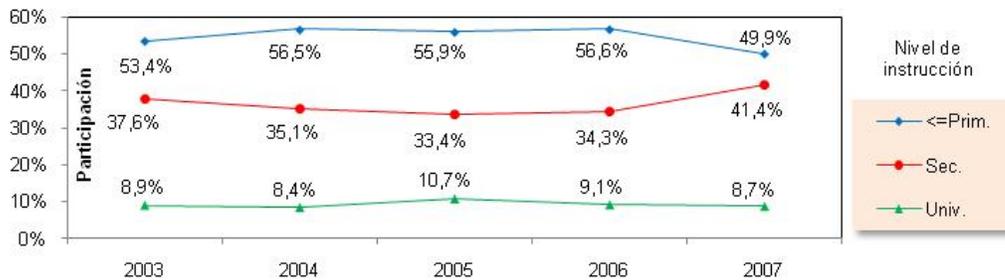


Figura VIII.107. Evolución participación de los asalariados de la construcción del GBA según nivel de instrucción (2003 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

En éste caso, las participaciones de los asalariados de la construcción en el GBA de acuerdo a sus niveles de instrucción tampoco parecen depender en gran medida de los niveles de actividad del sector, más bien presentan al igual que en el caso de los niveles de calificación una estructura relativamente constante en el tiempo.

Si bien la estructura macro de las participaciones mencionadas parecen no presentar grandes variaciones, se destaca en los últimos años cierto aumento en las de aquellos con niveles medios de educación formal, desplazando a los que cuentan con los niveles inferiores de instrucción. En el primer trimestre del año 2007 los asalariados que comenzaron la secundaria, independientemente de haberla finalizada, y aquellos con a lo sumo la primaria completa, presentan las mayores y menores participaciones en los últimos cinco años, con el 49.9% y 41.4% respectivamente.

VIII.1.5.6 – Intensidad laboral

En la figura VIII.108 se puede observar la evolución de las participaciones de los asalariados de la construcción en el GBA según la intensidad laboral, desde el año 2003 al 2007.

A partir de la figura citada se puede observar que la distribución de los asalariados de la construcción en el GBA en cuanto a su intensidad laboral tampoco parece presentar variaciones abruptas en el tiempo. Si bien existen ciertos cambios se puede afirmar que las participaciones en cuestión no están

relacionadas directamente con el nivel de actividad del sector, aunque evidentemente presentan altas concentraciones de sobreocupación como característica dominante.

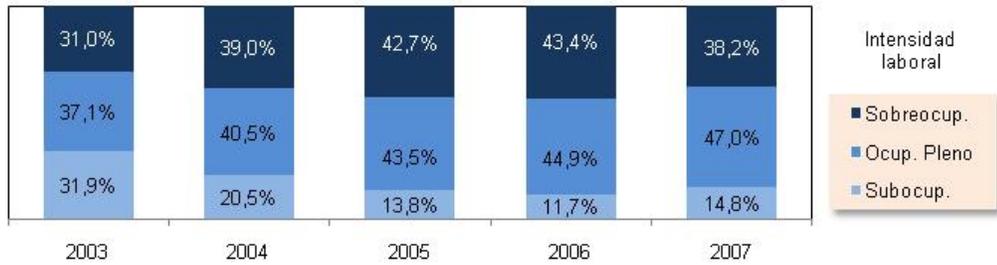


Figura VIII.108. Evolución participación de los asalariados de la construcción del GBA según intensidad laboral (2003 - 2007)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

VIII.2 – Procesamiento de la EPH - INDEC

En esta sección se listan las variables de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que se emplearon a lo largo de la investigación y se hacen algunas menciones y aclaraciones especiales.

La EPH es un programa nacional de producción permanente de indicadores sociales cuyo objetivo es conocer las características socioeconómicas de la población. Es realizada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE).

Dentro de la EPH se empleó la “Base usuaria preliminar de la EPH – Continua” y se consideraron como representativas para cada año aquellas bases de acuerdo a la siguiente lista de acuerdo a lo último disponible:

- 2007: Primer trimestre 2007.
- 2006: Segundo semestre 2006.
- 2005: Segundo semestre 2005.
- 2004: Segundo semestre 2004.
- 2003: Segundo semestre 2003.

De acuerdo al “Diseño de Registro y Estructura para las bases preliminares de Personas” correspondientes a cada año se emplearon las siguientes variables en base a las necesidades de la investigación:

1. REGION
2. PONDERA
3. CH04
4. CH06
5. CH15
6. NIVEL_ED
7. ESTADO
8. INTENSI
9. PP04C
10. PP04D_COD
11. PP04G
12. PP07C
13. PP07D
14. PP07H
15. PP10D
16. PP10E

- 17.PP11C
- 18.PP11D_COD
- 19.PP11G_ANO
- 20.PP11G_MES
- 21.PP11G_DIA
- 22.PP11L1
- 23.PP11N
- 24.PP11O
- 25.PP11S
- 26.P21
- 27.PONDIO

A continuación se describe brevemente cada variable y se indica el objetivo por la cual se seleccionó. Para cada una se detalla su nombre identificador (campo), el tipo de campo (N = numérico - C = character), la longitud del campo entre paréntesis seguido del tipo y una breve descripción, mas allá de algún comentario particular.

1.REGION

REGION - N(2) - Código de Región

- 01 = Gran Buenos Aires
- 40 = NOA
- 41 = NEA
- 42 = Cuyo
- 43 = Pampeana
- 44 = Patagonia

2.PONDERA

PONDERA - N(6) - Ponderación.

Se usa como factor de expansión de tal manera de ponderar cada registro particular.

Dicho factor se usa en la investigación para ponderar todas las variables, menos la de ingresos ("p21"), la cual se pondera con "PONDIO".

3.CH04

CH04 - N(1) - Sexo

1 = varón

2 = mujer

4.CH06

CH06 - N(2) - ¿Cuántos años cumplidos tiene?

Evidentemente se utiliza para estudiar las edades.

5.CH15

CH15 - N(1) - ¿Dónde nació?

1. En esta localidad

2. En otra localidad de esta provincia

3. En otra provincia (especificar)

4. En un país limítrofe (especificar Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay)

5. En otro país (especificar)

9. N/S.N/R.

Se utiliza para estudiar las nacionalidades.

6.NIVEL_ED

NIVEL_ED - N(1) - NIVEL EDUCATIVO

1 = Primaria Incompleta (incluye educación especial)

2 = Primaria Completa

3 = Secundaria Incompleta

4 = Secundaria Completa

5 = Superior Universitaria Incompleta

6 = Superior Universitaria Completa

7 = Sin instrucción

9 = Ns./ Nr.

Se utiliza para estudiar los niveles de instrucción.

7.ESTADO

ESTADO - N(1) - CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

0 = Entrevista individual no realizada (no respuesta al Cuestionario Individual)

1 = Ocupado

2 = Desocupado

3 = Inactivo

4 = Menor de 10 años

Se utiliza para estudiar los desocupados.

8.INTENSI

INTENSI - N (1) – INTENSIDAD LABORAL

1 = Subocupado por insuficiencia horaria

2 = Ocupado pleno

3 = Sobreocupado

4 = Ocupado que no trabajó en la semana

9 = Ns./Nr.

Se utiliza para estudiar la intensidad laboral.

9.PP04C

PP04C - N(2) - ¿Cuántas personas, incluido, trabajan allí en total?

1 = 1 persona

2 = 2 personas

3 = 3 personas

4 = 4 personas

5 = 5 personas

6 = de 6 a 10 personas

7 = de 11 a 25 personas

8 = de 26 a 40 personas

9 = de 41 a 100 personas

10 = de 101 a 200 personas

11 = de 201 a 500 personas

12 = más de 500 personas

99 = Ns/Nr

Se utiliza para estudiar el tamaño del establecimiento de trabajo.

10.PP04D_COD

PP04D_COD - C(5) - Código de Ocupación

(Ver Clasificador Nacional de Ocupaciones – CNO - versión 2001)

Esta variable resulta de particular importancia, ya que con la misma se efectúa más de un filtro clave para el desarrollo de la investigación. La variable cuenta con 5 dígitos: “ABCDE”, los cuales pueden tomar valores del 0 al 9. De la A a la E el nivel de detalle de la ocupación aumenta.

Número “A”:

0. Ocupaciones de dirección.
1. Ocupaciones de gestión administrativa, de planificación y control de gestión, jurídico-legal.
2. Ocupaciones de gestión presupuestaria, contable y financiera.
3. Ocupaciones de comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones.
4. Ocupaciones de servicios sociales básicos.
5. Ocupaciones de servicios varios.
6. Ocupaciones agrícolas, ganaderas, forestales, de la caza y de la pesca.
7. Ocupaciones de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura.
8. Ocupaciones de la producción industrial, artesanal y de reparación de bienes de consumo.
9. Ocupaciones auxiliares de la producción de bienes y de la prestación de servicios.

Construcción: dentro de A=7.

Industria: 6, 7 (menos construcción) y 8.

Servicios: 3, 4 y 5.

Otras ocupaciones: 1,2 y 9.

Número “B”:

Por ejemplo dentro de A=7, B puede ser:

Ocupaciones de la producción extractiva.

Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas.

Ocupaciones de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía.

Para la construcción tomamos B=2.

Dentro A=7 y B=2, C, D y E pueden tomar los siguientes valores de acuerdo a sus consecuentes ocupaciones:

72.1 Cuenta propia de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía.

72.1.1 Cuenta propia sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.1.1.1 Calificación profesional

72.1.1.2 Calificación técnica

72.1.1.3 Calificación operativa

72.1.2 Cuenta propia con operación de maquinarias y/o equipos electromecánicos de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.1.2.1 Calificación profesional

72.1.2.2 Calificación técnica

72.1.2.3 Calificación operativa

72.1.3 Cuenta propia con operación de sistemas y/o equipos informatizados de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.1.3.1 Calificación profesional

72.1.3.2 Calificación técnica

72.1.3.3 Calificación operativa

72.2.0 Jefes de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.2.0.1 Calificación profesional

72.2.0.2 Calificación técnica

72.2.0.3 Calificación operativa

72.3 Trabajadores de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.3.1 Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.3.1.1 Calificación profesional

72.3.1.2 Calificación técnica

72.3.1.3 Calificación operativa

72.3.1.4 No calificados

72.3.2 Operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.3.2.1 Calificación profesional

72.3.2.2 Calificación técnica

72.3.2.3 Calificación operativa

72.3.2.4 No calificados

72.3.3 Operadores de sistemas y/o equipos informatizados de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía

72.3.3.1 Calificación profesional

72.3.3.2 Calificación técnica

72.3.3.3 Calificación operativa

72.3.3.4 No calificados

Una vez fijado A=7 y B=2, C se utiliza para diferenciar a los asalariados (C=0, 2 y 3) de los cuentapropistas (C=1) y E para el nivel de instrucción tal que:

1 Calificación profesional

2 Calificación técnica

3 Calificación operativa

4 No calificados

El número D no aporta diferenciación útil alguna.

11.PP04G

PP04G - N(2) - ¿Dónde realiza principalmente sus tareas?

1. = En un local/oficina/establecimiento/negocio/taller/chacra/finca.
2. = En puesto ó kiosco fijo callejero.
3. = En vehículos: bicicleta / moto / autos / barcos / botes (no incluye servicio de transporte).
4. = En vehículo para transporte de personas y mercaderías-aéreos, marítimo, terrestre-incluye taxis, colectivos, camiones, furgones, transporte de combustible, mudanzas, etc.)
5. = En obras en construcción, de infraestructura, minería ó similares.
6. = En esta vivienda. (sin lugar exclusivo)

- 7. = En la vivienda del socio ó del patrón.
- 8. = En el domicilio/local de los clientes.
- 9. = En la calle/espacios públicos/ambulante/
de casa en casa/puesto móvil callejero.
- 10=En otro lugar (especificar).

Se utiliza para identificar LUGAR DE TRABAJO:

- 8: Domicilio del cliente.
- 5: Obra en construcción.
- 1: Local oficina o taller.
- Resto: Otro lugar.

12.PP07C

PP07C - N(1) - ¿Ese empleo tiene tiempo de finalización?

- 1 = Sí (incluye changa, trabajo transitorio, por tarea u obra, suplencia, etc)
- 2 = No (incluye permanente, fijo, estable, de planta);
- 9 = Ns./Nr.

Se utiliza para estudiar la ESTABILIDAD LABORAL.

13.PP07D

PP07D - N(1) - ¿Por cuánto tiempo es ese trabajo? (Para los que tienen en PP07C= 1)

- 1 = sólo fue esa vez/sólo cuando lo llaman
- 2 = hasta 3 meses
- 3 = más de 3 a 6 meses
- 4 = más de 6 a 12 meses
- 5 = más de 1 año
- 9 = Ns./Nr.

Se utiliza para estudiar las duraciones de los plazos de finalización.

14.PP07H

PP07H - N(1) - ¿Por ese trabajo tiene descuento jubilatorio?

- 1 = Si
- 2 = No

Se utiliza la siguiente variable para estudiar la INFORMALIDAD.

15.PP10D

PP10D - N(1) - ¿Ha trabajado alguna vez?

1 = Si

2 = No

Se utiliza para analizar la experiencia de los desocupados.

16.PP10E

PP10E - N(1) - ¿Cuánto tiempo hace que terminó su último trabajo/changa...?

1 = ...menos de 1 mes?

2 = ...de 1 a 3 meses?

3 = ...más de 3 a 6 meses?

4 = ...más de 6 a 12 meses?

5 = ...más de 1 a 3 años?

6 = ...más de 3 años?

Se utiliza para estudiar los plazos que los desocupados llevan como tales.

17.PP11C

PP11C - N(2) - ¿Cuántas personas, incluido...trabajaban allí en total?

Solo para desocupados con empleo anterior y ultima ocupacion/changa finalizada hace 3 años o menos.

1 = 1 persona

2 = 2 personas

3 = 3 personas

4 = 4 personas

5 = 5 personas

6 = 6 a 10 personas

7 = 11 a 25 personas

8 = 26 a 40 personas

9 = 41 a 100 personas

10 = 101 a 200 personas

11 = 201 a 500 personas

12 = más de 500 personas

99 = Ns./Nr.

Se utiliza para analizar el tamaño del último establecimiento en donde los desocupados con experiencia trabajaron.

18.PP11D_COD

PP11D_COD - N(5) - ¿Cómo se llamaba la ocupación que tenía?

(Ver Clasificador Nacional de Ocupaciones – CNO, versión 2001)

Solo para desocupados con empleo anterior y ultima ocupación/changa finalizada hace 3 años o menos.

IDEM PP04D_COD.

Se utiliza para analizar de que sector provienen los desocupados con experiencia.

19.PP11G_ANO / 20.PP11G_MES / 21.PP11G_DIA

¿Cuánto tiempo seguido estuvo trabajando en ese lugar...?

Solo para desocupados con empleo anterior y ultima ocupación/changa finalizada hace 3 años o menos.

PP11G_ANO - N(2) - años

PP11G_MES - N(2) - meses

PP11G_DIA - N(2) - días

Cada variable indica, según su nombre, la cantidad de años, meses o días que el desocupado trabajó en su último empleo.

Se utiliza, evidentemente, para estudiar las duraciones de los últimos empleos de los desocupados con experiencia.

22.PP11L1

PP11L1 - N(1) - ¿Ese trabajo era...

Solo para desocupados con empleo anterior y ultima ocupación/changa finalizada hace 3 años o menos.

1 = ...una changa, trabajo transitorio, por tarea u obra, suplencia, etc?

2 = ...un trabajo permanente, fijo, estable, de planta, etc.?

3 = Ns./Nr.

Se utiliza para estudiar la estabilidad laboral con la que los desocupados con experiencia contaban en sus últimos empleos.

23.PP11N

PP11N - N(1) - ¿En ese trabajo le hacían descuento jubilatorio?

Solo para desocupados con empleo anterior y ultima ocupación/changa finalizada hace 3 años o menos.

1 = Si

2 = No

9 = Ns./Nr.

Se utiliza para estudiar la informalidad de los últimos empleos de los desocupados con experiencia.

24.PP11O

PP11O - N(2) - ¿Cuál fue la razón principal por la que dejó ese trabajo?

Solo para desocupados con empleo anterior y ultima ocupación/changa finalizada hace 3 años o menos.

1 = despido/cierre (quiebra/venta/traslado de la empresa reestructuración o recorte de personal/falta de ventas o clientes)

2 = por retiro voluntario del sector público

3 = por jubilación

4 = fin de trabajo temporario/ estacional

5 = le pagaban poco/no le pagaban

6 = malas relaciones laborales/malas condiciones de trabajo (insalubre, cambios de horarios, etc.)

7 = renuncia obligada/pactada

8 = otras causas laborales (especificar)

9 = por razones personales (matrimonio, embarazo, cuidado de hijos o familia, estudio, enfermedad)

Se utiliza para estudiar las causas de desocupación.

25.PP11S

PP11S - N(1) - ¿Le pagaron indemnización?

Solo para desocupados con empleo anterior y ultima ocupacion/changa finalizada hace 3 años o menos.

1 = Si

2 = No

26.P21

P21 - N(10) - MONTO DE INGRESO DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL.

Se utiliza para estudiar los ingresos. (\$/mes)

27.PONDIIO

PONDIIO -N(6) - Ponderador del ingreso de la ocupación principal